

DEBATE 14

Revista Bimestral / 1500 soles



LOS MEDIOS DE COMUNICACION/Armando Villanueva
del Campo/ La Prensa Regional/ Radio y Televisión/ La
Propaganda Política/ La Publicidad/ Las Malvinas

Tractores Forestales CATERPILLAR

...no hay bosque que se resista!

Los tractores Caterpillar 518 y 528 son diseñados para trabajar con eficiencia, seguridad y alto rendimiento.

- Gran versatilidad para adaptarse a caminos difíciles.
- Dirección articulada, con giros de hasta 45°.
- Maniobrabilidad rápida y fácil.
- Bastidor que oscila hasta un máximo de 28° (-14°).

CAT PLUS
UN NUEVO
CONCEPTO DE
SERVICIO TOTAL



IP Interandina

SERVICIO TECNICO Y REPUESTOS A NIVEL NACIONAL



ENRIQUE FERREYROS Y CIA. S.A.
Una Organización a su servicio
Av. Industrial 675 Telf 52-3070 Apto 150 Lima



SU DISTRIBUIDOR **CATERPILLAR**



CATERPILLAR, CAT and  are Trademarks of Caterpillar Tractor Co.

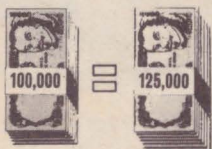
Sucursales en: Piura - Chiclayo - Trujillo - Chimbote - Ica - Arequipa - Cuzco.

UNMSM-CEDOC

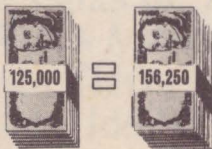
BONOS TIPO "C"

**Muchos peruanos
ya están cobrando los
dividendos de
nuestro desarrollo.**

Bonos tipo "C" de COFIDE



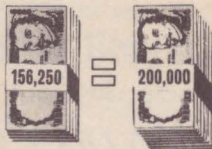
¡Con Bonos Tipo "C" de COFIDE se gana más!
Por cada S/.100,000 que usted invierte cobra S/. 25,000 de
intereses cada 6 meses...



¡Y AUN MAS!

Si al cobrar sus intereses a los 6 meses S/.25,000 (A), los
reinvierte en Bonos Tipo "C", al año cobra el 25% adi-
cional, ahora sobre S/.125,000. Lo que es igual a S/.31,250 (B)

¡Así gana S/. 56,250 (A + B) también libres de impuestos!



¡Y ESO NO ES TODO!

Además usted puede deducir de su impuesto a la renta
el 35% de los S/.125,000 que ya tiene en Bonos Tipo "C"
S/.43,750 (C) con lo que usted puede llegar a ganar al año
S/.100,000 (A+B+C)

¡Ni más, ni menos que el 100% de su inversión inicial!

Consulte a COFIDE, Agentes de Bolsa o a su Banco...
¡Le conviene comprar Bonos Tipo "C" de COFIDE!



COFIDE y usted

JUNTOS EN LA TAREA DE DESARROLLAR AL PERU

INFORMES

Los Rosales 460-San Isidro Teléfonos: 22-8373 / 24-8120
Agentes Colegiados de Bolsa, Bancos Consignatarios.
En Provincias: Oficinas de COFIDE y Bancos

UNMSM-CEDOC

**Cada día
invertimos en el país
nuestros 93 años
de experiencia.**

BANCO DE CREDITO
El Banco



"Cuando me hice aprista tenía 14 años; para mí la elección fue relativamente fácil. Tenía que escoger entre un tirano y el APRA"



"Lo popular" en el Perú suele expresarse a través del humor, por ser el medio más eficaz de comunicación con la masa.



Al margen del resultado militar en las Malvinas sus efectos políticos se multiplicarán indefinidamente.



"Yo nunca me he sentido ni escritor ni poeta, aunque pueda haber seguido asiduamente la marcha de la poesía"

Entrevista a Armando Villanueva del Campo	8
Debate: La Prensa en el Perú /César Hildebrandt, Sinesio López, Enrique Zileri	25
La Historia de la Prensa en el Perú /Juan Gargurevich	33
Prensa de Provincias: Una Historia Desconocida /Alvaro Rojas Samanez	40
La Socialización de los Diarios: ¿Fracaso o Punto de Partida? /Hélan Jaworski Cárdenas	46
Situación y Problemas de la Prensa de Izquierda /Víctor Hurtado Oviedo	53
Por qué es como es la TV Peruana /Luis Peirano	58
Los Nuevos Monstruos: El Sentido del Humor en la TV Nacional /Abelardo Sánchez León	63
Tretas y Estrategias de la Propaganda Política /Carlos Oviedo V.	67
Publicidad: A sus Marcas... /Luis Velezmoro M.	72
Arando Nuestra Tierra Fecunda /Mariano Valderrama y Flor Sánchez	77
La Información y los Medios de Comunicación en el mundo /Isaías Gómez Linares	79
Encuesta: ¿Cómo llegué al Periodismo? /Elsa Arana, Nicholas Asheshov, Alfonso Baella, Carlos Domínguez, César Lévano, Francisco Moncloa, Alfonso Tealdo.	82
Pablo Macera y Las Malvinas	93
Sologuren: "Yo nunca me he sentido ni escritor ni poeta" /Abelardo Oquendo	102
El Espacio Habitado /por Augusto Ortiz de Zevallos	109
Al REVÉS DEL DERECHO /por Alberto Bustamante Belaunde	112
MÚSICA /por Alfredo Ostoja L.A.	117
COCINA /por Sàvarin	120
CINE /por Federico de Cárdenas	124
RESEÑA DE LIBROS	126

Diseño de Carátula: Fernando Gagliuffi

VENCEDOR

NO SOLO SOMOS PINTURAS

- TINTAS
- PEGAMENTOS DE PVA
- PEGAMENTOS DE CONTACTO
- RESINAS ALQUIDICAS Y FENOLICAS
- POLIESTERES
- UREA FORMALDEHIDO
- FORMOL VENCEDOR
- COMPUESTOS FENOLICOS
- Y POR SUPUESTO LAS PINTURAS DE CLASE "A"
- PINTURAS INDUSTRIALES
- PINTURAS AUTOMOTRICES
- PINTURAS MARINAS
- LACAS
- PINTURAS PARA EDIFICIOS

signo



Cásilla Postal 1381 Lima-Perú Telf. 315510
Télex 25489 PE Cables VENCEDOR

Quando se escucha VENCEDOR de inmediato se piensa en las pinturas de mayor calidad. Sin embargo los industriales que justamente buscan calidad, conocen y usan la amplia gama de productos VENCEDOR, para las más variadas necesidades industriales.

EDITOR

Augusto Ortiz de Zevallos M.

DIRECTOR

Augusto Alvarez Rodrich

EDITORES DE SECCION

Política: Alberto Bustamante B.

Cultural: Abelardo Sánchez León

Artística: Fernando Gagliuffi

ASESOR PERIODISTICO

José Rodríguez Elizondo

**COORDINACION Y
DIAGRAMACION**

Oscar Fernández Orozco

REDACTORES

Alvaro Barnechea, Rosana Vargas

COLABORADORES

Pablo Macera, Julio Ramón Ribeyro,
Federico de Cárdenas.

FOTOS

Carlos Domínguez, María Elena
Mujica, Susana Pastor, Guillermo
Guevara, Manuel Ferrand, Silvia
García, Gabriela Córdova y archivo
de Caretas

ILUSTRACIONES

José San Martín, Edmundo Vilca,
Alejandro Malpartida.

PUBLICIDAD

Inés Temple de Valdez
Maricarmen de Cárdenas L.

COMITE CONSULTIVO

Alonso Cueto, Alfredo Ostojá L.A.,
Alonso Polar, Guillermo
Thornberry V., Guido Pennano A.

EDITOR FUNDADOR

Felipe Ortiz De Zevallos

IMPRESION

Industrial Gráfica
Chavín 45, Breña, Lima-Perú

DISTRIBUCION

Selecciones del Perú
Teodoro Cárdenas 175, Lince.

APOYO S.A.

La Paz 1538, Lima 18, Perú.
Dirección Postal: Apartado 671,
Lima 100. Teléfono: 469668.

APOYO S.A. Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial
del contenido de esta edición
requiere de autorización escrita del
Editor.

DEBATE organiza sus números en torno a una preocupación central, un eje temático.

Esta vez hemos elegido *Los Medios de Comunicación en el Perú* como esa materia de reflexión, requiriendo, como siempre, discrepantes puntos de vista y distintas perspectivas de análisis y comentario.

El lector descubrirá las versiones que del oficio periodístico sustentan sus actores cotidianos al lado de revisiones reflexivas y sumamente originales sobre televisión, gustos colectivos, publicidad, estrategias subliminales en medios masivos, prensa provinciana y prensa ideológica. Leerá un elogio de la intervención de la prensa entre 1974 y 1980, junto a textos que suponen dicha discusión ya zanjada en un sentido negativo.

Esta confrontación se propone heterodoxa, relevante y actual, identidad que buscamos para la revista toda.

La entrevista es, ahora, un diálogo a varias voces entre el grupo directivo de DEBATE y un hombre público: Armando Villanueva, segundo candidato de mayor votación en 1980, quien responde requerido como estadista sobre —por ejemplo— la posición peruana ante Las Malvinas, la ausencia de intelectuales en su partido y la emergencia de Sendero Luminoso. Se perfila una imagen reveladora de su posición en asuntos y debates tan infrecuentes como importantes.

A las valiosas colaboraciones en torno del temario se suman otras autónomas. Pablo Macera, al ocuparse también de Las Malvinas, entrega lo que —estamos seguros— es un trabajo sustantivo en el difícil terreno de historiar lo inmediato. Abelardo Oquendo ha conseguido un sugerente diálogo con el poeta Sologuren, a quien dedicara años atrás un excelente artículo crítico, publicado en *Amaru*. Y perduran, entusiastas e inusuales también, nuestras secciones estables, sobre arquitectura, cine, cocina, derecho, libros y música.

Julio 1982.

Entrevista a Armando Villanueva del Campo

A fines de Mayo, con el conflicto de Las Malvinas en pleno trance, el grupo editor y directivo y algunos colaboradores habituales de DEBATE tuvimos con Armando Villanueva el diálogo que aquí se consigna. Difiere del modelo de entrevista de otras veces. Es algo menos personal y algo más inquisitivo. Armando Villanueva respondió a un fuego cruzado sobre múltiples asuntos. Y como verá el lector sólo pocas veces lo hizo con respuestas ambiguas o predecibles.

Nos dio la impresión saludable e infrecuente de poder ser espontáneo y original en sus respuestas y de tener opinión en toda su esfera de actividad: la política. El resultado difiere del plan previo a la entrevista. Hubo muchas cosas que no hubo tiempo de tratar, pero las que sí se trataron, pensamos que lo fueron intensa y provechosamente y que resultan reveladoras.

¿Qué problemas de redefinición se le presentan al APRA en su relación con la social democracia, a la luz de la guerra de las Malvinas?

Yo creo que al referirnos a esa relación, podríamos invertir los términos. La social democracia europea experimenta un cambio en los años 50, que se concreta en 1959, cuando abandona la tesis marxista de la II Internacional y se vuelca hacia la concepción de partidos de pueblos, que no rechazan la metodología marxista, pero sí las generalizaciones políticas y económicas dentro del marxismo.

Paralelamente, la social democracia vuelve los ojos hacia América y África, y se inicia un diálogo que antes casi no existía con y entre nuestros partidos de tipo "aprista".

Haya de la Torre dijo en 1928 que el APRA no pertenece ni pertenecerá a ninguna Internacional europea. Las Internacionales de entonces eran la segunda y la tercera. Sin embargo, este criterio ha ido modificándose con el tiempo. Haya mismo participó en asambleas social demócratas. Inclusive, actualmente la social democracia tiene Vicepre-

sidentes latinoamericanos.

Nosotros no somos miembros de la social democracia formalmente. Somos observadores, nada más. Confrontados hoy con el problema de las Malvinas, hay que reconocer cuánta razón tuvo Haya al decir que no deberíamos depender de las organizaciones políticas europeas, que no deberíamos dejarnos colonizar políticamente. Hoy en día, estamos comprobando cómo el mismo socialismo francés, que es parte fundamental de la social democracia, adopta ante este conflicto, una posición que no es la latinoamericana anti-colonialista.

Al APRA se le plantea una disyuntiva difícil, porque su ingreso a un Forum mundial de partidos relativamente análogos, le permitiría una dimensión más amplia y rica que la local y, al mismo tiempo, con ese mismo boleto, estaría comprando la pérdida de cierta autonomía...

Eso se está replanteando. Nuestra relación de interdependencia —llamémosla así— con los movimientos de izquierda democrática del mundo, tiene que estar condicionada a una coordinación regio-

nal de las fuerzas políticas afines. Este fenómeno también se plantea en lo pertinente a la OEA. Yo no soy partidario de que se destruya la OEA; creo que aún es puente a utilizar, a pesar de sus deficiencias. Pero sí soy partidario de que se fortalezca el SELA, dándole mayor dimensión política internacional, y que se cree la coordinación de los países latinoamericanos y del Caribe.

Hay algo importante y es que Argentina no tiene la razón desde el punto de vista de los principios formales del derecho internacional.

En el caso de las Malvinas, puede asumirse dos posiciones que son conciliables a un nivel aparente y formal, pero contradictorias en el fondo. Una de ellas, que podemos llamar "europea", defiende, sobre todo, la formalidad del derecho internacional. Esto significa que, para destruir una realidad colonial hay que pedir permiso a las potencias coloniales y no se llega a comprender que en realidad, la formalidad es solamente una de las tantas maneras como se defiende lo establecido.

Entonces, lo que debe pensar en



UNMSM-CEDOC

este momento la social democracia europea es que, al reclamarse la formalidad aparente del derecho internacional, lo que está defendiéndose es el *establishment*.

Si se exige y considera que la única defensa de las Malvinas que puede ser apoyada por un Perú democrático, es una defensa hecha por un gobierno argentino democrático, se está diciendo que no podemos apoyar la actual reivindicación de las Malvinas porque está promovida por un gobierno dictatorial.

Repito, la subsistencia de lo formal es la negación de todo cambio. Desde el punto de vista del *establishment*, la formalidad significa la inalterabilidad de una situación dada. No se habría producido en el mundo revolución alguna, si es que se hubieran respetado las formalidades; la revolución es informalidad.

¿No podría hablarse de “excesos” en la defensa jurídico-política de Gran Bretaña?

Sí, cuando los gobiernos europeos —y algunos latinoamericanos— han expresado su disconformidad con el procedimiento empleado por la Argentina, se ha olvidado algo. Yo no soy abogado. Pero creo que en el derecho penal hay un criterio que juzga la reacción ante la ofensa en relación con la magnitud de la agresión. Vale decir, si me dan

un puntapié en la espinilla y yo saco un revólver y mato al agresor, estoy colocándome fuera de la concepción de la legítima defensa que implica la proporcionalidad de la respuesta. Este es un argumento que no se ha esgrimido y que deberíamos analizar.

La actitud argentina entraña, indudablemente, un tipo de agresión, dentro de las formalidades establecidas. Pero, a esta actitud se responde con la movilización de la tercera escuadra del mundo con un bloqueo y con una magnitud de agresividad de bárbara tecnología que no corresponde a la forma como se inició este problema.

Ahora bien, yo creo que nuestra actitud en defensa de la posición del derecho argentino, no puede ser menguada por el carácter dictatorial y fascista de su gobierno. Sin embargo, ello no impide que, a la vez, aprovechemos revolucionariamente esta situación, para que, paralelamente, nuestro apoyo a Argentina conlleve al reclamo de libertad de los presos, el regreso de exilados y la cesación de esta violencia dictatorial que es tremenda.

En otras palabras, el apoyo a la Argentina, en estos momentos, no es el cheque en blanco que la comunidad europea le dio a Inglaterra.

Yo creo que no debe ser un cheque en blanco. Pero, no por no ser

un cheque en blanco debe ser un cheque retenido; el cheque hay que girarlo para el fin expresado.

¿Cómo percibe la actuación norteamericana en este conflicto?

Quien representa, actualmente, la política norteamericana es Haig. Y, ¿quién es Haig?, un militar norteamericano. El es el que tiene a su cargo las relaciones, las conversaciones, el trato para buscar fórmulas de paz. Pero, ¿a quién responde él? Al Pentágono, evidentemente. Es un hombre del Pentágono y aquí aparece esta otra situación: esta política exterior norteamericana es administrada desde el Pentágono.

¿Hubiera sido distinta la situación con Carter?

Yo creo que Carter, cuya figura respeto y creo que el tiempo hará más respetable, se hubiera visto en un conflicto de conciencia que no ha sufrido Reagan. Reagan está totalmente del lado inglés. Carter, quizá, habría tratado de contener la intromisión norteamericana, aunque, al final, habría sucumbido también.

¿Con quién hubiese preferido tratar usted con Haig o con Carter?

Con Carter.

¿Porque hay mayores posibilidades de entendimiento?, ¿porque hay mayores posibilidades de sacar ventajas respecto a él?, ¿o por las dos cosas?

Por las dos cosas.

Entonces, Haig es más conveniente para los Estados Unidos...

Claro, para el imperialismo y por esto identifico a Haig con el Pentágono.

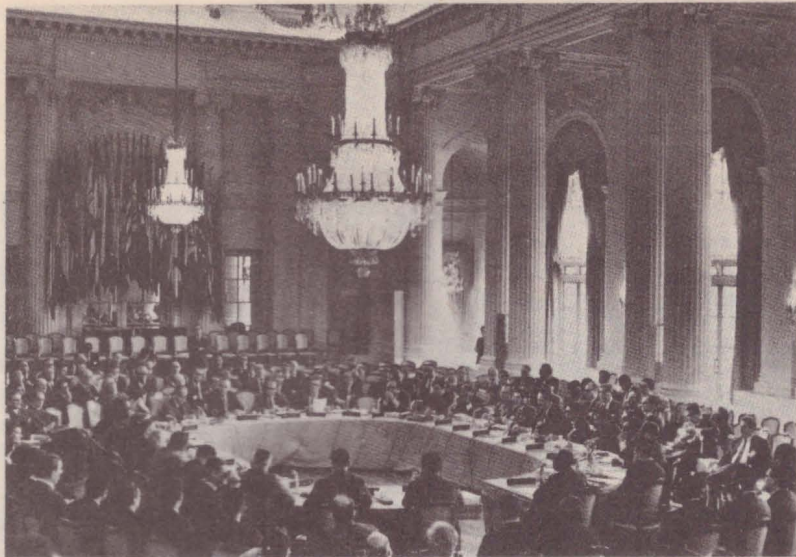
Eso significaría que si la potencia hegemónica considera como primeros interlocutores a los “militares”, ¿no le conviene al país latinoamericano emplear como interlocutor a políticos que sean, simplemente, “ideólogos”? Y podemos abrir un paréntesis deliberado y colocar en él a Belaúnde y Townsend, y usted sería el “militar” en el contexto peruano.

No hay referencia a ningún ideólogo en la pregunta.

¿Cuál debería ser la agenda y la



“SEGUN la posición “europea”, para destruir una realidad colonial hay que pedir permiso a las potencias coloniales”



"NO SOY partidario que se destruya la OEA; creo que aún es un puente a utilizar, a pesar de sus deficiencias. Pero si soy partidario de que se fortalezca el SELA"

estrategia de un país como el Perú, respecto a esta reconfiguración del cuadro al cual pertenece? ¿Cómo podría definir su presencia internacional?

Creo que el Perú podría liderar, con mayor posibilidad que en otros momentos, esta afloración unionista. Sin embargo, no lo está haciendo. El Perú es el país de América Latina —aparte de Venezuela— que podría invocar mejor el bolivarianismo. Sin embargo no lo hace. Es el que mejores condiciones tiene para liderar un gran movimiento hacia la integración y la acción anti-imperialista, sin caer en estridencias ni histerismos, y sin un carácter meramente circunstancial.

¿Tiene el Perú la gravitación como para mediar en un problema internacional?

Depende de qué política se siga. Me parece que el gobierno, y especialmente el Presidente Belaúnde, ha estado insistiendo en una fórmula de paz, como bandera destinada a ser agitada y que sea vista para lograr su objetivo. Pero, cuando se plantean estas fórmulas de paz en momentos en que los cañones están hablando, no hay manera de lograr una conciliación. Creo que, en eso, Pérez de Cuellar fue sumamente claro y franco al decir: "He fracasado

en mi gestión". Lo cual no quiere decir que las Naciones Unidas no continúen buscando una fórmula. Para mí, hay que ir a una unidad verdadera, a partir de este drama.

¿Y no se podría caer en un terreno un poco retórico y panamericano?

Panamericanista no, sencillamente por lo siguiente: porque el TIAR es la gran paradoja. Fue acordado por presiones del imperialismo ante el peligro de una intervención comunista, de una agresión rusa, y hoy estamos observando cómo la agresión tiene otros orígenes, con la complicidad de los EEUU. En consecuencia, debemos encontrar los mecanismos para utilizar la coyuntura para impulsar el cambio, la transformación. Tomemos la situación no como un hecho aislado, sino como el eslabón de un proceso.

Hay algo que yo he dicho sin eco y es lo siguiente: cuando Inglaterra declara el bloqueo a la Argentina se produce una protesta casi general. Pero nadie recuerda el bloqueo norteamericano contra Cuba. ¿Por qué no reclamamos que EEUU levante también el bloqueo sobre Cuba?

¿Existe, a su juicio, el riesgo del desarme nacional en relación con nuestros vecinos, en caso de una ayuda en armamento a la Argenti-

na? ¿No cree que si proporcionamos material soviético, como ayuda, contribuiríamos a consolidar y expandir la presencia militar de la URSS en la región?

No voy a eludir la pregunta, pero sí voy a advertir algo, y es que no puedo ser muy preciso en cuanto al aspecto logístico del asunto porque hay elementos que desconozco.

En primer término, considero que esto es como en el caso de una transfusión de sangre a un paciente. Se debe dar sangre sólo en la proporción suficiente para que el dador no muera o quede muy mal por la transfusión. Si se presenta un segundo dador, que asista al primero, se puede efectuar la operación con un menor riesgo.

Ahora, pasando de la expresión metafórica a la realidad, creo que el apoyo peruano a la Argentina debe basarse, fundamentalmente, en el respaldo al derecho argentino de soberanía.

En segundo lugar, debemos considerar nuestra ayuda militar, sólo teniendo la seguridad de que no comprometemos la defensa nacional. Y no sólo me refiero a las circunstancias que pudieran presentarse con países vecinos y que alentarían el imperialismo sino, también, al tipo de agresión que está



"CARTER, quizás, habría tratado de contener la intromisión de los Estados Unidos"

sufriendo, en estos momentos, Argentina.

De manera que no sólo promueve mi respuesta una consideración vecinal, sino de política vinculada al ejercicio de otros derechos nuestros. ¿Qué nos sucede si, defendiendo la tesis de las 200 millas del mar territorial, nos vemos agredidos?

Hay una coincidencia entre usted y Belaúnde en el sentido de que la OEA no debe desaparecer. ¿Por qué?

Este problema no lo debemos tomar con reacciones emocionales, ni creyendo que aquí terminó un capítulo y que, en el futuro, no vamos a tener relaciones con los Estados Unidos. En este mismo momento en el que estamos formulando estas proposiciones, estamos tratando con los Estados Unidos políticas de empréstitos, intercambios y cooperación, así como hay programas británicos que se están desarrollando en América Latina.

¿No ve en la guerra de las Malvinas, una señal de la ruptura del modelo de organización institucional latinoamericano?

Creo que vivimos una época que se puede llamar de la quiebra de los modelos. Lo cual no varía mi creencia respecto a que el mundo de hoy y, especialmente nuestro continente y nuestro país, requieren un cambio profundo en lo económico, social y político. El sistema capitalista y dependiente que vivimos ha fracasado y subsiste sólo por la presión de las clases que controlan nuestra economía y nuestra política, por nuestra dependencia del imperialismo —especialmente norteamericano—, y porque el mundo capitalista se defiende. Pero esta realidad no implica conformidad.

Creo que nosotros tenemos que utilizar la situación actual que se ha presentado, a través del conflicto de las islas Malvinas, para provocar una gran movilización de pueblos en América Latina y enfrentar a este falso sistema que estamos manteniendo, el de los sectores imperialistas, el de los capitalistas nocivos y los políticos serviles de los intereses antinacionales.



“NOSOTROS, con la Fuerzas Armadas, hubiéramos sido las bases del gran cambio revolucionario en el Perú. Fue la plutocracia nacional e imperialista la que nos alejó”

“¿Sendero Luminoso” representa la irritación? ¿No cree que el APRA, desde el año 30 hasta una fecha final que está por fijarse (el 45 o el 56), significó un mesianismo, que consistió en teorizar en la fórmula aprista varios componentes, uno de los cuales era que el fracaso político no debía ser asimilado negativamente, porque el pueblo aprista podría interpretarlo como una prueba de su carácter de pueblo-cristo y que, entonces, en la medida en que su líder también es un líder-cristo, tiene que sufrir esta pasión de pueblo-cristo durante 50 años. Y hoy, la irritación peruana no tolera un Mesías más, no tolera más la idea de un pueblo-cristo. Esa irritación necesita ser interpretada en términos de realización.

Yo estoy expresándome, quizás se diga que con cinismo, pero creo que con realismo revolucionario porque parto de una categoría histórica. No hay cambio político profundo que no utilice las condiciones que se van dando para quebrar las estructuras. Esto es axiomático. Los grandes cambios surgen de las grandes derrotas y de las grandes crisis. Entonces, la misión

de un político de un régimen esencialmente de mayorías trabajadoras (que no es el del Perú de hoy) tendría que utilizar esas condiciones.

¿Por qué?

Porque de la crisis que se está produciendo en la Argentina se pueden generar grandes consecuencias y desgracias. Una de ellas ya está dada: rechazo de la OEA. Yo digo que no, que todavía no es necesario hacerlo. Porque hay relaciones de interdependencia y porque, al menos, es un recinto donde se dialoga con los Estados Unidos. Y ahora, ¿por qué fracasa la OEA? Porque la OEA es la representación de nuestros gobiernos, que no son gobiernos populares.

Por ejemplo, en el caso del Pacto Andino, ésta es la integración de los empresarios, de las ensambladoras, de las grandes empresas transnacionales. Y la OEA y la integración continental, por esos caminos, será la integración capitalista de América Latina. Entonces, nosotros tenemos que aprovechar situaciones como la señalada y propiciar otro tipo de integración. Por esto la necesidad de una constante gran movilización popular, con la concurrencia y la participación de los sectores repre-

sentativos de las clases productoras sustantivamente laborales, universitarios, intelectuales de avanzada, etc.

Debemos buscar los factores de coincidencia que nos puedan unir.

Y creo que un gobierno peruano, con un contenido auténticamente popular y con una concepción integral de esa naturaleza, utilizaría esta circunstancia. Y en la Argentina deben prepararse para ello y creo que ésta es la misión de los líderes democráticos de este país (peronistas, montoneros, radicales, socialistas y de la izquierda en general): preparar el gran paso, el gran cambio, utilizando esta coyuntura, pero con sentido y finalidad patrióticos. Y no se podrá prescindir de las fuerzas armadas porque ellas también participan en las revoluciones.

La Asamblea Constituyente formuló, de manera ambigua, la tesis relativa al problema de las doscientas millas, para dejar la posibilidad de cualesquiera de dos status: mar territorial o mar jurisdiccional. . .

Las contradicciones que pudieron producirse en la Constituyente, inclusive con la intervención de la Célula Parlamentaria Aprista, no niega la posición que yo sostengo y sostuve claramente en la campaña electoral, que fue y es la posición del partido aprista. Y no porque yo lo dijera, sino porque está expresada en nuestro Plan de Gobierno.

El representante peruano Arias, al

firmar "ad referendum" ha hecho, en gran medida, una transferencia del problema al Parlamento. La oposición, compuesta por el APRA y la izquierda, debería elegir entre dos posiciones: una de ellas sería acusar al gobierno de entreguista, por renunciar al mar territorial. La otra, es hacer ver que, en esta materia, puede haber un consenso y un entendimiento multipartidario.

Me inclino por esta última fórmula y creo que también hace falta una clara divulgación. No hay una conciencia del problema en estos momentos, ni siquiera a nivel de los partidos.

Se ha dicho, insistentemente, que se es muy tolerante con los rusos y polacos, en estas 200 millas, como una forma de pagar la compra de armamentos. Si así fuera, éste sería un mar territorial para los militares y sus armas. Las interrelaciones que se producen entre el PPC y los empresarios del mar, o entre el APRA y los sindicatos, o respecto de cada uno de los grupos políticos con su respectiva clientela, permiten preguntarnos si no se entiende el mar peruano como un espacio de depredación donde todo es permitido.

Se está incidiendo en algo que me parece que es lo más sustantivo. Cuando decimos integración, defensa continental, solidaridad, podemos referirlo a una pregunta: ¿para quiénes? Esto nos obliga a vincular la política externa con la política interna, no solamente en el Perú

sino en todos los países. ¿Qué podemos avanzar, en fórmulas internacionales, si nuestros países continúan siendo una expresión de intereses plutocráticos, nacionales o extranjeros? Todo lo que se haga —inclusive la libertad de expresión, que creo que se está viendo hoy día—, está sujeto a esos intereses.

De modo que la pregunta que debemos hacer frente a todos estos planteamientos es: ¿para quiénes y para qué? Y la respuesta tiene que ser: siempre y cuando tenga por finalidad lograr el cambio.

En el año 45, Haya de la Torre diseñó la política aprista para los siguientes 25 años, a crear riqueza para el que no la tuviere. Parecería que, a nivel mundial, en los próximos 25 años el aumento de la riqueza va a ser muy difícil y que, más bien, se producirá un aumento de la pobreza. ¿Cree Ud. que, en el futuro, lo que se distribuirá en el Perú será la pobreza?, ¿hacer un poco más pobres a los ricos para que no sean más pobres los pobres?

Yo creo que, obviamente, hay que estimular el desarrollo y la creación de riqueza. Pero tengo, también, la absoluta seguridad que si se mantiene el sistema actual de propiedad capitalista, no se va a compatibilizar el desarrollo con la necesidad. En consecuencia, hay que planificar o estimular la distribución de esa riqueza a crearse, conforme a una nueva concepción de la propiedad que no tenga las características de concentración que está nuevamente readquiriendo en estos momentos, después de ensayos frustrados en el régimen militar.

Si la riqueza de un país no alcanza a redistribuirse socialmente y no alcanza a satisfacer las necesidades de un pueblo, no hay otro camino que buscar las fórmulas que permitan la más justa distribución de esas riquezas. Y no pretendo, con esto, una fórmula que anule la iniciativa y la capacidad creadora de las individualidades. El ejercicio más amplio de la libertad y de los derechos, implica la iniciativa y la competencia siempre y cuando



"SOBRE el Mar Territorial no hay una conciencia del problema y en estos momentos, ni siquiera a nivel de los Partidos"

ASI SE HACE UN AUTOBUS PERUANO

Con tecnología moderna Volvo



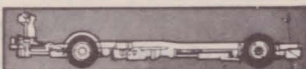
Diseño Volvo

PROVEEDORES EXTRANJEROS

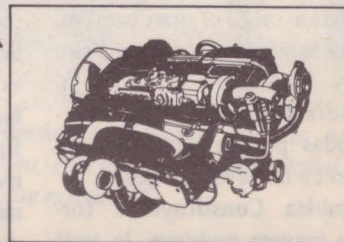
INDUSTRIA NACIONAL DE COMPONENTES



Carrocería Nacional desarrollada con diseño Volvo por las empresas carroceras CAMENA, MORAVECO y MORILLAS, bajo supervisión, control y responsabilidad de Volvo.

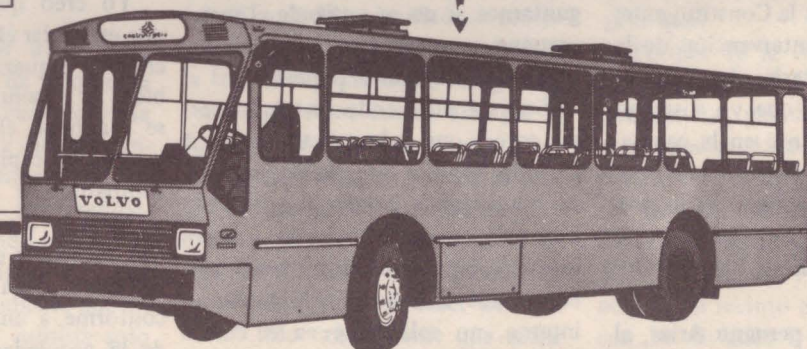


Chasis Volvo diseñado específicamente para Bus Urbano, ensamblado en el Perú.



Motor Diesel Volvo ensamblado en el Perú por la Empresa Mixta MOTORES DIESEL ANDINOS S.A.

Asistencia Técnica
Volvo
a Carroceras



La filosofía Volvo la ha llevado a especializarse en el desarrollo de los chasis, específica y exclusivamente diseñados para ómnibus, que ensambla en el Perú con alto contenido de partes nacionales. Esta situación le permite promover el desarrollo de la diferentes empresas carroceras con independencia, estimulando la competencia y la descentralización y favoreciendo a la industria nacional.

Además, por su experiencia de las necesidades del transporte urbano y el conocimiento profundo del chasis, Volvo está en condiciones de asesorar directamente a las industrias especializadas, a fin de desarrollar carrocerías con la tecnología más reciente, de calidad internacional y que comportan una unidad integral con el chasis, para dar más larga vida al vehículo y proporcionar mayor comodidad al transporte.

Dentro de esta filosofía VOLVO DEL PERU S.A., ha fabricado y entregado a ENATRU-PERU, 300 ómnibus urbanos que representan la última palabra en tecnología para el transporte de pasajeros, 150 de ellos carrozados por CAMENA y 150 carrozados por MORAVECO.

RESULTADO:

El ómnibus Volvo para transporte urbano, diseñado especialmente para las características y necesidades específicas de las ciudades peruanas.

Los ómnibus Volvo son una realidad concreta:

Ud. los ve todos los días en circulación.

VOLVO

VOLVO DEL PERU S.A.

**MANOS PERUANAS TRABAJAN
COMODIDAD PARA TODOS LOS PERUANOS.**

UNMSM-CEDOC

no comprometa los derechos y la libertad de las mayorías.

¿En qué sectores debe desarrollar el Estado su actividad empresarial en el país?

Puedo afirmar categóricamente que el APRA ha mantenido invariable el principio de la activa participación del Estado en la economía nacional a través de la actividad empresarial y la planificación para el desarrollo.

El Estado debe desarrollar su actividad empresarial, en forma permanente, en los siguientes aspectos. Primero, en la explotación y transformación de los recursos naturales básicos, cuando ello requiere la conformación de empresas de gran tamaño, así como la concurrencia de fuertes inversiones y la garantía de que nuestros recursos naturales no serán explotados en forma irracional. Además, debe hacerlo en lo concerniente a las industrias de la defensa nacional, en la previsión de los servicios esenciales, en la construcción y operatividad de obras o sistemas que provean de infraestructura básica, en la operación de los grandes medios de transporte, y en el campo financiero y de los seguros.

Debo precisar que una activa participación estatal en los campos antes señalados, no representa reserva exclusiva ya que el sector privado podrá participar también en ellos, por contrato (caso del petróleo), o integrando empresas mixtas, en las que el Estado mantenga el control absoluto sobre las decisiones en todos los aspectos económicos y financieros o directamente, según sea el caso.

¿Qué medidas económicas adoptaría un gobierno aprista en las actuales circunstancias?

Yo tendría que revisar una serie de estudios y no me atrevería a responder sin consultarlos. Voy a responder pero no en esta oportunidad. Diré lo que me dijo una vez José Matías Manzanilla en el año 37. Hacía una apología de la democracia, y le pregunté: "¿Y por qué, si usted piensa así, aprobó la Ley de Emergencia?" Entonces Matías

CINCO MEDIDAS DE POLITICA ECONOMICA que tomaría el APRA, de estar ahora en el Gobierno

El APRA recusa el modelo neoliberal que lleva adelante el actual gobierno. Es por eso que nuestras alternativas no pueden entenderse en el contexto de una política económica como la actual, que afirma nuestra condición de país subdesarrollado y dependiente.

Para superar la actual situación es necesario definir, claramente, un proyecto nacional con una auténtica concepción de desarrollo, en la cual la planificación se convierta en el instrumento fundamental. Por eso hemos insistido, tercamente, en el Congreso Económico Nacional, como la institución que permita viabilizar esta aspiración.

Nuestra política económica descansa en dos basamentos fundamentales:

1. Preservar las condiciones de vida de las mayorías nacionales.

2. El *nacionalismo*: nación soberana que se expresa en la soberanía popular y en la defensa

de nuestros recursos.

Sin embargo, debo señalar que las cinco medidas más importantes que se tomaría, de estar en el gobierno, serían:

1. Acabar con las excesivas concesiones al capital extranjero que como en el caso concreto del petróleo, está representando menores ingresos al fisco en cantidades muy significativas.

2. Proteger la industria nacional, mediante políticas de aranceles y certex selectivos, pero efectivas para su expansión y aumento de empleo.

3. Reactivar el sector agrícola, con especial énfasis en la producción de alimentos para consumo interno.

4. Impulsar la descentralización mediante programas que permitan acabar con las abismales diferencias que existen entre Lima Metropolitana y el interior del país.

5. Programas especiales de alimentación, salud, empleo y subsidios a los sectores mayoritarios que se mantienen al margen de la economía nacional.

Pero para que todo esto tenga un firme sustento nacional, reitero lo que fue mi plataforma en el proceso electoral de 1980 fundada en lo que el aprismo es como frente único de clases productoras: el gobierno, y por ende el Poder Ejecutivo, debe estar integrado por personalidades que representen verdaderamente a esas clases. Sólo así se podría llegar a la tregua social que yo propugné y a realizaciones inmediatas de necesidad popular.



LOCAL del Partido Aprista

Manzanilla me dijo: "Oiga joven, usted tiene el derecho de hacerme esa pregunta y yo la obligación de respondérsela; pero yo tengo el derecho de elegir la oportunidad de responderle". (Nota de redacción: la respuesta, por escrito, fue entregada después. Ver página anterior). **A pesar de que el APRA ha tenido una presencia nacional gravitante, no ha podido remontar dos problemas. El primero, la relación APRA-intelectualidad. El otro, su característica de organización cerrada. Como hipótesis, sería fácil concebir una adhesión ideológica al APRA, pero no la manera de entrar al**

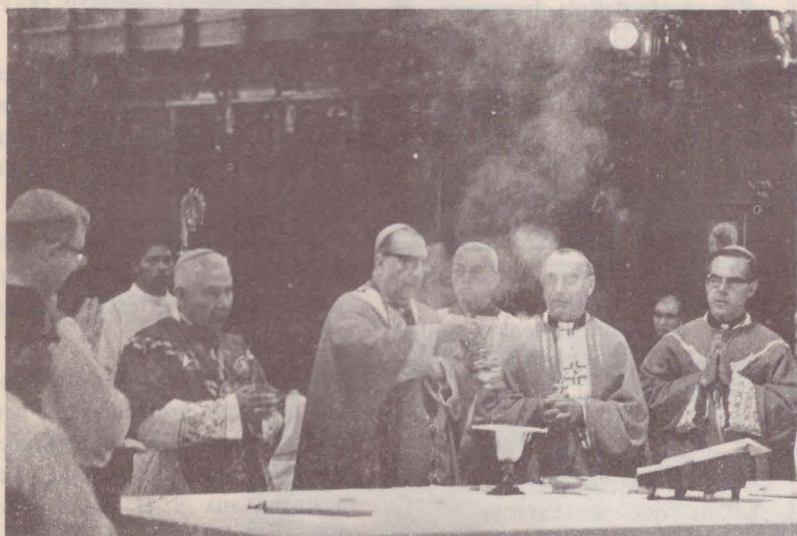
diez años de militancia. Había gente joven que deseaba ingresar a la política, con decencia, ambición y anhelo, pero que no quería esperar diez años. Por esto digo, ni el jesuita. Porque el jesuita sale más rápido.

Ahora, ¿por qué fue eso? Yo fui un poco protagonista de esos debates. Como salíamos de ocho años de persecución, en realidad, lo que se estaba estableciendo eran dos años de militancia. Se suponía que en esos ocho años no se sabía quién era aprista y quién no lo era. Entonces, en el fondo, los apristas no son jesuitas sino judíos. No perciben que al lado de su cronología

Les voy a explicar, hay un error de apreciación. Todos estos factores a los que me he referido, dan origen a limitaciones que, en la medida en que la democracia se hace más vigente, van desapareciendo.

No hay que olvidar que el aprismo fue y es un partido que se enfrentó a un orden establecido, vale decir un partido revolucionario. Y en su proceso de más de cincuenta años de fundado tiene diversas etapas y no podemos juzgarlas todas con un criterio presentista.

Hoy la aproximación al aprismo está más limitada por cuanto hay constantes campañas anti-apristas, porque ha habido crisis internas y porque se sabe que no es la perfecta maquinaria de relojería en la que antes se creía: el reloj se atrasa, se adelanta y tiene piezas que reponer... pero sigue dando la hora. Pero ahora también es más difícil ser aprista, por todo lo antedicho y no por limitaciones impuestas desde adentro, no. Todo lo contrario, el Partido se abre cada vez más a la incorporación de gentes nuevas y hay una militancia que no está inscrita, integrada por técnicos —y precisamente intelectuales— que colaboran con nosotros especialmente en la Comisión Nacional de Plan de Gobierno. En 1956, un señor que ingresó entusiasta al Partido y que no llegó pronto a su dirección se pasó a Acción Popular y, a las tres semanas, era dirigente nacional. Pero nuestro "tiempo" dirigencial era producto de las persecuciones, de la clandestinidad. Ahora, a medida que la democracia se afirma y crea su propio tiempo, las rigideces del aprismo van desapareciendo y quienes son capaces se incorporan a los comandos con más rapidez. La muerte de Haya de la Torre determinó otros factores de expectativa que hoy están superados o en proceso de superación. Y el próximo Congreso del Partido implicará una gran apertura nacional del aprismo en el que los intelectuales, así como los trabajadores en general, se verán interpretados y realizados. El aprismo volverá a ser partido de los intelectuales, en la medi-



"EL CLERO se ha hecho más cristiano, se ha volcado por los caminos cristianos del cambio social por los que nosotros venimos transcurriendo desde hace muchos años"

APRA, porque parece que para ello hay que compartir una serie de experiencias comunes previas.

Es cierto. Inclusive, en determinados aspectos y oportunidades, resultó más difícil ser aprista que jesuita. Pero eso tiene una explicación y es que el proceso de fortalecimiento histórico del APRA se desarrolló en condiciones de persecución, de clandestinidad, de lucha y de resistencia, lo que conllevaba una serie de restricciones. Por ejemplo, en el año 1956, cuando se recuperó la legalidad, el Estatuto del partido aprista estableció que, para ser dirigente nacional se requería

particular está la cronología nacional.

Somos "judíos" por eso que habíamos antes, porque fuimos los "cristos". Pero, para garantía de las nuevas generaciones, actualmente, para ser dirigente nacional no se requiere más que dos años de militancia. Aunque claro que, llegar a ese nivel, supone condiciones y rendimientos que, en estos tiempos, valen más que lo que antes significaban los años.

Eso está dado en el plano de la normatividad formal pero, en los hechos, es mucho más complicado.

da que lo sean.

¿Le preocupa al APRA el no tener intelectuales?

En la cuestión de los intelectuales, creo que hay varias etapas. Diría que en la primera etapa —la de fundación—, hubo una gran aproximación e integración del partido con intelectuales. Pero aquí vuelve a aparecer el factor de la lucha nacional, de la represión y la resistencia clandestina. Algunos jóvenes apristas, con vocación y calidad intelectual, vieron restringida la oportunidad de su mensaje, por ser apristas. Y más fácil era, entonces, hacerlo desde otras posiciones... y muchos fueron alejándose. Con esta realidad a cuestas, con este panorama de silenciar todo lo aprista, poco era el estímulo para incorporarse al aprismo.

¿Esa fue la razón por la cual se retiraron del APRA?

Es una entre otras razones. Yo creo, por ejemplo, que Valcárcel, dejó el APRA deportado en México, porque encontró en el campo comunista estímulos para un gran eco. Creo que también influyó como factor adicional, que nuestra lucha obligaba a una disciplina, a veces casi con voto de silencio, muy difícil de ser aceptada por intelectuales que requerían un poco más de libertad de expresión dentro y fuera del partido.

Recuerdo, por ejemplo, que Juan Ríos, un hombre magnífico que estuvo en ciertas épocas difíciles muy vinculado al partido (inclusive se inscribió en el APRA), era un tanto libertario y hacía críticas y bromas entre compañeros muy disciplinados del partido, que no eran comprendidas por todos en esos momentos.

Estos son factores que tenemos que considerar. Sin embargo, creo que el aprismo registra grandes figuras intelectuales. Luego, no tuvimos prensa ni divulgación suficientes.

Tampoco una buena prensa propia.

No con la suficiente amplitud. Tengo guardados los suplementos del diario "El Comercio", en la época en que Paco Miró Quesada lo inició y donde los poetas comunistas, por ejemplo, encontraron la oportunidad de figurar. Nosotros, en cambio, hemos sido más sectarios, porque en tiempos de prisión y persecución no hay suplementos dominicales.

¿No hay una cierta restricción de la libertad intelectual en el aprismo?

No. Yo diría que, dentro de los términos que estoy señalando, hubo una época durante la cual fue necesario, como acto de fe (no auto de fe), caer en limitaciones. Era la guerra. Pero quizás el estilo quedó; eso fue lo malo. Yo me he preocupado



"JUAN RÍOS era un tanto libertario y hacía críticas y bromas entre compañeros muy disciplinados"

especialmente de esto. Siempre decía "nosotros no tenemos ingreso en el sector intelectual, tenemos que ampliar mucho nuestra política para invitar a los trabajadores intelectuales". Como digo ahora que necesitamos, también, más trabajadores manuales, pues estamos avanzando singularmente en las clases medias, y creo que ahora, más que antes, entre los intelectuales, lo que está muy bien pero sin disminuir la fuerza laboral obrero-campesina.

Hubo algo muy importante y conviene que ustedes lo conozcan: cuando se reabrió San Marcos el año 35, después de dos años de clausura, el APRA estaba fuera de la ley. Yo ingresé a San Marcos ese año, después de una prisión a raíz de la revolución de 1934. Bueno, del grupo de jóvenes universitarios que durante esos años mantuvieron la lucha de resistencia, unos no terminamos y otros lo hicieron a trompicones y en inferiores condiciones respecto a una normal actividad universitaria y, obviamente, a posibilidades profesionales o de trabajo. Y casi ninguno, por esta razón, pudo ser ayudante o asistente de un catedrático. Lo fueron sí, muy apreciablemente, intelectuales que no luchaban por el pueblo, en esos días.



"EL PROXIMO Congreso del Partido implicará una gran apertura nacional del aprismo a los intelectuales y trabajadores"

¿Por qué han sido tan poco afortunados las relaciones entre el APRA y la prensa?

Creo que ello obedece a que el APRA es un partido del pueblo, y la prensa en nuestro país, en su mayoría, no representa esos intereses. Si se analiza la situación empresarial de los medios de difusión, se observará que responden, fundamentalmente, a intereses de tipo netamente capitalista.

¿Qué le sugiere la reciente reapertura del penal El Frontón?

Yo he estado en El Frontón en cinco oportunidades y en una visita antes que lo rehabilitaran, hace un año más o menos. Estaba completamente abandonado y se podía entrar y pasear por todas sus escombrosidades. Aclaro mi responsabilidad y creo que no tengo por qué ocultarla. Yo le dije al Ministro de Justicia, Elías, que si El Frontón tiene agua y asistencia médica es la mejor prisión. Y mi opinión tiene, quizás, cierta validez pues viví años, también, en otras prisiones.

¿Cómo han cambiado las relaciones entre el APRA y el clero en los últimos 50 años?

El clero se ha hecho más cristiano y, desde la revolución ecuménica de Juan XXIII, se ha volcado por los caminos cristianos del cambio social, por los que nosotros venimos transcurriendo desde hace muchos años, quizá inspirados por el mensaje de Cristo más que por el de Marx. De manera que nos reencontramos por obra y gracia del Espíritu Santo.

¿Con cuál grupo de la actual extrema izquierda se habría sentido más cerca el APRA del año 30?

Si me refiero al año 30, diría "Sendero Luminoso".

Y ahora, ¿refiriéndonos al año 82?

Quizá la que he llamado la otra izquierda (no aprista), la "izquierda responsable". Sobre "Sendero Luminoso", en realidad no tengo información cabal. Pero creo que el caso merece un análisis más serio. Ahí hay algo que va más allá de lo que estamos acostumbrados a oír. Por lo que sé, no hay intervención cubana, soviética ni china en las acciones que se les atribuye. Puede

haber gente de "Sendero Luminoso" que esté actuando y que hace muchos años estuvo en Cuba o en la universidad de Lumumba, pero esto no tiene que ver con lo de ahora. Creo que toda la información que ha recogido el gobierno, revela que no hay tal intervención.

Y, entonces, si no hay intervención extranjera o extraña estamos frente a un fenómeno típicamente nacional o, por lo menos, típicamente local.

¿Por qué hay tanta gente comprometida en esto? Es primera vez que vemos que una ciudad es ocupada por 150 ó 200 guerrilleros. La mayor parte son campesinos de las zonas o estudiantes. Hay también unos pocos profesionales. Es gente, entonces, que tiene una motivación.

Y, como me decía un alto jefe, de la policía, es gente que lucha por algo en lo que cree, a diferencia del servidor público armado que lucha porque lo obligan.

De haber estado el APRA en el gobierno, ¿qué acciones hubiera tomado en el caso de estos brotes terroristas?

Sinceramente, creo que no se habría producido, porque inmediatamente hubiéramos tomado el contacto e incorporado al gobierno a los sectores más representativos vinculados a la producción, y muy especialmente al campesinado.

¿Cuán probable es la posibilidad de un golpe militar en el país?

Yo soy defensor del orden constitucional. Quizá pueda parecer una respuesta formal, pero si yo viera una alternativa para un cambio auténticamente profundo de las estructuras del país, a través de una acción violenta, transitoria, que estableciera una nueva fórmula, yo diría pues, bueno, hay que estudiar eso. Pero yo no veo esa perspectiva y, en consecuencia, no hay nada que estudiar al respecto y la descarto totalmente. Creo, entonces, que el sustento del régimen democrático es fundamental y que debemos hacer todo lo posible porque el gobierno culmine con una transferencia del poder en 1985, a través

de elecciones democráticas.

Lo que sí me preocupa mucho, es que no se observa en el gobierno un verdadero propósito de enmienda en cuanto a su política económica.

¿Cómo han variado las relaciones entre el APRA y los militares?

Si se revisan los discursos de Haya de la Torre, durante la campaña electoral de 1931, se encontrará que el partido más afín a los objetivos de la fuerza armada fue el APRA. Ahí se planteó la modernización de las FF.AA., despolitizándolas pero haciéndolas conscientes y parte de la lucha por el desarrollo del país. Fue la plutocracia nacional e imperialista la que nos alejó de las FF.AA. Nosotros hubiéramos sido, con ellos, las bases del gran cambio revolucionario en el Perú. Lamentablemente, surgieron las circunstancias que todos conocemos.

Posteriormente, las FF.AA., a través de su gobierno, reconocieron la virtud del APRA y condecoraron a Haya de la Torre en su lecho de muerte, con el más alto rango de la Orden del Sol del Perú.

El próximo 7 de julio se cumplen los 50 años de la revolución de Trujillo. En esa fecha, todos los peruanos debemos rendir un justo homenaje a los militares y civiles que cayeron enfrentándose en esa gran revolución.

Respecto a su posición política personal, parecería que usted debería elegir uno de dos roles típicos. O ser, un poco, lo que fue Belaúnde el 56: el candidato perdedor que quiere ganar las próximas elecciones y empieza su campaña el mes siguiente a las elecciones. O considerar la candidatura del 80 como un hecho coyuntural y plantearse lineamientos de estadista para entrar a un tipo de dirección del partido, más en términos históricos. La gente siente que usted está, hoy en día, en un rol ambiguo entre ambas posiciones.

Mi conducta no se rige por patrones o experiencias personales anteriores. Ya decliné la Secretaría General en el XIII Congreso de Tru-



**Señor Gerente,
le presentamos:**

INVER-MATICO

**La forma en que
su Empresa gana dinero
sobre los saldos de su
Cuenta Corriente
...HASTA 55% AL AÑO!**

¡Sí! Compruebe hoy mismo cómo, con INVERMATICO de BANCOPER, su Empresa gana dinero por su Cuenta Corriente.

Con INVERMATICO los saldos de su Cuenta Corriente automáticamente son invertidos en Depósitos a Plazo. Así, ganan los intereses más altos del mercado.

Y lo que es muy importante:

En todo momento, Ud. dispone de liquidez inmediata.

Además, sus cheques girados, pero no cobrados aún ... siguen ganando intereses!

INVER-MATICO

**...LA FORMA EN QUE SU EMPRESA
GANA DINERO SOBRE LOS SALDOS
DE SU CUENTA CORRIENTE.**

COMPRUEBE LAS VENTAJAS DE

INVER-MATICO

- El interés más alto del mercado: 55% al año!
- Libre del impuesto a la renta.
- Sin límite en los montos máximos de los depósitos.
- Estado de cuenta mensual diseñado para facilitar su conciliación bancaria.
- Opera en forma automática y computarizada, por ello no requiere de llamadas telefónicas.
- INVERMATICO también puede ser adoptado por personas naturales.



BanCoper

BANCO COMERCIAL DEL PERU

¡UN SERVICIO CADA VEZ MEJOR!

Informes: Telfs. 27-7499 28-1962 y en toda la red de Agencias BANCOPER

UNMSM-CEDOC

Lo que importa a los importadores

NO PAGUE TODOS LOS IMPUESTOS JUNTOS

RANSA

Ransa Comercial le brinda la oportunidad de retirar su mercadería importada por partes. De esta manera, sólo paga los derechos aduaneros de la mercadería retirada. Soliciten nuestra información.

Conozca nuestro sistema. Ahorrará costos. Además, Ransa Comercial le brinda las siguientes ventajas:

- Emisión de certificados para Warrants. *
- Responsabilidad contra robos y daños.
- Facilidad para la inspección de su mercadería.
- Rapidez para la entrega de su mercadería.
- 40 años de experiencia en el ramo.

(*) A través de una Empresa autorizada.
Cercana al puerto para mayor seguridad de su mercadería.



RANSA

Comercial s.a.

AV. ARGENTINA 3257 - TELF. 299110 CALLAO

UNMSM-CEDOC

jillo para terminar con la intriga y los intrigantes que significaban en mí una supuesta nueva jefatura, no obstante las pruebas dadas en contra. Era necesario para el Partido poner fin a esto. Y por aclamación de más de los novecientos delegados (sólo se retiraron entonces 38), logré que se eligiera a León de Vivero. Luego se dijo que éste era mi "instrumento", que yo lo manejaba. Y al Partido no le conviene dirigentes manejables y había que terminar con esta otra intriga y me alejé. Hoy todo el mundo sabe que la dirección del Partido no es responsabilidad mía ni la comparto, aun cuando sí la respalde como militante. Y desde mi posición de primer candidato a la presidencia, después de Víctor Raúl, posición que he sabido mantener respetablemente tras los resultados adversos de la elección contribuyo, en esto sí decisivamente, a mantener la línea de izquierda democrática del aprismo. No hay, pues, ninguna ambigüedad en mi posición que es clara y de trascendencia histórica porque recuperé para el aprismo, en la campaña electoral, la posición histórica del APRA. Ahora, participo y participaré en las tareas concernientes a las nuevas etapas que se avecinan.

¿Cree usted que el APRA ya ha sido capaz de enterrar a Haya? En este caso, ¿se atrevería a mencionar un defecto de él?

Cómo no. Los defectos históricos de Haya de la Torre los puedo mencionar.

¿Cuáles serían?

El creer mucho en la gente.

Un defecto-virtud...

Haya creía mucho en la gente. Yo diría que tenía mucha fe en lo espontáneo real o aparente, creía mucho en la sinceridad. He ahí lo que podríamos llamar un defecto. El creía mucho, se entusiasmaba mucho.

¿Pero podría pasar en el APRA, por ejemplo, un proceso similar al de la desmaoización en China?

Yo creo que lo que necesitamos es la hayización del APRA. Yo creo que hay que enraizar a Haya en el APRA, ahora más que nunca.

¿Hasta qué punto el APRA provoca en el año 80 un voto antiaprista en la izquierda?

El año 80, Belaúnde no gana a la izquierda; la izquierda no aprista es la que vota por Belaúnde. Esa otra izquierda vota contra el APRA.

Yo creo, precisamente, que en 1980 no provocamos el voto antiaprista. Hay diferencias que vienen de atrás. El partido comunista del Perú, fundado por Ravines, fue, después, cómplice de dictaduras y de toda clase de inmoralidades, lo que mereció el rechazo y el repudio del aprismo, precisamente en los años forjadores de su legitimidad izquierdista. Eso lo diferenciaba del partido comunista chileno, que fue un partido de gente decente. Y digo gente decente en el sentido de revolucionarios decentes, de gentes que tuvieron categoría moral dentro de su concepción revolucionaria.

La resistencia que provocó esta forma de insurgir del comunismo en el Perú se prolongó. Pero hay otros factores que explican este voto por el cual me preguntan. Y es que la táctica clásica del comunismo internacional fue la de liquidar primero al social demócrata y aplicar el colonialismo mental: "liquidar primero a la social democracia para después destruir al fascismo", decía la consigna. Esto se dio típicamente en Alemania, cuando los comunistas alemanes primero luchan contra la social democracia, hasta liquidarla y en esos momentos no atacaron masivamente a los nazis.

No es una explicación muy válida en el caso del Perú...

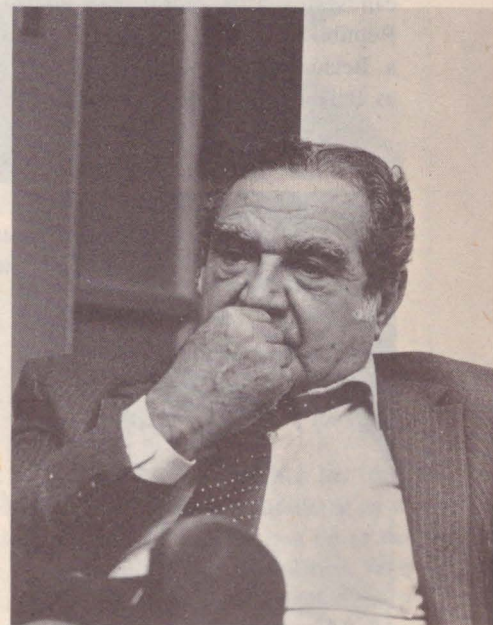
¿Que no se aplica? Es que está en las actas de los Congresos internacionales. Es historia aplicada fuera de época en el Perú.

Por ejemplo, en el caso cubano hay una fusión del movimiento nacionalista.

No. Yo me estoy refiriendo a los orígenes de esta lucha en el año 29. Se produce en el Uruguay una conferencia internacional en la que los acuerdos son: "Lucha contra el APRA".

Ahora, ¿cómo se luchó contra

el APRA en algunos sectores?. Repito, en el caso de Chile fue la divergencia ideológica que se comprueba en el trato del exilado aprista con gente del partido comunista chileno, que fue una relación de discrepancia, pero de convivencia. En el Perú no fue posible hacer eso, porque Ravines imprimió al partido comunista un celo anti-hayista que mereció repudio y lucha a fondo contra la inmo-



"A DIFERENCIA del peruano, el Partido Comunista Chileno supo tener categoría moral dentro de su concepción revolucionaria"

ralidad y la complicidad con dictaduras.

¿Usted cree que, en 1982, esas explicaciones son válidas?

Es que mantuvieron su colonialismo mental con acatamiento a esta vieja fórmula. Precisamente, en mi campaña traté de superar esa actitud que tenían y que ya se había repetido en otro momento: "el voto comunista a favor del enemigo del APRA para liquidar al APRA". "Liquidar primero al APRA para después hacer la revolución". No es que pidiera el voto comunista, como por ahí se dice, sino que situé al partido en su posición de izquierda, con lo cual yo atraía a quienes no tenían una deformación

inspirada en aquellos moldes anti-gueros.

La consigna de los sectores comunistas la confesó, si no me equivoco, Ledesma Izquieta, poco después de las elecciones: votar contra el APRA. No creo que todos los comunistas lo observaran así, pero se tradujo esta consigna en el número de votos que tuvieron los candidatos a parlamentarios de los diversos sectores comunistas y el número de votos que contaron sus candidatos a la presidencia de la República. Esto es lo que favoreció a Belaúnde. Por eso digo que no es Belaúnde el que gana el voto de



"LEDESMA confesó la consigna de votar contra el APRA. Esto favoreció a Belaúnde en el '80"

la izquierda, es parte de esa izquierda no aprista la que vota contra el APRA, a favor de Belaúnde.

¿Cómo cree usted que el APRA es visualizada desde la República China?

Los compañeros chinos tienen mucha simpatía por nosotros. Según usted, son objeto de simpatías cruzadas con los rusos y los chinos. ¿Cómo pueden practicar esa suerte de bigamia?

No es bigamia, es poligamia, en todo caso, porque comprende a otros sistemas. Ha sido muy difícil, dentro del partido, lograr o estar

logrando una nueva actitud frente a esas izquierdas no apristas, porque ahora son tantas; se parecen a los protestantes con sus múltiples iglesias.

Antes y después del cisma aprista hubo críticas muy fuertes a esta lucubración suya sobre la izquierda responsable. ¿Cree que se ha modificado en algo la composición de la misma?

No creo que haya habido cisma aprista; lo que hay son fugitivos del aprismo. Pero esto no interesa. Y lo que yo dije con respecto a la izquierda en el Perú, fue que aparte de la izquierda aprista, había otra izquierda en la cual, a su vez, se distinguían dos sectores: el que marchaba por los caminos de la violencia como único sendero, que podría ser luminoso o no luminoso, y el que, siendo de origen marxista-leninista, escogía la vía democrática. En mi concepto, quienes escogían la vía democrática constituían, en ese sector, una izquierda responsable, porque tenían la responsabilidad de comprender que, en este tiempo, el camino de la revolución puede lograrse a través de la democracia.

Luis Alberto Sánchez combatió mucho esta expresión, pero un día Hildebrandt en una entrevista le dijo que con suma frecuencia aparecía vinculado con gente de izquierda, como Bernal, del Prado y Castro Lavarello y le preguntó: ¿Usted cree que ellos constituyen una izquierda responsable? Sánchez dijo que sí. Ese es el concepto. Lo que pasa es que se desglosa una expresión. Por ahí apareció un resentido diciendo: "¡No, la izquierda responsable somos nosotros!" ¡Como si yo estuviera negándole responsabilidad al APRA!

Responsabilidad implica voluntad e intención de respuesta, ejercicio de respuesta. Entonces, al lado de dos izquierdas, igualmente responsables, existe una tercera que vamos a llamar la izquierda irresponsable, porque es la izquierda que no responde, que no ingresa al diálogo y queda en el silencio.

Creo que se está desarrollando

una teoría más allá de mis intenciones. Pero sería un error que los apristas creyéramos que sólo hay otra izquierda, marxista-leninista. Yo creo que hay, también, una izquierda, dentro de las razones semánticas que nos permiten utilizar esta expresión, que no es tampoco marxista-leninista ni aprista, y puede ser la expresión socialista, como la de otros movimientos, como, por ejemplo, el neo-indigenista.

De haber sido elegido usted Presidente. ¿quién hubiera sido su Ministro del Interior?

Felizmente no pensé en ministros.

¿Qué tipo de persona?, no digamos el nombre...

Repito que no me preocupé, absolutamente, de quiénes serían los Ministros. Me interesaba cómo sería el Gobierno. Pero, les aseguro que habría sido distinto al doctor de la Jara y al general Gagliardi.

Bueno, está entre el ángel y el diablo, busque, por favor, otro prototipo sin dar nombres.

En este país se considera que el Ministro del Interior debe ser un tipo firme, muy enérgico; es la concepción clásica del Prefecto. Yo creo, más bien, que el Ministro del Interior debe ser un gran político, que tenga un profundo conocimiento de la cuestión política. ¿Por qué? Porque tiene que confrontar difíciles problemas. No es cuestión de meter fuerza pública y balazos a la gente en Ayacucho, ¿no?, sino de ver y entender por qué se producen ayacuchos. Si no se sabe esto, ¿cómo se resuelve el problema?

¿Qué condiciones debe reunir el candidato aprista a la Presidencia, en las próximas elecciones?

Todas las necesarias para triunfar, asumiendo, inclusive, los errores que pudieron cometerse con mi propia candidatura.

¿Qué peligros y tentaciones conlleva el ser político?

Las tentaciones se presentan en todas las esferas. Por ejemplo, en el campo sindical éstas son muy grandes, en la medida en que el sindicalismo avanza y los trabajadores

obtienen conquistas que les otorgan en la sociedad una posición mejor. Y esto obedece a que la vieja sociedad burguesa posee muchos medios para arrastrar hacia sus intereses a la gente que asoma desde una posición contraria a la suya, mediante los cuales se pretende contener el avance de los sectores populares.

¿Por qué un joven de 20 años debería militar, hoy en día, en el APRA?

Cuando yo me hice aprista tenía 14 años, pero para mí la elección fue relativamente fácil, porque tenía que escoger entre Sánchez Cerro, que era un tirano, y el APRA, que era el movimiento juvenil con un mensaje distinto al que estábamos acostumbrados. Evidentemente, en mí había una tendencia hacia la política.

Hoy, el joven de 20 años se encuentra frente a una gama de posibilidades políticas mucho más amplia. La aventura de ser aprista, para un joven de 20 años en este momento, implica un gran esfuerzo y una gran demostración de capacidad, pues debe sobreponerse y superar comprensivamente todo lo que contra el APRA se dice, todos los factores negativos del APRA, que son los más difundidos por los medios de comunicación. Un joven debe ser hoy aprista, en primer término, como una demostración de superioridad intelectual.



"HAYA creía mucho en la gente. Yo diría que tenía mucha fe en lo espontáneo real o aparente, creía mucho en la sinceridad. He aquí lo que podríamos llamar un defecto"

Una especie de comercial...

No, es que lo creo sinceramente. Y las razones las encontramos día a día. Por ejemplo, ante la dramática lección que acaba de darnos la historia, con motivo del asalto colonialista de Inglaterra sobre las islas Malvinas. Nunca más que hoy se ha demostrado la validez de las tesis apristas respecto al imperialismo, a la integración latinoamericana, y al frente único de las clases productoras, como concepción de política interna en cada país.

Sin embargo, la generación de los

veinte años tiene, actualmente, mucho recelo con respecto al mundo de la política y prefiere a los técnicos.

No dudo sean muchos los jóvenes que prefieren mantenerse en el nivel de la técnica y que no se decidan a intervenir en política. Pero esto supone el peligro del sometimiento a las corrientes de cualquier gobierno. Entonces yo pregunto si es mejor asumir una posición o someterse. Yo creo que los acontecimientos que estamos observando actualmente en la política peruana, exigen que la gente joven no se quede en lo que llamaríamos la Torre mecánica de los técnicos, manteniéndose al margen de la contienda, pues ésta requiere, ahora más que nunca, de la participación de los jóvenes. Y ésta debe darse de modo que su capacidad no se vea sometida a una dirección política ajena a su pensamiento.

En el país carecemos de trabajadores intelectuales suficientes que comprendan nuestra realidad y no podemos darnos el lujo de reservar una promoción para que se dedique exclusivamente, a la cuestión técnica y no a la política que entraña, sustantivamente, asumir responsabilidades para dirigir el país. ■



CON LA Democracia las rigideces van desapareciendo y quienes son capaces se incorporan a los comandos del Partido"

Banco Regional Sur Medio y Callao

55%

**Por sus depósitos
Libre de Impuestos**

Porque somos positivamente un buen Banco

El futuro económico de su familia depende del cuidado que tenga Ud. de su dinero. Por ello, al pensar en ahorrar es importante saber a quien se confía el dinero. Consulte a nuestros expertos en ahorros, ellos le aconsejarán como sacarle el mayor provecho a su dinero.

Actualizantes
Publicitarios S.A.



SURMEBAN

ENSEÑAR A AHORRAR
ES TAN IMPORTANTE COMO ENSEÑAR A LEER

La Prensa en el Perú

El debate de esta edición es "La Prensa en el Perú"; tema que de suyo implica los problemas políticos y sociales de la comunicación en nuestro país y que es abordado por César Hildebrandt, reputado periodista; Sinesio López, director del "Diario de Marka" y Enrique Zileri, director de la revista "Caretas".

1 ¿Cuál es, actualmente, el nivel de la prensa en el Perú?

2 ¿De qué manera los órganos de prensa expresan los intereses de determinados grupos de poder? ¿Es inevitable que ello ocurra? ¿Qué mecanismos pueden impedir, o al menos amenguar, los resultados históricamente negativos de este hecho?

3 ¿Cree Ud. que deben existir límites a la libertad de prensa?

4 ¿Existe una ética del periodismo? ¿Qué cosa nunca haría Ud. desde su cargo de periodista?

5 ¿Cree Ud. que las actuales disposiciones legales con respecto al periodismo y la responsabilidad

que cabe por el enjuiciamiento que merecen los personajes públicos, favorecen un sano desarrollo de la libertad de prensa en el país?

6 ¿Cuál es el significado de la experiencia de la socialización de la prensa ocurrida en el Perú? ¿Cree Ud. que es deseable y viable, en el país, un proyecto similar en el futuro?

7 ¿Cuál es su balance del retorno de los medios de comunicación a sus antiguos propietarios, a los casi 2 años de producido? ¿Se ha mejorado la calidad de la información? ¿Se ha producido una mayor fluidez en la expresión editorial? ¿No ha surgido, en cierto sentido, un tipo de parametraje de nuevo cuño?

CESAR HILDEBRANDT

¿ Frente a quiénes compararnos? Si tomamos como referencia a los matutinos de Bolivia, el cotejo nos resultará agradable. Si nos remitimos a la calidad de la gran prensa europea, la comparación podría, en muchos casos, avergonzarnos. En relación a los contenidos, creo que la carencia más notable sigue siendo la de la reflexión. La prensa diaria, por ejemplo, ha renunciado virtualmente a ella y ha apostado totalmente a la contingencia. Quizás por eso, los diarios pe-

ruanos se marchiten tan irremediablemente a las 24 horas, obsolezcan al siguiente desayuno. No hay en ellos el análisis que recortemos, que necesitemos para entender ya no el momento sino el tiempo en que vivimos. Son, prácticamente, boletines de la coyuntura más mudable.

Otra omisión grave continúa siendo la ausencia de un sistema de corresponsalías propias, una cobertura inteligente y mundial que nos permita un acceso distinto a los grandes acontecimientos. "El País", de España, el mejor diario actual escrito en nuestra lengua, sería impensable si no tuviera el despliegue de corresponsales con que cuenta. Nues-

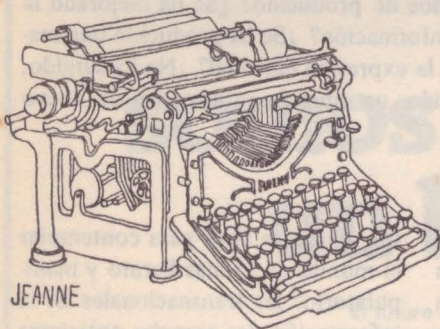
tra prensa se sirve para contemplar el mundo de lo más barato y manipulatorio: las transnacionales de la información, las agencias noticiosas controladas por los Estados Unidos, las migajas de sus interesados análisis.

En cuanto a infraestructura técnica, también vale la pena decir frente a quiénes nos comparamos. Al lado del "Asahi Shimbun", el Japón —8 millones de ejemplares diarios, flota de 8 jets propios, sistema computarizado de composición e impresión, monstruoso archivo miniaturizado— somos poca cosa. Sin embargo, diarios como "El Comercio", están haciendo notables es-

fuerzos al respecto y creo que este frente resulta, de acuerdo al tamaño de nuestro mercado, el más susceptible de mejorar en corto tiempo.

En cuanto a la radio, con un par de excepciones sigue siendo, desde hace tantos años, la misma cantaleta contaminante y el medio que más hace para envilecer el gusto de los peruanos y ofender su inteligencia.

Respecto de la televisión, creo que no ha habido una mejora sustancial de contenidos y que el problema más profundo de la TV nacional es aquella premisa, tramada por publicistas y hombres de negocio, gracias a la cual la pantalla no debe orientar sino complacer a la estadística, no debe ayudarnos a encontrarnos sino a evadinos. No pienso en una TV cultural entre comillas —un concierto de Mozart seguido de una clase sobre astronomía— ni en aquella monotemática e insoportable que los regímenes totalitarios usan para subyugar; pienso en una TV que en dosis razonables nos refleje y alumbre, que trate de los grandes problemas con pluralismo, coraje e inteligencia; que interprete no los intereses epi-



sódicos sino los históricos de este país tan zarandeado, que se comprometa con la inteligencia y no sólo con el gusto que los *ratings* proclaman como el justo.

2 A estas alturas de mi incursión en el periodismo, me parece inevitable el que los medios de expresión reflejen determinados intereses. Prefiero, eso sí, la suma contradictoria de muchos intereses particulares al estanco de la información que el socialismo real ha in-



HILDEBRANDT: "No hay análisis que recortemos, que necesitamos para entender ya no el momento sino el tiempo en que vivimos"

ventado como fórmula para negar toda disensión. Creo, también, que el mejor mecanismo para atenuar esta situación es el de esa especie de darwinismo editorial que se da, por ejemplo, en los kioscos de publicaciones, es decir el plebiscito constante de la aceptación. Mientras más amplios sean los intereses que asuma una publicación, mientras menos contraríen los del pueblo, mientras menos mezquinos y diminutos sean, mayor será su credibilidad y el peso de su opinión. Por eso la gente sabe discernir y muchas veces separa con sabia intuición la paja del trigo: compra un diario, prende un canal de TV, lee una revista, escucha una emisora para consumir entretenimiento o estricta información, no para creer, no para compartir o emocionarse.

3 Desde luego que sí. No puede llamarse libertad de prensa a los excesos multicolores de las revistas sexófagas norteamericanas —ni a la criolla versión de sucursal de "Z" y otras porquerizas. No puede llamarse libertad de prensa a la publicación de fotografías como las que abundan en "nuestras" revistas policiales —cadáveres mosqueados, autopsias inconclusas— ni al uso del chantaje o de la calumnia. Los límites a los que se refiere la pregunta podrían ser claros si to-

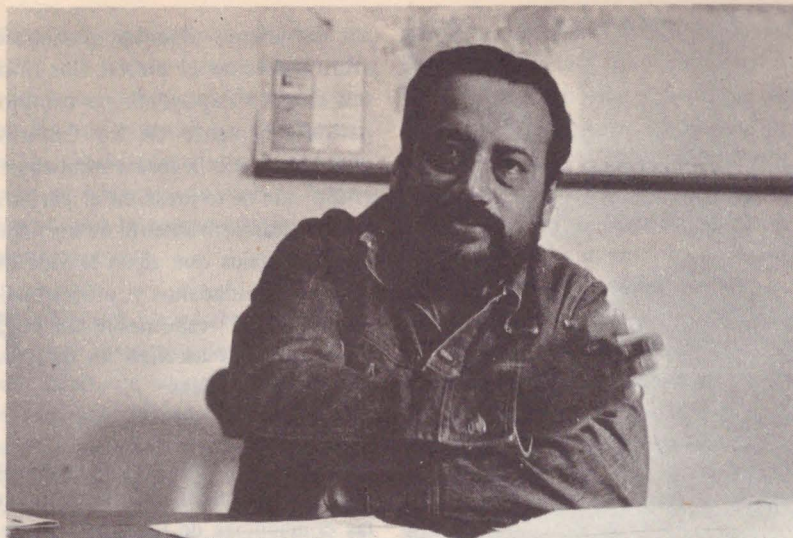
dos los periodistas del mundo nos pusiéramos de acuerdo en no contribuir, decididamente, a la degradación del hombre, de su habitat, de su cultura.

4 Se trata de una normatividad con reverberaciones mosaicas y que se resume en esta frase: no mentir. Así de sencillo. Y así de difícil y remoto y arduo.

5 Por supuesto que no. La famosa ley del desacato es un agravio que debe ser suprimido y que sólo burócratas tramposos pueden defender.

6 El balance, mirado en perspectiva, fue negativo. Yo intervine en esa experiencia y creí en ella. No volvería, sin embargo, a participar en otra iniciativa semejante.

7 El saldo no me satisface en absoluto. Con algunas excepciones —"El Comercio" y un par más— los diarios devueltos no han ganado nada. La información sigue siendo escasa, superficial, y, muchas veces, irresponsable. Los editoriales son agradecido incienso para el hombre que firmó el decreto de devolución. Las opiniones son pocas y habitualmente "homogenizadas". Las cifras sirven por lo general para ocultar, no para demostrar. Los dia-



SINESIO LOPEZ: *"Un órgano periodístico tiene credibilidad en la medida en que asume una visión nacional de la vida y las cosas"*

rios se han cerrado a grandes sectores del país. Son absurdamente hostiles frente a los universitarios, por ejemplo, y patéticamente atentos a los intereses de los Estados Unidos. Horrorizados por el recuerdo de la expropiación, sus dueños parecen sentirse, a veces, en cáustica expresión de un amigo más bien pérfido, como los doberman de este mediocre Termidor peruano. Han olvidado las grandes lecciones y han suprimido de sus páginas macilentas al Tercer Mundo, al conflicto Norte-Sur, a los irrenunciables desmanes del imperialismo. Sólo las Malvinas los ha hecho hablar —transitoria y atipladamente— del latinoamericanismo y la injusticia británica. No quieren hablar de Velasco pero no saben que Velasco los marcó malamente y que, como los Aurelianos de García Márquez, llevan una cruz de ceniza en sus editoriales: se han polarizado hasta la caricatura, temen a demasiadas cosas, protegen demasiados intereses.

SINESIO LOPEZ

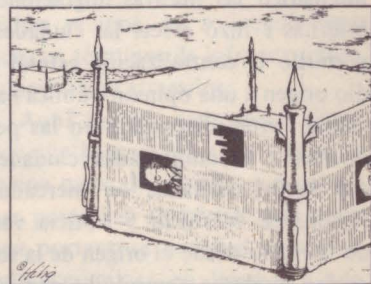
1 La prensa es el espejo en el que puede mirarse una sociedad. Las efímeras páginas de un diario transmiten las pulsaciones más

hondas y permanentes del país. No sólo nuestro amplio y variado espectro periodístico, sino también las abigarradas y contradictorias páginas de un mismo diario, expresan el desgarramiento del Perú como nación. Las páginas policiales y sociales de algunos diarios exhiben, descarnadamente, los abismos sociales que polarizan al país. La prensa amarilla y sensacionalista muestra la dimensión que ha alcanzado en el Perú la masificación social y el desclasamiento de grandes grupos. La pobreza informativa de las páginas políticas muestra baja densidad institucional y política. Las escasas informaciones sobre el pueblo y el saber popular reflejan la mentalidad oligárquica y aristocratizante de nuestros grupos de poder. Los inevitables silencios de los diarios (aquellos que no son productos de la mala fe), traducen la incomunicación social y la desarticulación nacional. La defensa periodística mezquina de determinados intereses de grupo, denota la inexistencia de un proyecto nacional y popular. La baja calidad de las pocas páginas editoriales pone en evidencia la fragilidad de la opinión pública peruana y la debilidad de la sociedad civil.

La credibilidad depende periodísticamente de la veracidad de las informaciones; éticamente, de la justeza de las posiciones que defien-

de un periódico; y, socialmente, de su inserción en un proyecto nacional. Un órgano periodístico tiene credibilidad en la medida en que asume una visión nacional de la vida y de las cosas y se convierte en instrumento de dirección cultural y moral del país. Esto es sólo una aspiración de algunos órganos informativos. La mayoría anda en otra cosa.

Por otro lado, con este déficit nacional, la prensa peruana ha ingresado a la vertiginosa velocidad de los modernos procesos productivos de información. Si quieren sobrevivir, los diarios actuales, además de un proyecto nacional, tienen que asimilar esta modernización informativa y productiva. La eficacia, la fidelidad y el volumen de los mensajes, se han visto tremendamente potenciados por las nuevas técnicas de información periodística. Desde el punto de vista productivo, la fotocomposición y



el teleproceso han revolucionado las informaciones, han acortado el tiempo de producción periodística y están convirtiendo a los viejos talleres en piezas arqueológicas. La desvalorización social y económica de los trabajadores gráficos y de los viejos sistemas de distribución es una consecuencia lógica. El futuro de los diarios se juega, en gran medida, en este campo de la producción, estrechamente vinculado a la capacidad financiera de los grupos sociales que poseen un periódico. Aquellos que no tenemos un banco que nos respalde, esperamos sobrevivir —con mucha imaginación, con un poco de suerte y con la colaboración decidida de nuestro público— en esta

jungla técnico-económico-financiera.

2 En una sociedad escindida en clases como la nuestra, es inevitable que un periódico sea vocero de los intereses, las necesidades y las aspiraciones de un grupo social, generalmente poderoso en términos económicos. Esto tiene que ver con la relación entre libertad de expresión y libertad de empresa en nuestro país. Sólo tienen libertad de expresión aquellos que pueden organizar una empresa periodística. Obviamente, un diario no sólo es un hecho económico sino también cultural y político. Basta echar una ligera mirada a la historia peruana de este siglo para darse cuenta que esto fue y es así.

“La Prensa” y “El Comercio” fueron los voceros, cada uno con su estilo propio, del Perú oligárquico y forjaron una reducida opinión pública básicamente urbana. El desarrollo del mercado y de la industria intensificó las masivas migraciones internas e hizo crecer las ciudades, permitió la centralización estatal y dio origen a una opinión pública nacional, antes disgregada en las pequeñas e incomunicadas ciudades del Perú, asentadas en mercados regionales. Mercado y noticia van de la mano desde el origen de la sociedad moderna como lo ha demostrado Habermas. Pero esto no basta para que exista un periódico. Tiene que existir, además, un grupo social, cultural y políticamente desarrollado que lo organice. Desde la década del 20, las clases medias y populares pugnan por organizarse, ocupar la escena política y tener una expresión propia en el campo periodístico.

En los años treinta, las clases medias lograron forjar una sólida organización política, el Apra, pero no pudieron organizar un periódico nacional desde su propia perspectiva, a pesar de su gran influencia cultural. Ello se debe, quizás, al clima político represivo que aplastó las libertades democráticas. En los años cincuenta, las clases medias no se organizaron en agrupaciones políti-

camente sólidas (AP es una muestra fehaciente), pero lograron expresarse en órganos periodísticos de gran influencia de masas. Fueron los mejores momentos de “Expreso”, “Extra”, “Correo” y “Ojo”. Se puede decir que las clases medias del 30 lograron adquirir una fisonomía clara pero no pudieron desarrollar una voz poderosa. “La Tribuna” fue apenas un susurro partidario. Las clases medias del 50, en cambio, fueron política y orgánicamente enclenques, pero vocingleras y su influencia fue más ideológica que política. Este no es, ciertamente, un mérito suyo, sino el producto de las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas en las que ellas

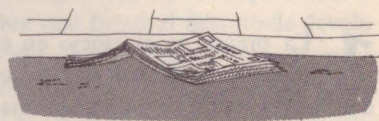


actuaron. En la década del 70 asistimos al desarrollo de un nuevo personaje social y político: el movimiento popular y la izquierda. La crisis generalizada del 76 al 80 le dio dimensiones gigantescas. Surgió, entonces, una opinión pública nacional y popular como vapor ideológico al calor de las luchas populares. Todo esto hizo posible la aparición de “El Diario de Marka”. Se inició, entonces, un nuevo ciclo periodístico en el que nuevos grupos sociales tratan de expresarse políticamente (“El Observador” y “La República”).

3 La libertad de prensa no debe tener límites políticos sino morales. Los primeros atentan siempre contra la libertad de expresión y se prestan a las pequeñas venganzas

de quienes detentan pasajera o arbitrariamente el poder. Los límites morales dependen, en cambio, periodísticamente de los lectores, socialmente de la moral pública del grupo que se expresa en el periódico, administrativamente de los organismos legales que rigen la vida de todos los ciudadanos y, profesionalmente, de la responsabilidad ética de quienes desarrollan las difíciles tareas periodísticas.

4 En la medida en que la prensa es un medio de dirección de las conciencias de los hombres, debe tener ciertos códigos morales, claramente establecidos, tanto social como profesionalmente. Los grandes valores universales deben ser el norte preciso de su conducta cotidiana. La libertad, la igualdad, la verdad, la justicia, deben estar presentes en nuestras salas de redacción. Desgraciadamente, no siempre es así. Los diarios conservadores temen a la verdad porque ella es revolucionaria. Decir la verdad en nuestro país es un peligro. Lo más detestable en el periodismo es la mentira en sus diversas formas, desde el silencio hasta la deformación. La injusticia, la violación de los derechos humanos, la conculcación de las libertades democráticas, la despersonalización del país por entrega de nuestros recursos naturales, nuestra economía y nuestra cultura a los intereses extranjeros, no pueden ser silenciados ni endulzados para ocultarlos. Tienen que ser informados y denunciados. Que el pueblo se exprese, grite sus angus-



tias y sus esperanzas puede ser un delito en nuestro país, donde los únicos que tienen uso de la palabra son los poderosos. Esto lo sabemos en un diario como el nuestro que trata de expresar no sólo la impaciencia sino la conciencia del movimiento popular.

5 En las sociedades modernas —y la nuestra ya lo es— existe una inevitable separación entre lo público y lo privado, entre el Estado y la sociedad, y los políticos deben saber que su ambiente natural es la esfera pública y que sus actos están sometidos al veredicto de la opinión pública y del pueblo en el que reposa la soberanía. No son, pues, los intocables sino, por el contrario, su existencia depende del favor público. Esto es más cierto para un diario como el nuestro que trata de acabar con “el sofisma social” de la separación entre lo público y lo privado. Luchamos por socializar la economía y el poder.

Dentro de los políticos hay que diferenciar aquéllos que expresan el espíritu del Estado, como le gustaba decir a Hegel, de los que expresan el espíritu de la sociedad; a los burócratas de los políticos propiamente dichos, aquéllos cuyo poder proviene de la coerción y la ley de los que asientan su poder en el consenso popular. Este es el caso de los parlamentarios y de todos aquellos elegidos por el pueblo cuya conducta es permanentemente juzgada por sus electores y por la opinión pública. Deben ser derogadas todas las leyes que pretendan convertir a los políticos, de cualquier clase que ellos sean, en una casta privilegiada.

6 La llamada socialización de la prensa peruana fue un intento frustrado de apagar la voz solitaria de la oligarquía y de los grupos económicamente poderosos, para que otros grupos sociales pudieran expresarse. Todo esto por un *diktat* administrativo del gobierno de Velasco. Como esta experiencia fue verticalmente impuesta y no obedeció a un desarrollo libre de la conciencia, de la organización y de



“LA LIBERTAD de prensa no debe tener límites políticos...”

la palabra de esos grupos sociales, la experiencia velasquista fracasó. Los periódicos devinieron, entonces, en grandes, monótonos y costosos volantes del gobierno. La experiencia positiva que dejaron fue mostrar ante los ojos de todo el mundo que la libertad de expresión en el Perú y en otros países es un privilegio y no un derecho de todos.

7 Hemos pasado del parametrage militar al belametrage civil. Los diarios de derecha han dejado de ser volantes costosos del gobierno militar para convertirse en volantes gratuitos y espontáneos del gobierno belaundista. Esto es así, porque tras el trono periodístico, se mueve el mismo personaje social: el gran capital nativo y extranjero. Sólo los nuevos diarios, “El Diario de Marka”, “El Observador” y “La República”, escapan a esta lamentable monotonía periodística de la derecha.

ENRIQUE ZILERI

1 Si se mide la credibilidad de nuestra prensa con la plomada del conflicto de las Malvinas, el nivel está no sólo por los suelos sino

bajo el mar. El Hermes y el Invencible fueron hundidos varias veces en aras de la solidaridad y la circulación.

Y si se compara la presentación del promedio de nuestros diarios y revistas con la de los periódicos de países vecinos, no se puede negar que, en términos de infraestructura, estamos algo atrasados.

Aquí todavía campanean linotipos que han pasado a los museos en buena parte del mundo. Las máquinas portátiles de telefotografía son una portentosa novedad aquí y resultan comunes, en digamos, Chile. Una sola planta en Colombia, opera con más rotativas multicolores para imprimir revistas que todos los talleres de Lima.

En cuanto al contenido, y más allá de los cañonazos de primera plana —porque lo que no se puede decir es que la prensa peruana sea aburrida—, el promedio resulta todavía bastante pobre.

Pero es poco útil lamentarse de niveles promediales sin señalar de inmediato que existen grandes contrastes en la prensa peruana actual y notables procesos evolutivos. Porque *Debate*, por ejemplo, no está nada mal. . .

2 ¿A qué grupos de poder responden, por ejemplo, *Debate* y *Caretas*? ¿*El Comercio* es acaso

BANCO INDUSTRIAL

**Paga los más altos
intereses del mercado
por certificados
de depósito**

55%

El Banco Industrial
le da ahora el 55% anual
por certificados de depósito
y le paga sus intereses trimestralmente.

Si usted reinvierte sus intereses obtiene una
rentabilidad anual del 67.42%.

Los certificados de depósito ofrecen el interés más
alto del mercado financiero y están libres del impuesto a
la renta.

Visítenos en Jr. Lampa 535 y en todas las sucursales del Perú.

Una mano para la mano que trabaja



BANCO INDUSTRIAL DEL PERU

UNMSM-CEDOC

pelele de algún partido político u organización empresarial? ¿*La República* actúa quizás por encargo del “Loco” Perochena?

El esquema de una prensa que responde ordenadamente a grupos de poder es, para mí, simplemente ficticio. Ha sido elaborado por doctrinas esencialmente totalitarias o por gente que no trabaja en la prensa y que subestima la gravitación que tienen en el periodismo ciertos resortes psicológicos y los intereses de la propia industria editorial.

Nadie niega que existen publicaciones que surgen como portavoces de determinados círculos. *El Diario de Marka*, por ejemplo, representa con cierto desorden interno, pero con mucha vehemencia, a partidos marxistas-leninistas, cuya orientación contradice los criterios de libertad de prensa en que está inserta la vida del periódico. *El Observador* hizo erupción como parte del Grupo Vulcano así como, hace años, *Correo y Ojo* navegaron en el Grupo Banquero. Y, es verdad, *La Crónica* fue abanderada del Imperio Prado y *La Prensa* representó a la gran agricultura exportadora.

Pero las cosas nunca fueron tan simples como las pintan. Ya en los años 50, Pedro Beltrán capturó *La Prensa* y, a su estilo, se rebeló contra ciertas ortodoxias de los otros accionistas. Ahora el diario es propiedad de un equipo de periodistas que ha trabajado allí muchos años y encontrarle una vinculación con

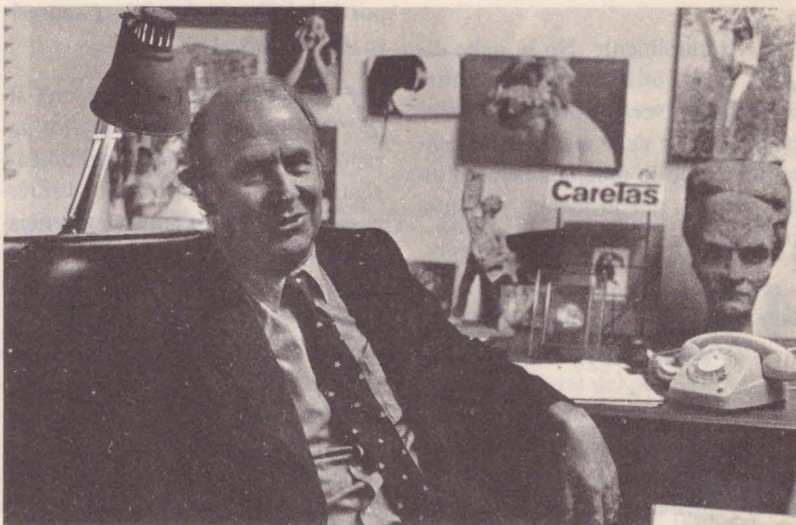
determinado grupo resulta endemoniado. Parece simpatizar con la industria, pero su línea económica, que favorece un estricto control fiscal, no siempre coincide con los afanes promocionales de ciertos industriales —quienes, además, contratan más avisos en *El Comercio*.

El Comercio de los Miró Quesada es, desde hace muchas décadas, dueño de sus propias pasiones, causas y altruismo. Ha sido y es, en su

ma, es notoria —expresa— la falta de coordinación con el Premier.

En el caso de las revistas también se da una diversidad de situaciones. En *Caretas*, Doris Gibson y el suscrito detentamos el 98% de las acciones. Ambos trabajamos en la editoria y no tenemos vinculación con otra actividad o con algún partido político.

Oiga, en cambio, sí cuenta con una regular cantidad de accionistas,



ZILERI: “La figura de desacato es absurda en su conformación actual y debería ser eliminada de nuestra legislación”

ma, independiente, como lo son ahora *Correo y Ojo*, muerto Luis Banquero y estatizada buena parte de la industria anchovetera.

Aun en el caso de *Expreso* y *Extra*, cuya vinculación con Manuel Ulloa es innegable, la relación tiene sus complejidades: los diarios están a la derecha del Premier. Al entrar al poder, Ulloa se desentendió de ellos totalmente y, si bien no se puede decir que *Expreso* y *Extra* hayan pasado a la oposición, responden a los criterios del grupo de profesionales asociados que está al timón. Allí junto a Guillermo Cortez Núñez el hombre que le da el toque popular a los diarios, está Mario Miglio un ultraliberal ferviente y un anticomunista obsesivo, y eso se nota. Manuel D’Ornellas, el jefe de editoriales, no lo es, pero no deja de criticar decisiones del gobierno cuando lo cree conveniente. En su

conocidos y desconocidos, todos los cuales saben que el director, Francisco Igartúa, es básicamente inmanejable.

Hay, también, pasquines que se anuncian como apistas pero que, en la práctica, prosperan independientemente en base al chantaje ecuménico, y hay otros que subsisten con las dádivas de algún narcotraficante. En fin, hay de todo: —bueno, malo y feo.

Toda empresa humana responde, cuando no a intereses, a intenciones y motivaciones de diversa índole. El prestigio personal, por ejemplo, es una poderosa fuerza en el periodismo. No es extraño encontrar a locos, en la profesión, que arriesgan su seguridad por simple amor propio o porque cultivan la ilusión de que su trabajo está relacionado de alguna forma con los grandes intereses nacionales. Y no



se puede subestimar la fuerte atracción que ejerce la promesa de una aventura en redactores y fotógrafos, que se juegan el pescuezo a menudo, ni los estragos que causa ese "bicho" legendario que se mete en la sangre de los periodistas.

Así no esquematicemos en términos simplistas la relación entre la prensa y la sociedad. Pensemos, más bien, que es en la diversidad de diarios y revistas donde se encuentra una de las bases de una más saludable representatividad.

3 Naturalmente No se debe difamar ni injuriar y, en la medida que la verdad puede ser oscuridiza, no se debe mentir conscientemente. No le pidamos peras al olmo pero sí, por lo menos, esos nísperos.

4 Creo que la respuesta está contenida en el párrafo anterior. El asunto es, en realidad, muy simple.

5 La figura del desacato es absurda en su conformación actual y debería ser eliminada de nuestra legislación. Por otro lado, las penas que castigan el libelo y el insulto podrían hacerse más severas, para que tanto el hombre de la calle como el parlamentario o el ministro tengan una adecuada y razonable protección.

En toda sociedad democrática en que la libertad de prensa está sólidamente institucionalizada, el derecho de criticar contundentemente a todo personaje público es parte consustancial del sistema, y más condicionamientos amparan, generalmente, al ciudadano común y corriente. Pero, trátese de Perico de los Palotes o de Carlos de los Tizones, los límites entre la crítica y el dicterio suelen ser definidos con mayor sentido común que en el Perú, y cuando la frontera se violenta, las sanciones pueden ser multimillonarias y afectar a las empresas editoriales. Algo de eso se debería establecer aquí, para detener a la delincuencia periodística, en defensa de la libertad de expresión y del prestigio de la prensa libre.

6 A pesar de sus elaborados planteamientos teóricos, la "socialización" de los diarios no condujo a la liberación sino al sojuzgamiento. Y era previsible que esto sucediera, ya fuera a través del control burocrático de las ciclópeas organizaciones sociales que se esbozaron o directamente por el gobierno —como ocurrió en la práctica.

No tengo nada en contra de la prensa asociativa ni de los portavoces declarados de algún sector específico. Pero la experiencia peruana, por lo rígida, excluyente y represiva, fue un desastre.

7 En 1980, se salió de una situación en que los diarios parametrados no tenían credibilidad alguna, aun cuando hicieron esfuerzos en los últimos años y evidenciaron un pluralismo sustancial en sus páginas políticas interiores. Pero, el que fueran publicaciones cautivas y el aspecto de esas primeras planas concertadas por la OCI, era suficiente para liquidar a cualquiera. Además, la apatía de esos equipos editoriales nombrados —y purgados cada cierto tiempo— por el gobierno era sobrecogedora a veces.

Para mí, es evidente que, con la devolución, el diarismo ha florecido en una diversidad de estilos y enfoques y que ha cobrado incuestionable vigor en todos los campos.

Muchos de los defectos y deficiencias técnicas que aún persisten se deben a los 7 años de confiscación y a las reiteradas medidas represivas que golpearon también a las revistas. Porque si el nivel del contenido y la calidad de la redacción no es en promedio lo que podría ser, hay que recordar que el maltrato sufrido por el periodismo en la década del 70 convirtió a esta profesión, que de por sí acarrea riesgos en cualquier parte del mundo, en una ocupación particularmente incierta y, sobre todo en el caso de los diarios, disminuida y humillada. Es comprensible, por lo tanto, que fueran pocos los jóvenes de talento que se interesaran en ella.

Pero todo eso ha estado cambiando en los últimos tiempos y las proyecciones son realmente impor-

tantes. *Expreso* y *Extra* están a punto de echar a rodar una nueva rotativa. No será la última palabra en la materia, pero le lleva varios años luz a la carcocha que actualmente utilizan. *La Prensa* y *Última Hora* también están adquiriendo una máquina y *El Comercio* se encuentra en proceso de instalar una planta realmente moderna con sistemas electrónicos avanzados, que vincularán directamente a la redacción con el archivo y los talleres.

En realidad, *El Comercio* ha adquirido ya un cuerpo impresionante a medida que ha ido sumando secciones y servicios y, en un medio en que abundan los titulares gritones, mantiene un estilo sobrio y serio que le da grandes ventajas.

No creo que haya surgido un nuevo tipo de parametraje. Por el contrario, vuelven ahora a ser visibles las diferencias de orientación. Las ideas económicas de *La Prensa*, por ejemplo, son diferentes a las de *El Comercio*. *Correo* tiene un director apristón que simpatiza con el ex Presidente Morales Bermúdez y el filopepecismo de Agustín Figueroa, de *Ojo*, está condicionado y se matiza con un estilo divertido, destinado a atraer al lector juvenil sin ingresar en el terreno de la desinformación.

Pero de eso también hay junto con mandobles asestados cotidianamente al gobierno y a otras fuerzas políticas. Es que, de alguna forma, se ha implantado la idea en algunas mentes que sin agresión virulenta no hay discrepancia ni oposición.

La cuestión no es el parametraje sino el hecho inusitado de que en Lima circulan y compiten, en este momento 13 diarios y que quizás por ello, el recurso del sensacionalismo y del titular engañoso se ha extendido alarmantemente. El peligro, en suma, no lo plantea una nueva homogeneidad complaciente, sino una pérdida de credibilidad por la utilización excesiva de recursos efectistas.

Pero aquí, nuevamente, no hay que generalizar. También hay diarios y revistas que no utilizan la desinformación como estrategia. Son los de más peso. Y sin ser pesados.

La Historia de la Prensa en el Perú

Juan Gargurevich.
Periodista

“ La gran historia del periodismo peruano está aún por escribirse” es una frase que resulta lugar común para los peruanos. Debería añadirse que todavía falta mucho por conocer de aquella historia, que no parece haber recibido atención de los profesionales de la historiografía peruana.

Es así, entonces, que los interesados sólo encontrarán tres intentos globales: “Historia del periodismo

peruano”, de Carlos Miró Quesada Laos; “El Perú, un pueblo olvidado y sin voz”, de Augusto Chávez Costa; y, finalmente, “Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú”, de Juan Gargurevich. Y los tres trabajos son incompletos y cargados de subjetividad.

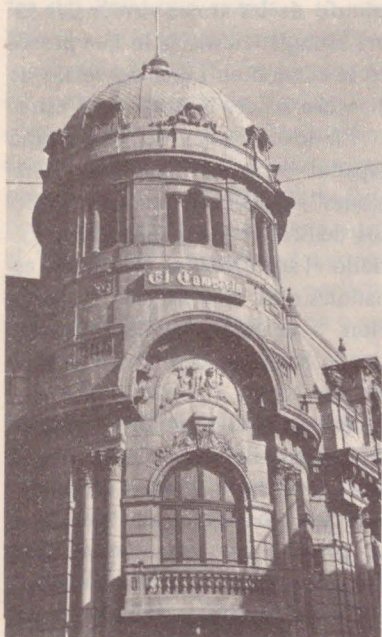
Deberíamos interrogarnos sobre por qué los periodistas, tan prestos para mecanografiar, han descuidado su propia historia. Quizá la explica-

ción esté en la pregunta misma: demasiada ligereza y superficialidad unidas a la ausencia de rigor para la investigación. Resulta, entonces, que la producción periodística sobre la historia del periodismo peruano es sumamente fragmentada e inclinada al anecdotario.

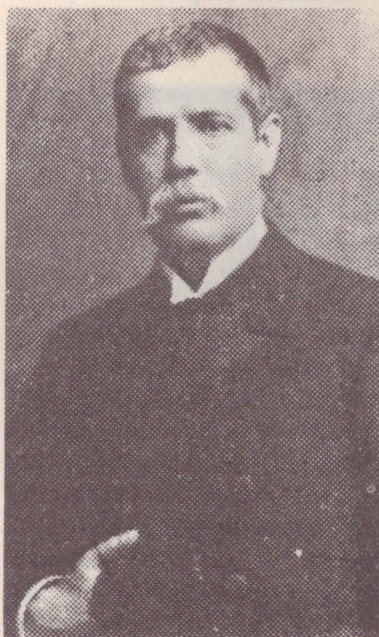
Algunos historiadores de alto nivel (Vargas Ugarte, Porras Barrenechea, Basadre, Tauro del Pino, Macera) han abordado el tema, aunque también por etapas específicas, proporcionando excelentes investigaciones de base para empezar ya a comprender nuestro periodismo.

Debe entonces deslindarse lo que es producto de la ligereza periodística, dictada por la urgencia que reclaman los medios informativos y lo que es producto de la investigación detallada.

Pero también debe tenerse en cuenta el tipo de enfoque de esta historia. Hasta los años 70 en que comenzó a cuestionarse seriamente la función de los medios informativos peruanos —incurriéndose a veces en excesos— la historia del periodismo que pudimos leer sólo fueron relatos románticos de profesionales casi misioneros, militantes de la doctrina de la libertad de prensa, nunca identificados con empresas o grupos de poder y presión. Quizá los críticos de aquella década agitada y controvertida fueron extremos en sus juicios, pero debe



“EL COMERCIO” fue fundado en 1834 por Amunátegui y Villota



“EN 1874, José Antonio Miró Quesada asumió la dirección”

reconocerse que también lo fueron quienes describieron a los periodistas peruanos como poco menos que ángeles con máquinas de escribir.

Es curioso que quienes cultivaron aquella leyenda fueron siempre los propios profesionales de la prensa. Asalariados, mal pagados, sumergiéndose en aventuras editoriales frecuentemente fallidas, los periodistas peruanos se sumaron a la tradición latinoamericana del “noble oficio”, insistiendo en su desvinculación de los poderes económicos y políticos del tiempo en que les tocó actuar.

Y, sin embargo, todos sabemos que los periodistas peruanos, y el periodismo del país, son producto de su propia historia; cargan tradiciones, costumbres, poco alteradas en lo fundamental por influencias externas. Ellos han sido testigos cercanos de nuestra historia, día a día y pese a ello nunca han contado la propia —aparte de las consabidas idealizaciones del oficio. Esto nos impide hoy conocer hechos, relaciones, contextos que son ahora redescubiertos manejando varios niveles de referencia, tales como economía, historia política, desarrollo tecnológico, influencia externa, etc.

El desarrollo del periodismo peruano atraviesa necesariamente por las etapas de modernización del

país, transformándose en la medida en que la República misma cruza etapas históricas muy precisas y diferenciadas. No puede, pues, admitirse una historia del periodismo peruano que no tenga como marco constante de referencia la historia misma del país, inserta en su desarrollo, formando parte de la misma al engendrar, a su vez, historia con su participación.

Nombres y fechas son ciertamente importantes. Lástima que generalmente son citados sólo los empresarios o los directores, cuando el periodismo es producto de toda una legión que, por culpa de los propios periodistas, permanece hoy en el anonimato.

Para fines de resumen de divulgación se puede dividir la historia de nuestro periodismo en tres etapas básicas:

—1594-1825, Colonia y Emancipación (periodismo antiguo);

—1826-1900, República I (periodismo político);

—1901-1982, República II (periodismo moderno).

Cada una de estas etapas deberá necesariamente ser subdividida para una mejor comprensión.

EL PERIODISMO ANTIGUO: 1594-1825

La historia del periodismo peruano



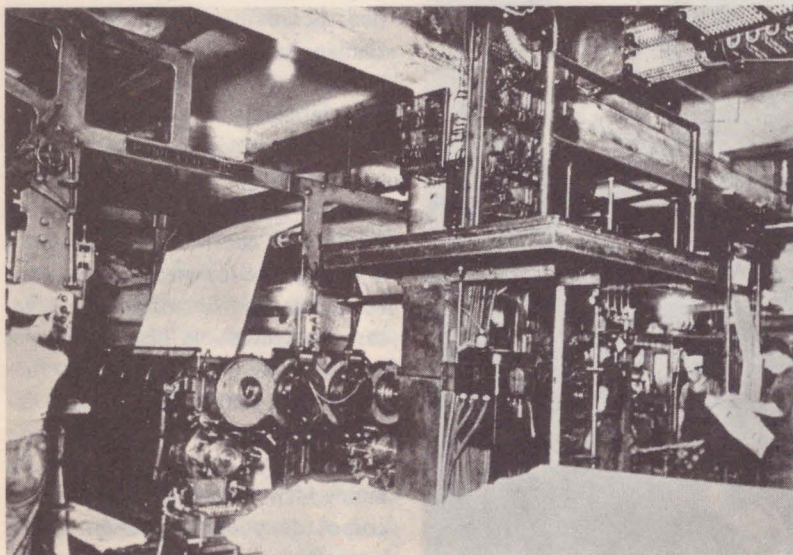
ANDRES Avelino Aramburu en 1873 fundó uno de los grandes diarios de nuestra historia: “La Opinión Nacional”

no se inicia en 1594, diez años después que el italiano Antonio Ricardo (o Riccardi) hizo funcionar su prensa para editar la “Pragmática de los diez días del año”. Había pocas noticias en aquellos tiempos y entre éstas las más importantes eran las relacionadas con las actividades de los piratas. Fue precisamente un triunfo de las armas virreynales sobre el inglés Hawkins lo que provocó la edición en Lima del relato de la victoria de Beltrán de Castro.

En los orígenes del periodismo español están las llamadas “Relaciones”, especie de pequeños folletos dedicados a un solo tema. Entrado el siglo XVI los impresores españoles eran muy activos en la edición y venta de las “Relaciones” siendo Sevilla el centro principal de venta.

Fue en México donde se publicó la primera Relación americana, en 1541, relativa a un gran terremoto acaecido en Guatemala. Le siguió la peruana ya citada, editándose después otras en forma eventual, pero sobre todo reimpresas en nuestra capital.

También en España surgiría como novedad el “Noticiario” que, en



CON La Llegada en 1902 de la primera rotativa y —posteriormente— los linotipos, El Comercio revolucionó nuestra tecnología gráfica

el mismo formato de las Relaciones, incluía varias noticias. El primero de ellos apareció en Lima en 1618 con notas europeas y también “re-impreso en Lima”, es decir, copiado textualmente. Por mucho tiempo, Relaciones y Noticiarios aparecieron simultáneamente hasta ser reemplazadas por la “Gaceta de Lima”, que apareció en 1715 y que, con algunas interrupciones, se publicó por muchos años, casi hasta el fin de la Colonia.

El virreynato del Perú era una fuente difícil de noticias, salvo una que otra rebelión cuyo aplastamiento era descrito con lujo de detalles. Fiestas religiosas, actividades de autoridades, movimiento de barcos, etc., era todo lo que un “gacetero” (como se llamaba entonces al periodista) podía ofrecer a un público también escaso.

Tales dificultades no arredraron al extremeño Jaime Bausate y Mesa quien, en 1790, se lanzó a la aventura de editar el primer diario peruano, el “Diario de Lima”, que en poco tiempo enfrentaría una grave crisis económica agravada por la aparición y aceptación del “Mercurio Peruano”, un bisemanario.

Mucho se ha escrito sobre el papel decisivo del “Mercurio Peruano”, editado por la Sociedad Amantes del País, que reunía a lo más granado de la intelectualidad criolla y española liberal. Su trascendencia no pasó desapercibida por algunos contemporáneos, y alguien subvencionó al Padre Alonso Olavarrieta para que editara el “Semanario Crítico” que enfiló sus baterías contra el “Mercurio”. Una ciudad tan pequeña tuvo entonces tres periódicos: un diario, un bisemanario y un semanario.

Era demasiado. Primero cayó el “Diario de Lima”, cuyo fundador viajó a Buenos Aires para insistir en el periodismo, luego el “Mercurio” mismo y, finalmente, el “Semanario”.

Reaparecería la “Gaceta” hasta que, en 1810, se produjo aquel fenómeno político extraordinario en la historia española que se llamó las Cortes de Cádiz y su famosa Cons-

titución. Una de las primeras acciones de estas Cortes fue dictar la libertad de imprenta y, al llegar la noticia a Lima, el virrey Abascal debió aceptar la aparición de multitud de periódicos y hojas sin pasar por la censura, siempre que no se tratara de temas religiosos. Una verdadera avalancha de periódicos abrumó a los limeños; el más importante sería el liberal “El Peruano”, de Guillermo del Río y Gaspar Rico y Angulo.

Poco duró el entusiasmo, pues apenas Fernando VII retornó al poder, luego de expulsados los franceses de España, la Constitución fue suspendida y retornó la rígida censura virreynal.

Pero la revolución independentista había comenzado y el triunfo libertador se afianzaría también en el periodismo criollo, elaborado por aquéllos que habían sufrido la represión colonial. Aquéllos del viejo “Mercurio”, por ejemplo, estuvieron en la primera línea de combate editorial (como Hipólito Unanue, Joaquín Larriwa y otros) considerados hoy como próceres de la Independencia.

La importancia de la imprenta y la difusión de periódicos estaba ya fuera de duda. Entre el equipaje del General San Martín al desembarcar en Pisco se incluía una im-

prenta; y el ejército de Canterac se internó en provincias llevando la suya, iniciando una verdadera guerra de comunicados y panfletos.

La presencia española se prolongó hasta enero de 1826, con la resistencia de Rodil en el Real Felipe, en el Callao. Pocas semanas antes había muerto, de hambre y escorbuto, el último periodista realista: Gaspar Rico y Angulo.

1826-1900:

EL PERIODISMO POLITICO

Llamamos de “periodismo político” (o clásico) a esta etapa, que es una larga fase de muy poco desarrollo técnico y periodístico (en lo que se refiere a valoración y presentación noticiosas). En cambio, se afianza la tradición del periodismo político-partidario, siendo lugar común que los diarios y revistas se identifiquen explícitamente con posiciones políticas y publiciten su adhesión a partidos políticos. El único cambio visible, hacia el final, es el cambio de formato, pues se abandona el tamaño libro para adoptar el pliego grande.

Cambios de gobiernos aparte, es posible distinguir en la etapa tres fases básicas de desarrollo histórico: el caudillismo militar (1827-1839), la era de los fertilizantes y el



DESDE que “Caretas fue fundada en 1950, una persistente lucha por la libertad de expresión marca sus treintaitantos años de vida”

capitalismo inglés (1839-1873), y la construcción de la dependencia del imperialismo norteamericano (1873-1903). Los diarios surgen mayormente al compás de esas transformaciones. Así, por ejemplo, en la sub-etapa del caudillismo militar, se da el auge del liberalismo periodístico. El campo de acción del periodismo es la política aderezada con la más violenta crítica. Destacaron, entonces, los diarios “Mercurio Peruano”, “El Telégrafo de Lima” y otros de muy corta vida. Lo efímero se convierte en proverbial para nuestro periodismo.

Como fenómeno de excepción a esta transitoriedad periodística aparece “El Comercio” en 1839, cuando Castilla apunta a la estabilidad y la situación del país comienza a cambiar al iniciarse la explotación en gran escala del guano, aquel codiciado fertilizante que construye fortunas. Los diarios importantes se dividirán luego entre “militaristas” y “civilistas”. Así, deben mencionarse “El Heraldo”

(echeniquista), “El Nacional” (civilista), “El Mercurio” (del singular Manuel Atanasio Fuentes), “La Sociedad” (clerical, reaccionario).

La guerra con Chile abre un paréntesis en esta etapa. “El Comercio” fue clausurado por Piérola y reaparecería sólo a las pocas horas de la partida de Lima de las tropas chilenas.

Algunos años antes, en 1873, había aparecido uno de los grandes diarios de nuestra historia, “La Opinión Nacional”, de Andrés Avelino Aramburú, ardiente civilista (el periódico se publicaría hasta 1913) y que participa en la fundación del Partido Civil, de gran trascendencia en la vida del país por muchos años. Para oponerse al civilismo, se funda “La Patria”, ligado a Piérola.

Al final de la etapa, al acercarse el nuevo siglo, los diarios comienzan a cambiar de fisonomía, notándose ya la influencia del periodismo extranjero, especialmente norteamericano. Como se recordará, la prensa masiva inicia su desarrollo en los EE.UU. a partir de 1835 con el

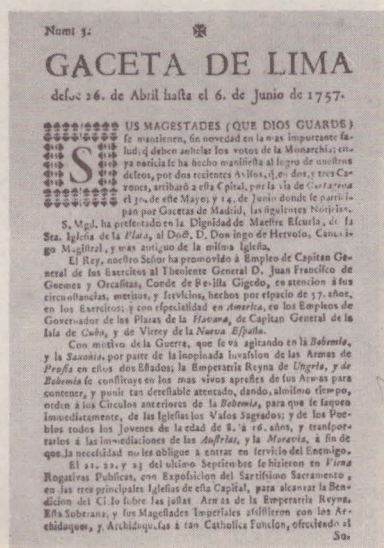
apoyo de una pujante industrialización, una presencia masiva de público y un desarrollo tecnológico que permite la invención de máquinas claves: el linotipo, la rotativa, etc.

Otro elemento clave en el cambio será la afluencia de noticias cablegráficas (el cable submarino que nos enlazaba con el Norte funcionaba desde 1874) de las agencias Havas y Reuter, que dictan un nuevo modo de redactar. Pero, sobre todo, la prensa norteamericana cambia los criterios sobre qué debe considerarse noticia, estableciendo que incluso hechos considerados nimios pueden ser publicados y atraer interés. Un comentarista escribiría: “la plebe ha llegado a los diarios...”

En el Perú, los diarios comienzan a abandonar el tono exclusivamente político y se interesan por las noticias judiciales, policiales, los escándalos. Se publican los “folletones” —novelas en entregas diarias— y hasta se confeccionan unos “Misterios de Lima”. Surge y se desarrolla la entrevista como nuevo género periodístico, y con él —comentaba

Hitos en la Historia del Periodismo Peruano

- 1584: Inicia sus labores el impresor turinés Antonio Ricardó.
- 1594: Aparece la primera “Relación” editada en el Perú con noticias sobre la derrota y captura del pirata Hawkins.
- 1715: Se publica la “Gaceta de Lima”.
- 1790: Aparece el “Diario de Lima” dirigido por el español Jaime Bausate y Mesa.
- 1791: La Sociedad “Amantes del País” edita el bisemanario “Mercurio Peruano”.
- 1810: Se publica en Lima el decreto de libertad de im-



“La Gaceta de Lima” apareció en 1715

prenta de las Cortes de Cádiz (1810) que elimina la censura previa; aparecen multitud de hojas y periódicos liberales.

- 1821: Se publica la “Gaceta del Gobierno de Lima” como periódico oficial independentista.
- 1821: Es dictado el Decreto Protectoral (Gral. San Martín) sobre la libertad de imprenta (es reglamentado en octubre de 1823).
- 1829: Se promulga la Ley de Imprenta en noviembre.
- 1834: Amunátegui y Villota fundan el diario “El Comercio”.
- 1855: La nueva Ley de Imprenta de Castilla elimina la censura previa, aun en materia religiosa.



LUIS Miró Quesada y Pedro Beltrán: dos personalidades y estilos diferentes en la historia del periodismo peruano

Porras—, la fiebre de “entrevistar”.

EL PERIODISMO MODERNO: 1900-1982

Al iniciarse el siglo se dan las condiciones precisas para otro gran

cambio. La naciente clase obrera constituye el público necesario, aun cuando en el camino de la reivindicación y justicia social debe editar sus propias publicaciones, comprobada la diferencia clasista con los empresarios de la prensa.

La prensa, dijimos antes, avanzó muy poco tecnológicamente hasta el final del siglo. Lo máximo había sido la Rotoplana. Pero en 1902 “El Comercio”, ya en poder de la familia Miró Quesada, importa la primera rotativa y, en 1904, introduce el linotipo. Es el pionero del cambio (y lo es hasta hoy, en 1982). Le sigue el nuevo diario “La Prensa” que instala también rotativa nueva y aparece en 1903. Finalmente, el periodismo sensacionalista (la “crónica roja”) nace con “La Crónica”, en 1912, también con nuevo equipo.

Al cambio técnico le sigue el periodístico al renovarse los géneros e implantarse lentamente el nuevo estilo que coloca en la parte superior del artículo lo sustantivo; es la “pirámide invertida” difundida por la Associated Press.

A la explosión libertaria de 1930, cuando el Apra participa por primera vez en un proceso electoral, le sigue la fase de represión del General Benavides, para luego reverberar el periodismo en 1945, en una nueva

- 1864:** Piérola funda el diario “El Tiempo” que rebaja el precio de los periódicos buscando afectarse sectores populares.
- 1873:** Aparece el diario “La Opinión Nacional” de Andrés Avelino Aramburú (se publicará hasta 1913).
- 1875:** José Antonio Miró Quesada se encarga de la dirección de “El Comercio”.
- 1902:** “El Comercio” importa la primera rotativa (dos años más tarde introduce los primeros linotipos).
- 1903:** Nace la industria periodística con la fundación de “La Prensa” (se crea el “aviso económico”).
- 1912:** Aparece el diario “La Crónica” (el primer tabloide) que funda el sensaciona-

lismo policial.

- 1915:** Ricardo Walter Stubbs, J.C. Mariátegui y otros fundan el Círculo de Periodistas.
- 1930:** Ley de Imprenta 6961 que también regula la radiodifusión.
- 1930:** Se funda la Asociación Nacional de Periodistas.
- 1945:** Ley de Imprenta 10221, reemplazada luego por la Ley 10309.
- 1950:** Es fundada la Federación de Periodistas del Perú.
- 1950:** Aparece el tabloide “Última Hora” que incorpora la jerga popular llamada “replana”.
- 1950:** Doris Gibson edita la revista “Caretas”.
- 1961:** Aparece el diario “Expreso” de Manuel Mujica Gallo (luego será vendido a

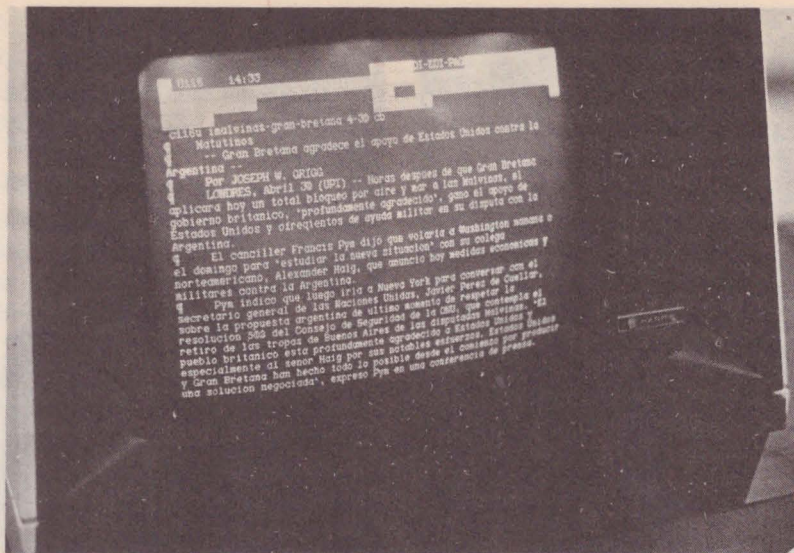
Manuel Ulloa Elías).

- 1962:** Aparece el primer diario de la cadena “Correo” de Luis Banchero Rossi.
- 1968:** Estatuto de la Libertad de Prensa, del gobierno militar.
- 1970:** Expropiación de los diarios “Expreso” y “Extra” y entrega de su administración a sus sindicatos.
- 1974:** Expropiación de los diarios de circulación nacional con destino a “sectores representativos de nuestra sociedad”.
- 1979:** Nueva Constitución, que consagra la libertad de prensa.
- 1980:** Los diarios son devueltos a sus antiguos propietarios.

campaña política. Se advertirá en la historia del periodismo un sistema de marea: la represión detiene el avance del oficio, la libertad lo incentiva. Así sucedió, en términos de avance y retroceso, con el gobierno civilista de Pardo hasta la oscuridad leguista; con las libertades sanchecerristas iniciales y con la represión posterior; con el período de Bustamante y la noche odrísta que se prolonga hasta 1956.

Pero lo sustantivo de la etapa, en lo puramente periodístico, es que los diarios comienzan —paralelamente a la transformación gráfica— a apartarse de los partidos políticos —por lo menos explícitamente—, para constituirse en empresas que persiguen la estabilidad y el desarrollo en términos de industria. Se proclamarán funciones esencialmente periodísticas cuando, en realidad, se convierten claramente en instrumentos claves de sectores político-económicos fácilmente identificables.

En los años 50 se inician importantes cambios nuevamente pues es el comienzo del auge de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que crea un eficaz centro de entrenamiento que logra homogeneizar a buena parte de la prensa latinoamericana, tanto en términos gráficos como de contenido: es el reino de la “objetividad periodística” que aquí difunde “La Prensa”, para ser seguida por los demás periódicos. Es lo que se enseña en las escuelas de periodismo fundadas recién en 1945 (U. Católica) y 1948 (U. de



NUEVAMENTE “El Comercio” a la vanguardia de la tecnología gráfica: Modernas computadoras y una rotatiba offset reemplazaran a los viejos y cansados linotipos de principios del siglo.

San Marcos).

Los años 60 enfrentan a la prensa diaria con el nuevo fenómeno de la comunicación, la televisión, sin que aparentemente sufra mella, por lo menos en el sector cotidiano debido a que los periódicos de Lima conservan la calidad de “nacionales”, es decir, se distribuyen en todo el país. Esto, a la vez que contribuye a la centralización, no ayuda al desarrollo de una prensa provinciana de buen nivel —salvo excepciones.

EL GRAN DEBATE DE LOS AÑOS 70

La expropiación de los diarios

“Expreso” y “Extra”, seguida por la Ley de Telecomunicaciones que pone a la televisión y la radio, en su mayoría, bajo el control del Estado, abren un debate que culminará en 1974 con la expropiación de los diarios de circulación nacional. (El detalle de esta fase es muy conocido, y lo obviaremos tanto por esto como por falta de espacio).

Al producirse la devolución, en 1980, se asiste a otra “primavera” periodística, cuyo resultado más importante será la aparición de los diarios “El Observador” y el “Diario de Marka”, experimento atípico, pues es editado por una sociedad de partidos de izquierda y sus sindicatos de trabajadores gráficos y periodísticos.

Y, por lo técnico, “El Comercio” nuevamente encabeza la industria al adquirir equipos modernos de computación, donde los redactores reemplazan la máquina de escribir por la terminal de computadora.

Son casi 400 años de historias de periódicos y periodistas, de éxitos y fracasos, dramas de persecuciones y deportaciones, que han acumulado verdaderas montañas de papel impreso en las bibliotecas, raramente consultadas y que son, sin embargo, la fuente principal para entender por qué nuestro periodismo es así.

el diario
Fiscalía lo acusa
Senador PPC
trafica con
medicinas
Empresa de Garrido Mal
monopoliza productos
y encarece los precios
Su influencia fue
decisiva para la
renuncia de Uriel García
Regreso sin gloria

el Observador
Diario de la mañana
Diputado Alan García formula denuncia
Acusan a Ulloa de suscribir
contratos lesivos al país
La República
LO VENDERIAN MALGRADO
¡CUIDADO CON EL ARROZ!
Violador de 12 niños cae en Barranco
CACERÍA DE

“EL DIARIO”, “El Observador” y “La república”: Los nuevos diarios

Sólo PERUINVEST hace de sus ahorros



una OBRA MAESTRA

UNA OBRA MAESTRA DEL AHORRO NO SOLO REQUIERE:

- 1.- La mejor rentabilidad (71.22 o/o por año) con la capitalización más apropiada cada 30 días.
- 2.- Liquidez inmediata de sus certificados mediante endoso.
- 3.- Pago de sus intereses dónde y cómo le convenga.
- 4.- Sistemas de trabajo totalmente computarizados.

Peruinvest le ofrece esto y mucho más:

PORQUE TAMBIEN HACE FALTA EL ARTE DE LOGRARLO

- 1.- 23 años de experiencia en el manejo de sus ahorros.
- 2.- El mejor equipo de profesionales para aconsejarle la mejor manera de ganar con sus ahorros.
- 3.- La seguridad de sus ahorros invertidos en las empresas más solventes del país.
- 4.- Pago puntual de los mejores intereses libres de impuestos, y no sólo del 55 o/o de interés nominal.
- 5.- Imaginación creadora para dar mayor rentabilidad a su dinero en las actuales condiciones del mercado financiero.

Por eso, sólo PERUINVEST tiene todo lo necesario para hacer de sus ahorros una verdadera obra maestra



PERUINVEST
Su empresa financiera

Oficinas: Lima, Camaná N° 398 (Plaza San Agustín) Telfs. 27-6489 y 28-5442 — Callao, Av. Sáenz Peña N° 145 — San Isidro, Av. 2 de Mayo N° 1502 y en Arequipa, San Juan de Dios N° 113; y también en todas las oficinas del BANCO POPULAR DEL PERU, NUESTRO PRINCIPAL ACCIONISTA.

Prensa de Provincias: Una Historia Desconocida

Alvaro Rojas Samanez
Periodista

1 791. El primer periódico fundado en el Perú, el *Mercurio Peruano*, empieza su vida haciendo campaña regionalista. Su acción, entonces, no es combativa ni política. Es, fundamentalmente, social. "Persigue despertar el amor al suelo peruano, rico y pródigo, intentando formar una conciencia nacionalista, un sentido de peruanidad", como anota algún documento de la época.

El empeño no prospera. Los acontecimientos se precipitan y la opción descentralizadora se convierte (o empieza a convertirse) en una suerte de motivo olvidado. La metrópoli empieza a reclamar toda la

atención. Y el Estado, entonces germinal, vuelca sus recursos allí. *La Gaceta* abre el camino que antes habían mostrado el propio *Mercurio Peruano*, *El Diario Erudito y Comercial*, *La Gaceta Oficial* y *La Guía de Lima*. Lo que sucede en Lima define la suerte nacional.

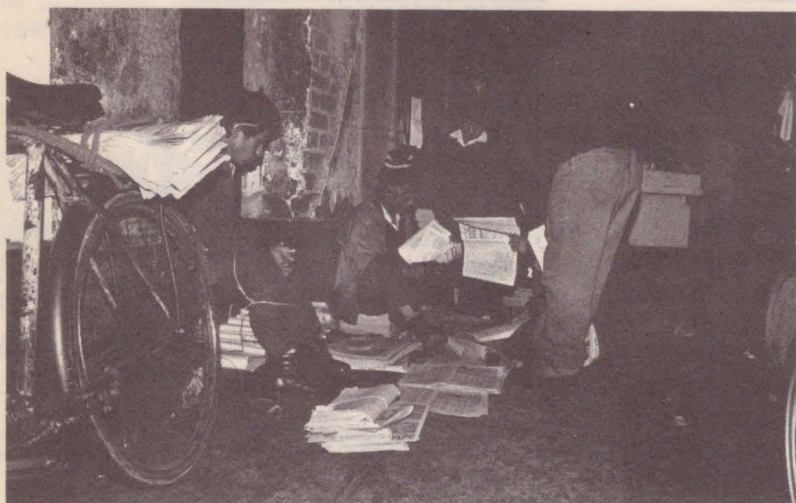
Casi 200 años después, ese fenómeno sigue siendo gravitante en la vida nacional. Tiene múltiples expresiones y matices. Nosotros queremos rescatar, apenas, uno: el que se vincula con el desarrollo del periodismo a nivel (genuinamente) nacional. No el que se hace desde Lima hacia los distintos confines del país, sino aquél que surge de un

esfuerzo persistente, prolongado y, la mayor parte de las veces, ignorado en la capital.

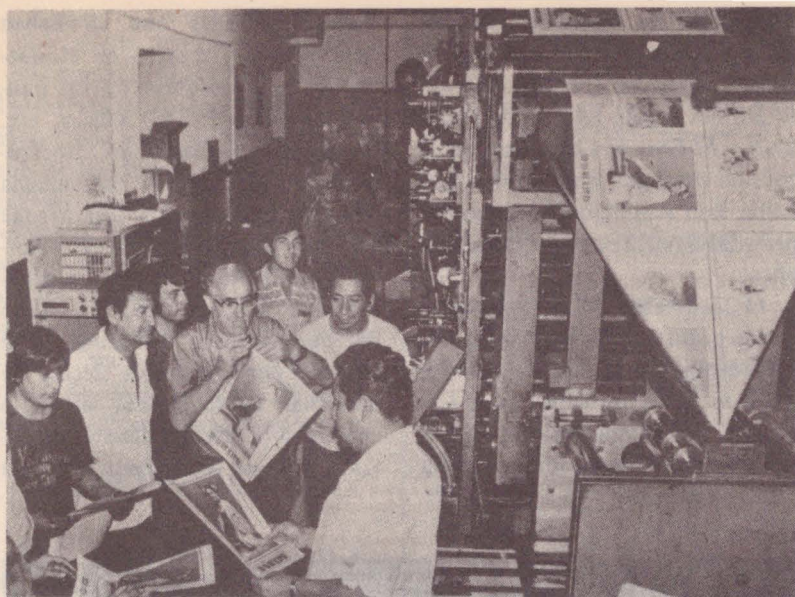
UN MUNDO IGNORADO

Todos los días, el amanecer limeño observa una cotidiana —y masiva— aparición: los ejemplares de los diez periódicos que se editan en la capital. Desde el formal, voluminoso y tradicional *El Comercio* hasta los sensacionalistas *Extra*, *Última Hora* y *La República*. De tirajes, tamaños, intereses y objetivos disímiles, solamente los une su diaria competencia por el mercado y la común oferta de noticias. Aspiran —y en muchos casos lo han logrado— a identificar a sus lectores y satisfacerlos en sus intereses, sean estos informativos, publicitarios o de opinión.

Comparten algo más: un enorme deseo de lograr la máxima preferencia en provincias. Dedicar ediciones especiales, mantienen correspondencias (algunas magras e ineficaces, otras nutridas y productivas), hacen tirajes diarios que son impresos, generalmente, a primera hora de la noche. En alguna oficina, una o dos personas, han pensado más de una vez en cómo lograr que la competencia local (los diarios de provincia) sea menos dura y en romper el monopolio que significan. Cuando los intentos han de-



LA PRENSA de provincia está representada por 48 diarios que se editan en distintas ciudades de 18 departamentos



FUNDADO por José A. Delfín, “*La Industria*” de Trujillo es el diario más antiguo que se edita fuera de Lima.

mostrado su inutilidad, abandonan el empeño y el afán de desplazar se convierte en inevitable igualdad, cuando no en supremacía del diario provinciano.

Este es un mundo ciertamente ignorado. Se sabe, confusamente, que existe y se puede hablar —a grosso modo— de algunas características esenciales. Pero nada más. Después de las generalidades, el vacío más absoluto. O la ignorancia más supina.

No es un mundo muy grande. Lo pueblan, apenas, 48 periódicos, editados en distintas ciudades de 18 departamentos.

Tienen características muy definidas: simbolizan la expresión más cabal de las aspiraciones, reclamos, anhelos y realidades de la provincia. Van desde los periódicos íntegramente editados con el sistema *offset*, con utilización de modernos equipos de fotocomposición, recepción de noticias por vía satélite con teleimpresores y operando equipos sofisticados para recepción de radiofotos y telefotos (como acontece en los diarios *La Industria* de Chiclayo y Trujillo), hasta los diarios de laboriosa confección con tipografía de colocación manual (como el modesto, a veces ilegible, pero siempre combativo *Los Andes* de Puno).

Sus historias simbolizan, la mayor parte de las veces, la de los pueblos que los albergan. Sus páginas resumen todas —aun las más insignificantes— demostraciones de reclamo ante el poder central. En algunos casos han sido recintos perfectos para la aparición de grupos que, luego, han alcanzado gravitación política de nivel nacional. Están allí, para quien quiera comprobarlo, los editoriales que desde el 1o. de enero de 1955 empezó a escribir un puñado de jóvenes —encabezados por Héctor Cornejo Chávez— en el diario *El Pueblo* de Arequipa.

En otras oportunidades han recogido las primeras publicaciones de personajes que, andando el tiempo, se convertirían en hombres de dimensión mundial. Mario Vargas Llosa empezó a escribir profesionalmente, es decir, cobrando una mensualidad, en el diario *La Industria* de Piura, en 1952, cuando aún era colegial. En 1981, el propio Vargas Llosa recordaba aquel año como el de su iniciación. “Me pagaban 300 soles mensuales”, rememora. “Yo salía del colegio y me iba volando a *La Industria*. En las mañanas, por espacio de una hora más o menos, trabajaba ‘volteando’ las noticias de los diarios de Lima. Y en la tarde hacía mis columnas. Tenía varias, que firmaba con dis-

tintos seudónimos; una se llamaba *Campanario*, otra *Buenos Días* y no recuerdo el nombre de la tercera. En ellas había de todo, como es en el periodismo de provincia”.

Su historia está jalonada de luchas infatigables. A veces muy crueles. A Próspero Núñez Bedriñana, director del periódico ayacucho *Paladín*, le cabe el galardón de haber dirigido el primer diario de provincias clausurado por el gobierno militar del general Velasco, en 1970. *Paladín*, a duras penas, tiraba 500 ejemplares. . . Pero igual cayó en desgracia. Su gestión de reapertura le llevó varios meses. Hoy, *Paladín*, sigue en la brega.

ANTIGUEDAD Y CLASE

Recientemente, el diario *El Comercio*, de Lima, cumplió 143 años de existencia y todos recordaron al diario decano del Perú. Pero, ¿recuerda el país cuál es el diario peruano de mayor antigüedad que se edita fuera de Lima? Es *La Industria* de Trujillo, fundado en 1895 por José A. Delfín, viejo imprentero libertario que formó la Empresa Grau. Raúl Edmundo Haya de la Torre, el padre de Víctor Raúl, se le unió en el empeño periodístico. Ambos, con don Agustín G. Ganoza —un hombre adinerado de Trujillo que se hizo cargo de la tesorería de la empresa editora— crista-



VARGAS Llosa se inició en la “*Industria*” de Piura

lizaron una publicación que empezó siendo semanal y que terminó como diario. Alrededor de 1900 —según documentos tenidos a la vista—, se incorporó a la empresa un hombre que es considerado el patriarca del periodismo norteño: Miguel F. Cerro. *La Industria* de Trujillo se convirtió en un combativo medio independiente, escenario de importantes gestas. 72 años después de su fundación, en 1967, fue el primer diario del Perú impreso en *offset* integral. En efecto, *La Industria* de Trujillo introdujo la impresión en *offset* y la composición en frío desde octubre de 1967. La fecha exacta: martes 17. A la cabeza de la empresa, entonces, estaba don Vicente Cerro Cebrián, hijo de Miguel F. Cerro, casado con doña Ofelia Moral Hernández, hija de Manuel Moral, el fundador de *La Crónica* y *Variedades*.

Miguel F. Cerro fundó, posteriormente, dos periódicos en el norte, también llamados *La Industria*. En 1918, el de Piura. Y el 17 de febrero de 1952, el de Chiclayo, periódico que en su decimoséptimo aniversario (en 1969) pasó a ser editado íntegramente en *offset*. El diario de Chiclayo es el único diario de provincias que mantiene —desde hace 4 años— un suplemento exclusivamente cultural, denominado “Lundero”, en lo que parece ser la simbiosis más adecuada de periodismo y rescate del patrimonio cultural de la región.

TAMBIEN EN EL SUR

Mientras eso sucedía en el norte, por las mismas fechas —alrededor de los años 68—, algo similar pasaba en el sur. El diario *El Pueblo*, fundado en 1905, propiedad entonces de don Juan Pardo Heeren, decidió dar el salto de la rotoplana a la impresión *offset*, y adquirió una de las primeras maquinarias de ese tipo en América Latina: la rotativa “King Press”, fabricada por la firma Fairchild de Nueva York, que constaba de 4 cuerpos y podía imprimir hasta cuatricomía (4 colores) de manera impecable, empezó

a funcionar en agosto de 1968. *El Pueblo*, integrante de la cadena de diarios asociados (conformada por *El Sol* del Cusco, *La Voz* de Huancayo y *El Faro* de Chimbote), tenía enorme prestigio, gran influencia y había sido semillero de destacados periodistas y futuros hombres públicos.

El 25 de abril de 1955, apareció en sus páginas una “Invocación a la ciudadanía”, en cuyos puntos esenciales se hacía un llamado a la formación de un movimiento democrata-cristiano destinado a “servir

ciones especiales que circulaban tres veces por semana en Moquegua y Puno, además de los puntos intermedios: Ilo, Juliaca, etc. Incorporó un sistema de fotocomposición electrónica denominada ‘Photon’ que —junto con la que trajo *La Industria* de Trujillo— fue la primera de su tipo en nuestro país. Tras un breve interregno de desconcierto, particularmente causado por el sensible deceso de don Juan Pardo Heeren, el diario empezó a perder la brillantez de antaño, y hasta la combatividad que



EL PERIODISMO provinciano está profundamente vinculado con las más genuinas aspiraciones regionales

de base para la organización de un partido político de inspiración y contenido democrático-cristiano”. El esfuerzo plasmó en enero de 1956, cuando se crea el PDC. Muchos de los hombres que tenían responsabilidad periodística y editorial en *El Pueblo*, se convirtieron en dirigentes principales de la agrupación: Héctor Cornejo Chávez, Jorge Bolaños, Roberto Ramírez del Villar, Javier de Belaúnde Ruiz de Somocurcio, Mario Polar, etc.

El Pueblo llegó a ser el diario de provincias más importante del país. En alguna época preparó edi-

le había otorgado su grupo fundador, entre los cuales descolla don Edilberto Zegarra Ballón, el primer propietario. Para los periodistas forjados en *El Pueblo* es memorable la figura de Juan José Barriga Gonzáles, el periodista más respetado de su generación, pese a que nunca quiso abandonar su ciudad, Arequipa, y su periódico.

Cuando Luis Banchemo decide formar su cadena periodística —y abre sucesivamente *Correo* de Tacna, Arequipa, Huancayo y Piura—, empieza a menguar la figura de *El Pueblo*. . . aunque sin llegar a perder totalmente su importancia.

La cadena que formó Banchemo —que forma la única empresa periodística nacional que existe en el país—, con altibajos y matices, es uno de los pilares de EPENSA: cubre sus gastos e, inclusive, aporta fondos a la matriz de Lima. Los cuatro diarios denominados *Correo* son los de más reciente formación, aparte de algunos esfuerzos periodísticos que no logran cuajar aún (como *Ciclón* en Chiclayo, *El Norte* en Sullana o *La Hora* de Cajamarca).

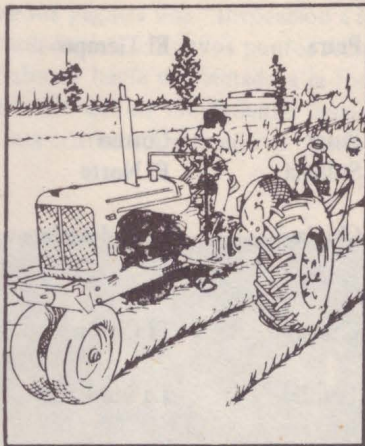
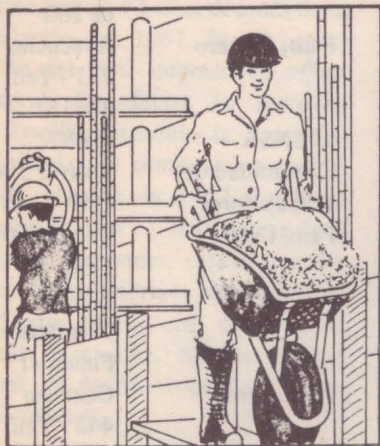
MAS QUE UNA AVENTURA

Este vistazo general permite apreciar que el periodismo de provincias es algo más que una aventura sin destino. En un trabajo que se efectuó en 1976, y que consistió en recopilación de datos sobre fundación, tiraje y principales campañas libradas por estos órganos, se encontraron muchas sorpresas: la antigüedad de casi todas las empresas periodísticas provincianas, su vinculación con las más genuinas aspiraciones regionales y su profunda inserción en la vida comunitaria.

En el norte, por ejemplo, el diario de Piura, *El Tiempo*, propiedad de la familia Helguero Checa, hizo campaña permanente por la irrigación de San Lorenzo. En Chiclayo, *La Industria* ha batallado arduamente por Tinajones, primero, y lo viene haciendo ahora por Olmos. En Trujillo, *La Industria* ha reclamado —y lo sigue haciendo— Chavimochic, mientras *Satélite* (un vespertino editado por Empresa Editora La Industria) procuró la moralización en las operaciones de algunas cooperativas agrarias de la región. En Arequipa, *El Pueblo* comandó la campaña que culminó con la dación de la ley que permitió la instalación del primer parque industrial del país; luchó incansablemente por la instalación de la fábrica de cemento y aportó importante información que, luego, llevó a las autoridades gubernamentales a aprobar la ejecución del proyecto de irrigación de las pampas de Majes y Siguan. En el Cusco, la defensa de la intangi-

PERIODICOS DE PROVINCIAS

CIUDAD	NOMBRE	PROPIETARIO	DIRECCION
Piura	El Piurano		Huancavelica 280
Piura	El Tiempo	Fam. Elguero	Ayacucho 751 - Telf. 325181
Piura Sullana	Correo El Norte	EPENSA Comunidad de Trabajadores	Ica 872 Bolívar 300 Telf. 2146
Chiclayo	La Industria	Fam. Cerro	Tacna 610 Telf. 238021
Chiclayo	El Ciclón		Carretera a Pimentel
Trujillo	La Industria	Fam. Cerro	Gamarra 443 - Telf. 232511
Trujillo	Satélite (Vespertino)	Fam. Cerro	
Trujillo	La Nación La Opinión Norte La Gaceta La Unión El Liberal La Libertad	SIN DATOS DE ELLOS	
Huamachuco Cajamarca	La Voz La Hora (De circulación semanal).	Carlos Gates Empresa Editora Cajamarca	
Huaraz	El Diario	José Alberto Estremadoyro	
Chimbote	El Departamento El Faro	Ernesto Salazar Diarios Asociados	Raimondi 350 M. Ruiz 501 Telf. 321171
Cañete	La Voz del Pueblo		O'Higgins 178 Telf. 2086
Huacho	Ahora		A. 28 de Julio 505 Telf. 325090
Cañete Cañete Ica	El Imparcial La Verdad La Voz de Ica Noticias Libertad	SIN DATOS	
Chincha	La Voz de Chincha		
Iquitos	El Eco		Ricardo Palma 158 Telf. 233942



**SI UD. PRODUCE....
O CONSTRUYE....**

**¿LE ATRAE LA IDEA
DE PAGAR 17% *ANUAL
POR SU PRESTAMO** A MAS
DE UN AÑO?

**CONOZCA EL NUEVO
SISTEMA DE REAJUSTE DE DEUDAS**

**ACUDA A SU INSTITUCION FINANCIERA DE CONFIANZA
QUIENES LE BRINDARAN TODA INFORMACION AL RESPECTO.**

* Mas un factor de reajuste de capital que, igualando la tasa de interés que Ud. pagaría normalmente, le brinda facilidades para el repago de su préstamo.



bilidad de Machu Picchu y la recuperación de la verdadera fisonomía de la capital arqueológica de América, fue tarea asumida sin desmayo por *El Sol*. A propósito, Germán Alatrística fue el primer periodista en dar cuenta de las andanzas de Hugo Blanco. Alatrística era, a la sazón, corresponsal del diario *La Prensa* de Lima, y posteriormente fue designado director de *El Sol*.

Podría continuarse esta relación, con los esfuerzos de *El Faro* de Chimbote en pro de la recuperación de la Siderúrgica; los esfuerzos de *El Eco* de Iquitos por lograr las leyes de exoneración para la amazonía; la persistente labor de *La Voz de Tacna*, *El Comercio* del Cusco, *La Gaceta* de Trujillo, de *Los Andes* de Puno. . . pero, entonces, la historia (y esta nota) se haría interminable.

Únicamente cabe decir que si hay alguna historia digna de ser contada, es la que se refiere a los diarios provincianos. Esa prensa regional de la que solamente suele acordarse el poder central, cuando uno de sus emisarios o representantes visita las provincias y quiere hacer algún anuncio espectacular.

Lo que he escrito aquí no es otra cosa que un breve testimonio personal y una pequeña muestra de lo mucho que hay en nuestro país, apenas saliendo de esta asfixiante y gris ciudad, incuestionable capital del Perú. ■

PERIODICOS DE PROVINCIAS

CIUDAD	NOMBRE	PROPIETARIO	DIRECCION
	El Oriente		Morona 153 Telf. 232402
Pucallpa	Impetu		9 de Diciembre 599 Telf. 6277
Huancayo	La Voz	Diarios Asociados	Real 343 Telf. 234322
	Correo	EPENSA	Cusco 337 Telf. 235792
	Opinión Popular		
Huánuco	La Defensa		
Cerro de Pasco	El Minero		
Cerro de Pasco	La Antorcha		
Cusco	El Sol	Diarios Asociados	Mesón de la Estrella
Cusco	El Comercio	Coop. de Trabajadores	
Cusco	La Voz	(de aparición esporádica).	
Cusco	Chasqui	FARTAC	
		(de aparición quincenal)	
Puerto Maldonado	La Selva	SIN DATOS	
Puno	Los Andes	Samuel Frisanch Pineda	Calle Lima cuadra 7
Arequipa	El Pueblo	Editorial Arequipa (Diarios Asociados)	Sucre 213 Telf. 223548
Arequipa	Correo	EPENSA	Bolívar Cuadra 3
Ayacucho	Paladín	Próspero Núñez Bedriñana	Manco Cápac 245
Tacna	La Voz	Familia Carbajal	
	Correo	EPENSA	

DEPARTAMENTOS QUE NO TIENEN PERIODICOS

Amazonas
Tumbes
Apurímac
Huancavelica
Moquegua
San Martín

Nota: en la Provincia Constitucional del Callao funcionan algunas publicaciones periódicas. No las consideramos en este recuento.

La Socialización de los Diarios: ¿Fracaso o Punto de Partida?

Hélan Jaworski Cárdenas
Abogado, Director Asociado
del Grupo de Análisis para el
Desarrollo.

Me niego a reconocer como fracaso la experiencia que tuvo lugar en el Perú y que se conoce usualmente bajo el nombre de “socialización de la prensa”. Aceptar el fracaso significaría convenir en que dicho proceso tuvo plena vigencia. Y eso no fue así.

No se trata de negar el proyecto o, digamos mejor, el intento de la “socialización”. Existió y merece ser examinado en detalle, con la máxima objetividad. Es lo que me propongo en este artículo. Pero aceptar que a partir de julio de 1974 se trató de ponerlo en ejecución, describirlo en sus perfiles y caracteres esenciales y extraer de ello conclusiones, no es lo mismo que admitir históricamente su total vigencia, que se llevó a efecto y que fracasó.

Existen suficientes descripciones, opiniones y análisis críticos, de la historia y rol de la prensa durante la República, su dependencia de grupos e intereses económicos, su influencia política, su asimilación a modelos o formas clásicas de periodismo, etc. En dicho diagnóstico se encuentra la base de la acción, pero, si se prefiere poner los antecedentes al margen, lo objetivo a mediados de los años setenta es la confluencia de dos procesos: primero, el control directo por el Es-



“ACEPTAR el fracaso de la llamada “socialización de la prensa” sería convenir que dicho proceso tuvo plena vigencia. Y no fue así”

tado, desde los primeros años de la década y por razones de orden extraperiodístico, de dos empresas que editaban los diarios “Expreso” y “Extra” y el diario “La Crónica”. En el primer caso se experimenta con un modelo incompleto de cooperativización; en el otro, se estatiza la dirección periodística. El segundo proceso configura la afirmación progresiva, dentro del gobierno militar, de la convicción según la cual el poder de la prensa, al igual que otras formas de poder en el país, estaba altamente concentrado, impedía la libre expresión

de los sectores populares mayoritarios, servía a intereses que no siempre coincidían con los de la nación y que debía, por tanto, procederse a su redistribución. En este último concepto radica la esencia del movimiento que culminó el 28 de julio de 1974 con la expropiación de los diarios de “circulación nacional”, y la expresa determinación de transferirlos a diversos sectores de la población organizada.

Históricamente, esa fecha no es solamente un punto de partida; también constituye uno de llegada. La formalización legal de un proce-

so, la actualización de una decisión, es un momento terminal. El debate, la confrontación de opciones, la argumentación en uno y otro sentido son previos. Y, en este caso, no hubo excepción a dicha regla. Allí está la controversia, en la crítica de “Expreso” y “La Crónica” al sistema existente, y los editoriales, sobre todo de “El Comercio” y “La Prensa”, defendiendo ese sistema, ese estilo y ese modo de entender y practicar la libertad de expresión.

Ocurre con frecuencia que la manera de resumir un debate sea polarizar. Hay un maniqueísmo primario que contrapone algo esencialmente bueno, casi sublime, a su opuesto, intrínsecamente perverso y totalmente inaceptable. En el estrecho marco del sistema económico prevaleciente, en el modo natural de ser del país, la propuesta capitalista y liberal en materia de prensa era simplemente: más de lo mismo. Es decir, prensa como actividad comercial, negocio y al servicio de los intereses de los grupos propietarios. Apertura —cuando la hubiere— controlada y a voluntad de los dueños. Derecho de informar, entendido restrictivamente como derecho de los editores a seleccionar la información, a condescender eventualmente a la rectificación o a la polémica, pero, en ningún caso, derecho de las mayorías a acceder a los medios. En otras palabras, expropiación del concepto de opinión pública. El “cuarto poder” nunca fue el del sentir popular, sino el de quienes se atribuyeron el derecho de interpretarlo.

Cuando surge el debate, los editores se repliegan a la posición más conservadora, sin reconocer errores, defectos ni vicios. Sin aceptar carencias e insuficiencias. Sin propósito de enmienda. Sin siquiera propuesta de modernización de un medio que había devenido paulatinamente rígido, exclusivista y literalmente oligárquico, haciendo oficialismo u oposición, al ritmo y compás de los intereses de una élite, pero no de las mayorías nacionales. Cuando hubo coincidencia con el

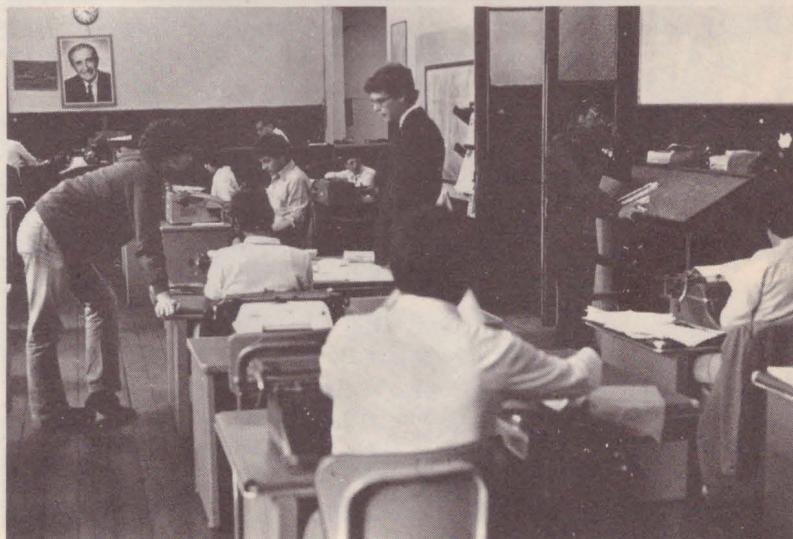


“POR razones extraperiodísticas, al inicio de 1970 “Expreso” y “Extra” fueron cooperativizados y “LA Crónica” estatizada”

sentir popular, santo y bueno. Cuando no, la verdad y la razón siempre estuvieron del lado de los propietarios. Sin embargo, a esto es a lo que se llamó prensa libre. Y frente a ella no se admitió alternativa. Lo que se hizo fue polarizar y, sin querer comprender o discutir las posibilidades reales de la participación popular en la comunicación masiva o examinar otras fórmulas de apertura, en el debate se esgrimió como única disyuntiva el espectro de una prensa totalitaria, burocrática, servil a los intereses de partido o del Esta-

do, y por tanto, lo afirmó, igualmente exclusivista e incapaz de expresar los intereses colectivos.

Lo que se acaba de describir, ocurrió. Históricamente está registrado. Y podría volver a ocurrir. Porque mientras el cotejo argumental se dé en términos abstractos —y así se dio en los principales periódicos— no habrá modo que surja como opción diferente, la vía de la socialización. Pero, en la realidad política, ciertas situaciones de conflicto abierto, de intransigencia irreductible, sólo se resuelven como el



“CUANDO surge el debate los editores se repliegan a las posiciones más conservadoras, sin reconocer errores ni defectos”

histórico nudo gordiano: cortándolas de un tajo. Y la solución que adoptó el gobierno del General Velasco pasaba por la expropiación de julio de 1974.

¿Significó la expropiación el comienzo de un proceso que, prolongándose por seis años, terminó en julio de 1980 con la devolución de los diarios a sus anteriores propietarios? Ciertamente no. En ese lapso se vive una secuencia de procesos distintos, que podemos reducir a tres, para hacer sencilla y rápida una periodización formal.

1) El primer año, inmediatamente posterior a la expropiación, re-

solamente llega a tener realidad efectiva en 2 ó 3 casos. Es éste el único período en el cual se puede hablar con legitimidad de un intento o proyecto de socialización.

3) De marzo de 1976 a julio de 1980, la situación revierte drásticamente. Se modifica en diversas oportunidades la legislación, se cambian directores, se dan marchas y contra-marchas, pero en todo ese lapso se vive una innegable etapa de estatización llana y simple. El gobierno, a través del SINADI y la OCI, acentúa el control directo sobre la prensa dependiendo el so-

quienes califican de socialización a este período. Porque lo segundo significaría devaluar las virtudes que se proponía el proyecto que no llegó a concretarse.

Retomemos, entonces, los orígenes, no de la experiencia histórica, truncada en marzo de 1976, sino del proyecto del General Velasco. Si bien en ese momento no se fraseó el propósito en tales términos, hubo y sigue habiendo, en el Perú de hoy, un tema de fondo que soporta la tesis de la socialización: la urgencia de democratizar el acceso a los medios de comunicación. Frente a la postura liberal de que "todo el mundo" tiene derecho a y puede crear un órgano de expresión, si así lo desea, la realidad de los hechos opone los condicionantes de una distribución desigual del poder, la riqueza y las oportunidades y, en el caso específico de la comunicación masiva, de una dependencia creciente de los mecanismos que operan en el mercado y que no se distribuyen equitativamente: la publicidad, el avisaje, el respaldo financiero, la libertad para adquirir insumos, la capacidad de endeudamiento, etc.

Denunciar y evidenciar esa desigualdad incluye, necesariamente, una crítica al sistema social en su conjunto, al esquema capitalista que no propone correctivos para que otros sectores equilibren las distorsiones del mercado y tampoco garantiza que la libertad de prensa sea una libertad efectiva, para todos y no solamente para ciertos privilegiados. Pero resulta incorrecto presentar, por vía de oposición simple, que quienes cuestionan la propiedad privada de los medios de comunicación y denuncian el monopolio u oligopolio en la prensa, la radio o la televisión, se propongan transferir el poder sobre los mismos al Estado.

Hay que ser muy tajante en esta afirmación, de modo de efectuar un deslinde incuestionable frente a quienes puedan o quieran defender la estatización de los medios. Es nuestra opinión, en lo que respecta a las libertades de opinión, de ex-



"HUBO y sigue habiendo, en el Perú de hoy, la urgencia de democratizar el acceso a los medios de comunicación"

presenta una estatización que se autodefine como transitoria. Los consejos directivos de los diarios expropiados son nombrados por el Poder Ejecutivo con el encargo de preparar la transferencia de los mismos a las organizaciones populares.

2) Entre julio de 1975 y marzo de 1976 hay un período de apenas 8 meses en que se intenta dar comienzo a una experiencia de socialización a través de la representación de las organizaciones populares por las asociaciones civiles que se constituyen en los diarios. Esta experiencia es embrionaria, difícil y

metimiento de la personalidad de los directores, pero no vuelve a hablarse más de las asociaciones civiles que ni siquiera son disueltas o explícitamente puestas fuera de juego. Simplemente se desvanecen y con ellas el mecanismo de participación. De allí hasta la devolución se tiene un efectivo "parametrage" de los medios de comunicación masiva.

Lo anterior es una apretada síntesis de los hechos. Por lo tanto, vista la experiencia en su totalidad, objetivamente tienen mayor razón quienes hablan de estatización, que



"EL 'CUARTO poder' nunca fue el del sentir popular, sino el de quienes se atribuyeron el derecho de representarlo"

presión y de difusión del pensamiento, que nada puede ser más dañino y peligroso que entregar el control y manejo de los medios al Estado en países inestables y desestructurados como los nuestros. En el precario sistema político del subdesarrollo, no se puede colocar uno de los más importantes instrumentos de la democracia al servicio de quienes concentran el poder. Precisamente, la prensa y los demás medios de comunicación deben ser mecanismos de contrapeso, efectivos instrumentos de control social frente al Estado; pero no sólo frente a él, sino también frente a otros grupos de poder.

El proyecto de Velasco involucraba un esquema de participación y desconcentración. Se proponía entregar la prensa "grande" a los sectores organizados de la población. Si se quiere recordar, se trataba de seis sectores; las organizaciones laborales, representadas por las comunidades creadas en diversos sectores productivos: los campesinos; los profesionales, representados por sus colegios y asociaciones gremiales; las organizaciones culturales y artísticas; el sector educativo incluyendo profesores y asociaciones de padres de familia, universidades y otros centros de enseñanza; y las organizaciones de servicio, que eran una especie de "cajón de sastre"

al incluir al sector cooperativo, y las actividades de banca y finanzas. En todo caso y en su propósito, desde el inicio, no fue un proyecto estatista. El Estado se reservaba el diario oficial y un diario de circulación nacional.

Así concebido, el proyecto sólo alcanzó visos de viabilidad en el período que se inicia en julio de 1975 y termina abruptamente en marzo de 1976. Todavía director y gerente eran nombrados por el Ejecutivo, pero su autoridad altamente concentrada era temporal, pues debie-

ron compartirla con las asociaciones civiles tan pronto éstas se constituyeron y en las decisiones empresariales el director pasó a representar un voto en un Comité Directivo de once personas, mientras el gerente perdía su voto y sólo tenía derecho a voz. ¿Cuál es la realidad de la participación de los sectores populares y trabajadores, si ésta existió y que factores intervinieron en el desenlace de esta experiencia?

1. Se ha afirmado que las organizaciones populares y sobre todo sus estructuras de representación, las asociaciones civiles, no estaban preparadas para asumir la responsabilidad que se les entregó. Esto es parcialmente cierto y debiera ser analizado caso por caso. Donde hubo reformas previas y creación de mecanismos de vertebración desde la base, las asociaciones tuvieron posibilidades de cohesionarse y jugar un rol efectivo: son los casos de "El Comercio", "La Prensa" y, en cierto modo, "Expreso" y "Extra". Donde las asociaciones resultaron una creación artificial, teórica e impuesta desde fuera, casos de "Ojo", "Correo" y "Ultima Hora", los conflictos ideológicos y de intereses, entre los propios delegados, crearon condiciones difíciles de participación y, en muchos casos, paralizaron y bloquearon el trabajo de



"EL PERIODO agosto 75 marzo 76 es el que registra mayor rechazo de los diarios frente a las intenciones hegemónicas de la OCI"

socialización. La forma de participación y sus resultados variaron de acuerdo a cada situación. El mecanismo por el cual se integró a los trabajadores de los diarios, el de las comunidades laborales, tenía mayores antecedentes y experiencia. En cambio, la representatividad de las organizaciones populares fue fabricada con relativa premura y sin el análisis debido. En los casos de los campesinos y las comunidades laborales, por ejemplo, el sistema mostró que podía funcionar. En otros casos, faltó tiempo.

2. Establecer y volver funcional un sistema de socialización no es sencillo. No lo fue en el caso de los diarios. Casi sin excepción hubo enfrentamientos y desconfianza entre los representantes de los trabajadores y los de las organizaciones populares: los primeros tenían el conocimiento del oficio, los segundos la expectativa de la transferencia y un cúmulo de reivindicaciones de sus bases. Esto no es un defecto. Era una realidad inescapable. Estos conflictos fueron los huevos que tenían que quebrarse para hacer una tortilla participatoria.

3. La responsabilidad más difícil de ejercer fue, sin duda, la dirección periodística, que involucra la definición y mantenimiento de una línea política. No podrían ignorarse los vicios y errores que en este aspecto se registraron. En ciertos casos se pecó de triunfalismo, en otros se hizo oficialismo descarado. Más grave aún, hubo comportamientos revanchistas, afanes de desquite, que en algunos casos se nutrían de comportamientos autoritarios, de rigidez e impermeabilidad tan criticables como los que se habían denunciado en la prensa anterior. Fue un proceso difícil y diferente en cada diario. No era más la decisión incuestionable del dueño, de la familia o del grupo. Era la compleja y democrática adopción de decisiones en un medio autogestionario: la opinión del director sí, y las de los periodistas desde luego, pero también la del sindicato, de la asociación civil, de la comunidad laboral y, por supuesto, la pre-

tensión del gobierno de hacer primar un parecer o una voz oficial. Todo esto suma la riqueza y los costos de un proyecto participatorio. Por eso hay que insistir en reivindicar la autonomía del proyecto de socialización respecto del gobierno. Son cosas muy diferentes la adhesión de los diarios al proceso revolucionario, la promoción y defensa de las reformas, que por ciertos comentaristas se han querido identificar con obsecuencia, con el soterrado conflicto desde el inicio de la experiencia con las autoridades del SINADI y la Oficina Central de Información (OCI), para garantizar independencia y rechazar el control gubernamental.

4. La experiencia tuvo muy corta vida. Algunas asociaciones fueron reconocidas hacia octubre de 1975. Los directores de seis diarios fueron cesados (despedidos o puestos fuera de juego por el Ejecutivo antes que los cargos pudieran ser electos por las asociaciones civiles) en marzo de 1976. Con los nuevos directores y las facultades de "reorganización" que les fueron atribuidas (representando en la práctica el despido de periodistas y la total concentración de poder en sus manos), el rol de las asociaciones decreció hasta desaparecer. En el lapso de cuatro meses habían perdido toda vigencia. El proyecto tenía sentido, pero la velocidad y premura de la implementación conspiraron contra su asentamiento.

5. Se afirma que hubo marcada interferencia estatal hasta significar un control estricto de la información, que dio origen a una prensa monacorde, regimentada y obsecuente. A esto se llamó el "parametrage" de los diarios. Hay hechos que se olvidan. De un lado, no puede dejar de mencionarse la deportación de periodistas de agosto de 1975. De otro, el período agosto 75-marzo 76 fue, probablemente, el que registra mayor rechazo de los diarios frente a las intenciones hegemónicas del gobierno a través de la OCI. La discrepancia entre el gobierno y los directores se evidenció a raíz de la información sobre el pase a retiro de los generales Graham Hurtado y Rodríguez Figueroa, en noviembre de 1975. Pretendiendo controlar la información sobre este hecho, el gobierno recurrió a censurar físicamente las ediciones, motivando la renuncia inmediata de los directores, que no se actualizó por la mediación del Primer Ministro.

Ciertamente, si la prensa hubiese sido sumisa y monolítica en ese período, no se hubiera requerido censura formal. Los meses siguientes atestiguan una "guerrilla" permanente entre los diarios y los funcionarios de la OCI. Además, la crítica constante a la política económica, al endurecimiento en la relación laboral y, sobre todo, a la actitud represiva iniciada por el Ministerio del Interior. El resultado es conocido. Cuando se cesa a los di-



"DESDE su inicio, la socialización no fue un proyecto estatista. El Estado se reservaba el diario oficial y un diario de circulación nacional"

rectores, en marzo de 1976, no se les agradece como es de rigor, no se les consulta, ni se les advierte, ni siquiera se les notifica (la mayoría se enteró de que habían sido despedidos, por la radio, la televisión, o el teletipo de las agencias noticiosas). Dos semanas más tarde, el Presidente, General Francisco Morales Bermúdez, en un discurso histórico con el que inicia la reversión del proceso revolucionario, al referirse a los cambios ocurridos en la prensa, acusó a los directores cesados de haber informado en forma sensacionalista, alienante y banal, haber sido voceros de ideologías ajenas al país, haber tergiversado la realidad y haber alentado la desunión y la lucha de clases entre los peruanos. (!) ¿Podría afirmarse eso de una prensa sometida? ¿O acaso varió el referente de la crítica?

6. Transformaciones de la índole de la "socialización" requieren plazos largos, experiencia de generaciones para asentarse, para suavizar sus aristas, para rectificar comportamientos. Faltó tiempo. A pesar de ello y aunque ahora en la fragilidad de la memoria pública se olvide, durante ese lapso el país tuvo diarios que informaron de otro modo, que abrieron a otros contenidos. Nuevas caras y nuevas opiniones, gente diferente a las élites de poder, nuevos hechos, nueva lectura de los acontecimientos. Nuevos países y el descubrimiento de nuevas comunidades de intereses: en política nacional, surgimiento de nombres y figuras de mineros, obreros y campesinos. En el marco internacional, importancia del Sur y del no-alineamiento. (Hoy, la lección de las Malvinas pasa por enfatizar la necesidad de la acción conjunta del Tercer Mundo y la importancia de la brecha Norte-Sur, que por tanto tiempo los grupos de poder en la prensa no quisieron reconocer).

Para concluir, afirmemos que creemos en un futuro posible para una prensa socializada. No en los términos que la pensó el General Velasco, donde un ejercicio de justicia redistributiva permitió que la derecha peruana experimentase lo



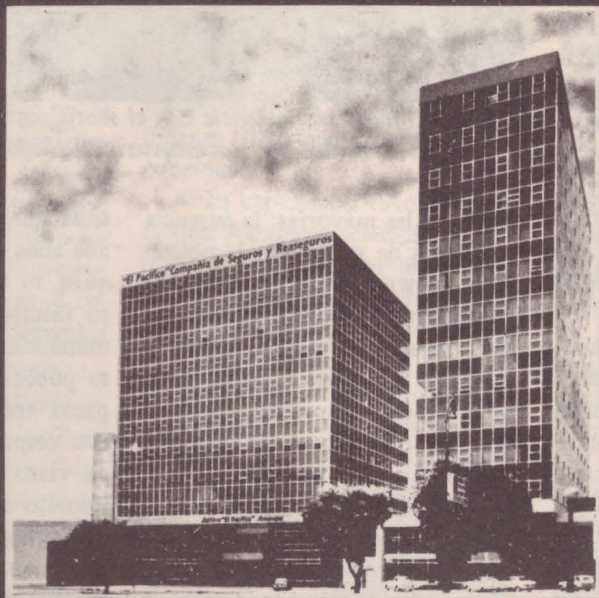
"CUANDO hubo coincidencia con el sentir popular, santo y bueno, cuando no, la verdad y razón estuvieron del lado de los propietarios"

que viven las mayorías: la ausencia de canales de expresión, la obligación de mendigar un espacio para opinar, disentir o criticar. El modelo tenía notorias deficiencias y necesitaba adaptarse a la complejidad pluralista del proyecto societal de conjunto. Pero ya se ha dicho que no pasó de una etapa embrionaria. El resto no tiene nada que ver. Los años restantes mostraron lo que la prensa no debe ser y justificaron las críticas de derecha e izquierda a la monocorde salmodia triunfalista. Para eso, en efecto, era razonable devolver la prensa a sus propietarios. Pudo haberse intentado otras fórmulas, mixtas, de coparticipación, etc. Pero ya nadie en el gobierno vivía el interés y la razón de ser de la socialización.

El surgimiento en 1980 del "Diario de Marka", significa un hecho notable. A diferencia de la experiencia de décadas de oscuros y discontinuos periódicos partidarios, en forma inédita respecto a la tradición de acción de la izquierda latinoamericana, se consolida un proyecto multipropósito, empresarial-popular con los otros diarios. Información "alternativa", soporte popular, bases partidarias y organizacionales, participación de los trabajadores, todo confirma que, desde el origen, "El Diario" tiene presente y asimila la experiencia del 74 al 76. Tiene tropiezos y dificultades, conflictos internos, pasa por

situaciones críticas, pero cumple dos años meritorios. No es un pasquín, ni menos un execrable vocero faccional. Es un medio de comunicación popular que ha creado su público, que se ha hecho un espacio transversal en corte social, que responde a las necesidades de un vasto sector, que todavía no ha resuelto a cabalidad sus problemas de gestión. Pero es más que simplemente un diario de oposición, como los que pueden seguir editando diversos grupos de interés. No sabemos aún, si la cooperativa del "Observador Transitorio" logre sobrevivir. Sería otra fórmula a considerar.

Más allá, queda el anhelo de una prensa diferente, más abierta y participatoria, menos comercial, menos dependiente de la eventual coerción a través del avisaje, que dé cabida a los intereses de plurales sectores sociales. El tema está por desarrollar. Pero, para muchos, la esencia real de la libertad de prensa, del derecho a la información y del derecho a ser correcta, integral y oportunamente informados, así como la idea vertebral de un nuevo orden informativo internacional (no en manos de los Estados o gobiernos, sino al margen de las transnacionales de la noticia), pasa en el ámbito nacional por una serie e inevitable socialización de los medios de comunicación. Para esto, la experiencia fugaz de 1975 será, apenas, un punto de partida. ■



EL PACIFICO

Compañía de Seguros y Reaseguros

Edificio "El Pacifico - Arequipa" AV. AREQUIPA 660 LIMA Telef. : 27-6780

UNMSM-CEDOC

Situación y Problemas de la Prensa de Izquierda

Víctor Hurtado
Periodista

ORIGENES Y DESPLAZAMIENTOS

Los conceptos 'izquierda' y 'prensa de izquierda' poseen el invalorable defecto de ser imprecisos. Son universos plásticos que admitirán las definiciones más contradictorias, entre ellas, la nuestra. Si no existiese ese confuso don del lenguaje, tal vez las ortodoxias y las herejías serían imposibles, y la vida, ciertamente, más tediosa.

Supondremos aquí que la izquierda peruana está formada por los partidos y frentes políticos que integran Izquierda Unida, por los partidos trotskistas y por algunos grupos volantes, como "Sendero Luminoso". No es una "definición ideológica", pero, mientras se encuentra una convención doctrinaria única, aquella definición nos será útil.

A su vez, entenderemos como 'prensa de izquierda' a los periódicos (revistas y diarios) que están vinculados de formas no necesariamente orgánicas a los partidos y frentes de izquierda. Sin embargo, la calidad de 'izquierdista' de una publicación no proviene de sus vinculaciones con partidos de izquierda, si las tuviere, sino de su propio contenido.

En esta nota atenderemos —aunque es materia opinable— a la prensa de izquierda que incide más en la opinión pública; especialmente a "El Diario de Marka", el vocero

más importante de aquella tendencia. La inteligente arbitrariedad de los lectores sabrá valorar los alcances de las otras publicaciones de izquierda.

Por último, sólo nos referiremos a los periódicos ubicados claramente dentro del régimen legal.

Así limitado, nuestro universo es muy pequeño y, de hecho, debe circunscribirse, en muchos aspectos, sólo a "El Diario". Queda al margen un inmenso caudal periodístico compuesto por publicaciones más o menos eventuales de partidos o grupos políticos, sindicatos, gremios estudiantiles, sociedades vecinales, conjuntos de arte, etcétera. Una concepción cabal de lo que es el periodismo de izquierda en el Perú deberá considerar aquella "prensa chica", donde late la múltiple y profunda vida popular.



Si hubiese que otorgarle a la actual prensa de izquierda una partida de nacimiento, ésta podría ser el primer número de la revista "Marka", aparecido el 2 de mayo de 1975.

Esta proposición es algo más que un capricho si recordamos que "Marka" tuvo tres características insólitas: a) excepto los tiempos de clausura, se editó semanalmente durante casi siete años; b) periodísticamente fue "profesional", "competitiva", con diversas secciones, y no se limitó a lo estrictamente político o sindical; c) hasta la aparición de "El Diario", fue, dentro y fuera del Perú, la revista de la izquierda. Además, dio base para la publicación de un diario. Este, no obstante, es tributario de experiencias convergentes: la prensa partidaria clandestina, el "Expreso" posulloísta, la frustrada socialización de los diarios, etcétera.

Empero, sean cuales fueren sus antecedentes, la prensa legal de izquierda supo crecer, entre 1975 y julio de 1980, alentada por el surgimiento o la coincidencia de algunos de estos factores objetivos:

a) Coyunturas de ascenso del movimiento popular (paros nacionales, series de huelgas importantes, etcétera).

b) Campañas electorales nacionales.

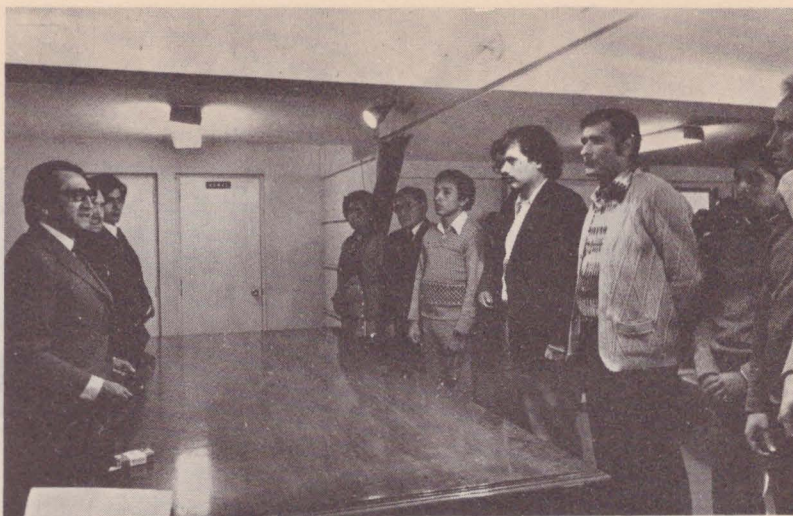
c) Ampliación de los márgenes de libertades permitidos por el gobierno militar.

Aunque los dos primeros factores siguen actuando bajo el régimen parlamentario y el tercero no está sujeto —previsiblemente— a oscilaciones, sobre la prensa de izquierda gravita hoy un factor distinto, “subjetivo”, que ha modificado el número, la frecuencia y la tirada de las demás publicaciones de esta tendencia política. Ese factor es “El Diario de Marka”.

Involuntariamente, “El Diario” ha concentrado a un público antes disperso en muchos órganos, a los cuales está sustituyendo, al punto que algunas de esas publicaciones ya han desaparecido y otras se hallan muy débiles. Es verdad que ciertas publicaciones han sido también (o fundamentalmente) víctimas de problemas internos, pero estos han sido agudizados por la presencia de “El Diario”.

Esta “liquidación” de la “competencia” no es, necesariamente, producto de una hipotética mayor calidad de “El Diario”. Este lleva las enormes ventajas del menor precio, la mayor tirada, la distribución extensa, la frecuencia diaria, el contenido más actual y variado, etcétera. Para un “público medio”, el resto de publicaciones de izquierda son una suerte de complementos, más o menos necesarios, de “El Diario de Marka”.

Comprobemos unos hechos. Actualmente, de las seis organizaciones legales que integran Izquierda Unida, sólo una —el Partido Comunista Peruano, que lidera Jorge del Prado— edita regularmente un periódico —el semanario “Unidad”—, cuya venta es, probablemente, escasa. Los voceros de las otras organizaciones y de los trotskistas, o son muy eventuales, o han desaparecido. Tal vez en términos de estricta eficacia, les es mejor y más barato publicar un aviso en “El Diario” que arriesgar la edición de un periódico propio.



“QUE sepamos ningún partido de izquierda incluye en sus programas un punto que ofrezca una ‘irrestricta libertad de prensa’”

En consecuencia, varios factores coinciden en otorgar a “El Diario” una fuerza social que no tiene por qué serle intrínseca: la mayor difusión que alcanza un cotidiano, el desplazamiento de la “competencia” y, como veremos, la actual debilidad de Izquierda Unida. Todo esto sitúa a “El Diario” como uno de los puntos centrales de referencia en la vida política nacional. Y esto le trae obligaciones muy difíciles.

PROBLEMAS DE LA CONVIVENCIA

Si fuésemos hegelianos y supiéramos de qué hablamos, diríamos que la izquierda marxista se ha convertido en una de las cabezas pensantes de la sociedad civil. Sobre todo mediante el Parlamento y la prensa legal, la izquierda está cumpliendo, imperfectamente, ese papel. Papel menor, es cierto, pero inédito en la historia peruana.

Para muchísimas personas existe una perfecta identidad entre Izquierda Unida y “El Diario”. Sin embargo, esta presunción no corresponde a los hechos.

Cronológicamente, “El Diario” es anterior a Izquierda Unida. Aunque fue preparado desde comienzos de 1980, el cotidiano apareció el 12 de mayo de aquel año. IU se organizó en octubre de 1980, para

las elecciones municipales del mes siguiente.

En el directorio y en la conducción interna de “El Diario” se hallan militantes y dirigentes de todos los grupos que forman IU; sin embargo, esto no suprime la autonomía de hecho que mantiene el periódico.

A diferencia de la escasa dinámica de IU, elaborar un rotativo significa tomar decisiones diarias y urgentes, no siempre acertadas. Si de los presurosos errores de “El Diario” se han alimentado los aciertos de IU, tanto mejor para este frente. En numerosos casos, como la censura del terrorismo y la denuncia de la “ley de desacato”, “El Diario”, y no IU, tuvo la iniciativa. Precisamente ese periódico es una de las pocas cosas reales que las fuerzas de izquierda están produciendo día a día, a contracorriente de una etapa de inacción de Izquierda Unida. En cierto modo, “El Diario” es hoy la (modesta) alternativa en el campo de la información y el comentario, cuando IU no se perfila aún como una alternativa de poder.

“El Diario” es un “salto” en la evolución de la izquierda peruana, surgido de cuatro circunstancias confluentes:

a) El crecimiento de las luchas populares entre 1977 y 1979.

b) La presencia pública y la

mayor unidad de la izquierda.

c) Una intensa y múltiple experiencia periodística proveniente de la revista "Marka", la prensa partidaria clandestina y la frustrada "socialización" de los diarios.

d) La vigencia de una amplia libertad de prensa.

La *aparición* de "El Diario" fue producto de la voluntad de unos pocos empresarios, dirigentes políticos y periodistas; pero su permanencia y penetración en la opinión pública han sido resultado de un proceso de identificación de miles de personas con el propio rotativo. A través de este proceso, la izquierda marxista peruana está participando —desventajosamente, es cierto— en la batalla de la opinión pública, por primera vez de manera autónoma.

Las obvias vinculaciones de "El Diario" con las organizaciones políticas marxistas y su misma presencia como factor de opinión pública, obligan a la prensa de izquierda a plantearse una serie de nuevos problemas. Trataremos aquí de enfocar la atención en dos de ellos: ¿Debe la prensa de izquierda reemplazar a los partidos en las tareas de dirección política? ¿Cuál es la posición estratégica de la prensa y de los partidos de izquierda frente a la libertad de expresión?

CUMPLIR TAREAS AJENAS

La izquierda peruana no parece haber meditado mucho en las relaciones que deben existir entre los partidos de izquierda y los periódicos que, compartiendo la misma línea general, no dependen orgá-

nicamente de grupo político alguno. Esta suerte de vacío puede tener dos causas: a) la relativa novedad del problema, que data, respecto a ciertas publicaciones, de 1975, y, respecto a "El Diario", de 1980; b) la escasa elaboración del "marxismo clásico" sobre el punto, más atento a precisar las relaciones entre el partido y sus órganos periodísticos. El órgano partidario como "agitador y organizador colectivo", es la fórmula que sigue dominando, extemporáneamente, en la izquierda peruana; pero ésta no presenta la dispersión geográfica de los marxistas rusos de 1900, y la agitación es hoy, en un mundo que ha revolucionado y complicado los medios de comunicación, una tarea que excede las posibilidades de periódicos mensuales y de pequeños tirada.

Sea por esas o por otras causas, la izquierda, en su conjunto, no ha elaborado una estrategia para los medios de comunicación que poseen largo alcance. Sin embargo, en lo que respecta a "El Diario", no se han producido graves contradicciones entre éste y partidos de izquierda. Tal vez por la intuición y la práctica, se ha llegado a un "modus vivendi" mutuamente aceptable.

Empero, por debajo de esa convivencia existe una relación preocupante: ante millones de personas, la prensa de izquierda ha asumido las funciones propias de Izquierda Unida y de sus partidos. Se trata, básicamente, de tareas de orientación doctrinaria, de precisión programática y hasta de dirección política; es decir, tareas que deben desempeñar, con plena responsabilidad, las organizaciones políticas.

La causa de ese "sustitucionismo" involuntario debería rastrear-se, más que en las publicaciones, en el estado actual de los partidos de izquierda y, muy especialmente, del frente Izquierda Unida. Mientras IU atraviese una etapa de opacidad, de escasa iniciativa, alguien o algo tendrá que llenar el múltiple vacío que IU deja en los simpatizantes de la izquierda. Que ese vacío sea cubierto, imperfectamente, por publicaciones de izquierda, es, por cierto,

el mal menor. Más aún, para una visión pesimista, la continua producción de la prensa de izquierda mantiene viva, en la opinión pública, la imagen de una Izquierda Unida que existe, muchas veces, sólo formalmente.

Sea la actual una etapa transitoria, la forma definitiva de existencia de IU, o los síntomas de su descomposición, las causas y las soluciones de los problemas que afronta IU deben ser buscadas fundamentalmente en Izquierda Unida, en su estructura, en su dirección, y no en entidades que, como la prensa, desempeñan papeles de sostén y periferia. Estas entidades sólo pueden contribuir a que el frente y los partidos políticos se fortalezcan y recuperen iniciativa, pero no están en capacidad de corregir el rumbo general.

Los riesgos del "sustitucionismo" son evidentes. La dirección política de un complejo movimiento popular no debe girar en torno a instituciones que, como la prensa, están expuestas a múltiples adversidades, desde el recorte de la libertad de expresión hasta boicootes financieros.

Y, en la situación actual, el vacío que dejare la prensa de izquierda, bien (o mal) podría ser irremediable.

¿SOLO UNA LIBERTAD BURGUESA?

El segundo problema que advertimos concierne, también, tanto a la prensa como a los partidos de izquierda. Y su solución es igualmente incierta.

Que sepamos, ningún partido de izquierda incluye en sus programas un punto que ofrezca una "irrestricta libertad de prensa" en la sociedad futura que postula. Esta omisión sólo puede tener dos orígenes: o esos partidos no han reparado en que se trata de una reivindicación democrática indispensable, o han reparado en ella y, simplemente, no la consideran democrática, indispensable o marxista.

¿De dónde nace ese a veces sincero desprecio por una "libertad



burguesa" que la izquierda defiende con entusiasmo cuando se la priva de ella? Tratar de explicar esta actitud implicaría remontarse a las concepciones básicas del marxismo y a la práctica de los países socialistas, pues el desdén por aquella "libertad burguesa" no es —feliz o desgraciadamente— privilegio de la izquierda peruana.

Podríamos, empero, tentar un diagnóstico muy fragmentario.

En primer lugar, atendamos a la supuesta calidad de la libertad de prensa como una "libertad (o reivindicación) burguesa". Esta sola definición "sataniza" el concepto y liquida cualquier pretensión de que dicha libertad trascienda la etapa misma de los regímenes burgueses. "Por definición", la libertad de prensa no tendrá posibilidades de entrar (o sólo muy limitadamente y por poco tiempo) en el paraíso socialista. Esta concepción "marxista" olvida, sin embargo, que, si bien las libertades de expresión y de prensa fueron conquistas de las revoluciones burguesas europeas, fueron también producto de las luchas obreras, del más bajo "tercer estado". Negar este origen, renunciar a desarrollarlo, significa destruir una conquista histórica del pueblo, como lo fueron también el voto universal y secreto, la libertad de conciencia o de asociación política. A fin de cuentas, la liquidación de una de estas libertades en el socialismo, implica el inevitable fin de las otras.

En segundo lugar, la mayoría de nuestra izquierda entiende el socialismo y el comunismo como productos de una larga dictadura del proletariado; les parece absurdo, entonces, que esta dictadura conviva plácidamente con los "derechos" de usar la prensa para fomentar la contrarrevolución. A pesar de su lógica tan simple, éste es, tal vez, el argumento más sólido que se pueda oponer a una "irrestrita libertad de prensa" durante el socialismo. Bolívar planteó el problema de este modo: "Pretender que las leyes sean aplicadas a nosotros, y que pertenezcan a nuestros enemigos las



"EL DIARIO" es una de las pocas cosas reales que las fuerzas de izquierda están produciendo ante la inacción de la IU"

prácticas abusivas, no es ciertamente justo. ¿No sería muy sensible que las leyes las practicase el débil y los abusos los practicase el fuerte? Tal sería nuestro destino si nosotros solos respetásemos los principios y nuestros enemigos nos destruyesen violándolos" (carta a Baptist Irvine, Angostura, 6 de agosto de 1818). Cuando Bolívar escribió esto, los "débiles" eran los revolucionarios y los "fuertes", los españoles. Pero la base del argumento es la misma, aun cuando la situación se invierta: para defender la revolución, a veces es inevitable quebrar, desde el poder, las reglas del juego. Esta lógica no es patrimonio de la dictadura del proletariado, como hemos visto. ¿Qué hubiera ocurrido con "El Comercio" si hubiese triunfado la revolución aprista de 1932?

Una tercera causa del desprecio que la izquierda peruana siente por la libertad de prensa *en general*, proviene de su misma experiencia. La edad-promedio de quienes elaboran la prensa de izquierda es de treinta años. Es, pues, una generación que, políticamente, ha sido educada por el enfrentamiento con el gobierno militar, o, al menos, con el de Morales Bermúdez. Pero ese régimen, en sus dos "fases", re-

primió la libertad de prensa o se burló de ella mediante el "parametraje" de los diarios. Este fenómeno puede haber actuado de un modo subconsciente sobre aquella generación de la izquierda: de algún modo, el trato que la junta militar dio a la prensa independiente, parecía prefigurar y ratificar el trato que *todas* las dictaduras (revolucionarias o reaccionarias) terminan impartiendo, por sobre los deseos en contrario, a la libertad de expresión. Así, el mal ejemplo del gobierno militar habría sido asimilado por sus propios enemigos. Para la generación de izquierda que "se inició" con Velasco, la pérdida de fe en las libertades burguesas es el comienzo de la sabiduría. Mas este cómodo axioma también puede conducir, apaciblemente a la adhesión al fascismo.

Durante las etapas más represivas del gobierno militar, para la izquierda el problema era sencillo: sólo cabía exigir la "vigencia irrestricta" de la libertad de prensa, demanda que fue ratificada con luchas concretas. Pero ahora, cuando existe una amplia libertad de expresión, la izquierda afronta el reto de ser, en sus ofertas programáticas, tanto o más democrática que el señor Belaúnde.

La izquierda y los órganos afines a ella no han pasado, en general, de las consabidas réplicas, según las cuales no hay verdadera libertad de prensa en el Perú porque no todos están en condiciones económicas de editar grandes órganos de prensa. Pero, aunque "El Diario" es una empresa financieramente muy pequeña, su propia existencia debilita mucho el argumento anterior, así como la realidad del terrorismo enerva la réplica de que "la violencia viene de arriba".

En los hechos, el actual reto no llega a exigir a la izquierda una "verdadera" libertad de prensa en el socialismo; se limita, tan sólo, a demandarle un poco más de lo que el señor Belaúnde permite.

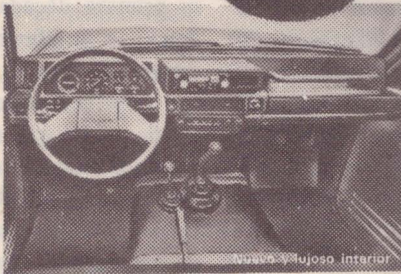
Programática, unitariamente, la izquierda marxista peruana no ha dado aún su respuesta afirmativa. ■

NISSAN PATROL

DOBLE TRACCION



Nissan Patrol - HARDTOP



Nueva Plujosa Interior



Nissan Patrol - HIGH ROOF HARDTOP

DISTINGUIDO EN LA CIUDAD, ESPECTACULAR EN EL CAMPO!

He aquí un vehículo de nuestro tiempo que se desenvuelve a la perfección en dos mundos distintos.

El Nissan Patrol, es suave y ahora más elegante y bello, en el mundo civilizado.

El Nissan Patrol, es fiero, indomable y poderoso en los rincones más agrestes de la naturaleza.

El Nissan Patrol, ha sido seleccionado entre la amplia variedad de vehículos que fabrica Nissan Motor en Japón, por adaptarse perfectamente a las condiciones de nuestro accidentado territorio.

El Nissan Patrol, es el vehículo de doble tracción, de mayor venta en los países de difícil topografía.

EL NISSAN PATROL
es de la familia



ES AUTENTICA GARANTIA!



EL NOMBRE DE LA CALIDAD

VENTA - SERVICIO Y REPUESTOS EN LOS CONCESIONARIOS AUTORIZADOS DATSUN

LIMA:
MAQUISA S.A.
Av. La Merced Av. Guzmán Blanco
Av. Elvira Av. Corpet
Castellano S.A.
S.M.T.
Auto Repuestos Lima S.A.
Automotrices Arellano S.A.
C.F.S. Motors
B y I Motor Inverdi S.A.

ZONA NORTE:
TUMBES SULLANA
TALARA, PUJA
CHICLAYO
Vehículos S.A.
TRUJILLO
Carlos A. Manucco S.A.
CAJAMARCA
Ciri Antiquitatis S.A.

CHIMBOTE
Comida
HUACHO
Inversiones Alejandrina S.A.
HUARAZ
Alberto Torres Ramos
ZONA CENTRAL:
HUANCAYO
Huancayo Automotriz S.A.

TARMA
Automotrices Santa Clara
LA MERCEZ
Comercial Santa Clara
HUANUCO TINGO MARIA
Munoz L. Camilo Z.
AYACUCHO
Icaro R. Wong S.R.L.

ZONA SUR:
ICA- CHINCHA- CAJETE
Wong Hnos. Automotrices S.A.
AREQUIPA-PUNO-JULIACA
Roberts Automotriz S.A.
TACNA
Canoa y Cia S.C.
Rimassa Greco y Cia S.C.

CUZCO-SICUANI
QUILLABAMBA
Automotriz Andina S.A. Andina
ZONA ORIENTAL:
TARAPOTO-IGUITOS
Automotriz Tarasoto S.A.
PUCALLPA
Chu Hnos S.R.L.

Por qué es como es la TV Peruana

Luis Peirano
Sociólogo y profesor
universitario.

"El caso de la TV recuerda mucho la anécdota de un presidente centroamericano quien, cuando se le reprochó no haber intentado limitar el poder de la United Fruit, respondió que si cualquiera de nosotros se encuentra con que la piscina de su casa ha sido ocupada por una ballena, seguramente no le quedaría otra salida que darle de comer".
(Heriberto Muraro).

Se ha hecho un poco lento eso de que cada sociedad tiene el arte que se merece. Si bien la frase resulta discutible o excesiva para las manifestaciones artísticas (al fin y al cabo el arte es más que producto de meros condicionantes sociales), no lo es para la calificación de los medios de comunicación masiva y, especialmente, tal como van las cosas, para la televisión. El reacomodo de los medios de comunicación a la nueva democracia que vive el país viene perdiendo la mordor de sus atemorizados o angustiados protagonistas; y la prudencia política y sagacidad empresarial de aquellos primeros meses del nuevo régimen, en los que la celebración del nuevo amanecer de la libertad de prensa era credencial indispensable para retomar lo más sólidamente posible posiciones de combate, no caracterizan más la situación.

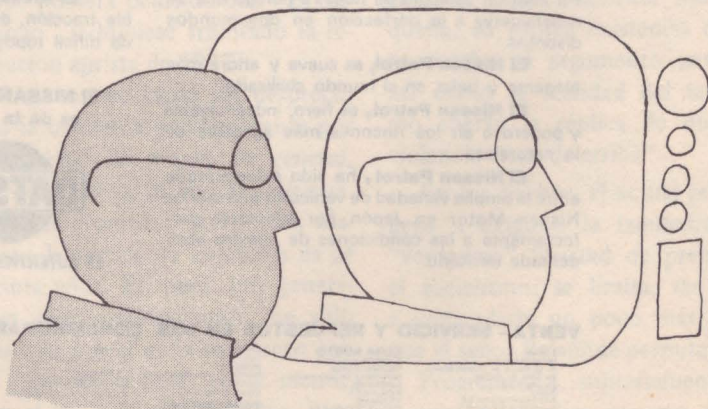
Ha pasado ya el momento de "agradecer al gobierno" por la restitución del conocido, aunque modernizado, esquema de la libre empresa en comunicación social y es, por tanto, hora de que cada uno haga lo que pueda y sepa. Un poco

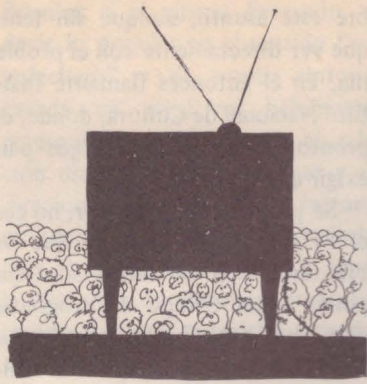
como todo ahora en el país. Pero esta vez a nivel nacional y a todo color.

Vale la pena pensar de nuevo un poco sobre la televisión. Creo que es una sugerente, accesible y completa vía de pensar sobre el Perú, articulando dos niveles que, usualmente, y en gran parte por culpa de los sociólogos, aparecen disociados: la vida política y la vida cotidiana.

Nos agarró la televisión en nuestros últimos años de colegio. Cuando nos preparábamos para estudiar

sociología. Aquellos años en que tomaban fuerza las ciencias sociales en el país, la televisión cumplía ya su primera década. ¡Con qué desprecio e indiferencia la veíamos crecer! Nada que ver la televisión con nuestra condición de estudiantes de sociología. A duras penas se aceptaba una vinculación con el periodismo, por los esfuerzos de Lucho Velaochaga, el iconoclasta decano peruano en una facultad de profesores holandeses. **Oiga y Expreso** merecían cierta atención. Pero los medios de comunicación, y





la televisión en especial, que representaba el máximo exponente de superficialidad, de distancia con la sociología universitaria, no tenían lugar en nuestra vida. No había, siquiera como hoy, fútbol en la televisión; o sea que no había motivo ni excusa para permitarnos hablar de ella.

Sin embargo, crecimos con la televisión, aunque sin prestarle reparo mas que como objeto de entretenimiento eventual.

La redujimos a la condición de objeto propio de nuestra cotidianidad doméstica, y la pensábamos absolutamente ajena a la seriedad de los libros, las conferencias; a nuestras intenciones, en fin, de científicos sociales. Uno "confesaba" que veía televisión, medio propio de niños, amas de casa y el populacho. Y aunque alguno se animaba a poner por escrito su asombro al ver cómo las barriadas se legitimaban clavando millares de antenas, a modo de lanzas, en los techos que rodeaban Lima, éste se quedaba en el comentario ocasional. El problema no nos tocaba.

Sin embargo, estoy seguro que a todos, en mayor o menor medida, nos llegaba la televisión, aunque se conversara poco sobre su importancia como sobre sus efectos. De manera que cada uno manejó su relación con ese aparato, nada propio de un futuro sociólogo, líder estudiantil o artista universitario, en forma absolutamente privada. Recuerdo haber conversado con los amigos más íntimos sobre esto a partir de coincidir sobre la presentación de algún conjunto criollo

en el pionero **Hit de la Una**, o sobre el enorme atractivo que despertó una serie nacional sobre la historia de un personaje de barrio, **Kid Cristal**, que dirigía Ricardo Roca Rey y en la que actuaba, quién iba a creerlo, el mesurado y diligente maestro de la escuela de teatro adonde por casualidad iba yo a pasar algunas de mis mejores horas en la universidad: Ricardo Blume. Estas y otras muchas razones me llevaron a preocuparme por la televisión y, es justo reconocerlo ahora, a que en cierta manera no sólo no la despreciara como muchos de mis compañeros sino que, incluso, me llegara a entretener.

Me entretenía esa formidable galería de personajes de nuestro país que mostraba desde sus primeros días. Confieso que hay mucho de curiosidad personal en esto, pero es que, como hoy, la televisión nos ofrecía algo que yo consideraba excepcional, y es la posibilidad de imaginar por qué y cómo es que toda esa compleja gama de personajes que mostraba, y muestra hoy de manera todavía más diversa, no sólo vivía en el mismo país, sino que reclamaba siempre y por igual tener ideas y sentimientos idénticos a los de sus audiencias. Recuerdo haberme sorprendido en varias etapas de identificación con esos personajes al punto de llegar a creerme (¡yo también! me diría algún compañero) en la obligación de saludarlos por la calle.

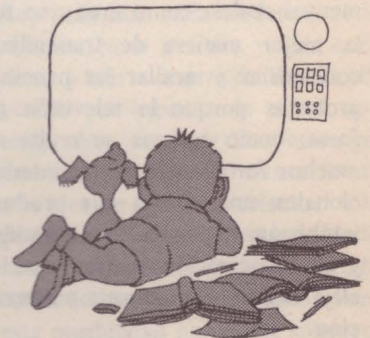
Estas y otras razones, seguramente más profundas, me llevaron —como a muchos, creo— a darme cuenta de que la televisión era importante y peligrosa. Por esa época confirmaba yo cierto amor por el teatro, que a veces no difería en atractivo de lo que permitía la televisión, por medio de los llamados "Especiales". Esto me animaba a ver en la televisión un medio capaz de abrirse a la cultura, en su definición previa a la antropología y el marxismo. Pero, sobre todo, es justo reconocerlo, me cautivaba esa curiosa mezcla de personajes que actuaban diariamente frente a nosotros en pos de una imagen colectiva

que garantizara audiencias más fieles y más grandes. Me parecía que allí había material para pensar lo que era el Perú y, además, recursos desde donde se podía contribuir a imaginar qué podía ser.

Sin embargo, este reconocimiento lúdico que yo hacía no daba para mucho. Luego, uno se daba cuenta de que el tinglado y los personajes no tenían posibilidad de ampliarse como personas. Eran, como en algún tipo de teatro, máscaras y muñecos que, sin querer, servían otros propósitos, aunque con una seguridad personal y convicción seductoras.

El desprecio de mis colegas, tenía pues, ciertos fundamentos que yo compartía, aunque de otra manera. En realidad, nadie en su sano juicio podía dejar de objetar la televisión que teníamos, y que tenemos. Por donde se mire pueden haber motivos para criticarla.

Los primeros intentos formales de crítica coincidieron con la se-



gunda mitad de la década del 60. Entonces pudieron sentirse algunas voces que intentaron explicar qué era la televisión y qué función debía cumplir. Se dijo, así, más rápidamente que con la historia de otros medios de comunicación (que con la prensa, y la radio, especialmente), que la TV tenía una función social y que el Estado debía intervenir reglamentando el uso de la misma. La verdad es que la cosa no era para menos, aunque, como todas las cosas, tenía su lógica.

Los dueños de la televisión, igual

que los de cualquier empresa, hacían lo que podían y querían con ella, con tal de ganar más dinero y, obviamente, se oponían a reglamentaciones de interés educativo y social. Esta especial y difícil relación entre el Estado y los medios de comunicación se resolvió, en primera instancia, a través de la teleducación. Los fundamentos educativos que llevaron al Estado a empezar la primera radio del país y, algunos lustros más tarde, la primera estación de televisión, pasaron así a formar parte de los reinos de la escuela, con la institución de un proyecto que se llamó La Teleducación. ¡Como si la escuela estuviese bien en el Perú! La aceptación por el Estado de estas primeras críticas produjo la ratificación legal de este divorcio entre la educación llamada no-formal (y más tarde no-escolarizada) a través de los medios de comunicación, y las empresas que, sobre el mismo terreno, perseguían aumentar sus ganancias a como diera lugar. Creo que este asunto de la teleducación tenía fundamentos reales, como creo que fue la mejor manera de tranquilizar conciencias y acallar las primeras protestas porque la televisión no fuese, como todavía se repite en muchos foros nacionales e internacionales, una “droga que produce inhibición psicológica” en los niños y una “fascinación acrítica” que los aleja del libro y la sana conversación.

Pero el problema era demasiado importante para acallararlo del todo con un proyecto de teleducación. De manera que la crítica reapareció con nueva fuerza. Eran ya los tiempos del ascenso del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada y del Chile de la Unidad Popular. Las críticas a los contenidos en la educación formal y no-formal aparecieron claramente sustentadas en varios proyectos, principalmente en el informe previo a la Reforma Educativa y habría de tener su punto más alto en la toma por el Estado de la mayoría de acciones de la radio y los canales de televisión. Entre 1970 y 1974, especialmente, el

Perú sería escenario de una guerra verbal contra la ideología transnacional y de los sectores dominantes presentes en los contenidos de los medios de comunicación. Desde Francia llegarían, principalmente, los aportes teóricos a través de la lingüística y la semiología; y desde el Cono Sur el pragmatismo del análisis político en coyunturas concretas de la Argentina y Chile de entonces. Desde vertientes académicas o más abiertamente políticas, se coincidía en la realidad y vigencia de este problema en los medios y que había que denunciar con la finalidad de permitir la posibilidad de una vía de solución a los mecanismos de dominación propios de nuestras sociedades. La televisión fue también señalada como atentatoria contra nuestras posibilidades de independencia en varios niveles: 1) económico —porque las empresas peruanas tienen muy fuertes nexos desde su origen con las compañías norteamericanas, las que nutren buena parte de la programación—; 2) político —porque los dueños de estos canales tienen una actitud aparentemente moderna pero profundamente reaccionaria y manipuladora frente a lo que es cualquier posibilidad de cambio del orden establecido en el que basan sus actuales ventajas; 3) cultural —aspecto que, siendo menos claro, hacía referencia a las desventajas para el país de los condicionantes de su inserción, a través de los medios, en la llamada cultura transnacional.

Obviamente, quienes primero tomaron conciencia de esto fueron los políticos. La industria de los medios era prescindible para los economistas en relación a otras industrias más significativas, y los científicos sociales no conseguían avanzar mucho desde aquella crítica primera, más o menos elemental, y que cayó en una enorme campaña de reiteración —a veces esquemática en exceso— desde la primera fase del Gobierno Revolucionario.

El panorama de la televisión comercial se complicó bastante por esos años y no sólo por la acción política directa del Gobierno. Re-

cuerdo haber discutido mucho sobre este asunto, aunque sin tener que ver directamente con el problema, en el entonces flamante Instituto Nacional de Cultura, donde, de pronto, se pusieron los ojos para exigir una respuesta.

Se preguntaba qué hacer, no con el 51 o/o de las acciones que había tomado el Gobierno, sino qué poner en el tiempo de programación que asumía directamente el Estado. Estoy seguro que así como nadie pudo objetar seriamente el interés y conveniencia de la presentación en TV de las diferentes agrupa-



ciones de danza, música, teatro y folklore, promovidas por este Instituto, tampoco alguien quedó satisfecho con esta respuesta. Se constataba así que nadie sabía lo suficiente sobre la televisión en el Perú como para proponer, con una base material y profesional mínima, una alternativa a los males señalados por la creciente crítica.

Al confrontarse con los problemas prácticos, la crítica tuvo también algunos resbalones. Tal el caso de un amigo que intentó dar valiente respuesta a la discusión sobre lo que era y podía ser la televisión, escribiendo un alegato periodístico en favor de “ese zambo simpático y popular” que es Augusto Ferrando.

La nota, definitivamente discordante con el resto de opiniones sobre este tema, provocó barullo e indignación en un buen número de intelectuales y políticos progresistas; además del agradecimiento público de Ferrando, por supuesto. Pero el disparo de mi amigo hacía hincapié en un hecho hasta entonces no pensado seriamente: la necesidad de diferenciar entre lo po-

pular, al estilo **Ultima Hora, Onda Popular** o el mismo Ferrando, es decir lo popular en el sentido "populachero" y de amplia sintonía basada en atractivos hábilmente manipulados, y lo popular en relación directa con los intereses y aspiraciones reales de los sectores populares. Este amigo veía indudables atractivos de sintonía y popularidad para un personaje como Ferrando y que él se resistía a perder para sus programas. Pero, al hacerlo, olvidaba toda aquella crítica que aunque reiterativa y simplona, no dejaba de referirse con sentido a la alienación del sentido de lo popular a través del poder manipulador de la televisión, de su negocio y determinación a través de la publicidad sin ley ni control alguno y de su dependencia casi total de monopolios internacionales.

El intento de reforma de la televisión peruana fue equivalente, pues, al desarrollo del estudio e interés que en ella se puso. Tanto uno como otro terminarían en lo que Juan Gargurevich, al hacer un balance de esta etapa, llamaría "el regreso a la realidad".

La realidad es la que conocemos hoy gracias a un meteórico y sagaz regreso a las condiciones excepcionales de ventaja que siempre tuvieron los medios tecnológicamente más avanzados en países como el nuestro. Ya se superó, por ejemplo, el engorroso procedimiento de decidir limpiamente por la nacionalidad del sistema a color que debía instalarse en el país. Olvidado este asunto, y en plena carrera, se pone sobre el tapete otro asunto también importante: el contrato por las microondas entre la empresa de telecomunicaciones del Estado y un canal de televisión, y es muy probable que el surgimiento de este tipo de problemas no quede allí. El nervio de las relaciones entre los medios y el Estado ha probado ser vital a los sistemas políticos modernos y, a pesar de que el actual gobierno rehusa tomar un papel activo para producir una reglamentación adecuada y completa, tarde o temprano tendrá que hacerlo.

Si bien es justo reconocer que el Gobierno Revolucionario de las FF.AA. contribuyó a provocar, en una gran masa de la población, una alergia a la presencia del Estado mayor que la del clima de Lima respecto a las enfermedades respiratorias, tendrá que superarse esta situación para pensar en serio en una propuesta integral de gobierno que sobreviva a la voracidad con la que el sistema se expresa a través de los medios.

Pero, además del problema de la presencia del Estado, hay otros aspectos que deben tomarse en cuenta para aprovechar bien la experiencia y saber qué pasa y puede pasar con nuestra televisión. Tendrá que pensarse de nuevo, en primer lugar, si la teleducación es algo aparte de la vida cotidiana y de la televisión comercial, o si, por el contrario, debe, para ser consecuente con su propósito, incluirse dentro de un mismo espectro. Hoy se piensa y aplica lo primero. Se evita el problema de manera inteligente y empresarial ofreciendo los "Especiales" que hacen que la televisión "cumpla", con un fuerte apoyo publicitario que hace evidente y meritorio el esfuerzo, con este objetivo. En las actuales circunstancias parece no haber nada que discutir sobre este tema tampoco.

El siguiente problema es el de la programación nacional evidentemente postergada por los empresarios hasta que la situación esté más segura, y que se limita hoy a contratar realizadores con talento que preparan proyectos imposibles para estas circunstancias y a los programas,

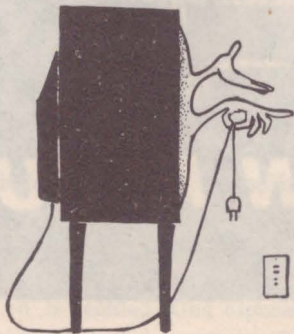
más fáciles, para niños, de concurso y de "humor popular". Poca contribución, por decir lo menos, a la consecución de esas grandes metas que han pasado, paradójicamente, a formar parte de una terminología cada vez más común: la identidad y cultura nacionales.

Los programas de información y de debate político parecen ser lo sustancialmente diferente de esta televisión. Lejos está la imagen, hasta cierto punto pionera, de Eudocio Ravines ayudado por Manie Rey.

Olvidado está también el esfuerzo que significó **Quipu**. E incluso **Contacto Directo** ya no es "el programa" político-cultural de más alto rating. Se ha diversificado grandemente este rubro de la programación, porque la televisión es más abiertamente política. Buen ejemplo de esto es reparar en cómo un noticiero reclama como slogan diario su derecho a la opinión y ver cómo, cada vez más, el conflicto de intereses se ventila también en la televisión.

Hay, pues, en la televisión de hoy, una más clara evidencia de la relación entre política y vida cotidiana y cierta impresión de que allí podría participar todo aquel que tenga algo que decir. Con esto puede constatarse cierto avance frente a la idea de que un intelectual sólo podía expresarse a través de los libros y, a lo sumo, de la página editorial de los diarios más serios. Pero esta posibilidad no se abre solamente para la política. Varios de mis antiguos compañeros de aquellas ciencias sociales de los años sesenta piensan, hoy, que la televisión también es un objeto digno de estudio serio y, sobre todo, que es tan válida para expresarse como un libro, el ensayo, el periodismo, el cine.

Es en esta interesante evolución de las audiencias y de la posibilidad más abierta, menos distante, de llegar, tarde o temprano, a utilizar este medio, donde podemos cifrar alguna esperanza en no tener que resignarnos a la situación que señalaba al final de un largo estudio sobre la televisión, Heriberto Mu-
raro. ■



¡ESTA BARRA ES PROGRESO!

QUE SE CONVIERTE EN DIVISAS
PARA EL PERU, EN TRABAJO
BIEN REMUNERADO, EN VIVIENDAS,
ESCUELAS Y HOSPITALES
PARA VARIOS MILES DE
TRABAJADORES Y SUS FAMILIAS



TOQUEPALA, CUAJONE E ILO
SIEMPRE PRESENTES
EN EL DESARROLLO NACIONAL.

SOUTHERN PERU

UNMSM-CEDOC

Los Nuevos Monstruos: El Sentido del Humor en la TV Nacional

Abelardo Sánchez León
Sociólogo y poeta

Hace unos veinte años el sentido del humor tenía, en Lima, una demarcación muy estricta. Casi podría decirse que, en la juventud de aquel entonces, Jerry Lewis gobernaba sin competencia en el cine Alcázar y Mario Moreno Cantinflas tenía su feudo en el cine Diamante de la avenida Brasil.

Con los años, el humor del cine Alcázar se fue, en cierto modo, volviendo más sofisticado a través de las cintas de Gene Wilder o de Woody Allen, y el humor del Diamante fue desapareciendo, sus personajes morían, se iban Tin-Tan, su carnal Marcelo, Resortes o Clavillazo. A medida que Cantinflas usó el color, añadió a su atuendo otros implementos y fue incursionando en el decorado de la burguesía —una buena clase media mexicana que la concurrencia del cine Alcázar calificaría, sin remilgos, de huachafa—, amplió en Lima su radio de acción, dejó de ser exclusivamente popular y se podían ver largas colas en el cine Pacífico, por ejemplo, ante cualquiera de sus más recientes películas. Antes, para ser aceptado, tuvo que hacer de ayudante de cámara del caballero británico David Niven, en “La vuelta al mundo en 80 días”.

El ingreso posterior del humor mexicano en la televisión peruana significó, en cierto punto, la con-



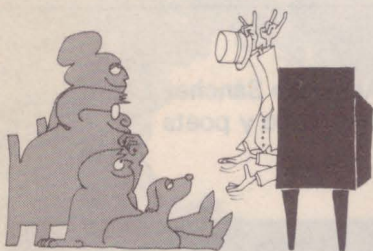
“TULIO Loza autodefine su humor como “de queja” y afirma que él tiene su origen en los Pueblos Jóvenes y no en México”

tinuación mediocre de lo que fue el humor del cine Diamante. Debe haber una relación más estrecha que la que uno pueda imaginar entre lo que hoy se entiende por humor en la televisión mexicana y en la peruana. Las coincidencias no deben ser gratuitas pues, sin dudas, existe un denominador común: el Chavo, la Chilindrina, Quico y sus adláteres tienen, todos, un mismo sentido de lo grotesco, de un humor basado en el chillido, en el físico descomunal, en la fealdad. Una especie de mezcla entre el neorealismo italia-

no y el teatro pánico de Jodorosky.

Cómo, si no, entender la cantidad de muecas, incluso abarcando la totalidad de la pantalla, de Augusto Ferrando, de Tulio Loza, de Rulito Pinasco, de cualquier personaje de **Risas y Salsa**; cómo entender, si no, la tendencia irrefrenable, la tentación por lo decididamente grotesco: la que hace de hijita de Rulito y Sonia, en un episodio de su show, es un enano al cual se le maquilla para afearlo (por si no lo era) y se le impone una voz de pito; Tulio Loza, en primer plano, mues-

tra su gordura; Ferrando, su caraza y su voz implacable; el loco Ureta hace de su cara, en vivo y en directo, un esperpento, con la mueca atascada, el símbolo máximo de su humor; Esmeralda Checa tiene en su físico fellinesco lo ideal para hacer reír a carcajadas a la platea; cómo, si no, lo explicamos, con algo tremendamente profundo en el país, risa que es llanto y viceversa, túnel sórdido que nos conduce has-



ta Juan Vilca y a su publicitada fealdad que lo indujo a asesinar, o a cualquier personaje popular, afeado por la miseria.

No hay ningún punto de contacto entre el humor miraflorentino de Danny Kaye y el del actual y portentoso gordo Porcel. Ferrando se mofa, se compadece, le toma el pelo a una gorda impresionante de Villa El Salvador; ella ríe, llora, pesa 140 kilos, clama por un tratamiento y su marido, claro, sólo pesa 58. Después le entregan su premio: galletas, vinibol, una cocina, unas mantas. El público que asiste a los programas de Ferrando es feo, pobre y, en su gran mayoría, viejo. En todo caso, mucho más propenso al llanto que a la risa. Y está hambreado y está enfermo.

El sentido de lo masivo y de lo exportable del nuevo humor mexicano ha creado, a su manera, sus versiones locales que se corresponden con cambios profundos en ambas sociedades. Mientras Cantinflas ingresa a la burguesía porque el Distrito Federal tiene un fuerte apoyo social en ella, el Perú y Lima, para quedarnos terriblemente en casa, sufre un proceso de expansión barrial y su clase media se interna a barrios cada vez más abandonados, con una pobreza digna, como se

diría de los chilenos, pero con un esfuerzo durísimo en el aseo.

Es así que Tulio Loza, sin que nadie se lo haya pedido, autodefine su humor como “de queja”, y dice que él tiene sus raíces en los pueblos jóvenes, que no está en México, qué curioso, porque allá no puede representar a Camotillo. Será por eso que Ferrando, también a su manera, se cree otro representante del pueblo, un Papá Noel exacto en el físico, aunque no en sus cabellos, y menos en sus barbas, que no sólo regala a diestra y siniestra innumerables regalos, sino que anunció salir a las calles, igual que Tulio Loza, a entregar dinero a los más necesitados.

Para nadie es un misterio que Lima es, hoy en día, una ciudad de pueblos jóvenes, de tugurios, atravesada por la pobreza. Que en lo popular o populachero, según lo vea la izquierda o el staff de una compañía de publicidad, está el mercado más numeroso e importante. Se puede decir que Lulú es la gaseosa de los pueblos jóvenes —más dulce,

sume ser, la representación del pueblo.

Tulio Loza utiliza otros términos para referirse a su público, que no asiste, como el de Ferrando, y está atado al libreto de Augusto Polo Campos, a diferencia de Ferrando que carece de libretista. Loza se refiere a ellos como “los muertos de hambre, los sobrevivientes, los enfermos, los tísicos”, como una manera de identificarse. También se reclama del pueblo, ser su hijo y tener en él su raíz y su origen. Tulio Loza encarna al cholo en su versión de “lorcho”, vía el personaje de Nemesio Chupaca. Es decir, al recién bajado con dejo de serrano, todavía sin entender a cabalidad los vericuetos de la ciudad, pero hábil en su torpeza. Sin duda, esta visión del cholo está superada. Hoy se identifica mucho más con la versión Hugo Sotil que con la de Abanto Morales. Tulio Loza está algo rezagado, permanece aún en el espíritu del “cholo soy y no me compadezcas” o del provinciano que llega



RULITO y Sonia: “Tendencia irrefrenable por lo decididamente grotesco”

más grande, más llenadora— como que las formas que utilizan los programas en vivo también lo son: Ferrando es el pata de esquina de barrio que habla de “primito, hermanito, hermanón, hermanón del alma, mamita linda, gordo lindo”, tremendamente querendón, fácil, fluido, de tú a tú, porque es, o pre-

atraído por las bondades de la capital.

Pero cuando Tulio Loza hace propaganda abierta y no humor, a través de Camotillo, realiza el espíritu cholo nacionalista. Las Malvinas fue un buen motivo para hacerlo: “cholos sin gringos de ninguna especie”, “el incario” o “Túpac Amaru

y Bolognesi fueron cholos de acero inoxidable, y no gringos". Bien podía ser un vocero del gobierno de Velasco, al que tanto critica.

Es interesante observar cómo todos estos personajes tienen un total rechazo por parte de la izquierda y de la intelectualidad peruana en general. Podría decirse que esto se debe a que tanto Ferrando como Loza

los gringos y los cholos, Loza dijo: descartaremos la expresión 'never in the life' mientras los ingleses persisten en sus ataques". De otro lado, dijo que en caso de guerra podríamos llegar a acuerdos con los rusos, pero con el comunismo no, nada de compromisos ideológicos.

Sin duda, existen importantes diferencias entre los programas que

a su hija. Luego vienen los comerciales.

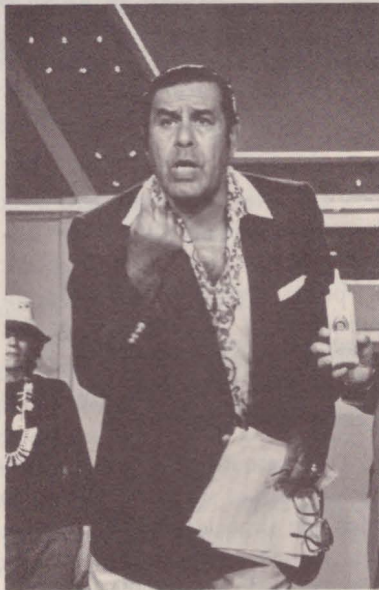
Claro, Ferrando también tiene sus mensajes, pero a diferencia de Tulio Loza, estos son de concordia, de amor, de trabajo comunitario, exacto a algún sacerdote español de los años 60, las manos juntas, la mirada al aire. Augusto Ferrando, ante algunas críticas, exclama que lo dejen trabajar en paz, que él se gana la vida honestamente, que trabaja desde que tenía 14 años, que él se ha roto trabajando. Es, en el fondo, una extraña mezcla de misionero con zambo, de criollazo de Barrios Altos con mormón, biblia en mano, un domingo de puerta en puerta, pero con rollos.

Tulio Loza no tiene el aire familiar de Ferrando. Es cierto que su programa no se transmite los sábados a la hora del lonche (que antes era de 4 a 6; y hoy es de 6 a 8) que implica una audiencia de diversas edades, todos alrededor del chancay y del té. No; Tulio Loza es corrosivo, ácido. Todo su humor se sustenta en su cara y en su picardía verbal, insinuando sexo (Ferrando, buen hijo de Dios, jamás), la criollada serrana, el ingenio, la humillación sin motivo de su acompañante, cuando hace Camotillo.

Mientras tanto —mientras Augusto Ferrando sigue jugando su rol de



"ESMERALDA Checa tiene un físico fellinesco, ideal para hacer reír a carcajadas a la platea..."



AUGUSTO Ferrando: "Primito, hermanito, hermanón, hermanón del alma, mamita linda, gordo lindo"

encarnan, desde una perspectiva política, a los farsantes. Utilizan expresiones, giros, argot, propios de los sectores populares, para transmitir mensajes no necesariamente populares y con una fuerte carga política.

Si las cosas siguen como están, por sintonía y uso de los medios masivos de comunicación, la izquierda va a necesitar de un cómico, una especie de Darío Fo, militante de izquierda italiano, extraordinario actor, bufo de polendas. Porque Ferrando y Loza, que no son precisamente de izquierda, han encontrado la mejor manera de comunicarse en el país, políticamente, con inmensos sectores sociales: utilizando sus propias palabras, para decir todo lo contrario. Un ejemplo. A propósito de Las Malvinas,

tienen un mayor énfasis populachero: Tulio Loza, **Trampolín a la fama, Risas y salsa, Humor redondo**. Todos ellos, curiosamente, son —o quisieran ser— graciosos.

El drama reina en el humor de Ferrando, que es, siempre, una persona buenísima, un hermanón del alma, un gordo lindo. Una viejita desdentada se lanza al ruedo para recibir un regalo cualquiera, en especial una frazada ahora que se acerca el frío. Para lograrlo imita al gato, al perro, al burro, hasta al propio Ferrando. Haría en realidad cualquier cosa, con tal de lograr la ansiada frazada. Aparece una madre con su hija enferma del corazón y Ferrando pide silencio, hasta a los telespectadores les pide silencio, *shsss*, y pone cara seria, su cara. Hay que ayudar a esta madre y



moderno Papá Noel en guayaberas, en medio de una catarata de productos, regalos y propaganda, y Tulio Loza insiste en que el humor consiste en vestirse de mujer, rondar el tema de los homosexuales, afeminarse con cualquier pretexto, el water, la pila y el juego de palabras alrededor del sexo—, aparece, aparentemente elegante, cual un

Rossano Brassi de los años, 80, Osvaldo Cattone.

Cattone pertenece a una tradición en el país relativamente antigua: José Vilar, Sabbatini, extranjeros que bajo la consigna de “Hacer la América”, vinieron a “Hacer el Perú”, en la versión local de “Hacer la Indochina” de los franceses. Cattone le es tremendamente antipático a un buen burgués como a un izquierdista, militante o simpatizante. Creemos que la razón es que su mercado principal es esa clase media, sin gusto y con dinero que, a diferencia del resto, puede ver en el teatro de Cattone un motivo de refinamiento y respaldo cultural. No debemos olvidar que Cattone es argentino y le importa muy poco caer antipático; eso suele ser una preocupación peruana, siempre caer bien, siempre ser buena gente. Cattone arremete, impone; criado en otro medio, más competitivo, Lima le debe parecer una provincia donde pastan vacas y se carece de gusto y de formación.

La incursión de Cattone en la televisión implica, justamente, poner esa aparente mundanidad al alcance de los otros sectores de la clase media, que comiéndose las uñas de rabia y de envidia y de hambre, quisieran ser así, en ese ambiente. Porque lo que vende Cattone es un ambiente. Importa poco que los asistentes varíen y la gama incluya a Héctor Chumpitaz y a Beatrice di Roberto... Es ese ambiente que, por



“CATTONE: su mercado es esa clase media sin gusto y con dinero que ve en su teatro un motivo de refinamiento y respaldo cultural”

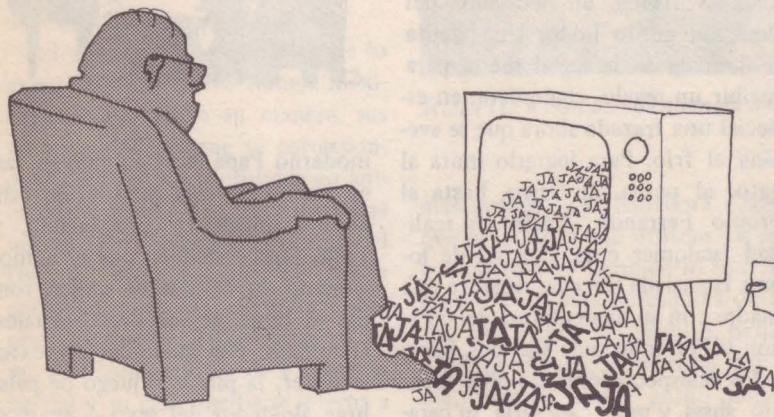
postizo, detestan un caballero de la burguesía peruana (que, para desgracia de Cattone, existe, y al cual no puede engañar y menos aún impresionar) y un poblador de los pueblos jóvenes, que se aburre entre cada timbre, entre tanta melosería y tanta vaina, carajo.

Otro caso interesante es el de José Vilar. Hace un buen número de años que llegó a Lima por primera vez, con la compañía española de Tarcila Criado. En aquella época era un galán prometedor que decidió quedarse en el Perú, montar obras de Alfonso Paso —esas famosas comedias españolas de la década del 60— y coquetear con el gusto de una incipiente clase media limeña. Su éxito fue total. Adquirió el teatro Arequipa. Pero, con el correr de los años no sólo fue modificándose

su físico, su voz y el encanto de su edad, sino que fue adaptándose comercialmente aún más al gusto de un público más vulgar. Sus últimas funciones teatrales y su actual programa en la televisión, “El nuevo teatro”, muestran a un Vilar convertido en la caricatura de lo que, seguramente, pensaba ser cuando estuvo de gira con Tarcila Criado. Vilar hace las mismas muecas, pone la misma cara de estúpido, utiliza la misma voz chillona y destemplada que usa cualquier cómico que cree ser chistoso en la televisión nacional.

Es posible afirmar, entonces, que “lo popular” en el Perú suele expresarse a través del humor, por ser el medio más eficaz de comunicación con la masa, la famosa masa popular, hambreada, a la cual se orienta el humor de la televisión. Así, en todo caso, la tipifica Tulio Loza: “mis muertos de hambre”. Parece irrelevante que Augusto Ferrando y Tulio Loza digan que son los legítimos representantes del pueblo, de las barriadas; lo importante es que sus programas se ven en los pueblos jóvenes, van al pueblo, aunque no vengan de él.

Ninguno hace alusión, por cierto, al verso de César Vallejo que descansa en el descanso de la escalera de piedra del Instituto Nacional de Cultura, muy cerca a la plaza de San Francisco, al Hotel Comercio, a la estación de Desamparados, a orillas del río Rímac.



Tretas y Estrategias de la Propaganda Política

Carlos Oviedo V.
Periodista

Mucha gente se pregunta hoy día cómo es posible que haya votado por tal o cual partido, ahora que su respectiva actuación política, dentro o fuera del poder, ha diluido la imagen que tuvo durante las pasadas elecciones de 1980.

Independientemente de que existan razones valederas para que los partidos políticos incumplan sus promesas, no puede negarse que flota en el ambiente una sensación de desencanto y de frustración: muchos se sienten estafados políticamente, porque pareciera que nunca hubo voluntad para realizar todo

aquello que se coloreó en el fragor de la contienda electoral.

Frente a ello, algunos prefieren irresponsablemente engañar a su propia conciencia ciudadana pensando que el voto fue una anécdota histórica, un momento de efervescencia política, o la culminación de un proceso con mucho de carnaval y poco de verdad.

Otros, en cambio, recién comienzan a cuestionar la democracia y descubren que es un sistema imperfecto y vulnerable. Señalan como objetable, por ejemplo, el hecho de que una porción del electorado decida el destino del país, por un pe-

ríodo de cinco largos años, y que esa porción sea insignificante si se la compara con el grueso de la población.

Pero, estos y otros aspectos de la democracia, no hacen sino resaltar qué los comicios, históricamente esquivos en nuestra república, no deben ser abordados con una solución deportiva si se ignoran sus consecuencias. Porque las elecciones son momentos de clímax democrático —o debieran serlo— de euforia y de tensión, donde se ventilan posiciones y se pone a prueba no sólo la solidez de las instituciones democráticas, sino el sistema mismo.

Tan importantes son los procesos electorales, que duele contemplar que un país acceda a ellos vapuleado entre contingencias e intereses —caso de Centroamérica— o presionado por lastres tradicionales como la incultura política, la veleidad de las plataformas y el caudillismo folklórico.

Pero ya se sabe que el hombre es un ser lúdico, que constantemente juega con lo máspreciado e importante, quizás porque en el riesgo puede estar la emoción de hacer evolucionar a la humanidad.

Los peruanos, hace dos años, también jugamos con el voto. Jugamos a la política. Pasado el tiempo, podríamos preguntarnos: ¿cómo es posible que muchos de nosotros hayamos hecho de ese acto, tan deci-



sivo para los destinos del país, algo más bien carente de conciencia, despersonalizado y hasta superfluo?

Los especialistas, los políticos, los analistas académicos, han dado explicaciones, tratando de desmenuzar las condiciones en las que el país retornó a la civilidad y a la democracia. Pero, en contadas oportunidades se afronta un tema poco analizado y que sin embargo cobra mayor preponderancia en tales acontecimientos: *la manipulación de los mensajes destinados a condicionar el voto.*

El voto es libre; cada ciudadano un voto; suelen ser lemas democráticos que alimentan y justifican los comicios. Pero ocurre que las elecciones, que resumen el libre albedrío del ciudadano para designar quién debe gobernarlo, están sumergidas en un mar de comunicación política: frases, símbolos, lemas, canciones, imágenes. Y ello puede hacer que el voto se transforme en una expresión de escapismo, en una expiación o en una actitud que responde a razones subalternas, y no necesariamente a la convicción con que debe elegirse una alternativa.

Caricaturizando, diríamos que entonces el voto se transforma en medio voto o en un cuarto de voto, si el sufragante está condicionado por presiones que ni él mismo identifica y que reducen su libertad de escoger, y si las verdades políticas en las que cree no se sustentan precisamente en lo real, sino en elaboraciones de sofisticada alquimia publicitaria.

Y esto es lo que pasa desde tiempo atrás en las elecciones democráticas; no han sido excepción los procesos electorales de mayo de 1980 o las elecciones municipales. Concretamente, la democracia vigente reposa en un acto manipulado; manipulado por la comunicación. ¿Petardismo contra el sistema? Nada de eso: se trata de naturalizar el uso de los recursos de la propaganda política.

Se trata de decir que cuando un elector vota no sólo lo hace porque cree estar obedeciendo a sus aspiraciones democráticas, muchas veces



frustradas, y a sus expectativas de un modelo de sociedad, sino también porque hay un tejido de imágenes políticas, que han sido hábilmente incrustadas en su fuero interno, y que condicionan su actitud. No votamos únicamente por política, sino porque obran en nuestra conciencia inextricables resortes emotivos digitados desde fuera.

Es así que la propaganda política ha cobrado ya en nuestro país niveles de maquinaria, que ha absorbido las formas y lenguajes de campañas presidenciales de cualquier nación "occidental y cristiana". Porque no solamente se trata de líderes carismáticos capaces de llenar las plazas con su verbo encen-

dido. No, ahora se habla de políticos que son productos de laboratorio, donde se les dictamina qué dicen y hasta qué visten.

A estas alturas resulta ingenuo, en política, pensar que sólo debe buscarse una doctrina alternativa y una praxis coherente para escalar hacia el poder. Tan importante como esto, son las frases de impacto, el culto a la personalidad, los símbolos de sincretismo político y el manejo, en buena cuenta, de la opinión pública.

La manipulación de los mensajes a través de los medios de comunicación se ha tornado parte constitutiva del ejercicio político. Por eso ya no llaman la atención los spots

primorosos que nos emite la TV y que, a fuerza de repetición, pretenden imponernos, con música pegajosa e imágenes bucólicas, una idea cifrada.

Lejanos han quedado los días en que nuestros caudillos tenían éxito si llenaban las plazas, si hacían gala de poder de convocatoria y si podían movilizarse, proselitistas, hasta los más recónditos confines de nuestro suelo. La imagen de televisión, vía satélite, obvia ese esfuerzo y potencia a niveles antes inconcebibles el poder de la persuasión.

Además, con un salto cualitativo que dice mucho del sustento moral de nuestra política, la propaganda partidaria ha asumido los mismos códigos y técnicas cuasi científicas de la publicidad comercial. No se procura vendernos productos de marca, como champúes o cortinas, sino candidatos y figuras destinadas a gobernarnos.

Ya era sorprendente que la política utilizara los canales de comunicación masiva para llegar, violentando el tiempo de ocio, los quehaceres hogareños y los lugares más privados, hasta su clientela potencial. Más aún sorprende —debería sorprender— que en nuestros días, los mensajes destinados a sugestionar a los públicos con ideas políticas se acomoden y transporten a través de

formas, signos, símbolos, que son factura de materialistas productos comerciales.

Y por si fuera poco, *tal actividad se desarrolla explotando el conocimiento que se tiene de las tendencias y debilidades humanas*: los mensajes que se prodigan a través de la propaganda no se dirigen a la inteligencia para formarla, sino a la afectividad para explotar los mecanismos irracionales de nuestro subconsciente. En otras palabras: *nos trabajan al sentimiento*.

Es debido a esto, a que votamos presionados por simpatías, fobias, miedos y admiraciones —que no tienen nada que ver con el conocimiento de planes de gobierno, identificación de objetivos partidarios o principios ideológicos— que es frecuente ese desencanto y esa frustración a la que aludíamos al principio.

¿Cómo no va a extrañarse un ciudadano de su acto insuficientemente reflexivo, si ignoraba las presiones que una buena y atosigante campaña por televisión enraizó en su parte afectiva? ¿Acaso podía recelar de un candoroso afiche de Belaúnde con Violeta, abrazados y con el fondo bicolor? ¿No sería estúpido desoír las 27 lecciones diarias que durante varios meses nos enseñaron “a votar correctamente”? ¿No era acaso agradable con-

templar a una conocida actriz cuando presentaba programas políticos con toda su belleza y sensualidad resaltadas por los encuadres y primeros planos? Finalmente, ¿qué había de malo en darle credibilidad a las promesas del candidato del Apra que nos decía que nuestros hermanos, padres o hijos que estaban en el extranjero iban a retornar “porque serían llamados”?

Para explicarnos este hecho, viene a cuento un reciente programa del National Geographic, transmitido en nuestra televisión, que mostraba cómo reaccionaba el cerebro ante los estímulos, siendo las reacciones más fuertes las que circundaban las sensaciones del placer o del dolor.

Se mostraba allí una rata en cautiverio, que cada vez que cruzaba una rejilla electrificada hacia el extremo de su celda, recibía como “premio” y de manera dosificada, una descarga eléctrica en el punto del placer de su minúsculo cerebro. Pues la ratita era capaz de atravesar cuantas veces fuera necesario dicha rejilla con tal de disfrutar de esas descargas, cosa que ni siquiera por el alimento era capaz de realizar.

Así también, al parecer los seres humanos nos movilizamos básicamente por sentimientos de esperanza y de temor. Alrededor de estos campos magnéticos se polarizan nuestras reacciones: actuamos por miedo a algo, al futuro, o por el deseo y esperanza de una gratificación. obramos políticamente por temor al comunismo, la violencia aprista, al golpe militar, o a padecer la pobreza. Solemos engañarnos creyendo que al adosar nuestra confianza en un político, veremos “el sol del nuevo amanecer” o accedemos automáticamente a la sociedad ideal, sin clases, sin explotados ni explotadores.

Y por eso la estrategia de propaganda suele dirigirse a estimular la admiración de los líderes, la creencia en mitos; no tanto sobre la materia prima del político o de su ideario, sino más bien sobre la materia moldeable de las necesidades, carencias e insatisfacciones del pueblo.





Claro está que la estrategia debe partir de asideros naturales. En el caso de Fernando Belaúnde Terry y Acción Popular, se da un clarificado ejemplo del líder con capacidad de comunicación propia, donde todo gira en torno a su personalidad y donde las mejores frases de impacto y las que resumen mejor su ideario, son las que él mismo pronuncia.

Ahí fue su propia intuición política y su trayectoria constante en los avatares de campañas presidenciales (desde 1956), las que hicieron de él una alternativa aceptable para la mayoría de los votantes. Esto se sustentó además en explotar la avidez de los peruanos de una nueva era de libertades democráticas.

Belaúnde vendió la imagen de un hombre, en primer lugar civil; luego, sereno y patriarcal, que encajaba con el estereotipo presidencial que se arrellana en nuestra heredad de un pasado plutocrático y colonial. El era el “Señor Presidente”, experimentado y honesto. Resulta difícil concebir que, por ejemplo, un indígena o un negro se sienten en el sillón de Pizarro.

Belaúnde triunfó más por ser él mismo una contrapropaganda respecto a la década militar. Seguramente ya estábamos cansados de galones y entorchados. No ganó un

partido, ni un programa de gobierno. Nuestro actual Presidente dirigió una astuta campaña de comunicación política donde se puso el énfasis en el pasado, un pasado rosa para nuestras desmemoriadas gentes, que pretendía identificar el voto con un desagravio a su persona (por haber sido vejado al defenestrarlo la Fuerza Armada) y donde se llamaba a restaurar el orden interrumpido, a “culminar la obra inconclusa”.

Para ello apeló, con suma destreza, a argumentos de persuasión emotiva que hacían añorar su pasado gobierno como un adelanto del futuro, si se le designaba nuevamente en el cargo. Para ello empleó diestramente las frases hechas, sencillas, a las que es muy afecto, y que tienden a condensar en pocas ideas lo que ofrece su tienda política.

Similares argumentos emotivos empleó el Apra. Su estrategia buscó también un desagravio histórico a Haya de la Torre, con lo que intentaba tocar las fibras sensibleras de nuestro golpeado pueblo. Pero también insuflaba temor al futuro, al caos, a la guerra civil, si es que no se le endosaba la confianza política. Quizá aquí radicó su mayor error de propaganda: exagerar los presagios de violencia. “Armando tiene la fuerza...”

De múltiples formas, la campaña del Apra pretendía identificarse,

además, como sinónimo de patriotismo, de nacionalismo y de arraigo popular.

Sobre lo que se hizo para triunfar en esa campaña, muchas cosas aún quedan en el tintero. Del mismo modo merecen análisis más amplios las estrategias, en su mayoría improvisadas e implanificadas de los partidos de izquierda.

Pero lo que hay que recalcar es que en este país ya no se puede pensar en asépticas campañas políticas. No se gana el poder únicamente con *camiones ni millones*. ¿Hará falta la truculenta y maquiavélica disposición de un Goebbels? ¿La arrasadora y contagiante efervescencia de un fascismo?

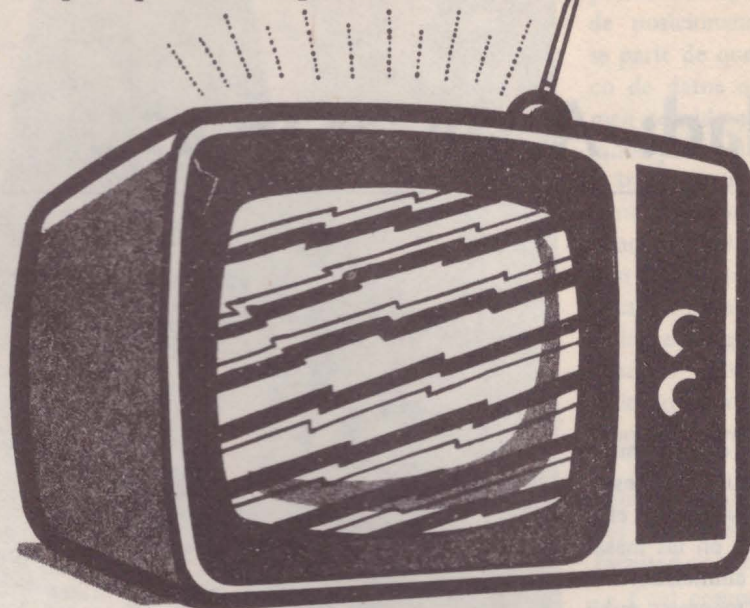
Ojalá que tales etapas del manejo totalizante de la comunicación hayan sido superadas. Y esperemos, además, que la experiencia nos enseñe —ya que no lo harán nunca los propios partidos políticos— a descomponer las frases hechas, las imágenes rutilantes y las redondas promesas, hasta dejarlas en toda su deleznable desnudez, o en su sincera fibra.

Las elecciones de 1985, podemos asegurarlo, las ganará el partido, y por ende el líder (o a la inversa) que haga de la comunicación masiva su principal prioridad. Lo que la historia siempre juzgará serán la veracidad de sus mensajes y la supuesta solidez de sus plataformas electorales. ■





Un poquito de paciencia...



La falla es nuestra la imagen mejorará pronto...

Trabajamos para corregirla. Lo hacemos con la mentalidad del que ha decidido cambiar; con amplitud de criterio, enfoque diferentes, nuevas técnicas.

Porque en el Banco de la Nación hemos asumido un importante compromiso: Queremos ser mejores.

Y se lo decimos con sinceridad. Ni más, ni menos, como lo haría usted.

**En esta nueva etapa,
estamos cambiando,
porque usted merece
un mejor servicio**

Banco de la Nación

Publicidad: A sus Marcas...

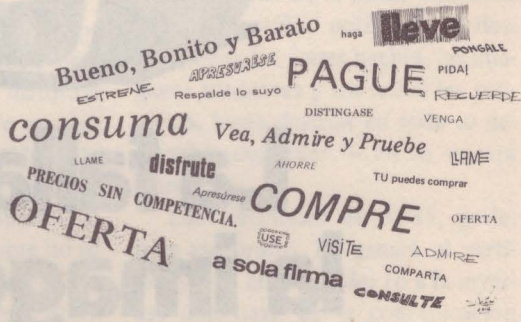
Luis Velezmoro M.
Profesor universitario

Los analistas de la comunicación seguirán cuestionándose acerca de los efectos de la publicidad en las masas. Por su parte, los anunciadores y los productores de mensajes publicitarios ensayan y aplican nuevas estrategias para superar las críticas. Mientras los primeros ven a la publicidad como el fenómeno más peligroso de la cultura de masas, por el desmesurado consumismo que ésta provoca, los segundos procuran desmasificar el mercado a través de nuevas técnicas mercadológicas.

Tanto acusadores como acusados están continuamente persuadiendo al individuo, a través de los medios masivos o de los calurosos discursos políticos. Esta agresión ya no parece ser física, sino más bien atentatoria contra su paz interior, pues ambos embistes ofrecen sistemas opuestos que lo desorientan.

Este artículo no pretende conciliar, la visión apocalíptica con la de los integrados de la cultura de masas; quiere, simplemente, detallar los mecanismos de persuasión que emplean los especialistas de mercadeo para desmasificar los productos y servicios que pregonan, en un mercado saturado de marcas con características diferenciales mínimas.

La publicidad ha pasado por tres estadios: inicialmente sólo se pro-



cupó de comunicar la existencia de tales o cuales bienes; es decir, se limitó a destacar sus beneficios más inmediatos. Posteriormente, la investigación motivacional advirtió a los anunciadores que deberían producir y ofrecer bienes en función de lo que la gente quería: la etapa del consumidor había llegado. Finalmente, en los años setenta apareció la era del posicionamiento, donde ya no se publicitan productos o servicios sino “marcas”, o sea, se venden imágenes. Vale decir que el posicionamiento es la acción de introducir la marca en la mente del consumidor, de tal forma que éste responda automáticamente cuando tenga que adquirir un bien.

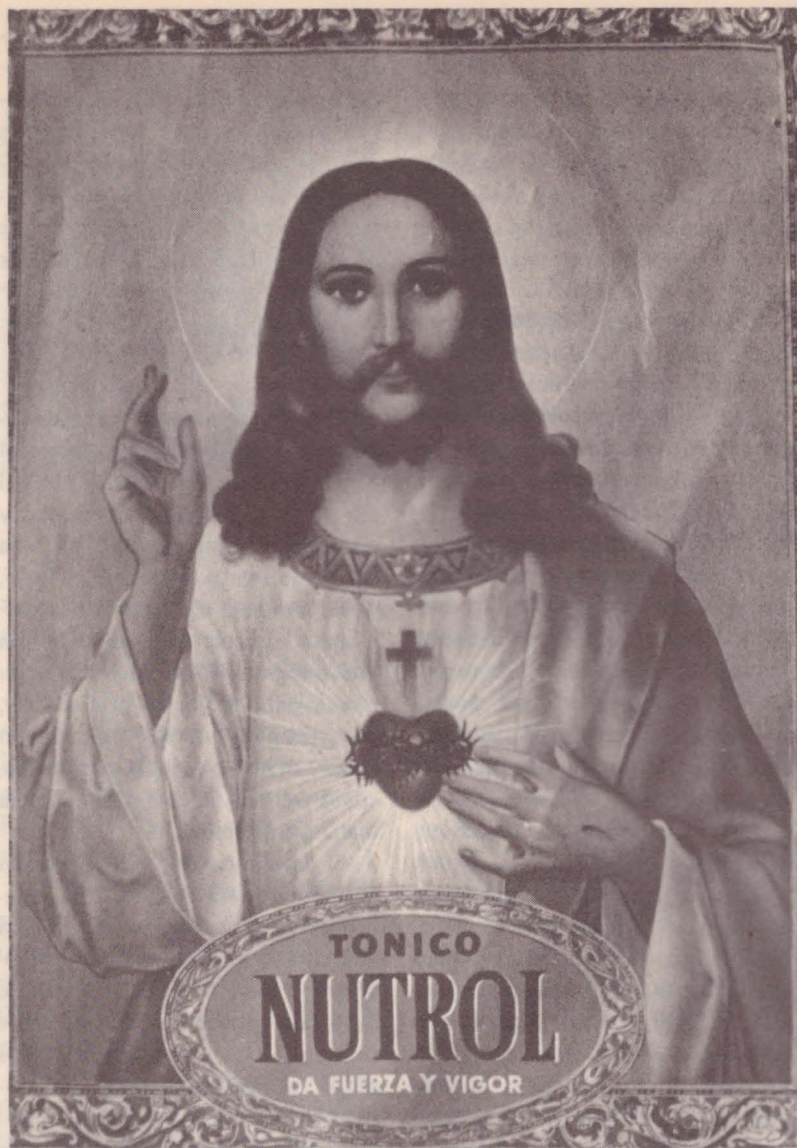
Por ser de actualidad este último

mecanismo publicitario, más adelante se ofrecen ciertas ideas en torno al trabajo de posicionamiento de una marca. Como evidencia de este hecho, se puede observar a cualquier hombre moderno que se ha convertido en una especie de “portalotipos” (camisa X, pantalones Z, correa W, lapiceros E, encendedor H, etc.)

LA IMAGEN INGRESA AL JUEGO

La noción de imagen es uno de los conceptos claves de nuestros tiempos, como lo afirma Pierre Giraud. Todos tienen la suya, los actores, los políticos, las mujeres de mundo.

Y hasta el último de nuestros



tamente, la mejor manera de desalojar un mal producto en el mercado es haciéndole bastante publicidad...

LA PUBLICIDAD EN LA MENTE

Pero regresemos a nuestro propósito de exponer los mecanismos de posicionamiento. Básicamente, se parte de que la mente es un banco de datos que procesa un volumen considerable de mensajes recibidos por el hombre, generalmente a través de los medios masivos de comunicación. Al respecto, los últimos estudios de neurosicolología, han descubierto que el cerebro procesa información contenida en sonidos e imágenes en su hemisferio derecho y los grafismos en el izquierdo (donde se toman las decisiones racionales). En ese sentido, se acusa a la televisión de estar "cuadrículando" a los niños a través de imágenes, bloqueándoles su facultad de razonar.

Cual computador, la mente sólo admite información pertinente con su entorno, o sea, acepta datos nuevos si estos son compatibles con su universo de conocimientos o con sus vivencias: por ejemplo, si la publicidad le dice que "Gillette" significa chocolate, la rechaza.

El sicólogo George A. Miller, de Harvard, dice que la mente humana no puede manejar más de 7 unidades al mismo tiempo.

Así, la octava marca de un producto en un determinado campo, no tiene mucha opción.

Para comprobar este principio hagamos una prueba.

Amigo lector: nombre siete marcas diferentes de jabones de tocador:

.....

Si usted recuerda más de siete marcas, es porque se trata de productos de alto grado de interés o de demanda primaria como, por ejemplo, la leche. Ligado a este proble-

semejantes, se preocupa de no empañar esa imagen de padre atento, esposo fiel, buen ciudadano y tipo duro que construye y cuida celosamente. Ahora bien, se trata de explicar cómo es que la publicidad ha conseguido introducir en la mente de los consumidores aquellas palabritas muy rítmicas, muy breves, que tan sólo representan la imagen del producto; no denotan la calidad, sabor, color o alguna característica diferencial. Lo que sucede es, simplemente, que las técnicas de persuasión despiertan las necesidades primarias, sicológicas o superiores, de tal forma que la gente se hace adicta a determinada marca, muchas veces sin poder reconocerla, cuando por ejemplo, se hacen prue-

bas donde el nombre del producto no aparece. Así, las damas no compran la crema C o el astringente H, sino imágenes de juventud, de éxito, de amor; no se compra un auto costoso, sino "toque francés"; tampoco se adquiere las camisas HV, sino una imagen de atracción, de conquista.

Sin embargo, pensar que los signos son las cosas, es aceptar que la publicidad se enfrenta a un indefenso consumidor irracional, lo que parece contradictorio porque el comprador moderno es cada vez más racional. Si una persona adquiere emocionalmente un producto, lo prueba y no le gusta, sencillamente lo abandona, puesto que tiene un abanico de marcas para elegir. Jus-

ma de la recordación también hay estudios que manifiestan que una persona olvida hasta un 60 o/o del contenido que aprendió una hora antes.

La mente coloca a los productos por categorías, en una especie de escalera donde cada peldaño corresponde a una marca.

Este ordenador humano también clasifica muchas escaleras conforme al universo de productos que ha asimilado. Esta manifestación, conocida también como gradiente psicológica, está asociada directamente con el aprendizaje, la memoria y el olvido. El problema surge cuando hay que introducir al cerebro un nuevo producto, cuyas características no han sido aún codificadas. En este caso, los especialistas recomiendan desarrollar una estrategia de comunicación, mediante la cual es mejor no decir qué es el producto, sino *qué no es*; así, si usted quiere lanzar una cerveza para abstemios promociónela como “cerveza sin alcohol”, en contraposición a las ya existentes en el mercado.

Indudablemente las marcas que llevan ventaja en este posicionamiento son las que llegaron primero, aunque no siempre triunfaron; para ello, el factor antigüedad es muy importante. El liderazgo que pueda tener un producto, le garantiza inclusive la posibilidad de que los anuncios de la competencia sean asociados con éste. Ello no quiere decir que un fabricante pueda dormirse en sus laureles por el hecho de ser el número uno. Por el contrario, es quien debe estar más alerta a los movimientos de sus seguidores, es un puesto que cuesta mucho dinero (un alto costo de información, como dirían los economistas). El estado ideal de un producto o servicio en el mercado sería aquel que le permita a la marca ser reconocida como sinónimo de producto o prototipo. Quaker, Gillette, Frigidaire, Xerox, IBM, Vinifán, San Luis, lo han logrado.

Otra prueba para usted amigo lector:

Ponga cuatro ejemplos de productos peruanos cuyas marcas sean

“sinónimos” de producto.

Ejemplo: San Luis es “sinónimo” de agua mineral (no es un comercial por si acaso...)

.....
.....
.....
.....

Para beneplácito de los críticos de la publicidad, aunque algunos también usan pantalones L y beben whisky Ch, este trabajo de posicionamiento permite desmasificar los productos en un mercado saturado. Actualmente, el mercadeo y la publicidad se orientan sólo a los grupos objetivos potencialmente consumidores de lo que están ofreciendo. Por ejemplo, a los anunciantes ya no les interesa llegar a la mayor cantidad de público que podría consumir su producto M, sino que han desarrollado uno mejor, muchas veces hasta más caro, que se lo ofrecen a quienes sí van a adquirirlo.

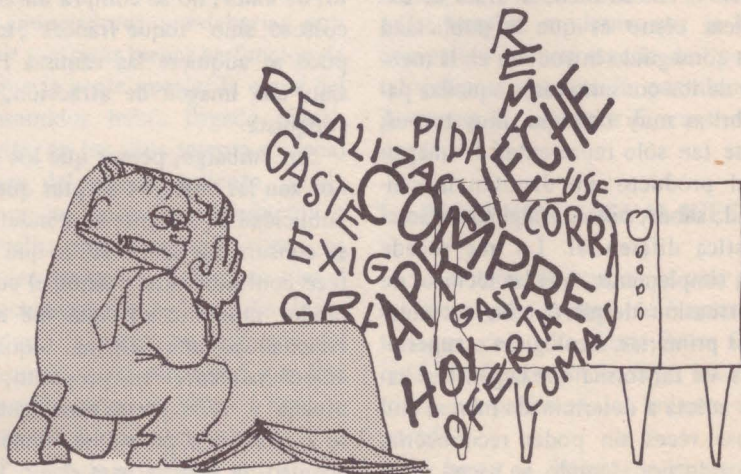
Las agencias publicitarias saben que se vive una era en que los anuncios ya no funcionan como antes. Los mensajes e imágenes bonitas (aquellas donde aparecía la hija o la sobrina del anunciante), ya han sido superados: la publicidad de hoy se basa en las estrategias de mercadeo y en los resultados de los estudios motivacionales de mercado, teniendo siempre pre-

sente las reacciones de la competencia. Muchas compañías han logrado posicionar sus marcas a expensas de los líderes; también estos últimos se han reafirmado en función de la competencia. No es extraño asociar los comerciales de un nuevo café con la marca que ocupa el primer peldaño.

BUSCANDO UN BUEN LUGAR

Las maniobras más conocidas para posicionar una marca son el “trading down”, mediante el cual se ofrecen productos nuevos y económicos amparándose en una excelente marca de precio elevado, y el “trading up”, cuando se introduce un modelo exclusivo en una línea de productos tradicionalmente baratos. En el primer caso, por ejemplo, un reloj de prestigio lanza otros relojes más económicos, cuyas ventas se garantizan con la marca ya posicionada.

Si un fabricante vendió relojes baratos y ahora desarrolla uno mejor, todo el surtido se beneficiará con esta estrategia. Ambas maniobras son peligrosas. Este trabajo se hace con mucho cuidado y, sobre todo, en base a la certeza de los datos recogidos del mercado. Muchos han fracasado en este sentido: algunos extendieron demasiado sus líneas, otros desarrollaron novedades incompatibles con los produc-





tos originales o les otorgaron usos incorrectos.

Entre otras formas usuales están: el posicionamiento por contraste, cuando una marca acepta no ser la líder, pero afirma poseer la calidad como para estar entre las primeras. La gente ve con simpatía la honestidad del anunciante.

El aceptar aspectos negativos de un producto o servicio también es una buena forma de posicionar una marca; la reacción del mercado será favorable, inclusive éste le concederá lo positivo.

No olvidar que lo que hizo triunfar a una marca también es una política saludable para sobrevivir en el mercado. Muchas empresas, por ambiciosas o por querer-estar en la "onda", descuidaron este aspecto; ahora tratan de reposicionarla.

Un error frecuente de los anunciantes es querer llamar la atención de todo el mundo o pretender ser líder en muchos campos, hecho que hace caso omiso a la orientación del mercadeo moderno, que sugiere desmasificar los productos. No es difícil ubicar en nuestro medio una serie de empresas que van por ese camino.

Las estrategias más usuales para lograr un buen posicionamiento de la marca en la mente del consumidor, están relacionadas directamente con el liderazgo que posee o que puede alcanzar un producto. De esta manera un anunciador líder deberá poner mucha atención sobre

las posibilidades de atacar en el preciso momento, inclusive ignorando la publicidad de la competencia y/o cubriendo el terreno. No es recomendable publicitarse como el primero de la escalera mental, mejor es destacar la categoría del producto o sus ventajas generales, hecho que beneficia a los competidores pero que mantiene al líder.

Una marca no líder, generalmente comete el grave error de atacar al casillero número uno, acción que la puede llevar al caos. Luchar con éste, supone un conglomerado de variables, donde la más importante es la antigüedad. Por otro lado, hay marcas aparentemente líderes que han abordado el mercado con una serie de productos que llevan su sello, pero no han logrado una posición en la mente del receptor.

El punto más importante del posicionamiento es el relativo al nombre del producto que, cual gancho de colgar, sirve de soporte a la marca en la escalera mental del cliente.

La recomendación del mercadeo moderno en relación a la marca de un producto, es considerar nombres que sean de fácil pronunciación, que tengan ritmo, que sean ágiles, etc.

No es extraño escuchar marcas que más parecen sonidos onomatopéyicos, ruidos metálicos y hasta gritos guturales. El nombre debe diferenciar notablemente al producto; en muchos países lo obtienen con computadoras, a las cuales se ha alimentado de palabras o raíces del idioma original. Se pone especial cuidado en este trabajo puesto que aquel producto que no fue "bautizado" con un buen nombre, lleva las de perder.

En nuestro país, esta tarea está muy descuidada. Generalmente, se usan nombres o apellidos de los anunciantes, de sus seres queridos o de sus santos predilectos. También es frecuente encontrar el mismo nombre para una serie de productos o servicios opuestos —en las páginas amarillas de la guía telefónica hay infinidad de ejemplos—, pero el más curioso es aquél en que el

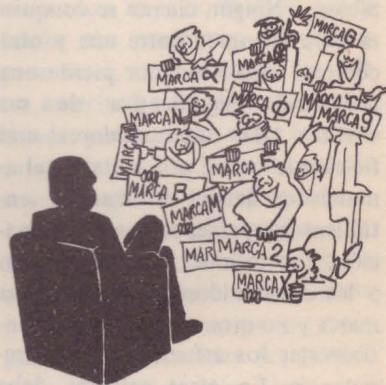
mismo nombre aparece veinticinco veces para negocios diferentes.

LO QUE DESEAN LAS EMPRESAS

Los anunciadores viven preocupados por cambiar las preferencias de marcas de los consumidores y procuran aprovechar los deseos ya existentes, en vez de modificarlos. Por ejemplo, para obtener la clientela de quienes buscan el mejor valor por su dinero, proclamarán que su marca ofrece un valor superior. O pueden insistir o apelar al prestigio que tiene su producto, su conveniencia, la confianza que inspira, etc.

Según Alfred Oxenfeldt los anunciantes procuran crear entre los consumidores preferencias por sus marcas, gracias al empleo de los siguientes sistemas:

Crear elevada reputación.— Ante la avalancha de marcas que enfrenta el consumidor, es casi imposible,



salvo raras excepciones que éste vaya a probar todas las marcas para decidir con cual se queda. En consecuencia, la mayoría de los competidores buscan —hasta ansían— tener una guía. Señal de ello es la difundida creencia de que "si la marca tiene tanta publicidad, debe ser buena". De ahí que es fácil separar las marcas reconocidas por la mayoría de consumidores, de las que no lo son.

Establecer una respuesta automática ante la marca.— Como casi

todos los consumidores adquieren muchos productos diferentes y tienen que considerar gran cantidad de marcas, a veces, al ser preguntados, no son capaces de mencionar la marca que eligen. Y cuando se les pide que designen la de su preferencia, en una situación de compra, la mayoría opta por nombrar cualquiera en vez de admitir que carecen de base para preferir una a otra. Por ello, los anunciantes tratan de crear la mayor familiaridad posible con el nombre de su marca, a fin de que muchos consumidores lo mencionen "automáticamente".

En relación a la preferencia de marca, el mercadeo también ha desarrollado nuevos sistemas de comercialización, como es el caso de las tiendas de autoservicio, donde el consumidor elige el producto que más le satisface, comprobándose de esta manera la respuesta automática que buscan los anunciantes.

Reforzar los sentimientos favorables.— Ningún cliente se conquista para siempre. Entre una y otra compra, cada vendedor pierde una proporción significativa de sus clientes. Hay consumidores más fieles que otros, por lo tanto el anunciador deberá reforzar los sentimientos, percepciones, información, convicciones, etc., que llevan a los consumidores a adquirir esa marca y no otra. Además, debe contrarrestar los esfuerzos de la competencia. En otras palabras, debe reponer la pérdida de afecto hacia su marca por parte de los clientes, que se puede producir cuando estos olvidan anteriores apelaciones publicitarias, o cuando son tentados por los rivales.

LA PUBLICIDAD "SALE" CON OTROS

Para lograr el objetivo esencial de posicionar una marca en la mente del consumidor, la publicidad se sirve de un sistema socio-técnico procedente de los campos de la psicología, la sociología, el mercadeo, la estadística, la economía, las cien-

cias de la comunicación, etc. La industria publicitaria crea frasecitas simpáticas o elige un nombre maravilloso; para ello, por ejemplo, la psicología aporta toda su batería de técnicas de persuasión, de asociación de ideas, de administración de estímulos arbitrarios o condicionados, contempla los problemas de la repetición, del aprendizaje, etc. Un aporte importante, también, es aquél relacionado con el análisis psicológico de precios, palabras y símbolos en torno a los productos.

La sociología aporta a la publicidad una serie de conceptos y variables relacionadas a la situación y comportamiento social de los individuos; los informes de investigación de mercado o de consumo de medios masivos, son una prueba de ello.

El mercadeo, por su parte, ha conseguido aglutinar una serie de aspectos del mercado, a fin de optimizar la relación entre éste y los elementos que conforman la mezcla comercial, como son: el producto, el precio, los canales de distribución y la promoción.

Estos factores son estudiados profundamente a fin de definir las estrategias que permiten atender positivamente las reacciones de la competencia, considerando, también, los aspectos imponderables que puedan afectar los objetivos propuestos.

Como se podrá apreciar, no se trata de una actividad superficial. Un simple aviso o un horroroso comercial, no son pruebas determinantes para atacarla; detrás de la buena publicidad se desarrolla un trabajo integral. Para posicionar una marca, se requieren estudios muy serios y laboriosos; las investigaciones deben tener la mayor certeza posible, pues todos los anunciantes andan haciendo lo mismo. Como corolario, cabe mencionar que la publicidad ha llegado a una etapa irónicamente más consciente: el afamado fin utilitario ha sido reemplazado por un proceso de desmasificación de los productos. ¡El mercadeo selectivo ya es una realidad!

EL POSICIONAMIENTO DE LA PUBLICIDAD EN EL PERU

Si es fácil satanizar a la publicidad, también es sencillo aceptar que, de algún modo, ella contribuye como catalizador en una economía. Una carencia de normas efectivas de publicidad, ausencia de comités de defensa del consumidor (pero con personería jurídica y no a la manera espontánea como están apareciendo últimamente); una no existencia de códigos de ética en la industria publicitaria (en este país se ven tantas cosas de mal gusto, de mala calidad, porque tanto medios como realizadores de piezas publicitarias no cuentan con parámetros que garanticen un buen trabajo).

Tampoco hay políticas de comunicación que se refieran al empleo moderado de los medios masivos. Por ejemplo, actualmente, el televidente está siendo bombardeado por aproximadamente 648 minutos de publicidad diaria, lo que significa unos 1,296 anuncios por día en los tres canales.

Finalmente, es preciso reconocer que la publicidad está ahí, cumpliendo su papel, pero que, lamentablemente, en nuestro país aún no se ha desarrollado un estilo publicitario nacional. Los motivos de esto hay que investigarlos; podría ser que los anunciantes, con sus gustos o caprichos, influyen en la creación de anuncios. ¿Es que no hay especialistas en posicionamiento de marcas?, ¿escasean los creativos?, ¿es más cómodo plagiar un anuncio?, ¿no hay recursos técnicos? (aunque parece ser que el Perú cuenta con mayor número de productoras de televisión que muchos países de Europa).

¿Por qué la publicidad peruana no ha logrado, excepto un par de chapitas premiadas, un posicionamiento internacional como lo ha conseguido por ejemplo la brasileña?

La publicidad científica es ya una necesidad en nuestro medio.

Hay muchas empresas líderes que la vienen haciendo. Señores empresarios: a sus marcas... ■

Arando Nuestra Tierra Fecunda

Mariano Valderrama
Flor Sánchez Zúñiga

Con un muy limitado apoyo estatal, en medio de condiciones geográficas y económicas muy adversas, los pobladores rurales aunán esfuerzos en aras del desarrollo de su comunidad, materializado en la construcción de escuelas, postas médicas, canales de regadío o carreteras.

No son estos, sin embargo, los únicos problemas y urgencias que ellos enfrentan. La marginación rural y el centralismo que caracterizan la estructura económico-social peruana, se reflejan en el sistema informativo. Todo gira en torno a un eje exclusivo: las noticias sobre los grandes intereses predominantes en la metrópoli. Del interior del país llegan, débilmente, las noticias de las principales capitales de departamentos. Y, así como las inquietudes de la gran masa de pobladores rurales permanecen silenciadas, en igual forma, difícilmente puede llegar a ellos información suficiente de la vida nacional. Una geografía accidentada, dura, con un sistema de transportes mínimo e inadecuado; el alto costo del papel; y la escasa capacidad adquisitiva de la población, hacen que la prensa escrita tenga un desarrollo muy limitado en el campo. Más aún, si consideramos la alta tasa de analfabetismo y la identidad cultural del campesino



nado (quechua-hablante en su mayoría).

Para el campesino y los sectores populares, la radio es, en la práctica, el único medio de vinculación con el resto del mundo. El número de receptores de radio triplica a los de TV y quintuplica al tiraje total de los periódicos.

El limitado alcance de la TV en el medio rural también es explicable: sólo 2% de las viviendas rurales cuentan con electricidad; factor al que se suma el alto costo de los receptores y la escasez y limitado alcance de las retransmisoras.

Lamentablemente, las deficiencias de contenido de la prensa escrita no son suplidas por la radio, único medio que superando la geografía y los altos costos puede llegar al hombre del campo. Sorprendentemente, el potencial de la radio no es comúnmente utilizado para fines de información, educación o desa-

rollo del campesinado. De los pocos programas que se ocupan de esto, casi todos están empeñados en difundir solamente música folklórica.

Un dispositivo emitido, comprometiendo a las radioemisoras a la difusión de programas educativos, permanece, en la práctica, como letra muerta. La información que se brinda, por ejemplo, sobre la política agraria o sobre la política de desarrollo regional, es muy escueta.

Sin acceso a información sobre temas de vital interés y sin tribunas en las cuales plantear sus iniciativas y problemas, el campesino tiene, pues, muy recortadas sus posibilidades de participación democrática en la vida nacional.

EXPERIENCIA INEDITA

Una experiencia inédita en cuanto a programas radiales campesinos se inició el año pasado. "Tierra Fecunda", programa radial producido por el Centro Peruano de Estudios Sociales, CEPES, nació precisamente buscando cubrir ese vacío de comunicación que vive el campesino.

A través de este programa radial se busca dar voz y opinión al mismo campesinado. Así, son sus cartas y necesidades, las que han ido perfilando cada espacio: un promedio de



500 cartas y de 200 visitantes, provenientes de las más diversas regiones del país se entrecruzan con una vasta red nacional de 500 corresponsales rurales voluntarios. Ese campesino llega ahora, cotidianamente, a las oficinas de "Tierra Fecunda", en persona o mediante sus voces grabadas, en el recorrido permanente de este reportaje al Perú.

ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO

Todos los pueblos del Perú despliegan esfuerzos titánicos de superación, de los cuales debemos rescatar las experiencias de desarrollo inspiradas en el esfuerzo creativo campesino. El ingenio del hombre del campo ha conseguido logros importantes que han redundado en un aumento de la producción agropecuaria, o que han convertido en realidad, por ejemplo, el viejo sueño de una carretera, arrancada palmo a palmo a las montañas inexpugnables, mediante el trabajo colectivo.

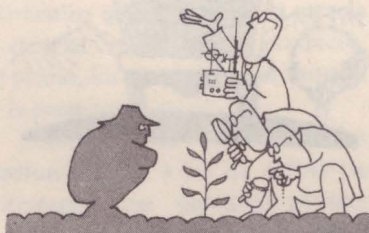
A partir de estas experiencias, interesa discutir las alternativas que se plantean para impulsar el desarrollo rural. ¿Cómo incrementar la producción y productividad de la tierra? ¿Cómo adecuar la producción a los requerimientos alimentarios de la población? ¿Cómo enfrentar las condiciones adversas que encuentran los campesinos en la comercialización de sus productos? ¿Cómo atender las demandas de desarrollo regional de la población rural? ¿Cómo crear nuevos puestos

de trabajo para los hijos de los campesinos?

RECOGIENDO EXPERIENCIAS

Como recordando una antigua guerra, cuatro bandas de músicos, ubicados en las cuatro colinas de San Pedro de Laraos, tocan un interminable contrapunto en la fiesta anual del pueblo. Las jóvenes, con flores en las trenzas, ríen sabiendo que con esa señal, encontrarán pareja en la fiesta. Igual hicieron sus madres, e igual tradición conservarán sus hijas.

Hasta ese poblado serrano llegó en uno de sus viajes de este año, la unidad móvil de "Tierra Fecunda". En el reportaje, los reporteros del programa vivieron con intensidad las experiencias y problemas del lugar. "Fueron cinco años de sequía, pero felizmente ya llegó la lluvia" —contó una vivandera en la



plaza. "En estos años, perdí cuatro hijos porque no había medicinas. Nunca ha habido médico, ni nada. Todavía me quedan cuatro, que están trabajando en la Minka", añadió.

A pesar de los últimos cinco años de sequía que asolaron todo el país y de los embates económicos, los laraoninos, utilizando su viejo y tradicional trabajo colectivo en el campo, habían logrado rescatar algunas tierras y pastizales, con los que salvaron parte de su ganado. Y cuidando y transportando desde lejos la poca agua que juntaban, habían logrado, además, desarrollar una planta quesera, de importancia vital para la comunidad.

Estos son esfuerzos e iniciativas de grupos campesinos que se busca rescatar y divulgar, dando prioridad a aquellos planteamientos surgidos

y vinculados a esfuerzos organizativos propios.

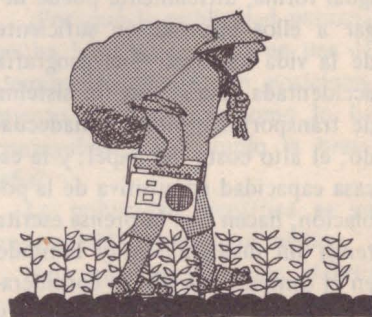
SIGUIENDO LA HUELLA DE ARGUEDAS

No todos recuerdan que, con recursos muy modestos, Arguedas creó un archivo musical en el cual quedaron registradas valiosas piezas de nuestro folklore. Y con la misma intensidad se abocó a recolectar las más auténticas piezas de nuestra literatura oral: mitos, historias y leyendas del Perú profundo.

Siguiendo este camino, "Tierra Fecunda" se ha propuesto realizar una vasta tarea de sistematización y difusión de nuestra cultura popular, para lo cual viaja a diversas regiones del país, recogiendo experiencias, tradiciones, poesía y cantos de sus pueblos. Es en algún modo como en la Fiesta del Agua, que se celebra en San Pedro de Casta. La parte central de la celebración consiste en soltar el agua desde la zona alta, por el cauce ya limpiado por la comunidad. Y junto con el agua, como una cascada viviente, bajan corriendo por el borde los comuneros. La música, ejecutada en el calor del trabajo y del festejo comunal, da vida a la ceremonia.

Testimonios, y piezas musicales interpretadas en las fiestas campesinas más representativas del país, están siendo registrados por un grupo de expertos del CEPES.

Siguiendo, repetimos, el camino trazado por Arguedas, empieza ya a formarse un rico archivo que permite difundir, entre otras cosas, la auténtica música del campo. ■



La Información y los Medios de Comunicación en el mundo

Isaías Gómez Linares
Periodista y Funcionario de
N.N.U.U.

La sociedad contemporánea observa, a partir de la Segunda Guerra Mundial, una serie de cambios y transformaciones cuyo impacto no sólo ha derribado mitos, sino también ha generado nuevas concepciones acerca del mundo en que vivimos.

En efecto, desde 1945 más de ochenta países han emergido a la vida independiente, superando, políticamente, el yugo colonial. El hombre emprendió la conquista del espacio ultraterrestre. El Cartel del petróleo ha puesto en evidencia la insoslayable interdependencia entre los pueblos. La tierra se ha “empequeñecido” con el extraordinario desarrollo de las comunicaciones. La pobreza ha dejado de concebirse como destino ineludible del ser humano.

Estos son sólo algunos de los hechos que han signado esta segunda mitad del siglo XX. Y uno de ellos, el del progreso en las comunicaciones, ha dado lugar, particularmente durante los últimos diez años, a encendidos y controvertidos debates en los foros internacionales y nacionales en los cuales se ha llegado, inclusive, a la áspera confrontación.

Al respecto, uno de los aspectos que ha concentrado la mayor atención de los debates ha sido el cuestionamiento crítico del actual sistema de la información, al que se im-

puta, entre otras cosas, esa unilateralidad vertical del flujo informativo que ha dado origen, en opinión de muchos expertos, a un profundo desequilibrio en esta esfera entre los países altamente desarrollados y las naciones en vías de desarrollo. Por ejemplo, cuatro agencias internacionales de noticias, de países desarrollados —United Press International, Associated Press, Agencia France Press y Reuter—, controlan alrededor del 85 por ciento del flujo informativo mundial.

También se ha cuestionado severamente el contenido de la información que diseminan los grandes medios cuya propiedad, a menudo, es patrimonio de grupos económicos que actúan como agentes poderosos de presión. En este sentido, muchos estudiosos de la comunicación de masas afirman que los contenidos de la información no sólo tienden a crear tiranteces y escepticismo respecto de los países en desarrollo, sino también deforman, con frecuencia, la imagen de sus civilizaciones, ideales y valores, imponiéndoles, además, patrones que no reflejan ni sus realidades, ni sus preocupaciones, ni sus esperanzas.

Desde este punto de vista, los países en desarrollo han articulado sus demandas por un acceso y participación más parejos en el flujo mundial de noticias a través de los me-

dios de comunicación masiva (prensa, radio, televisión, cine, libros, etc.), como parte de la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), “basado en la equidad, la igualdad soberana, la interdependencia, el interés común y la cooperación entre los Estados, independientemente de sus sistemas económicos y sociales, que corregirá las desigualdades y remediará las injusticias existentes, y hará posible eliminar la creciente brecha entre países desarrollados y en desarrollo”¹.

En este sentido, el establecimiento del NOEI requiere, necesariamente también, de un nuevo orden internacional de la información en el cual los medios de comunicación reflejen, cualitativamente, la realidad acerca de la distancia, cada vez mayor, que separa los países ricos de las naciones pobres, y, cuantitativamente, se traduzca en un aumento del flujo informativo y mejoramiento de los medios de comunicación en los países del mundo en desarrollo. Esto requiere, obviamente, no sólo de acuerdos intergubernamentales sino, también, de esfuerzos mancomunados de los sectores no gubernamentales o privados y, en el mejor de los casos, de acciones conjuntas.

Dentro de este enfoque, la información asumiría plenamente su

papel capital en las relaciones internacionales como instrumento de conocimiento y comprensión entre las naciones, fomentando en todos los niveles del público la promoción de la paz, los derechos humanos y las libertades fundamentales y el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos. Sólo de esta manera se reivindicaría, plenamente también, el derecho a la comunicación solemnemente aprobado y proclamado por las Naciones Unidas en la Carta Internacional de Derechos Humanos. Es decir, una comunicación basada en la diversidad de fuentes, libertad de circulación, abierta a todas las sociedades e inspirada en los ideales de paz, respeto mutuo y solidaridad entre hombres y pueblos.

Con razón se afirma que ésta es una era de las comunicaciones. Actualmente, hay una evidente explosión de posibilidades de información en nuestro derredor y los especialistas vienen prediciendo que el deslumbrante desarrollo de la comunicación incidirá y modificará, mucho más todavía, los estilos de vida tanto o más radicalmente como lo hizo en la década de los veinte el automóvil y, antes de él, la revolución industrial².

En esta misma medida, la influencia de la información será cada vez más determinante en el comportamiento, tanto de las gentes como de las sociedades, generando en ellas actitudes positivas o negativas, según los mensajes a los cuales estén expuestas.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y EL DESARROLLO

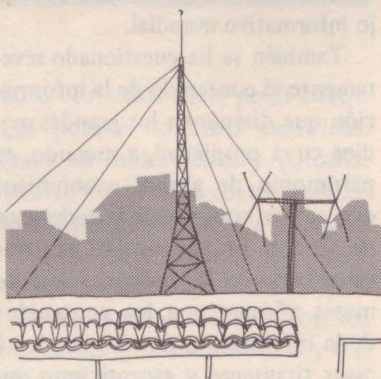
Para la mayoría de los países del Tercer Mundo, existe un lazo indisoluble entre las aspiraciones del NOEI y el éxito de sus esfuerzos orientados al desarrollo. Sin embargo, estos países, que agrupan a más de las dos terceras partes de la población mundial, no alcanzarán el desarrollo, aun con toda la ayuda de la cooperación internacional, a menos que tengan individual y colectivamente voluntad de desarro-

llo. Porque el desarrollo, en última instancia, depende de una decisión de los propios países.

En este sentido, la información, orientada adecuada y responsablemente, puede no sólo generar y estimular masivamente esa voluntad de desarrollo sino, también, movilizar a la opinión pública en favor del desarrollo, entendiéndose éste como "un proceso cultural, rico en valores, que abarca el medio ambiente, la educación, la producción, el consumo y el bienestar".³

Esto es, evidentemente, un ambicioso objetivo, para el que será menester, en primer lugar, que las gentes del mundo en desarrollo estén lo más honesta y ampliamente informadas acerca de los diversos aspectos del desarrollo, sus conflictos inherentes y los cambios y transformaciones que, local e internacionalmente, acarrea este proceso. En segundo lugar, los pueblos de los países altamente desarrollados deben conocer detalladamente los esfuerzos y logros de los países en desarrollo, para que se incremente su adhesión y solidaridad hacia estos.

Dentro de este contexto, los me-



dios de comunicación deberán reflejar las respuestas del pueblo ante los proyectos de los planificadores y políticos, a través de un diálogo abierto, plural y vigoroso, rico en opiniones divergentes, que permitiría identificar con mayor claridad los problemas del desarrollo y establecer, luego, las prioridades correspondientes.

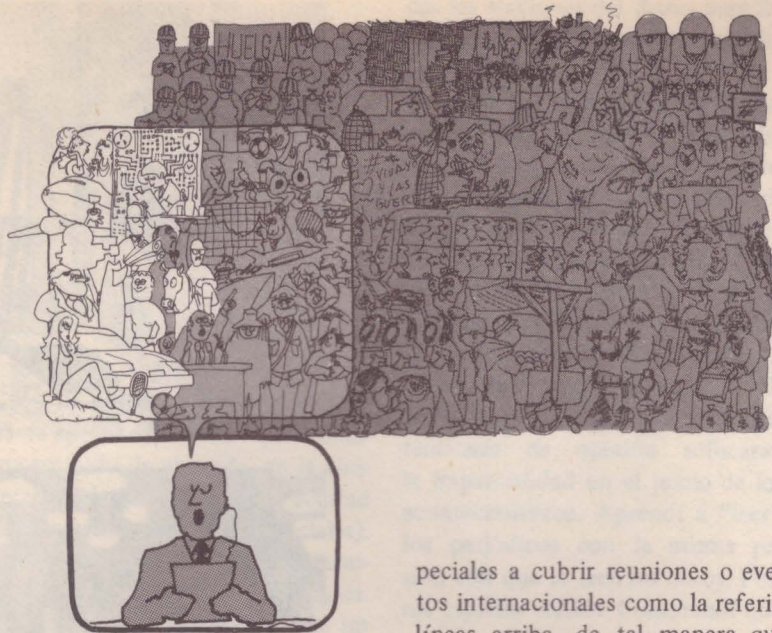
¿Puede darse actualmente ese diálogo, mientras los países desarrollados dominan el circuito de la información?, el que comprende todo el sistema transnacional de comunicaciones; es decir, las agencias de noticias, la radio y la televisión, las películas, las revistas, los libros y las publicaciones de gran tiraje, los bancos de datos y las empresas de publicidad. Las cifras son elocuentes: el 70 por ciento de la población mundial consume el 10 o/o de la producción total de papel; dispone del 5 o/o de las estaciones de televisión y del 15 o/o de los receptores de televisión; del 20 o/o de las salas de cine; del 12 o/o de los periódicos y del 10 o/o de las frecuencias de radio.⁴

Lo mismo que en el campo del desarrollo económico y social, en el de la información encontramos que los países ricos tienen todo el control de las complejas redes de comunicación, en tanto que los países pobres carecen casi completamente de tales recursos. Tampoco poseen la infraestructura ni la tecnología para desarrollar sus propios sistemas de comunicación.

Un informe de la UNESCO sobre la circulación y comercialización de los programas de televisión en el mundo, da una idea clara de esta tremenda brecha entre el Norte y el Sur, cuando señala el alud de emisiones de producción norteamericana que se precipitan en las pantallas de los cinco continentes. Por ejemplo, en 1972 las producciones de la gran cadena americana NBC fueron difundidas en 115 países. Otras naciones exportadoras de programas de televisión son el Reino Unido, Francia y Alemania Federal.⁵

Esta situación revela algo muy característico del sistema de información actual. De un lado, la unilateralidad, es decir, la circulación de la información en un solo sentido: del Norte hacia el Sur. Por otra parte, refleja una evidente dependencia del Sur con respecto del Norte.

La circulación de la información en su solo sentido tiende, según los



expertos, a imponer los puntos de vista de un solo lado, imponiendo un mensaje parcial izado con la consiguiente desinformación. Se recuerda que el análisis de la cobertura de una reunión ministerial realizada en Tatlololco (México) mostró que al Secretario de Estado de los Estados Unidos, una agencia noticiosa americana le había otorgado el 73 por ciento de los despachos periodísticos, mientras que al Ministro de México, que era el anfitrión de la reunión, le había dado el 2 o/o, a otros tres ministros entre el 0.5 y el 1 o/o mientras que otro grupo ni siquiera tuvo alguna mención.

Para algunos esto es una manipulación del imperialismo en una acción coordinada con la CIA. Pero, la verdad es que los periodistas de esa agencia no eran agentes de la CIA ni trabajaban para ella. Su agencia obtiene el 80 o/o de su presupuesto del mercado publicitario de los Estados Unidos. En consecuencia, para esa agencia, el Secretario de Estado merecía el 73 por ciento de cobertura para su mercado.⁶

Un altísimo porcentaje de los medios de comunicación —por no decir casi todos— de los países del Tercer Mundo no dispone de recursos financieros suficientes para desplazar corresponsales o enviados es-

peciales a cubrir reuniones o eventos internacionales como la referida líneas arriba, de tal manera que, para suplir esta deficiencia, sólo quedan las agencias noticiosas. Lo mismo ocurre con los medios electrónicos que, por su falta de recursos económicos y tecnológicos, dependen en su programación, de la producción extranjera. Por ejemplo, la mitad de los programas de televisión de la América Latina son de origen extranjero. Esta dependencia ha sido cuestionada como nociva y alienante.

HACIA UN INTERCAMBIO MULTIPLE Y EQUILIBRADO

La idea parecer ser, en definitiva, encontrar fórmulas mediante las cuales se hagan oír otras voces distintas de las que, siendo tan poco numerosas, se hacen oír actualmente casi en forma exclusiva en el mundo, y permitir de esta manera que todas las regiones y todos los pueblos se escuchen unos a otros.

En este sentido, la atención parece fijarse, principalmente, en el concepto de un libre y equilibrado flujo de la información, que implique intercambios multilaterales de amplia difusión.

“Ya no se puede negar que un nuevo orden mundial de la información y comunicación se haya convertido en una exigencia prioritaria de nuestra época” ha dicho el Director General de la UNESCO, Amadou-Mahtar M' Bow.⁷

En efecto, “la instauración de un nuevo equilibrio y de una mayor reciprocidad en la circulación de la información, condición favorable para el logro de una paz justa y duradera y para la independencia económica y política de los países en desarrollo, exige que se corrijan las desigualdades en la circulación de la información con destino a los países en desarrollo, procedentes de ellos, o entre unos y otros de esos países”.⁸ Pero el asunto es cómo hacerlo dentro del marco de la justicia, la libertad, la democracia.

Desde luego que, cualesquiera que sean las alternativas, algunas de las cuales como las de la creación de agencias regionales de noticias —Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) y la Agencia Panafricana de Noticias (PANA), el Pool de Agencias de Noticias del Tercer Mundo, el Programa Internacional de Desarrollo de la Comunicación (PIDC), etc.—, o el cambio de los patrones que norman el funcionamiento del sistema actual de la información en el mundo, será un proceso que tomará tiempo y muchos recursos. Lo más importante es que esta empresa ha comenzado.

1 Declaración de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, 1974.

2 “Hacia una política realista de la comunicación”, UNESCO, 1978.

3 “Qué Hacer”. Informe Dag Hammarskjöld sobre el desarrollo y la cooperación internacional, 1975.

4, 6 Roberto Savio, “Information Mythologies” - Journal of United Nations Fund for Populations Activities. Vol. 8, No. 2, 1981.

5 “¿Circula la televisión en un solo sentido?”, UNESCO, 1976.

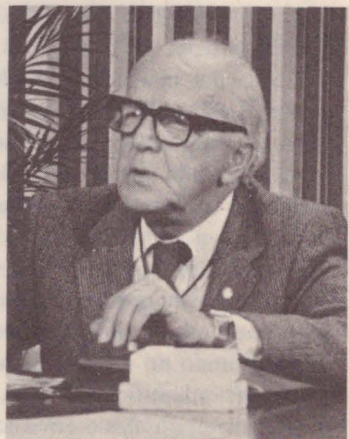
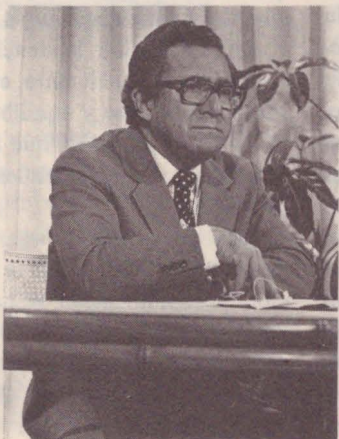
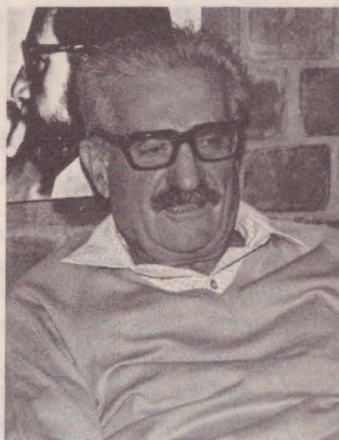
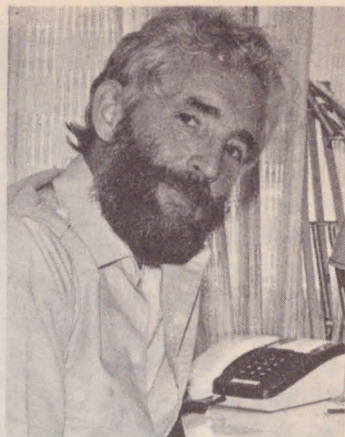
7 Discurso de clausura de la Conferencia intergubernamental sobre cooperación en materia de actividades, necesidades y programas relativos al desarrollo de las comunicaciones. París, Francia. 1980.

8 Declaración de la UNESCO sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra. 1978.

Encuesta:

¿Cómo llegué al Periodismo?

El periodismo es una pasión. Una forma de vida. Una incansable y no siempre exitosa búsqueda de la verdad y la libertad. Detrás de ella, centenares de hombres y mujeres se entregan diariamente. ¿Cómo se llega a esta profesión?. En la siguiente encuesta; Elsa Arana, Nicholás Asheshov, Alfonso Baella, Carlos Domínguez, César Lévano, Francisco Moncloa y Alfonso Tealdo responden a este interrogante.



ELSA ARANA

Entrando por la puerta chica. Yo vivía en Buenos Aires y hacía apenas unos meses que me había recibido de abogada, en la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales). Practiqué mi profesión en un reputado estudio y defendí cinco casos. Gané uno solo. Mi cliente era un joven que había sido perjudicado por la quema de un terno en una tintorería japonesa. Después de audiencias y comparendos en los juzgados, logré que le pagaran dos mil pesos. Cobré 200 por honorarios.

Estudiar leyes significó para mí una solidísima base para desarrollar lo que más tarde iba a ser mi auténtica profesión: el periodismo.

Llegué al Perú (soy peruana por ascendencia materna) con la esperanza de destacar en el foro. Me tentaba escribir (había colaborado en la Argentina en algunas revistas, pero a título desenfadado, con artículos opinantes sobre temas literarios) porque, paralelamente a mi carrera de abogado, estudié periodismo en la Escuela Superior de la Capital Argentina. Al cabo de tres años, creí dominar la técnica periodística. En realidad, no sabía mucho. En Lima, cierta vez, Margarita Conroy (que trabaja en "El Comercio") me pasó la voz de parte de Sebastián Salazar Bondy para que hiciera una columna en la página Sociales, de "La Prensa". Mi petulancia juvenil sufrió un golpe, porque yo anhelaba ser editorialista de entrada.

Cuando así lo manifesté a don Pedro Beltrán, dándole cuenta de mis "títulos y honores", éste me aconsejó (mejor dicho me ordenó) que debía hacer práctica en to-

das las secciones del diario para llegar a ser, efectivamente, periodista.

Así fue. Y con la misma dedicación que habría puesto en escribir sesudos editoriales, me puse a redactar crónicas sociales, luego de modas, más tarde policiales. Recorrí la redacción de local, viajé en misiones al interior del Perú. Aprendí a hacer noticia de los hechos que contemplaba. Traté de "ducharme" antes de relatar crónicas, para no dejar que mis pretensiones de opinión sofocaran la imparcialidad en el juicio de los acontecimientos. Aprendí a "leer" los periódicos con la misma pasión con que se leen los libros. Formé espíritu crítico. Comprendí que

el buen tono en el tratamiento de lo escrito y con las personas. Aprendí, paralelamente, miles de pequeños secretos afines a la profesión de periodista: como ser pasar noches en vela en talleres, con los linotipistas y armadores, con los cabeceros y pauteadores. Despegué escribiendo grandes reportajes en las páginas de "La Prensa". Viajé al exterior para cubrir informaciones especiales y conocí a extraordinarios personajes. Ahondé mis conocimientos legales para soporte de múltiples crónicas internacionales.

Esto en síntesis. Aún me quedan muchos pasillos por recorrer antes de salir por la puerta grande de esta profesión que es, para mí, la pasión hecha vida.



ELSA ARANA

"Mi petulancia juvenil sufrió un duro golpe, porque yo aspiraba a ser editorialista de entrada"

el análisis meditado de los hechos, nos lleva naturalmente a su síntesis. Mis colegas en "La Prensa", me enseñaron a "levantar la noticia" y a interpretarla. Enrique Chirinos Soto tuvo la paciencia de corregir mi ampuloso estilo. Pedro Felipe Cortázar rompió innumerables originales que le presentaba, para bien de mis futuros lectores.

Beltrán, indiscutible maestro, me inculcó el respeto a la puntualidad y me hizo ejercitar la paciencia y

NICHOLAS ASHESHOV

Mis amigos de Cambridge y yo, juramos nunca entrar al mundo de los diarios. El periodismo, el Fleet Street, se presentaba como un tentador imán al cual debíamos resistir. No íbamos a "vendernos".

Egresé de la universidad en 1961, a la edad de 21, como Bache-

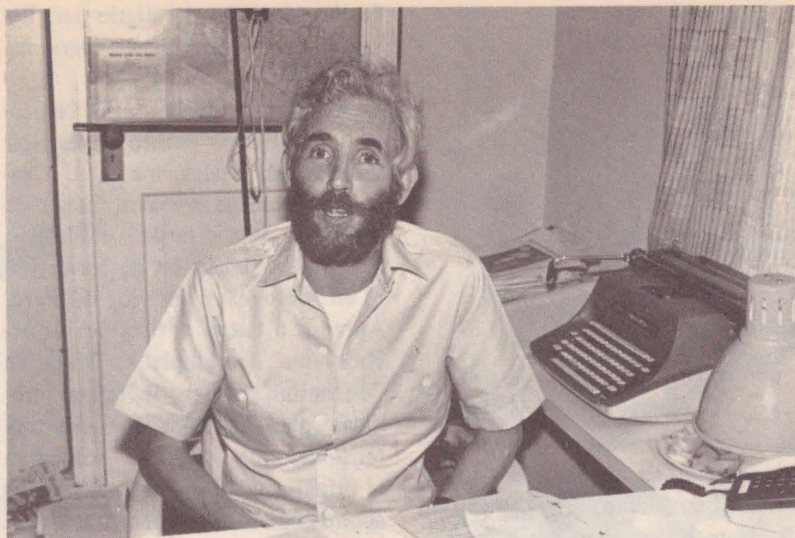
lor in Arts, antropólogo social. El mismo día que terminaron mis clases partí para Talara en un buque petrolero. Luego pasé nueve meses en el Callejón de Huaylas, trabajando en el proyecto Vicos, auspiciado por la Universidad de Cornell.

Vine a Lima. Aprovechando que los sábados no tenía nada especial que hacer, visité varias veces al Viejo Griffis, que dirigía el "Peruvian Times" desde 1913, tratando de convencerlo de que me mandara a Río de Janeiro, donde yo quería ir, pero para lo cual no tenía yo el dinero. En vez de a Río, Griffis me mandó a Tarapoto. Llegué al Hualaga y por cinco soles compré una balsa y, durante dos meses, escribí notás sobre los viajes que realizaba. A Griffis le gustaron y me ofreció un empleo permanente por 6,000 soles al mes.

En el "Peruvian Times" existía la vieja tradición de ocupar a un joven viajando por el Perú. No se podía gastar mucho dinero y no estaba permitido viajar en avión. Mientras yo ocupé ese puesto, viajando en canoa, camión, caballo o a pie, tuve la oportunidad de aprender mucho sobre el Perú. El trabajo fue el mejor que nunca voy a tener. Hasta era un poco arriesgado: el muchacho que me reemplazó en este cargo, algunos años después, fue muerto por indios en la selva.

Luego de 2 años de hoteles malucos llegué, viajando a través de la selva, a Río de Janeiro, de donde partí hacia Sudáfrica; trabajé en un diario y, luego, como editor de la Associated Press en su oficina de Johannesburg.

"The Times" y "The Guardian" tienen la fama internacional, pero en realidad en Fleet Street están los mejores periodistas, inclusive los de las mejores universidades. Casi todos trabajan para los diarios populares y muy sensacionalistas. Tiran hasta 5 ó 6 millones cada uno por día y el nivel de exigencia para los periodistas, en este tipo de diarios es mucho más elevado que en cualquier otro. Es, además, un oficio muy bien remunerado. "The Times" paga mal, mientras que en



NICHOLAS ASHESHOV

"Es fundamental estar atento a la noticia, aprender a trabajar bajo una situación de competencia muy alta"

el "Daily Mirror", que es para la clase trabajadora, pagan mejor. Los del "Times" van en ómnibus, los de la prensa amarilla, en taxi.

Cuando regresé a Londres, encontré que varios de mis compañeros de clase también habían roto promesas juveniles y estaban trabajando en Fleet Street. Yo fui un paso más allá y conseguí un puesto en el periódico más amarillo y mejor pagado de todos, el "Daily Sketch", que hoy en día es el "Daily Mail", uno de los más ferozmente Thatcheristas, muy poderoso y exitoso. Un famoso *headline* del "Sketch" de mi época decía *El Duque* (de Edimburgo, se entendía). *Cristina* (una prostituta que se había enredado en el alto mundo) en enormes letras y, muy chiquito, abajo: "Se niega el rumor".

Cualquier cosa que sé ahora del periodismo viene del "Sketch". Había que escribir cosas complejas —de la política o de las finanzas, con mucho, pero mucho brillo, mucha exactitud, en poquísimas palabras y muy rápido. Había que observar detalles interesantes. Me acuerdo que un día noté que el premier Harold Wilson, tenía puestas medias de distintos colores. ¡Un gol tremendo! ¡Primera página!. Una vez, Shirley MacLaine me enjuició (hice que el fotógrafo le tomara una foto en Hyde Park con un bebido

cualquiera que estaba por allí y la leyenda, que yo no escribí, hacía que el bebé pareciera suyo). No estaba casada todavía. ¡Escándalo! pero: ¡Otro gol!

Lo principal en Fleet Street era la competencia entre los periodistas de los distintos diarios. Hacíamos cualquier cosa para obstruir el trabajo de los demás (muy a menudo, el de nuestros amigos personales, y a veces, hasta esposos contra esposas). Una vez, por ejemplo, mi fotógrafo y yo llegamos primero a la central de envío de radiofotos. Mandé la misma foto 30 veces, ocupando así la máquina hasta la hora del cierre. Costó una fortuna y los demás me querían matar, pero el "Sketch" fue el único que publicó la foto. Lo mismo hice en otras oportunidades cuando había un único teléfono. También se "ocultaban" los cables y telex de los demás. Hasta hoy día, yo no descanso hasta estar absolutamente seguro de que mis notas y mensajes han sido efectivamente recibidos en el periódico al que los envío.

En el "Sketch" aprendí que el periodismo es una parte no de la industria de informar, sino de la de entretener. Si se puede también informar... bueno; pero si el lector lee un artículo "importante" pero aburrido, es lo mismo que nada. En Fleet Street, simplemente no se

publican artículos importantes si son aburridos. Toda nota tiene que ser interesante, entretenida, controversial, enojosa, insultante—cualquier cosa menos aburrida. Creo que es una exigencia indispensable.

ALFONSO BAELLA

Estoy luchando contra el reloj. Es la quinta vez que llega un caballero, circunspecto, por este artículo. Son las 4.50 de la madrugada; y he leído, por fin, DEBATE. Hay cosas interesantes. Es una publicación elegante, en su contenido y en su continente. Es la obra, no cabe duda, de profesionales de la alta burguesía peruana de hoy que sienten la comezón de decir algo original. Su fundador y, hasta hace pocos días su Director, es hoy Presidente de CONADE, organismo que maneja billones dentro de un régimen constitucional. COFIDE, constituida durante el régimen revolucionario, ha sido sucedida por varios de sus hijos. El principal, es CONADE.

Sigo luchando contra el reloj. A las 5.30 debo partir, como alma que se lleva el diablo, al Canal 4. Soy Director de *América en el mundo*, servicio de noticias de nombre viejo al cual se trata de darle una cara y un contenido nuevos. Estamos compitiendo con el 5 que tiene *Buenos días, Perú*. Es un buen programa, el de Panamericana, como que pertenecí al grupo de sus fundadores, el año pasado.

Esta mañana, por la TV debemos ofrecer un resumen sobre el affaire León Rupp. Este barbudo, muy simpático, gritón y caradura como pocos, se encuentra ahora en Madrid, encarcelado. Los diarios, citando fuentes oficiales, afirman que sus estafas pasan de los 58 mil millones de soles. Una cifra record en la historia penal peruana. Pero el banquero, que hasta hace poco vivía en Miami, Estados Unidos, publicó re-

cientemente en "El Observador", un Manifiesto. Dice que en el gobierno de Belaúnde no hubo una auténtica libertad de expresión, y que por eso fundó y financió "El Observador"; responsabiliza al Gobierno de sus malaventuras; y termina por emplazarlo a que le conteste, ante el país, a cinco exigencias que le hace para que le refinance sus deudas y demuestre, de este modo, que aquí hay libertad de expresión.

Aurelio Miró Quesada cumplió ayer 75 años. Yo trabajé con él, con sus primos, con su tío don Luis Miró Quesada, en "El Comercio", durante muchos años. Hasta el 26 de julio de 1974, fecha en que la policía echó a los dueños para entregar ese diario a los democristianos de Héctor Cornejo Chávez.

En "El Comercio" escribía, como ahora, de todo un poco. Siempre de prisa. Vivía preocupado porque los originales iban al taller sin que los hubiera releído. Hoy, con este artículo para DEBATE va a ocurrir lo mismo. Mejor. Así, cuando lo lea, publicado, me alegraré porque salió bien.

Siempre viví de prisa. Suelo pensar ahora, después de pasar la media centuria de existencia, que es un error vivir así. Hay que gozar del placer de tomar, sin prisa, un café...

En 1949 fui, por primera vez, di-

rector de un periódico. Se llamaba "El Popular". Lo redactaba con Eleodoro Ventocilla. De prisa, contra el reloj, alcanzamos a publicar dos números. La policía del General Odría entró a los talleres, en Luna Pizarro, La Victoria, empasteló el tercer número. Eleodoro terminó escondido en un convento de Barranco; fugitivo, viajó al Ecuador; y yo pasé a trabajar en una hacienda de don Pedro Venturo. Allí planté algunos cientos de árboles en mi única labor agrícola, que duró 8 semanas.

¿Cuándo comencé a ser periodista? Mis cosas siempre las hice de prisa y nunca apunté una fecha en el calendario. Quizás cuando dirigí "Nuevo Frente", una revista de páginas grandes, con enormes titulares, dedicado a la Juventud Obrera Católica. Su asesor fue un cura alto, de hablar pausado, se llamaba Juan Landázuri. Hoy es el Cardenal del Perú. Uno de mis colaboradores, un joven estudiante de Farmacia, Luis Vallejos Santoni. Murió, Lucho, el 8 de junio último. Llegó a ser Obispo del Cusco.

Yo fui muy católico; y por eso ingresé a trabajar para la JOC, como después pasé a la UNEC. Quise ser médico rural; pero me convencí que no servía para eso. Dejé felizmente estos estudios. Intenté ser abogado. Lo logré, pero la profesión sólo me



ALFONSO BAELLA

"Mis cosas siempre las hice de prisa y nunca apunté una fecha en el Calendario"

sirvió para defenderme en los tribunales de los juicios que me hicieron, aplicándome el Estatuto de Prensa de la Revolución.

Creo que ahora, como en 1945 cuando triunfó Bustamante; como en 1948, cuando nos correteó Odría; como en 1956, cuando triunfó Prado; como en 1962, cuando los militares llegaron al poder; como en 1963, cuando triunfó Belaúnde; como en 1968, cuando comenzó la Revolución; y como en 1980 cuando retornó el Estado de Derecho, las cosas no han cambiado mucho. Es la misma jeringa. . .

Tengo prisa. No leeré estos originales. Los periodistas seguimos desconfiando unos de otros; los políticos también, y los militares ídem. Pensamos que puede haber un golpe; y afirmamos que el gobierno no sirve. . .

Todo esto después de algunas décadas de trabajo profesional. Pero si me preguntaran si comenzaría de nuevo, juraría QUE SÍ. ¡No soy perjuro, que conste. . .!

CARLOS DOMINGUEZ

Al periodismo ingresé al terminar mis estudios en el Instituto de Fotografía Sandy, en Buenos Aires. Antes fui obrero en una fábrica de sombreros, obrero charolador, obrero tapicero y obrero en una fábrica de vidrios. Trabajé como fotógrafo independiente en la revista deportiva argentina "El Gráfico" durante un año, al lado del famoso periodista y director Félix Frascara, haciendo fotos deportivas.

Bien entrenado en entrevistas y en búsqueda de fotos interesantes, me trasladé a Santiago de Chile en donde trabajé durante dos años en la revista "Ercilla", dirigida por la señora Lenka Franulík. La parte gráfica en esta revista era muy diferente, ya que a los temas nacionales e internacionales se les daba un tratamiento político. Aquí fue donde sentí la pegada por interesarme en

temas de interés social. En las entrevistas a políticos, militares, intelectuales y público en general, entendí la necesidad de este tipo de fotógrafo.

Después de esta experiencia internacional vine al Perú. Trabajé como fotógrafo libre en diferentes revistas, al lado de directores como Alfonso Tealdo ("Pan"), Roberto Martínez Merizalde ("Impacto"), Genaro Carrero Checa ("La Revista de los Años"), Manuel Seoane ("La Tribuna"), Alejandro Miró Quesada ("El Comercio Gráfico"), Francisco Igartua ("Oiga"), Raúl Villarán ("Correo", en este periódico conocí la envidia), Doris Gibson ("Caretas"), Elsa Arana ("7 Días", suplemento de "La Prensa"), Humberto Silva Solís ("Presente").

En agencias de noticias, estuve como colaborador de exclusivas para AP, UPI, AFP, PRENSA LATINA.

Los encargos gráficos de agencias, revistas y periódicos me hicieron viajar a diferentes lugares en busca de la noticia: secuestro del barco Santa María por el pirata Galvao (Brasil), terremoto en Chile, golpe de Estado a Juan José Torres en Bolivia, intento de golpe a Omar Torrijos en Panamá, entrevistas exclusivas en Cuba, golpe de Estado a Salvador Allende en Chile.

En 1974, fui llamado por Gui-

llermo Thorndike para que me hiciera cargo del departamento de fotografía del diario "La Crónica". En esta etapa, la experiencia fue distinta. Teníamos que hacer un periodismo auténtico, a pesar de que era vocero del gobierno. Se logró elevar los tirajes, crear suplementos semanales y publicar un periódico en quechua, "Cronikawuan". Sabía quién era Guillermo, pero nunca había trabajado a su lado: me di cuenta de la genialidad de este director. Revolucionó el periodismo de tal manera, que los otros medios hasta ahora tratan de superarlo (1974-75). En esta oportunidad, cubrí el mundial de Vóley y el golpe en Portugal. Al salir de "La Crónica", regresé a "Caretas", para trabajar al lado de Enrique Zileri, otro excelente periodista. Es el periodista-director que permite el desarrollo del fotógrafo en su creatividad y lo explota al máximo en las páginas de su revista.

Después de un "descanso" metido en la guerra de Nicaragua (1979-80), entusiasmos a Guillermo Thorndike, en especial a su querida esposa Charito y con José Olaya, para sacar un periódico. Mejor dicho, a soñar al lado del genio del periodismo peruano. El 16 de noviembre de 1981 se hizo realidad, nació "La República"; el resultado todos los peruanos lo conocemos.



CARLOS DOMINGUEZ

"Este . . . sentí la pegada por interesarme en temas de interés social"

Mi ingreso en el periodismo fue temprano. El preludio había sido mi participación en “Cultura”, revista de los estudiantes del Colegio Nacional Alfonso Ugarte, en cuya sección nocturna estudiaba. Luego dirigí, en 1946, el periódico “Estrella Roja” de la Juventud Comunista Peruana. En el periodismo profesional comencé como corrector de pruebas en el vespertino “La Noche”, allá por 1947. Al año siguiente estaba en La Oroya, al frente de “El Metalúrgico”, órgano del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de La Oroya.

Mi ingreso en el proletariado de la pluma se acompañó, desde luego, de una intensa práctica en la elaboración de volantes políticos y sindicales. Además, desde los 12 ó 13 años escribía poemas, leía a Vallejo y a Neruda, me entretenía con algunos ejemplares sueltos de “Amauta”.

Mi entrada en el periodismo fue facilitada por una circunstancia decisiva: la militancia revolucionaria. Esto viene de herencia: a lo largo del siglo, la pluma ha sido para los Lévano un arma de lucha. Como se dice, de raza le viene al galgo tener las orejas largas.

En el modesto cuarto de callejón en que nací y viví, hasta bien avanzada la juventud, había una biblioteca, que siguió siendo fascinante a pesar de las continuas depredaciones policiales. Los libros me abrieron las puertas de la cultura. Sólo el hecho de trabajar desde muy temprana edad, me impidió nutrirme de ellos con la plenitud deseada y deseable.

Puedo fijar un hito autobiográfico indispensable para entender lo que voy diciendo. Fui desde la niñez un lector voraz de periódicos. Recorrí íntegros las páginas de noticias internacionales, los suplementos literarios y hasta los dilatados discursos de don José de la Riva Agüero y Osma, Marqués de Aulestia. Esta propensión se explica por

una sencilla causa: fui vendedor de diarios desde los siete años de edad. Supongo que esa práctica me permitió conocer al dedillo las virtudes y los defectos de nuestro periodismo.

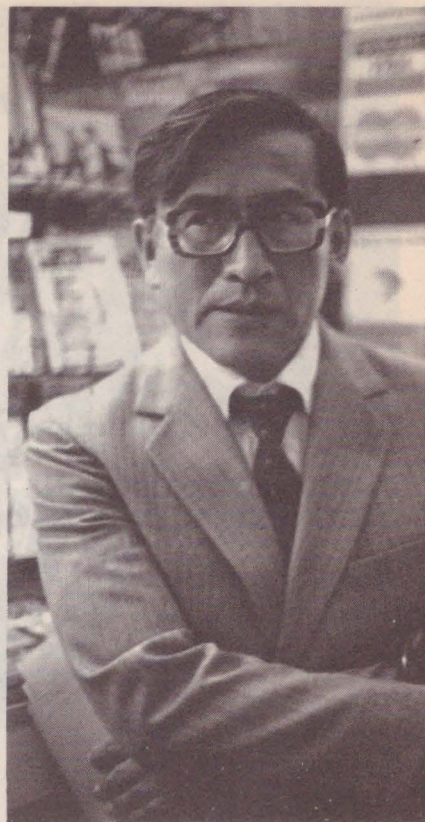
La lectura temprana de González Prada me había suministrado, hasta donde puedo recordar, un temprano reactivo crítico respecto a algunos de nuestros literatos y periodistas. Mi impertinencia infantil arrancó alguna vez a un provecito caballero estas palabras: “¡qué sabes tú, mocoso de mierda.”. Lo que la pobreza familiar no pudo brindarme de cultura académica o de mínimas comodidades materiales, me lo entregaron la lectura, la calle, la luz del sol.

Mi ingreso en el periodismo —ese purgatorio— contó con la amable presencia de un Virgilio criollo. Me refiero a don Pancho Castillo, el negro Castillo. A ese comunista sin carnet, a ese periodista perspicaz y de excelente gusto literario, le debo muchas cosas en mi iniciación periodística. La cercanía con él se debía y se debe no sólo a las ideas. Mulato de barrio limeño, hijo de un proletario de físico semejante al de Gorki, Juan Francisco Castillo me guió en lecturas de Balzac o de Gorki, en comentarios sobre estilo y poesía. Castillo era o es, además, poeta a hurtadillas. Me enseñó, por eso, la fidelidad a nuestras gentes, la claridad de la frase y la conducta, el desdén por el éxito venal o por el efímero relumbrón de la fama periodística.

Así, entré, un poco por vocación, otro por azar (y buena suerte) y otro por necesidad a las lides periodísticas.

FRANCISCO MONCLOA

Legué al periodismo por exigencias de la actividad política. Me ocurrió a la inversa de muchos de mis colegas que llegaron a la política como resultado de su trabajo profesional.



CESAR LEVANO

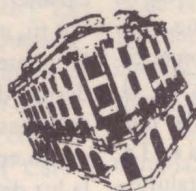
“Mi ingreso al periodismo fue facilitada por una circunstancia decisiva: la militancia revolucionaria”

Hasta los 35 años, nunca había escrito nada especialmente para su publicación. Y confieso que jamás creí que escribir se convirtiera en mi actividad central. Hoy lo es.

Augusto Salazar Bondy me impulsó a escribir. Con él y algunos hombres de la “generación del 45”, habíamos fundado en 1955, el heterogéneo pero honesto y patriótico Movimiento Social Progresista (MSP). Nos unió la preocupación por conocer los problemas de nuestro país y nuestro pueblo y el actuar políticamente en función a ellos. Intuíamos que en nuestro país se estaba iniciando un profundo proceso de cambios. Nos sorprendía y desagradaba el teje y maneje, el toma y daca con que los políticos y partidos negociaban políticamente.

El vacío político que iba dejando el Apra, impulsó la creación de diversos movimientos políticos reformistas que con mayor, menor o ninguna dosis socializante, inten-

SEGURO



**COMPañIA
DE
SEGUROS
ATLAS**

TELÉFONO 275820

JR. ANTONIO MIRO QUESADA 179

UNMSM-CEDOC

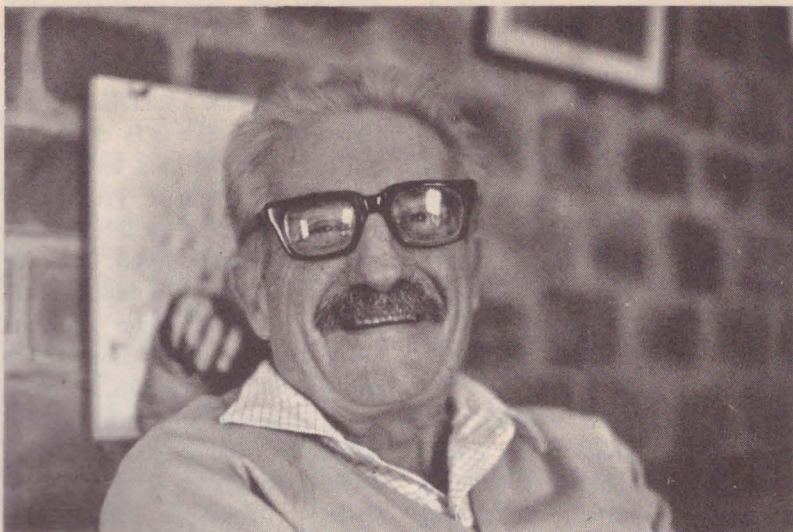
taron nuevas fórmulas y tesis. Entre ellos, el MSP llegó a asumir una posición más radical cercana al socialismo. Pero Belaúnde, con evidente sentido de la oportunidad política, levantó las banderas dejadas por el Apra y aglutinó a su alrededor una gran parte de la masa aprista y a los nuevos sectores. Orgánicamente, Belaúnde fue el candidato del MSP y de un grupo de sus alumnos de arquitectura.

Meses antes de apoyar la candidatura de Belaúnde, el MSP decidió publicar el semanario "Libertad", cuya influencia nadie niega ahora. Desde los tiempos de Haya y Mariátegui, en parte por la lucha partidaria contra la dictadura y por la quiebra del PCP desde Ravines, el análisis sobre la realidad peruana había dejado de inquietar políticamente. "Libertad" reivindicó esos temas. En sus páginas, se volvió a estudiar la realidad del Perú.

"Libertad" reunió a algunos buenos periodistas, aparte de los ensayistas: Sebastián Salazar Bondy, Manuel Jesús Orbegozo, Antonio Fernández Arce, fueron de los primeros. Una mañana, Augusto Salazar Bondy me propuso intentar el periodismo. ¡Tenía 35 años! A esa edad me inicié en la tarea de escribir para el periódico. Augusto me relató, con lujo de detalles, uno de esos embrollos sanmarquinos. No tomé ni una nota. "Escríbelo en tres carillas de 22 líneas de 60 golpes". Por primera vez escuché esa regla periodística. A los dos días se publicó la nota en "Libertad". Confieso que tuve que leer varias veces el artículo para reconocerme. Eso fue en 1955.

Llegué a dirigir "Libertad" en una de sus etapas. Desde entonces no he dejado de escribir. Fui capturado por la capacidad de análisis económico de Jorge Bravo Bresani, un verdadero portento, que pocos entendían. Había una falta de hábito en esos temas. Aprendí a escribir en prosa periodística "traduciendo" a Jorge Bravo. Y, de paso, aprendí a manejar conceptos y valores de economía que hoy ya me son familiares.

De Jorge Bravo y Augusto Sala-



FRANCISCO MONCLOA

"Soy un periodista peruano que sólo es corresponsal extranjero. Espero que sea por poco tiempo"

zar Bondy aprendí que la limpieza y la generosidad humanas son condiciones esenciales para una auténtica visión y conducta socialista.

Terminó la experiencia del MSP y, con ello, "Libertad". Y, por vía indirecta, sesgadamente, volví a la tarea periodística. Llevado por Sebastián Salazar Bondy, ingresé a la revista "Oiga", no para escribir sino para obtener avisos publicitarios. A los pocos meses, terminé haciendo anónimamente el comentario político semanal. Contadas fueron las veces que se publicó mi firma. Ha ocurrido, en muchas ocasiones, que mi nombre genera un raro temor a editores y directores. Una vez escribí un violento ataque contra el proyecto de instalar un monumento a Mariano Ignacio Prado y, como era natural, exigí que apareciera mi firma. Al final de la nota apareció FMF. Nada más. Otra vez publicaron mis artículos contra la Southern Peru con el seudónimo de Jacinto Eguiluz. Sólo en contadas ocasiones se me dio el crédito.

Igual me sucedió en "Expreso" en 1963-64. Fui contratado como "promotor" (el que daba "ideas" para promover la venta del diario), pero una vez reuní un poco de dinero para viajar a presenciar las elecciones chilenas entre Allende y Frei. Propuse al diario el envío de algunas notas. Lo aceptaron y me entregaron la tarjeta de crédito ca-

blegráfico. Ya yo tenía vínculos con el frente de izquierda, el FRAP. A los dos días despaché un largo cable. Otro, al día siguiente. En la oficina del cable me encontré con el periodista ítalo-argentino Osiris Troiani que también iba a cubrir como corresponsal de "Expreso". Viejo amigo de Osiris, convinimos en que desde el siguiente día intercambiaríamos las notas. Así lo hicimos. Pero, al llegar a Lima me enteré, sin sorpresa, que los dos primeros informes míos habían aparecido con la firma de Troiani. En una de las notas del tercer día decía "a nosotros los peruanos nos sorprende...". No cabía confusión y, desde ese momento, aparecieron los informes cablegráficos con el crédito de "nuestros enviados especiales", sin mencionar ningún nombre.

"Oiga" representó en sus inicios la trinchera más radical de la época. Estuvo vinculada con los "termocéfalos" de Acción Popular. Sebastián y yo, desde posiciones de izquierda, consideramos correcto impulsar esa radicalización.

Pero el Perú cambiaba rápidamente. Y yo me radicalizaba con ese cambio. En 1967, organicé y presidí el primer frente de izquierda "Unidad de Izquierda", con el PCP y otros grupos. Lanzamos la candidatura de Carlos Malpica a la diputación por Lima. Fue el primer indicio de que la izquierda recomenza-

ba a activarse y crecer: 17 o/o de la votación.

Después, irrumpió el proceso de Velasco. Costaba creer en él. Pero ya el 70 había claros ejemplos de que, por lo menos, el gobierno cumplía las banderas que levantó hasta ese momento la izquierda: estatización de la IPC, Reforma Agraria, relaciones con todos los países del mundo. Faltaba control de cambios, reforma bancaria y movilización popular.

El gobierno de Velasco, con todas las contradicciones y limitaciones que tenía, ha sido sin duda la etapa más importante de nuestra historia contemporánea. Cerró un ciclo histórico iniciado en 1950 y, si no logró culminar en soluciones globales el problema estructural, liquidó las viejas formas que bloqueaban el desarrollo del país. Y el “Expreso” de la época de Velasco, fue un baluarte del campo popular en este proyecto de cambios.

En esta perspectiva hube de optar, en marzo de 1970, —cuando los trabajadores de “Expreso” me eligieron, en asamblea, Jefe Editorial— entre seguir siendo un simple observador crítico desde fuera o asumir la difícil posición de radicalizar el proceso desde un diario popular con gran presencia sindical. Cambiar el mimeógrafo por la rotativa, como comentaba para la izquierda mi amigo Francisco Campodónico.

Fue la primera vez que trabajé en el periodismo profesionalmente. Viví con el corto sueldo que pagaba “Expreso”, muy inferior al de otros periódicos. Soy periodista profesional, entonces, desde el 4 de marzo de 1970, ¡a los 50 años de edad! Y desde ese día, nunca más dejé de ser periodista. Escribí más de 1,500 artículos, desde mi columna Frente Unico. Palpé directamente la verdadera responsabilidad en la lucha. Me llené de enemigos, perdí algunos amigos entrañables, pero gané muchos más en el sector popular.

En “Expreso” aprendí a despojarme de ideologismo e intelectualismo. Aprendí a hablar directamente a la masa popular. Allí también

descubrí una carencia profesional: nunca había trabajado como reportero, en la calle, en la noticia misma. Y sé que me hace falta. Por eso respeto al que sale a la calle a cubrir la noticia o al que, en la mesa, la “pule” y “voltea”. Profesionalmente, más que a los intelectuales que hacemos periodismo. Creo que Mariátegui aprendió a mirar y analizar la realidad como cronista.

Desde hace muchos años escribo para el exterior. Primero, en “Marcha”, el periódico latinoamericano hecho por uruguayos. Después, en varias revistas, como la de Eduardo Galeano. Ahora sólo escribo para “El Día” y soy corresponsal del canal 13 de TV, ambos de México. A veces he escrito en la revista “Marka” y en “El Diario”. No lo hago desde diciembre. Soy un periodista peruano que sólo es corresponsal extranjero. Y espero que sea por poco tiempo, porque lo único que hago es escribir y escribir de política como militante de izquierda. Sin partido. Me considero militante de Izquierda Unida. Y para eso debo escribir en el Perú y para el Perú.

ALFONSO TEALDO

// Cuando tenía 7 años escribí en la puerta de mi cuarto, con aquellos famosos lápices fáber No. 1, que pintaban muy negro: ALFONSO TEALDO — Médico cirujano. Qué lejos estaba por aquellos días de imaginar que terminaría siendo periodista.

Al periodismo entré en forma circunstancial. En los primeros años de la década del 30 terminé mis estudios escolares en el Colegio Anglo Peruano e inicié mi preparación en la Biblioteca de San Marcos para ingresar a esa Universidad, que, por entonces, estaba clausurada. Era el único lector y Basadre, su director, fue muy generoso conmigo, además de influyente. En el colegio recibí el afecto y orientación del maestro

Raúl Porras Barrenechea. Mi vocación científica se vio enriquecida por una profunda corriente literaria y mi contacto con la Biblioteca me permitió conocer la *Revista de Occidente* y el ascendiente de Ortega y Gasset.

Soy de la misma generación que el actual neuro-cirujano Esteban Rocca; no seguimos caminos iguales por esos imponderables de la vida. En el año 1932, clausurada por Sánchez Cerro la Universidad de San Marcos, Esteban Rocca viajó a Chile a continuar sus estudios. Yo no pude hacerlo y decidí entonces ingresar al programa de Letras de la Católica. Serán para mí inolvidables los recuerdos que guardo del Padre Jorge Dintilhac y de Javier Correa Elías. Por eso, no creo en esa frasecita de que *uno es forjador de su propio destino*. No me podía permitir el lujo de escoger lo que yo quería y, como todas las personas “impecuniosas” —como las llamaba Raúl Porras Barrenechea—, tenía que ser un poco participio pasivo de la vida.

En Letras tuve un desarrollo brillante y en Derecho alcanzaba notas de 13 y 14 con facilidad, pero mi vocación no era el Derecho. Nunca tuve confianza en la justicia, ni me imaginé detrás de un bufete de abogado.

Tiempo después inicié mis colaboraciones en “El Comercio”. Por aquella época, llegó a Lima un sacerdote español. España estaba en plena Guerra Civil. Lo entrevisté y “El Comercio” ubicó mi trabajo, firmado, en la página 3. Muchos amigos me comentaron que me estaban pagando muy bien y les respondí que no, que mis honorarios estaban determinados por el hecho de que me permitían firmar. La experiencia me sirvió para demostrarme que tenía condiciones para el periodismo.

En el año 1936, y con motivo de la candidatura presidencial de don Manuel Vicente Villarán, me llaman a colaborar con artículos políticos en la campaña electoral. Lo hago gratuitamente. Nunca he cobrado en política, siempre he actuado con dignidad. Nunca escribí

política porque me pagaban sino porque había una previa simpatía.

Anuladas las elecciones por el triunfo de José Antonio Eguiguren, Carlos Pareja y Paz Soldán me invitó a trabajar en "La Prensa". Ingresé e inicié la publicación de mi columna *Mirador*. En 1938 llega Orson Welles y da una conferencia de prensa en el hotel Bolívar. Espero que termine la conferencia y luego, con la ayuda de Juanito Pardo de Zela como traductor, entrevisto a Welles. En la entrevista, Welles describe los increíbles casos de histeria que se habían presentado como resultado de su versión de la invasión de nuestro planeta por seres extraterrestres. Decenas de mujeres describían, con lujo de detalles, a los marcianos y los actos violatorios que habían cometido con ellas. Lo anecdótico de este reportaje es que apareció publicado, con gran despliegue periodístico, pero no recuerdo haberlo escrito nunca. Todavía resuena en mis oídos el vozerío de Welles y su brazo en alto pidiendo más y más pisco sour. Aquella entrevista empezó a las dos de la tarde y culminó a las tres de la madrugada. El reportaje terminaba diciendo "Pisco sour, Pisco sour, Pisco sour".

La entrevista es una de las formas más vitales del periodismo. La intimidad que se logra en una entrevista hace que se traben una relación de amistad, un conocerse mutuamente, un tenerse simpatía y, en

consecuencia, tenerse afecto. Mis entrevistas nunca las he hecho tomando notas: son una especie de simbiosis con el entrevistado donde algunas veces gano yo y otras él.

Años después escribí en la revista "Turismo" que dirigía Jorge Holguín de Lavalle. Recuerdo de este período una entrevista a José Luis Bustamante y Rivero en la cual le pronostiqué que sería el próximo presidente del Perú.

En el año 1942, gané el Premio Nacional de Periodismo, discernido por primera vez entre personalidades de la cultura que no se presentaron a concurso.

Después del triunfo de Bustamante y Rivero soy nombrado Agregado Cultural y de Prensa de la Embajada del Perú en México. Ahí permanezco hasta que el gobierno, agobiado por la falta de divisas, se ve obligado a cancelar todas las agregadurías que tenía el Perú en el extranjero.

A mi retorno, y por recomendación de Raúl Porras Barrenechea, los Belmont me solicitan hacer una revista. Así nació "Gala". Impresa a colores y en papel couché es un verdadero acontecimiento de la época. Lamentablemente, su vida es corta. De "Gala" recuerdo que para una carátula encargué a Sérvulo Gutiérrez, por 300 soles, una versión de Santa Rosa de Lima. El cuadro terminó siendo publicado en páginas interiores, porque pareció irrespetuosa e insolente.

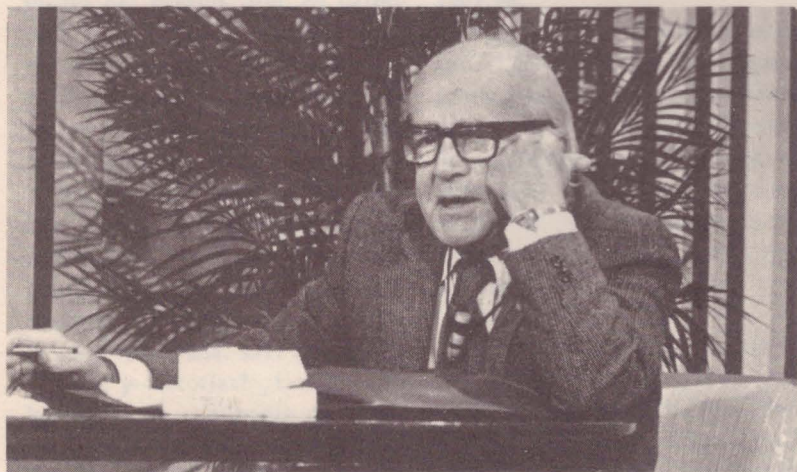
Terminada esta experiencia decidí hacer una revista totalmente diferente y nació "Ya". Resultó una publicación popular y de gran aceptación. Duró poco, fue clausurada por Odría después del golpe del 3 de octubre de 1948. En "Ya" colaboraron Arturo Salazar Larraín, Juan Zegarra Russo, Alejandro Romualdo y otros más que luego irían a formar la llamada "Escuelita de Baquijano", excepto el poeta. En aquella época ellos tenían ideas muy radicales. Me exigían una línea fuerte y con aproximaciones casi coincidentes con el comunismo. Hoy están a mi derecha. Yo sigo siendo un demócrata, partidario de un socialismo democrático.

Después de esta experiencia edité, ya como propietario, la revista "Pan". Dura cerca de un año, alcanza una tirada de 53 mil ejemplares y termina también clausurada por Odría.

Aparte de esta labor, una buena parte de mi vida la dedico a la radio. En ella hago el programa "La voz y la pluma", que me permite una expresión más independiente y una mayor deformación literaria de la noticia. Deformación para enaltecer, para darle un tono más dramático y contundente a la noticia.

En el año 1959 mi contacto en Radio Central con los Delgado Parker y el inicio de la televisión en el Perú me convierten en fundador de Panamericana y aquí permanezco hasta la fecha. En este tiempo, también he sido colaborador principal de "Caretas", allá por el año 1967 y en marzo de 1976 fui nombrado, por Morales Bermúdez, director de "El Comercio": Recuerdo que una exigencia que me hicieron fue que despidiera a 37 periodistas. No acepté y nadie fue despedido de "El Comercio".

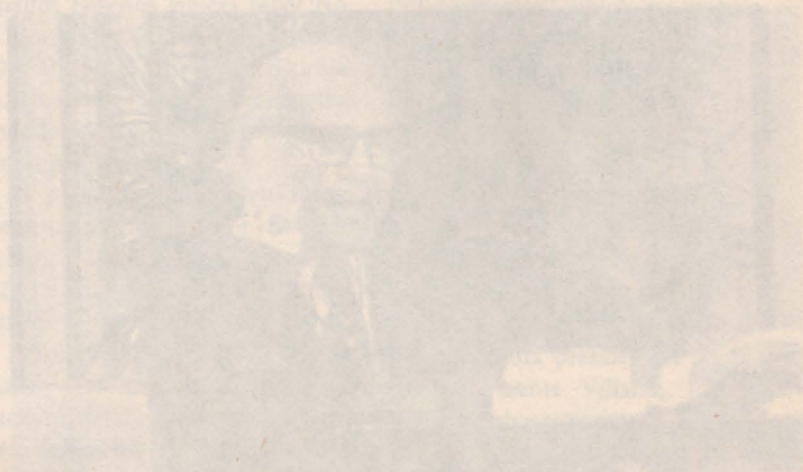
No tengo vocación por la noticia en sí, ni por una competencia por la primicia. No niego la importancia de estos elementos periodísticos, pero prefiero recrear la noticia, enriquecerla literariamente. Para mí el periodismo no es un oficio, no es una profesión, el periodismo es... Bueno, yo siempre escribiría para los periódicos.



ALFONSO TEALDO

"No creo eso de que uno es forjador de su propio destino"

BELCO





Las Malvinas

Cualquiera que sea el resultado militar en las Malvinas, sus efectos políticos se multiplicarán indefinidamente. El propósito de este análisis es continuar otro anterior (*El Caballo Rojo*: 25/4/82), y considerar algunos de estos efectos con principal referencia al Perú.

LA SOBRESTIMACION DE ARGENTINA

1 Alguna vez, se ha dicho, con cierta ironía, que la Argentina es el único país *atlántico* del mundo: Porque encontrándose en el continente americano, sus clases dirigentes modernas siempre han hecho un esfuerzo por alcanzar la otra orilla europea, cayendo en medio del océano. Son, en definitiva, los resultados actuales de un territorio que se desarrolló *Puerto Afuera* (en función de Buenos Aires) y no *Tierra Adentro*, mirando la ruta hacia los Andes.

Esa primera crisis de identidad ha dificultado la definición de los roles que Argentina debía cumplir dentro del contexto americano. ¿Era acaso Argentina, como Nueva Zelanda y Australia, sólo un país de colonos y factorías? ¿Una mancha blanca en un continente de color? ¿O debía Argentina auto-integrarse para incorporar sus elementos *nativos*? Quizá, algunos observadores consideren inútil esta última pre-

gunta. Porque esos elementos nativos físicamente casi no existen en Argentina. A fines del siglo pasado, tanto Chile como Argentina organizaron su propio genocidio anti-indígena. La frontera "occidental y cristiana" tuvo así varios frentes. El más visible fue, sin duda, el *far-west* norteamericano; pero también ocurrió con los pueblos de las Pampas y la Araucanía.

Esos elementos nativos subsisten, sin embargo, dentro de Argentina a través de tres modalidades: (a) Estructuras culturales subsistentes; (b) Imperativos éticos de rectificación histórica; (c) Producción autónoma de elementos neonativos en el curso de la interacción entre los migrantes del siglo XIX y el nuevo medio ecológico en que se movían.

Por no haber tenido en cuenta esos hechos, por su desubicación ideológica, por su carácter *atlántico* los militares argentinos equivocaron la naturaleza de sus relaciones con los países "blancos occidentales y cristianos". Esta es una de las principales causas que actuaron en el conflicto.

2 Nadie niega que existía una situación colonial; pero, hasta 1952, ello no había impedido un nivel aceptable de relaciones entre Argentina y el Reino Unido. En *Caballo Rojo* quise explicar la "precipitación argentina" en función, entre

otros, de los siguientes factores: posible acuerdo secreto para someter las Malvinas a un estatuto similar al de la Isla Ascensión, es decir, bajo uso militar norteamericano; inminencia de empleos económicos de la zona por Inglaterra (algas kelpers; de traslado de plataforma del mar del norte y las Malvinas; convenios preferenciales para la captura del krill, etc.).

Debemos añadir otra posibilidad: Argentina puede haber temido que Inglaterra (como ya lo había hecho con Bélgica 1981) concediera "independencia" a los *kelpers* de las Malvinas. En todo caso, como se dijo en el mencionado artículo, es obvio que Argentina sólo invadió las islas porque 1) subestimó las relaciones Estados Unidos-OTAN; y 2) a su vez, sobrestimó no sólo las relaciones Estados Unidos-OEA sino, también, 3) su propia importancia actual para los Estados Unidos. Un ministro argentino dijo que Estados Unidos había equivocado su elección: había preferido a un Imperio en decadencia en vez de una potencia en crecimiento. Esa declaración podría, quizá, ser repetida por cualquier ministro o personaje público de algún otro país sudamericano. Forma parte del síndrome *futurista* que define nuestros comportamientos nacionales e individuales. Exigimos de los demás una estimación que no corresponde a lo que verdaderamente somos sino a lo

que creemos que fuimos en el pasado o esperamos ser dentro de unos años. Lo que el ministro argentino como buen sudamericano (y ya no como *atlántico*) no tuvo en cuenta es que Argentina *todavía no es* esa gran potencia del futuro. Mañana no es hoy.

3 El gobierno argentino se encuentra en la curiosa situación de haber trastocado todos sus sistemas de alianzas y simpatías. Antes de las Malvinas, Argentina había adoptado una decidida política anticomunista. Además de intervenir precautoriamente en las definiciones políticas de Bolivia o de secuestrar a sus enemigos en el Perú, ese gobierno estaba dispuesto a intervenir físicamente en Centroamérica, donde, según se dice, había dado asesoramiento de inteligencia. Hoy, el Canciller Costa Méndez (más allá de las relaciones que su bufete de abogado pueda tener con grandes compañías) visita La Habana y pronuncia ardorosos discursos antianquis en los No Alineados; entre tanto, Cuba y Argentina intercambian embajadores y Nicaragua, la "marxista", envía delegaciones fraternas a la Argentina que pensaba invadirla.

4 Las Malvinas han desatado, también, especulaciones sobre el futuro de los actuales gobernantes argentinos. De ocurrir un triunfo, la perpetuación indefinida de

Galtieri podría ser un hecho. Hoy caben otras posibilidades según cual sea el curso del proceso internacional (posiblemente, una guerra local prolongada): *Modelo Schlaudeman-Morales Bermúdez*. Para elaborar una fórmula que permita sustituir al actual régimen militar por un gobierno civil; *Modelo Schlaudeman a secas*. Desestabilización del actual régimen argentino; sobre lo cual existen denuncias a comprobar. *Presiones de las Fuerzas Armadas* para establecer un régimen más derechista. *Desarrollo de un velasquismo* argentino bajo la forma de un segundo Perón. Esta última probabilidad no es tan lejana y parecería que ciertas fuerzas están alentando la figura del actual Jefe de la Fuerza Aérea Argentina, quien ya habla de un gobierno de emergencia nacional.

CURSO INTERNACIONAL DEL CONFLICTO

5 Si Argentina ha tomado conciencia de sus limitaciones actuales, Europa, a través de las Malvinas, sabe definitivamente que nada puede hacer sin Estados Unidos en el terreno internacional. Sin el apoyo logístico de Estados Unidos, Inglaterra no hubiese resistido frente a la Argentina. Ningún país europeo se encuentra a este respecto, en mejores condiciones que Inglaterra. Ninguno puede llevar a cabo una operación bélica a escala mundial. Todos son ya, potencia de segundo



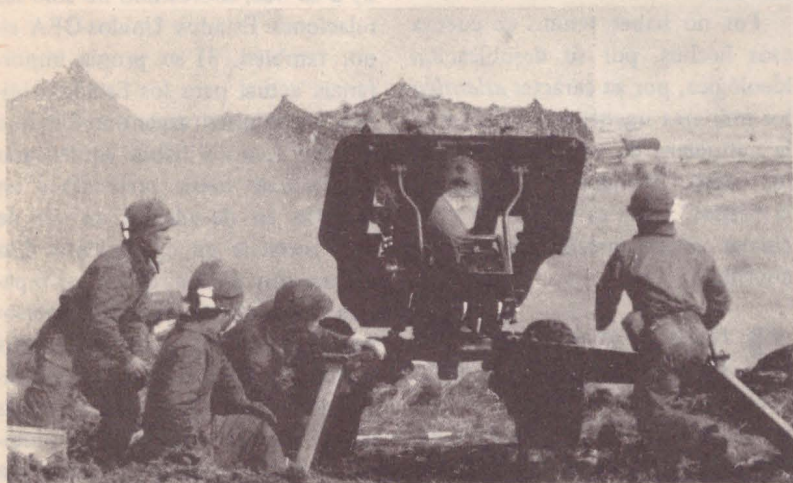
"EL gobierno argentino trastocó todo el sistema de alianzas y simpatía"

orden. Delante suyo pasan, y muy lejos, la URSS, los Estados Unidos y China. Muy pronto serán sobrepasados individualmente por Brasil, la India, Japón y la propia Argentina.

Hay, por eso, un nuevo tono de humildad y de mayor realismo en las relaciones que Europa mantiene con los Estados Unidos. Este es, sin duda, un saldo favorable para la administración Reagan. A través de las Malvinas, Europa ha sido notificada que no será abandonada por los Estados Unidos. Resultarán, así, más fáciles las negociaciones por una mayor integración militar Estados Unidos/Europa Occidental; así como el implemento de misiles y el endurecimiento general contra la URSS. Indirectamente, habrá una falsa primavera de aproximación a China.

Con todo, estos cálculos tienen que ser rectificadas teniendo en cuenta los atractivos que la URSS puede ofertar a Europa: a) Demorar el cambio del curso de los ríos del Artico para disipar los temores europeos de ciertos trastornos ecológicos; b) el gaseoducto que daría energía barata a Europa permitiéndole mantener su actual nivel de vida.

He de mencionar un costo residual para Europa: el deterioro de la apertura social demócrata que pudiera servir de alternativa tanto



"SIN el apoyo logístico de los Estados Unidos, Inglaterra no hubiese resistido frente a la Argentina"



"EUROPA y Estados Unidos verán trastornado su mercado de armas"

al capitalismo como a los diferentes modelos social-marxistas. Esa internacional incluiría a los partidos supuestamente *mayores* de Alemania y Francia. Así como en Europa, a los socialistas españoles que siguen manteniendo una primera opción de poder. De esta operación, participaban en Sudamérica numerosos partidos directa o indirectamente relacionados con el Apra original. Abarcaba, por lo menos, a Costa Rica, Santo Domingo, Venezuela y Perú. Estos social-demócratas europeos y americanos habían exhibido, con orgullo, la posición común asumida frente a El Salvador. En cambio, el comportamiento de Schmidt y Mitterrand ha puesto en evidencia que la social democracia europea es más europea que social-demócrata. Esta baja de credibilidad debilitará, también, las opciones locales de los partidos social-demócratas en América, entre ellos, el APRA.

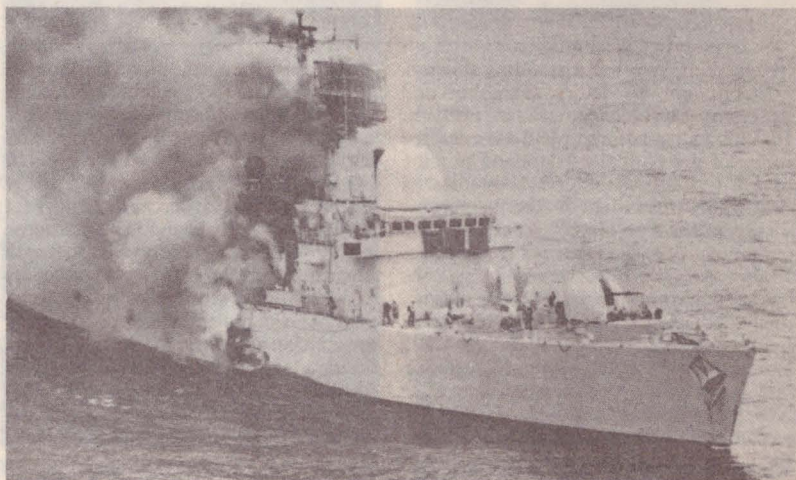
Consideramos, también, un asunto que no sólo tiene importancia en el terreno de la teoría diplomática internacional. Me refiero a la aplicación *europea* del principio de autodeterminación. Esta fue una norma del Derecho Internacional Sudamericano que durante mucho tiempo sólo tuvo vigencia dentro de los ámbitos de nuestro sistema regional. Europa, en cambio, du-

rante todo el s. XIX y hasta 1945, no respetaba ese principio y lo vulneró sistemáticamente mientras construía sus imperios coloniales en Africa y Asia. A partir de 1945, la autodeterminación fue incorporada entre los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Europa la aceptó a regañadientes. Pero, desde entonces, y en el curso de los últimos 30 años, han encontrado una forma sutil de emplearla a su favor para crear formas de falsa decolonización. Porque, de hecho, debemos distinguir dos procesos diferentes de decolonización. Lo que llamaríamos los procesos *criollos* y aquellos otros procesos de decolonización *nativa*. He desarrollado esta diferencia en otros estudios aplicándola al caso histórico americano (las revoluciones de EE.UU. y Sudamérica contra Inglaterra y España, respectivamente, fueron revoluciones *criollas*. La resistencia de Manco Inca en el s. XVI y la de Santos Atahualpa en el s. XVIII, fueron revoluciones *nativas*). En la época actual, los mejores ejemplos de esos dos tipos de decolonización han sido Vietnam (revolución *nativa*) y los intentos de los *pied noirs* por independizar una Argelia francesa. En este último caso, el de los criollos franceses de Argelia, invocar el principio de autodeterminación y proceder a la independencia, era una forma de perpetuar el hecho colonial. Nos encontramos, pues, ante

una falsa decolonización. Las antiguas potencias imperiales europeas han manipulado estos recursos para conceder una falsa y apresurada independencia a sus ex-colonias. En algunos casos, para obtener privilegios preferenciales de tipo económico con los nuevos países independientes. En otros, para cancelar, aparentemente, reclamaciones en curso de países vecinos (Guatemala, Bélize). Como dijimos éste bien pudo haber sido el proyecto inglés sobre las Malvinas. Sudamérica se encuentra así, hoy día, en la situación paradójica de convenirle reconsiderar con sentido práctico y actualizado ese principio jurídico de autodeterminación que está en los orígenes de su derecho internacional.

Asimismo, Europa y EE.UU. verán transtornado su mercado tradicional de armas. Las restricciones y bloqueos (caso Exocet-Francia-Perú) impulsarán desplazamientos significativos. Numerosos países receptores de armas preferirán en el futuro comprarlas en la URSS, Israel y, de ser posible, a China o Japón. Es probable, también, que se desarrollen nuevos centros regionales o nacionales de producción armamentista. Brasil, en esta perspectiva, puede llevar una gran delantera. Pero, además del obvio caso argentino, hay que esperar movimientos similares en toda el área subdesarrollada.

Este desgaste político general



"NINGUN país europeo puede llevar a cabo una operación bélica a escala mundial. Todos son ya, potencias de segundo orden"

europeo debe ser evaluado en función de dos espectros diferentes: el bloque socialista y los países no alineados. Sin buscarlo, la URSS resulta la gran ganadora provisional de este asunto. Han quedado neutralizadas, por algún tiempo, las tendencias antisoviéticas de varios países sudamericanos, mientras EE.UU. ve deteriorada su imagen en nuestra área. No parece, sin embargo, que la URSS profundizará significativamente su presencia en Sudamérica. Así lo indicaría su actual prudencia en un área más comprometida como es el Medio Oriente.

En el caso de los países no alineados el conflicto de las Malvinas producirá menos efecto del que algunos desean. Creo que la cooperación horizontal entre los países del Sur sólo es posible en la medida en que aumente el actual grado de complementación de sus economías. Esa complementación no puede, como es obvio, conseguirse a través de decisiones individuales de cada país. Exige programaciones por regiones y áreas. Así, pues, en el áspero diálogo norte-sur, las Malvinas serán, sin duda, un ingrediente importante pero no decisivo.

LA POSICION SUDAMERICANA

6 Todos esperaban que el Perú fuese el país sudamericano que con mayor decisión apoyaría a la Argentina. Con sorpresa, sin embargo, se ha visto que ese rol lo han cumplido mucho mejor Panamá, Venezuela y Guatemala, sin mencionar la ayuda ofrecida por Cuba y Nicaragua. Panamá puede ser explicado por la extrema sensibilización del hecho colonial que en ese país significa el problema del Canal. A su vez, cuando Venezuela y Guatemala atacan a Inglaterra en las Malvinas, están defendiendo sus propias reivindicaciones en Esquesivo y Bélize.

En otro extremo, encontramos la neutralidad abierta de Colombia y Chile. Una vez más, en estas materias, debemos tratar de *pensar* los problemas y no elaborar imágenes en que predominen nuestros ingre-

dientes emocionales. Colombia y Chile nunca han sido amigos internacionales del Perú. Pero este hecho no debe ofuscarnos al procurar entender su posición.

Colombia desarrolló lo que podríamos llamar el argumento europeo: Argentina, al "iniciar" las hostilidades, había vulnerado el principio internacional de no recurrir a la fuerza. Colombia desestimaba, de este modo la pre-existencia de una situación de fuerza por la ocupación británica desde 1833. El argumento colombiano se aproximaba al europeo. Un desarrollo más completo del mismo ha sido hecho por los Estados Unidos. Según el presidente Reagan, la política norteamericana en las Malvinas ha estado guiada por la necesidad de no sentar el principio de que la fuerza pueda ser recompensada. De lo contrario, si Argentina hubiese triunfado en las Malvinas con la abstención de los Estados Unidos, situaciones similares se hubiesen producido en 15 lugares del mundo.

Este argumento es de una formalidad inobjetable. Tanto, que puede explicar el hecho que la URSS no hubiese vetado la Resolución 502 de las Naciones Unidas que exigía el retiro incondicional de las fuerzas argentinas sin mencionar el hecho colonial británico. En el escena-

rio sudamericano no cuenta con muchas simpatías pero debe ser examinado seriamente. La única respuesta posible es ampliar el concepto de hostilidad y recurso a la fuerza, de tal modo que resulten incluidas las situaciones coloniales pre-existentes. En las Malvinas, el uso argentino de la fuerza resultaría, así, no *anterior* sino *posterior* al uso británico al ser responsable éste de una situación colonial de facto prolongada durante 150 años.

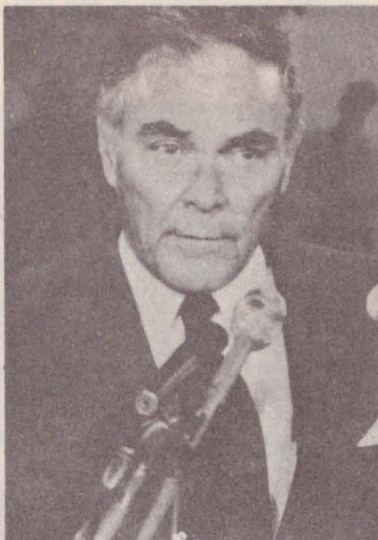
7 Chile ha sido mucho más simple y coherente en su neutralidad. Ha invocado su propio interés nacional para declarar que su propósito es abstenerse en forma absoluta del conflicto. Sin embargo, hay dudas sobre esa neutralidad chilena.

En favor de Chile hay que mencionar no menos de tres hechos significativos:

1. Las instrucciones dadas por los consulados chilenos en la Patagonia para que sus connacionales colaborasen con las autoridades argentinas en la ejecución de las medidas de emergencia.
2. Las iniciativas de barcos chilenos para rescatar a los naufragos del Belgrano.
3. Las seguridades, no confirmadas, que Chile habría dado a Argentina para que ésta pudiese retirar de la frontera común tropas de montaña utilizables en las Malvinas.

En cambio, son contrarios a la interpretación de la verdadera neutralidad los siguientes hechos:

1. La "guerra" de radioescuchas chilenos contra emisoras argentinas.
2. El aterrizaje de emergencia en Punta Arenas de una aeronave británica. Algunas versiones insisten en que los británicos creían encontrarse en territorio argentino. Otros insinúan la posibilidad de que los británicos hubiesen especulado con cierta tolerancia chilena.
3. Rumores sobre un acuerdo Chile-Inglaterra para que esta última utilizara aeropuertos chilenos en ataques contra Argentina. Chile ha protestado contra esos rumores. Pero la duda subsistirá por la cautelosa negativa del Departamento de Es-



HAIG: "Preferir a un imperio en decadencia que a una potencia en crecimiento"



"SI ARGENTINA hubiera tomado conciencia de sus limitaciones"

tado norteamericano a comentar el asunto. De mi parte, me inclino por creer que tal pacto no existe.

4. Resulta, en cambio, una verdad rigurosa el caso del petrolero chileno reclamado por los ingleses para emplearlo contra Argentina. Al desatarse el conflicto Malvinas, la embarcación construida en astilleros británicos había ya salido con dirección a Chile. Llevaba, al parecer, tripulación de ambos países. A solicitud del gobierno británico la nave dio media vuelta y regresó a Inglaterra para eventualmente ser incorporada a la *Task Force*. Chile arguyó que todavía no se había efectuado el cambio de pabellones y que la embarcación no era, por lo tanto, chilena. El gobierno inglés puso, sin embargo, en aprietos a Chile cuando declaró que había solicitado (y obtenido) su permiso para el regreso del petrolero.

En términos estrictamente nacionales, Chile ha actuado con ortodoxa corrección. Aceptar el método argentino de reivindicación en las Malvinas implicaba para Chile un grave peligro en el Beagle. Es evidente, además, que cualquier desgaste militar argentino favorece objetivamente a Chile. Imaginemos, sin embargo, un curso diferente. Imaginemos que con la misma capacidad creadora de la Nicaragua mar-

xista (que estuvo en vísperas de ser atacada por la Argentina), el General Pinochet hubiese enviado un simbólico apoyo armado a la Argentina. Todavía más, imaginemos que ese apoyo militar chileno llegase a Buenos Aires antes que cualquier eventual ayuda peruana. Este hubiese sido un golpe diplomático maestro de la Cancillería chilena. Argentina hubiese perdido por muchos años toda razón moral y todo apoyo interno o internacional para usar su fuerza contra Chile. Imaginemos, también, el ridículo papel en que hubiese quedado el Perú de haber ocurrido lo que no pasó.

PERU

8 Analizar objetivamente el caso peruano resulta difícil para nosotros porque es nuestro país. Quizás no podamos discernir entre los intereses nacionales y los otros intereses particulares o de grupo a los cuales tenemos derecho. Debemos, sin embargo, asumir ese riesgo; en mi caso, con la absoluta disposición de rectificar las hipótesis que hoy sugiere.

Como hemos visto, frente a la Europa unificada en su apoyo práctico a Inglaterra, hubo una Latinoamérica desunida, salvo las ex-

cepciones señaladas, entre las cuales no ha estado el Perú.

La política del Perú frente a la Argentina, puede ser calificada de ambigua, y retórica. En *Caballo Rojo* habíamos elogiado la actitud inicial del Perú. Desde entonces, sin embargo, se ha puesto en evidencia que el gobierno peruano sólo estaba dispuesto a dar un apoyo verbal pero no un apoyo efectivo a la Argentina. Desde luego, esta conclusión tendrá que ser rectificada si en el futuro se llegase a comprobar que, de algún modo, quizás secreto, el Perú ayudó en verdad militarmente a la Argentina.

Hay que diferenciar, en ese sentido, la posición del gobierno peruano de la que asumieron las masas populares peruanas como, también, distintas agrupaciones políticas.

La izquierda peruana asumió, al principio, una postura reticente y enfatizó el carácter dictatorial del gobierno argentino y sugirió que podía haber alguna conexión entre el conflicto externo y la necesidad de "distraer" la atención interna. Simultáneamente, sin embargo, subrayaba el componente colonial en la actitud inglesa y norteamericana. Con el tiempo, la izquierda convirtió esta reticencia en el reclamo de un decidido apoyo militar peruano



REAGAN: "Europa ha sido notificada que no será abandonada por los Estados Unidos"

en favor de la Argentina. No es fácil discernir las razones de ese cambio de opinión. Puede deberse a una revaluación objetiva de los hechos; pero no hay que desestimar el peso de otras consideraciones. La necesidad política de identificarse con la presión popular pro-Argentina; evitar que la iniciativa quedara a cargo del APRA; oportunidad obvia de poner en dificultades al partido AP en vistas de la diplomacia vacilante adoptada por su Ejecutivo.

El APRA puso hábilmente en operación lo que algunos han llamado su "escopeta de dos cañones". En un extremo popular estuvo Negreros, dirigente sindical y candidato a la Vicepresidencia en 1980, quien promovió el boicot de los estibadores a los cargamentos ingleses. Un boicot, digamos de paso, que fue, a su vez, *boicoteado* publicitariamente en sus comienzos. El APRA misma no lo ha aprovechado hasta ahora suficientemente.

De otro lado, hubo una actitud más cautelosa y sofisticada del APRA. Al igual que la izquierda rechazaba el *colonialismo* implícito en la presencia Estados Unidos-Inglaterra en las Malvinas. Pero, aunque señalaban la crisis de la OEA no eran partidarios de su desaparición. Teóricamente desarrollaron, además, una fórmula muy compleja que, como lo hizo la izquierda dentro de sus propios esquemas, vinculaba los problemas de la soberanía nacional con los de la soberanía popular. A estas alturas, el APRA puede con razón, enseñar dos cartas diferentes: La del boicot portuario y la de la moderación en altos círculos políticos.

Acción Popular parecería haber intentado frente a las Malvinas un procedimiento como el del APRA. Pero ocurre que su escopeta de dos cañones sufre de un desbalance funcional determinado por el ejercicio del poder. Declaraciones de altas autoridades parlamentarias del partido AP tuvieron un corte abiertamente anti-norteamericano, comparable a los discursos apristas e izquierdistas. De su lado, tanto el Pri-

mer Ministro como el Canciller practicaron la misma retórica pro-Argentina. Pero, a la hora de los hechos, la conducta del Ejecutivo Peruano, controlado por AP, ha sido mucho más moderada. He aquí algunas evidencias:

— Las primeras declaraciones verbales del Canciller peruano a su regreso de Washington fueron más fuertes que sus declaraciones escritas; y éstas, a su vez, más decididas que la carta del Presidente peruano al General Galtieri.

— El gobierno peruano ha ido lentamente suavizando los términos de sus primeras ofertas de compromiso. Al principio, ese gobierno se declaraba dispuesto a dar todo el apoyo requerido a la Argentina. Luego, ha preferido enfatizar que sus esfuerzos debían estar sustancialmente dirigidos a obtener la paz.

— Para evitar una definición incómoda de tipo militar ese mismo gobierno del Perú, ha introducido algunos cambios semánticos en lo que toca al territorio argentino. En un comienzo, hacía referencia a las Malvinas; luego se ha venido hablando del "territorio argentino"; lo cual puede ser interpretado por Buenos Aires como la irritante implicación de que las Malvinas no forman parte de ese territorio. Y, por último, muy recientemente, el gobierno peruano no habla ya del territorio argentino sino que menciona al *Continente* como zona de vulnerabilidad que exigiría una definición peruana.

Igual es la moderación peruana frente a la OEA y el TIAR: palabras muy duras del Canciller y el Premier cuando declaran a los periódicos nacionales; pero ninguna iniciativa o gestión más comprometida en el caso UNITAS, por ejemplo. La abstención peruana llegó tarde, después de haberse pronunciado Ecuador y Venezuela.

Para explicar esa actitud del actual gobierno peruano, debemos evitar toda caricatura, rebajamiento o ridiculización. La gravedad de los temas lo prohíbe. Sin duda que el primer factor en la definición de

esa política ha sido la convicción personal del Presidente peruano de que la búsqueda de fórmulas de paz era el mejor modo de servir los intereses de Argentina. Creo que, en sus líneas generales, ese punto de vista es correcto, siempre que no lo reduzcamos al absurdo de la exageración. Antes de una guerra y durante el curso de la misma, siempre resulta útil una línea pacifista paralela. Es en esta perspectiva que debemos entender los frustrados ensayos de mediación por parte del Perú.

Este asunto merece un párrafo aparte ya que, posiblemente, es uno de los puntos más controvertidos. La izquierda peruana acuñó algunas frases hirientes contra el Presidente ("correo del zar", "correo de los Estados Unidos", etc.). Es cierto que la fórmula peruana transmitida a Buenos Aires repetiría fundamentalmente la propuesta Haig. Pero no es muy seguro que aun así haya merecido desde un principio el rechazo argentino. En aquellos momentos de gran tensión creo que el gobierno peruano hizo bien en intentar que por lo menos no se cortaran las comunicaciones entre ambas partes. No es responsabilidad del Presidente peruano que el gobierno inglés tuviese la desconsideración de desarrollar el curso paralelo de una acción bélica agravante como fue el hundimiento del Belgrano. Este punto exige un análisis especial. De acuerdo a los cables, el Belgrano sólo pudo ser hundido porque los satélites de los Estados Unidos transmitieron su ubicación a Inglaterra. La operación debe haber exigido varias horas y, sin duda, coincidió y fue paralela con las conversaciones Belaúnde-Haig. La pregunta es: ¿Mientras conversaba con el Presidente peruano, conocía el General Haig los planes ingleses para hundir el Belgrano? ¿Sería posible, en cambio, que los ingleses hubiesen ocultado esta operación a los Estados Unidos? ¿O que, por lo menos estos proyectos contra el Belgrano sólo fuesen conocidos por el Departamento de Defensa norteamericano

Centromin

PROYECTOS EN DESARROLLO Y EJECUCION



* TERMINADO



LA GRAN EMPRESA!

EMPRESA MINERA DEL CENTRO DEL PERU

Casilla 2412 - Lima 1 Perú - Cables: Centromin Perú

Teléfono: 275210

UNMSM-CEDOC

sin ser transmitidos oportunamente al Departamento de Estado? Contra lo que muchos pueden pensar, me inclino, desgraciadamente, por lo último. Temo que al interior de la administración norteamericana se está reproduciendo, a una escala de efectos planetarios, la misma esquizofrenia político-administrativa que hasta ahora parecía ser privilegio exclusivo de algunos pequeños países. Quizá, en verdad, una sea la política del Departamento de Defensa; y, otra, la del Secretario Haig. En todo caso, de nada de esto resulta responsable el Presidente peruano.

Lo que en cambio constituye un error de política —interna y externa— es no haber abandonado, a partir de entonces, la política pacifista conciliatoria y de mediación. Para explicar esa persistencia hay que ir más allá de las inclinaciones pacifistas personales del gobierno peruano; ir más allá, también, de las necesidades objetivas de canales abiertos de comunicación entre los beligerantes (ya que el Perú había hecho su parte, tocaría a otros relevarlo en esa costosa gestión). Una de las causas más importantes puede ser la extrema vulnerabilidad de la economía peruana. Esa economía puede ser caracterizada por: a) alto índice de inflación; b) niveles peligrosos de endeudamiento externo; c) apertura de la economía peruana hacia la economía mundial (mientras economías dominantes como Estados Unidos, Japón y Europa se cierran); d) importaciones desmedidas que destruyen o descompensan los sistemas productivos internos, política instrumentada, se dice, para estimular una industria nacional acorde con las ventajas diferenciales; e) presiones sociales cada vez más radicalizadas; f) reprivatización de la economía; g) reprimarizar la economía haciendo del petróleo y la minería, sus sectores principales; h) apertura del mercado financiero a una banca internacional urgida de colocar capitales excedentes de procedencia petrolera; i) problemas de coyuntura en la balanza comercial de pagos y en reserva de divisas.

Ante ese panorama, que sólo en parte es heredado, el actual gobierno peruano acude cada vez más al recurso del capital y del préstamo extranjeros. Mientras ocurría la crisis de las Malvinas, el gobierno peruano desplegaba delicadas negociaciones con el FMI para obtener (como se le ha concedido) 900 millones de dólares en tres años. Se empeñaba, también, en consolidar las gestiones adelantadas para financiar un ambicioso programa de electrificación sin mencionar que las más importantes inversiones en petróleo y minería están conectadas con ese ámbito de crédito y capital externos. (Anexo 18)

No es aventurado suponer que Europa y los Estados Unidos, sin necesidad de decir una sola palabra, hayan dejado sentir al Perú la terrible posibilidad de que todas esas negociaciones de crédito y de capital fuesen aplazados *sine die*. Esto hubiera tenido en el Perú los efectos de un verdadero terremoto político. Sin la rápida inyección del FMI, las reservas peruanas de divisas no hubiesen podido, quizá, afrontar la convertibilidad de los certificados-dólares. Desde allí una ola de terror financiero hubiese desestabilizado peligrosamente todo el sistema. En el caso del petróleo y la minería, cualquier interrupción haría imposible que el Perú gozase de altas regalías hacia 1984-1985 en vísperas de las siguientes elecciones presidenciales. En cuanto al programa de electrificación nacional, es obvio que fuera de sus efectos exclusivamente económicos constituye, de cumplirse, la mejor arma de propaganda política que el actual gobierno podrá exhibir en futuras contiendas electorales. No es de mi competencia elaborar una alternativa a las opciones elegidas en materia económica por el actual gobierno. Pero como muchos dicen que no existen otros remedios, quisiera sugerir uno, entre otros, aunque su primera fórmula parezca absurda. En cierta medida, el primer inspirador de esta fórmula podría ser, paradójicamente, el propio Ministro de la hacienda peruana.

Durante un reciente debate parlamentario ridiculizó a sus oponentes diciendo, más o menos, que no se trataba de ir a la moratoria de la deuda pública ni de aplicar como el principio de Promasa "te das el gusto y dejas de pagar". Me pregunto qué ocurriría en verdad si en vez de ser el Perú, fuese Turquía o Brasil (grandes deudores internacionales) los que se dieran el gusto y dejaran de pagar. Sospecho que se vendría abajo el sistema financiero internacional. Pues bien, dado que



"PRIMERAS páginas de los diari

en las actuales circunstancias nadie lo desea, exploremos seriamente nuestra política respecto a la deuda externa. Existen varios modelos: pagos retrasados, pagos anticipados, moratoria selectiva, etc. Insinuaría una cuarta posibilidad: Constituir un Club de Deudores que sea la contraparte organizada y colectiva de algunos grandes clubes de acreedores, como el Club de París. El mercado de capitales e intereses ya no puede ser regulado en el mundo únicamente por los acreedores. Por-

que la magnitud de la deuda mundial es tan grande que si un grupo significativo de países declarase en forma simultánea la moratoria, esto tendría un efecto superior al de una bomba nuclear. Los países pobres y endeudados estamos, pues, en condiciones no de imponer nuestros criterios pero sí de exigir que se tenga en cuenta nuestro concurso para decidir las reglas que rigen los mercados internacionales del dinero.

En todo caso, aun sin explorar



londinenses anuncian la victoria"

soluciones tan imaginativas y muy para el futuro, es posible que el gobierno peruano hubiese podido afrontar los entorpecimientos de créditos si tuviera un diseño político diferente al actual.

Por otro lado, hay una consideración de tipo internacional que no ha sido suficientemente estimada por quienes han aconsejado la línea neutralista del Perú frente a Argentina. Dentro de los actuales equilibrios regionales, existe, si no un pacto, por lo menos una aproximación de facto Chile-Ecuador, a la cual

podría sumarse, quizá, la antipatía colombiana por el Perú. Dadas nuestras experiencias en 1879 con Bolivia que sólo intervino en esa guerra de cuatro años durante los primeros meses de la misma, el Perú debe buscar otros escenarios que compensen y rectifiquen su aislamiento. No soy partidario de repetir la suicida política de los civilistas que con Manuel Pardo a la cabeza justificaban, en la práctica, el desarme peruano cuando decían que los mejores blindados del Perú eran Argentina y Bolivia. Llegado el momento, Chile jugó con habilidad e hizo un enroque (cedió la Patagonia para ganar Tarapacá). Argentina consultó entonces sus propios intereses nacionales y no intervino en la contienda del Pacífico. Sabemos, también, que la Alianza supuestamente defensiva del Perú con Bolivia fue interpretada como ofensiva por Chile. Y, de hecho, toda alianza es ofensiva y el carácter disuasivo de las mismas depende del grado de factibilidad de sus amenazas. No se trata, pues, en el siglo XX de que Chile, Argentina, Perú y Bolivia repitamos los mismos errores de antes. Pero es evidente que un apoyo militar decidido del Perú hacia la Argentina aunque no condujera hacia una alianza, influía poderosamente en la futura actuación de la Argentina dentro del tenso escenario limítrofe sudamericano. Esto es lo que ha debido tener en cuenta el actual gobierno peruano. No preconizamos una política exterior revanchista sino pragmática y realista. Hemos cometido ya suficientes errores en los últimos años. Nos hemos dado el lujo de fusilar a un espía peruano —empujado a eso por la desocupación forzosa originada en un mal sistema de licenciamiento— y al mismo tiempo (cuando ya se conocía el acto de espionaje) condecorar a las autoridades chilenas por mano de nuestro Canciller que fue bien acogido, por supuesto, en Santiago de Chile mientras que en Buenos Aires el Presidente Videla simulaba un resfrío para no tener que recibir a nuestro Ministro de Guerra.

Es un consenso generalizado en toda América que ninguno de nuestros países puede continuar indefinidamente en la política de armamentismo sin arriesgarse a que, por quedar comprometido el desarrollo económico, se produzcan incontenibles revoluciones sociales que ni siquiera se atenderían al modelo marxista sino que podrían significar una desagregación final. Pero, a falta de que la gran potencia hegemónica del área (los Estados Unidos), imponga su *Pax Romana*; a falta de acuerdos continentales de desarme, el Perú debe fortalecer por lo menos sus flancos y líneas diplomáticos. No levantar justificadas aprensiones por parte de sus vecinos con alianzas peligrosas; pero tampoco aceptar que nuestra comunicación preferente se reduzca al escenario limítrofe más directo. Es en esta perspectiva que cobran actualidad las palabras de un Virrey español que parece que entendía de estas cosas un poco más que algunos presidentes sudamericanos. Estoy recordando a don Manuel de Amat cuando dijo "Las Malvinas son el Antemural del Perú".

En estas materias opinables el margen de error es muy grande. Fuera de eso algunas de las líneas argumentativas responden, fundamentalmente, a la opción política de futuro que se elija y no dependen sólo de una equivocada o correcta evaluación de hechos. Hay, con todo, un punto fuera de toda discusión: las Malvinas han producido un efecto de conciencia generalizada en el mundo sobre cuestiones y problemas que habitualmente están reservados a los gabinetes. Ese efecto de conciencia altera por igual a Europa, los Estados Unidos, la URSS como a nosotros en Sudamérica y a otros países del mundo. Todos saben hoy en el Perú qué es el TIAR y lo que significan la OTAN y la OEA. Las Malvinas, al producir esta elevación general de los niveles colectivos de conocimiento, constituye una experiencia positiva. Depende ya de nosotros mismos el curso y el empleo que podamos dar a lo que hoy venimos aprendiendo.

Sologuren: "Yo nunca me he sentido ni escritor ni poeta"

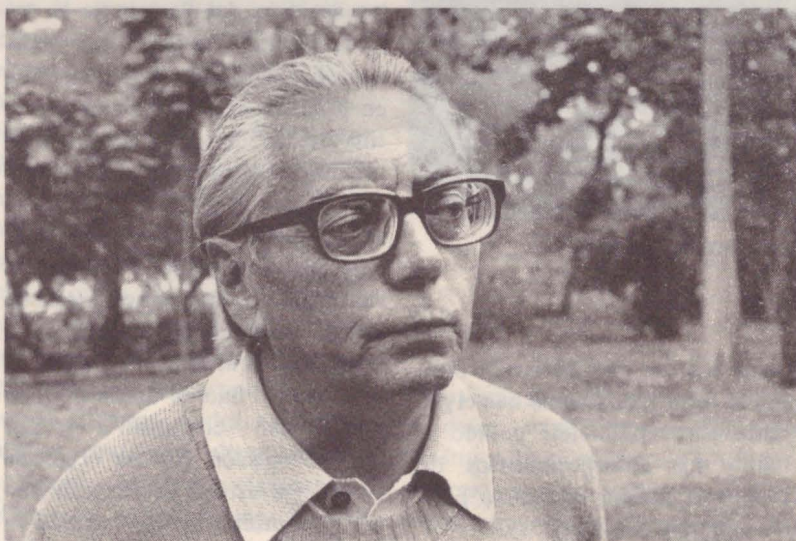
entrevista de
ABELARDO OQUENDO

En el Perú son pocos los que perseveran como poetas una vez que se alejan de la universidad o se acercan a los treinta años. Si consultáramos la estadística, la poesía vendría a ser, entre nosotros, un mester de juventud, la mayoría de cuyos practicantes no llega nunca a superar la etapa del aprendizaje. A quienes no desertan les espera muy poco, en el mejor de los casos: un prestigio restringido a círculos pequeños, algunas ediciones de tiraje menor que no sean a su costa, tal vez unas cuantas invitaciones al exterior. Magra compensación para un oficio que —como la minería del oro o los diamantes— exige mucho y no siempre da. Pero esto no es algo que importe demasiado a quienes viven la poesía como una vocación irrevocable. Javier Sologuren es uno de ellos. Desde que publicó sus primeros versos la poesía ha sido para él un trabajo continuo. Acerca de ese quehacer central de su vida a lo largo de, más de cuarenta años, conversamos aquí con Sologuren. De sus palabras puede deducirse las razones de su constancia, entre nosotros tan insólita. (A.O.)

En tu primer poemario eras ya un poeta impecable y también ajeno al medio en que vivías y a su historia, a tu historia misma inclusive, creo yo. Es decir, tu poesía transcurre entonces en un mundo aparte, cerrado y excluyente. ¿Cómo llegaste a forjarlo y cómo lograste tan temprano tu perfección formal?

Eso de impecable me hace evocar la palabra "puro". Yo admito que la forma de mis poemas ha sido siempre cuidada, pero no creo que mi poesía inicial haya estado desvinculada de la realidad. Es más: sostengo que siempre ha estado unida a experiencias vivenciales que permanentemente han ido informando mi expresión. Si la perfección formal existe, es fundamentalmente en función del contenido.

No, no digo que seas "puro" ni he querido implicar esa idea, que para mí tiene que ver con lo pecable más que con lo impecable. En cambio, me sorprende que rechaces la condi-



"YO ADMITO que la forma de mis poemas ha sido siempre cuidada, pero no creo que mi poesía inicial haya estado desvinculada de la realidad"

ción ahistórica de tu primera poesía. ¿Podrías señalarme el rastro de tus vivencias en ella?

Para mí la naturaleza está siem-

pre presente, y la naturaleza es, en mi poesía, el apoyo —emblemático o simbólico, como quiera verse— de estados internos. Tal vez pueda parecer a los lectores que me

movía entonces en un mundo de irrealidad, pero ello se debería a falta de referentes de mi vida cotidiana. Mi historia está en mi poesía, pero no de una manera directa ni inmediata, sino en una transmutación de carácter simbólico. El mío no fue un puro ejercicio poético en el sentido de forjar una retórica. Jamás he hecho una separación entre mi realidad interna y la que se manifiesta en la casa en que se vive, en las relaciones humanas cordiales o conflictivas o en las urgencias de justicia social. Si la faz interna de la realidad suele encandilarme, esto no significa que me falte la visión de la otra faz. Al menos, yo no lo veo así. Admito, en cambio, que con el tiempo han ido apareciendo en mis libros referencias cada vez más visibles al mundo exterior, y a las dramáticas peripecias del hombre en su vida social; pero esto no puede servir para afirmar —como lo haces tú en un estudio que juzgo, por lo demás, excelente— que mi poesía fue alguna vez ajena al mundo real.

Bueno, dejemos esta discrepancia y volvamos a esa perfección de la forma que marca tu obra desde su comienzo. Detrás de tu primera obra publicada ¿hay muchos ensayos?

Mis primeros poemas aparecieron en la edición vespertina de *El Comercio* a fines de los años 30. Luego se recogieron en *El Morador* con otros nuevos de los primeros años 40. No sé cómo llegué a ellos. No hice muchos ejercicios previos de afinamiento. Leía mucho, sí, y vivía bastante apartado de todo lo que suele ocupar a un muchacho. Un paludismo que me afectó cerca de cuatro años hizo que me acostumbrara a rumiar mis escasas experiencias de niño enfermo, ajeno al espacio que no fuera mi cama y el cuarto donde transcurrían mis días. Viví así entre los 5 y los 9 años y sólo entonces, a esta edad, fui a la escuela. Pero aprendí a leer antes.

Si cabe hablar de maestros en tu etapa inicial ¿quiénes fueron? ¿A qué poetas admirabas más?

Poemas de Javier Sologuren

PARA MI HIJA VIVEKA

*porque cogí la mariposa
no en el jardín
sino en el sueño
porque en mi almohada
oí cantar al río
al crepúsculo orar
porque el cielo breve
de la flor
me llevó lejos
porque el niño aún
(que fui que a veces soy)
despierta y ve
la mariposa
volar en el jardín
que ya no sueño
(el paso de los años)*

*De su libro: Surcando el aire oscuro
(1970)*

PIE DE LA NOCHE

*El murmullo del mimbre en los tabiques.
El río que corre bajo los hombros de la noche.
El sueño, las ventanas desiertas del corazón.
El agua derramada con la forma de tu cuerpo.
Los rayos de la música, la profundidad del amor.*

De su libro: Detenimientos (1945-1947)

KERSTIN

*Por el tiempo se alzaban
los árboles y el cielo.
Yo escribía con lápiz,
contigo, con silencio,
palabras como fuentes,
fuentes como misterios
de albas y atardeceres
caídos en el tiempo.
Yo escribía contigo,
contigo y en silencio.*

De su libro: Otoño, endechas (1951-1956)

POESIA

*Poesía, no me niegues tus dones
por más tiempo. Tengo el oído atento,
los ojos despiertos, abierto el corazón.*

*Poesía, a qué eres igual,
cuál tu gemelo, cuál tu secreto?
Si es en soledad donde tus voces se oyen,
en ella te he aguardado solo con mi deseo.
Si el sueño es, otra cosa no he hecho
que vagar entre los signos de la noche,
llama en que me enajeno.*

*No. No te pareces al amor.
¿No está para siempre en mí su garra?
Diría aún a la pena o al olvido
si no fueran el pan de cada día.
Pero qué cerca estás de mi sangre
y sólo creo en el dolor haberte visto.*

De su libro: Otoño, endechas (1951-1956)

*infancia, infancia
que aún me buscas:
rayo lejano
de la estrella difunta*

*El pajarito negro,
miga en el pico,
rápido vuelo*

*Ni más lejos ni
más cerca, aquí
de pie, precisamente.*

*La tinta en el papel.
El pensamiento
deja su noche.*

De su libro: Corola parva (1977)

Poetas peruanos. Mi primer gran deslumbramiento fue la poesía de Martín Adán; el segundo, la de Westphalen. En la universidad, después, hice las lecturas de Góngora —para quien de algún modo me había preparado ya Adán—, de los demás poetas del siglo de oro, conocí a los españoles de la generación de 1927, me acerqué a los románticos, en especial a los alemanes y a los ingleses —Hoelderlin y Keats, sobre todo. Más tarde, mucho más tarde, conocí la poesía oriental, china y japonesa fundamentalmente. Todas estas podría decir que son las fuentes en las que he abrevado. **Entre los españoles, ¿quiénes fueron tus modelos?**

No modelos como algo que se imita concientemente, no; pero creo que tuve presentes en mi poesía a Fray Luis, a San Juan de la Cruz, a Garcilaso.

En Detenimientos percibo otras huellas, menos clásicas. ¿Cuáles mencionarías tú?

Detenimientos lo escribí en México, el primer país donde viví, fuera del mío, y por eso sus poemas expresan un estado de angustia debido al alejamiento de los míos, de mi familia. Tal vez sus poemas tengan algo que ver con Aleixandre, a quien he admirado tanto como a Guillén, Cernuda, Prados, poetas de su misma generación.

¿Reconoces alguna deuda con el surrealismo? Y si la reconoces, ¿a través de quién? ¿De Westphalen?

Creo que sí. Leí a César Moro mucho después que a Westphalen. Y leí también, durante mi época de universitario, a los surrealistas franceses, en su propia lengua: Breton, Eluard, especialmente. Pero el impacto inicial fue el de Westphalen. Y aquí debería decir que pienso que existen poetas surrealistas pero no surrealismo, al menos como escuela.

¿Quiénes fueron tus compañeros literarios de los primeros tiempos?

Eielson, Sebastián Salazar Bondy, Raúl Deustua y, antes, un poeta que dejó de escribir pero cuyos poemas reclamaron nuestra atención: Carlos Alfonso Ríos. Con ellos, y

con Blanca Varela, formábamos un grupo de estrecha amistad, un grupo de amigos más que un grupo poético.

De todos esos compañeros que has mencionado ¿por quién o quiénes sentiste mayor afinidad poética?

Bueno, no sé si afinidad, pero sí admiración, por la obra de Jorge Eduardo Eielson.

¿Cómo miraban ustedes, ese grupo de amigos, la literatura peruana y la realidad misma en que vivían?

Nuestra preocupación fundamental era la creación artística. Sobre la realidad socio-política de la época teníamos una visión —no una acción— crítica, y un gran interés por los sucesos de la actualidad; pero nuestra visión se centraba en el Perú profundo que veíamos expresado en el arte, en el prehispánico sobre todo. Y esto último tuvo una gran influencia tanto en mí como en Eielson y Szyszlo, con quien compartíamos, casi a diario, experiencias, ideas y proyectos.

¿Qué fue para ti, inicialmente, la poesía?

Un reclamo; un reclamo de compañía, una búsqueda de mi propia identidad, una suerte de llamado amoroso. Es decir, la poesía no nació en mí como un ejercicio de expresión estética, sino como una necesidad de liberarme de determinadas vivencias que gravitaban, quizá con excesivo peso, en mi interior. Mis primeros poemas, como los de tantos jóvenes, fueron una descarga amorosa, hasta una vindicta amorosa, y no se publicaron jamás. A esa temática, a esas vivencias por liberar, hay que agregar otras vinculadas a la justicia social, la condición humana, la muerte. En fin: no he sido ajeno a nada de lo que al hombre lo reclama, aunque lo he expresado a mi manera, fuera de reconocibles tendencias ideológicas o políticas.

Pregunto por tu concepto inicial de la poesía porque pienso que tu obra testimonia una progresiva variación —ampliación sería un término más propio— de tu poética primera. ¿Lo ves tú del mismo modo? ¿A qué obedecen los cambios formales de

tu obra, ese tránsito del lujo a la sencillez, por ejemplo?

No suelo reflexionar sobre mi obra escrita, sobre la ya hecha. Pero puedo decir que mi preocupación esencial ha sido siempre adecuar mi palabra a mi experiencia en cada caso, sin volver atrás, sin releerme. Pero el cambio que indicas es muy neto: abandoné la poesía que llamas lujosa, que progresaba a base de imágenes, donde la anáfora era muy frecuente (el poema “Morir” es un buen ejemplo de esta etapa), para ir más directamente a la expresión vivencial, buscando que la forma no perdiera fuerza expresiva en ese cambio. Y creo que mi poesía ganó con esta vinculación más inmediata a la experiencia personal. Sí, esto podría notarse a partir de *Surcando el aire oscuro*, que es el límite entre una y otra etapa. Escribí ese libro cuando mi familia estaba en Suecia y yo me encontraba lejos de ella, reponiéndome de un accidente. Me expresé entonces en versos cortos, con escasas imágenes y con austeridad verbal. Más tarde, en otros libros, como *Corola parva*, he llegado a versos más breves, inspirados en la modalidad japonesa, que me ha ayudado en la concentración vivencial comunicada con parquedad.

Lo que dices es descriptivo. ¿Podrías decir algo sobre las razones de fondo de ese vuelco?

He mencionado varias veces la vinculación entre mi poesía y mis experiencias vitales, mis vivencias. Es en éstas donde encuentro la razón del cambio. En los primeros tiempos, siendo yo hijo de familia, sin mayores comodidades —más bien con estrecheces— la poesía fue una actividad compensatoria de esas carencias. Más tarde, casado ya y con hijos, me vuelvo más hacia la realidad exterior que a la interna. Pienso que esto ha contado mucho.

Ese es el aspecto vital. ¿Y el propiamente literario? ¿Hay un cambio paralelo de lecturas, de preferencias? En el proceso de tu cambio, en tu progresiva inmersión en la realidad exterior, ¿no habrá influido cierto tipo de lecturas?

No creo que hayan sido literarias las determinantes del cambio. No sé, no he pensado en eso. Quizá el contacto con una poesía llamémosla así, fáctica y coloquial —una vertiente muy propia de estos tiempos—, haya influido; pero, en todo caso, habrá influido por caer esa semilla sobre un terreno abonado ya vitalmente para que pudiese fructificar.

Entre tus libros ¿hay alguno que prefieras?

Conservo cierta simpatía por *Detenimientos* y, luego, por *Estancias*.



“LO QUE define la creación poética la hondura que alcanza el poema”

Y ahora reparo que es en *Estancias* donde empieza el cambio de mi poesía: no lo dije antes. Y quiero también a *Otoño, endechas*, mis poemas de Suecia.

¿Y cuál es para ti tu mejor poema?

Es difícil decirlo, porque en la apreciación pueden intervenir los señuelos sentimentales. Hay uno que me complace por haberlo escrito pensando en mi hija. Ese poema nació cuando yo estaba en cama, enyesado tras el accidente que ya mencioné. Se había producido el

tremendo terremoto de Ancash, mi familia estaba lejos, era el año 70, un día soleado. Mi cuarto daba a un jardín donde, de pronto, vi volar una mariposa blanca. Y se me vino mi infancia a la memoria y pensé en mi hija y escribí ese poema que expresa el paso de los años, y así se titula, por lo demás. . . De niño soñaba yo con un jardín que nunca tuve, y cuando tuve el jardín no era el soñado. Es uno de los poemas míos que más quiero.

Me parece que hablas de los poemas por los que sientes más cariño, no de los que juzgas mejores. ¿Cuál es, pues, para ti el mejor, el más logrado, el más importante de tu obra? ¿Por qué no has mencionado *Recinto* ni una sola vez?

Yo no puedo establecer una jerarquía. No puedo juzgar mi obra desde la perspectiva de una importancia mayor o menor. Pero *Recinto* reúne, indudablemente, varias cosas que hasta ahora no han sido esclarecidas. Y lo digo porque es un poema sobre el que he vuelto varias veces y, más exactamente, que ha vuelto hacia mí a menudo. Y veo que en él se da la fusión de dos culturas: la griega clásica y la peruana precolombina; lo que es una manera de decir cómo el poeta busca su expresión, los elementos que requiere para expresarse. En cierto modo la metáfora básica está en las búsquedas del arqueólogo y del huaquero, semejantes a las del poeta en sí mismo, en su propio subsuelo. Sí, como tú, creo que ese poema merece consideración y que en este diálogo lo había olvidado

injustamente.

Y ese olvido me lleva a una reflexión: yo nunca me he sentido ni escritor ni poeta, en tanto que rol y figura, aunque pueda haber seguido asiduamente la marcha de la poesía y haya sido y sea exigente con ella. En verdad, los poemas se me han presentado como una forma de liberación y expresión de mis experiencias personales; esto ha pesado siempre más que lo estético dentro de mí, muchísimo más.

Visto desde hoy, a fines de 1980, y mirando hacia el pasado, hacia el tiempo de tu iniciación, ¿cómo juzgas al grupo de poetas que integrabas? ¿Y cómo te juzgas y te ves a ti mismo?

Como un grupo muy homogéneo, con el que me sentí —y me siento— plenamente identificado. Creo que todos ellos hicieron una excelente poesía y que ese contexto estimuló y benefició la mía. No puedo mirarme ni mirarlos desde fuera, desde lejos, como propones. Miro hacia atrás y no encuentro brecha alguna.

Cuando tú regresas al Perú, después de años de ausencia, encuentras que hay dos vertientes en la poesía de tu generación: la poesía social y la pura, para usar una terminología objetable pero conocida. ¿Cómo sentiste esa partición? ¿Qué impacto produjo en ti la poesía social y cómo te situaste frente a ella?

Encontré buenos poemas en esa tendencia, si bien su dirección me era extraña. En algunos casos, me daba con que se producía poesía panfletaria y empobrecida, pero no adjudiqué estos defectos a la índole de la poesía comprometida sino al descuido o al facilismo —muchas veces ocasionales— de sus autores. También hay poemas malos en la otra corriente, en la que se me ubicaba. Nunca sentí rechazo por la tendencia social. En realidad, entendía que la poesía es una sola, por encima de sus múltiples variantes. Y en la poesía social de los años 50 encontramos no uno sino varios poetas que escriben tanto desde una como desde otra vertiente: Washington Delgado y Pablo Guevara, por ejemplo. Lo importante, lo

decisivo, pienso, es la autenticidad del poema, no su tendencia. De ahí, pues, la especial estimación que me merece la obra de Belli.

En cuanto a mi propio quehacer poético, nunca sentí la necesidad de escribir dentro del tono del compromiso. Pensaba, y pienso, que para eso sirven mejor otros géneros de la producción intelectual: el ensayo, por decir uno.

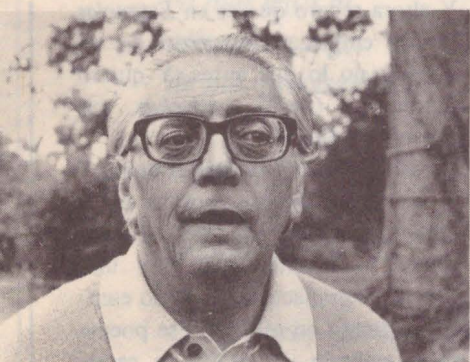
Para mí, pues, no es el tema, ni la técnica, ni la retórica, ni la ideología lo que define la creación poética. Contribuyen, pero no definen. Lo decisivo es la hondura que alcance el poema.

¿Cómo te ubicas frente a los poetas y las corrientes poéticas que se vienen dando en el Perú durante los últimos 20 años?

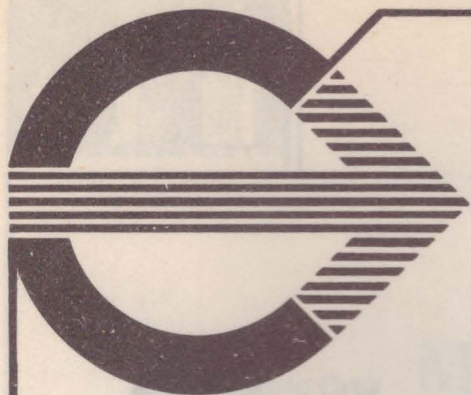
Creo que lo mío resulta algo que, para muchos de ellos, en el mejor de los casos, suscita un cierto respeto por la obra que no ha claudicado de sus concepciones ni coqueteado con ismos ni novedades. En cuanto a las nuevas corrientes, despiertan en mí simpatía, cuando son asumidas con entrega. Me parece muy rica y variada nuestra poesía nueva. Creo que es notable la calidad que ha alcanzado en algunos poetas.

¿Qué esperas ahora de la poesía? ¿Qué deseas hacer con ella?

Espero que me lleve cada vez más cerca de mi étimo, que me haga descubrir quién soy, qué soy. Esto significa también que espero, que deseé responderme al mismo tiempo, en alguna medida, la pregunta qué es el hombre. Porque cuando uno se interroga por sí mismo, está también preguntándose por la humanidad. Esto es para mí muy importante. Sé que la respuesta es inalcanzable, pero buscar la respuesta lleva a dar más luz a esa cuestión fundamental: la del ser humano en su interioridad y en su exterioridad, en su ser no sacralizado ni satanizado sino visto en su verdadera y real dimensión. Para mí, la poesía es el instrumento más poderoso para sondear el alma y el destino humanos, la especificidad del hombre.



"LA POESÍA fue para mí una búsqueda de mi propia identidad"



SECREX

**Compañía Peruana de
Seguro de Crédito a
la Exportación S.A.**

¿EXPORTACIONES PERUANAS SIN CARTA DE CREDITO?

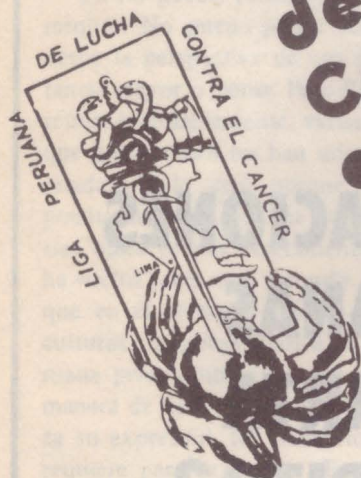
**CON UNA POLIZA DE SEGURO DE CREDITO A LA EXPORTACION, LOS EXPORTADORES PERUANOS
NO NECESITAN EXIGIR CARTA DE CREDITO NI AVAL BANCARIO A SUS COMPRADORES
... Y EL COSTO ES MUCHO MAS BAJO**

Avenida Angamos No. 1234 Lima 18 - Teléfono No. 417565 - Telex No. 20388 PE SECREX

UNMSM-CEDOC

Entidad privada benéfica
social que desde 1950 presta
servicios ininterrumpidos
en bien de la comunidad.

Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer

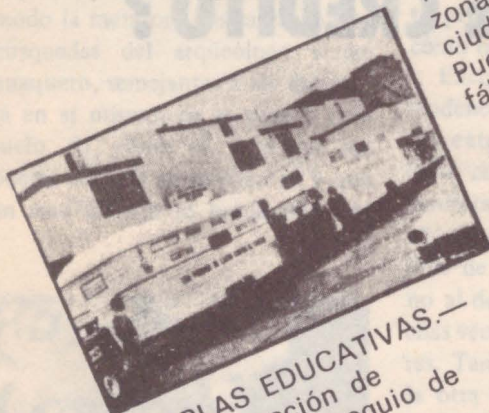


Necesitamos tu ayuda para
mantener y sostener
estos servicios; contribuye
en esta obra de bien
social haciendo llegar tu
donativo a nuestra Oficina
ubicada en el Jirón
Chancay 922 Of. 1 en Lima,
teléfono 231842.

**CENTROS DETECTORES DE
CÁNCER.**— Ubicados en
Lima, distritos y provincias.

**UNIDADES MOVILES DE
DESPISTAJE DE CÁNCER
UTERINO.**— Consultorios
rodantes que recorren las
zonas apartadas de la
ciudad, como son los
Pueblos Jóvenes, empresas,
fábricas.

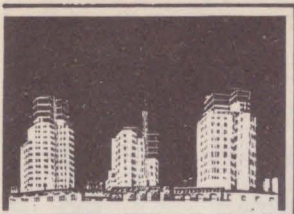
CENTRO DE CITOLOGIA.—
Que cubre las necesidades
de Los Centros
Detectores de Lima y
Provincias.



CHARLAS EDUCATIVAS.—
Con proyección de
películas y obsequio de
folletos ilustrativos;
se imparte en forma gratuita
a entidades públicas,
privadas, empresas
comerciales, colegios,
Pueblos Jóvenes, etc.



FILIALES.— Cuenta con
18 Filiales ubicadas en el
Norte, Centro y Sur del país.



Augusto Ortiz
de Zevallos

MICHAEL GRAVES DOS HORAS ANTES DE ALMUERZO

Hace muy pocas semanas, Michael Graves, que es uno de los arquitectos norteamericanos de personalidad más singular e identidad más heterodoxa, se dispuso en el umbral entre dos salas repletas de neoyorquinos diversos —y de advenedizos como el que escribe—, a exponer una charla a la hora de almuerzo. Su presentador, anfitrión a nombre del *Institute for Architecture and Urban Studies*, había invitado minutos antes a los asistentes a deglutir los crácantes contenidos de breves bolsas mientras oían al brillante invitado. Los inadvertidos, formales y frugales, pasaríamos las dos horas siguientes prolongando, gratis, un café raro.

Graves asumió la situación de umbral desde la que hablaba, y el carácter agradablemente compuesto de los recintos en que se le oía, como bases de reflexión para sustentar la simple tesis que le interesaba postular: que el principal problema de la arquitectura contemporánea es restituir su lenguaje y su capacidad de transmitir sentidos y contenidos estimulantes y valiosos. Y que esto sólo podía hacerlo a través de los principales vocablos: la pared, el piso, el techo, el umbral, la ventana y la puerta, definiendo con ellos el carácter de los



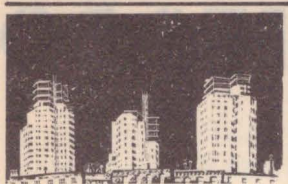
MICHAEL GRAVES: Nacido en Indianapolis, Indiana, 1934. Graduado de Bachiller en la Universidad de Cincinnati, 1958. Master en Arquitectura en la Universidad de Harvard, 1959.

recintos, de los espacios y de los edificios. Valiéndose de una instantánea encuesta sobre lo que entendían los concurrentes legos por “puerta” o por “ventana” —dijo que lo preguntaba a legos porque los arquitectos ya no saben, frecuentemente, hacer esas distinciones elementales—, Graves afirmó que los arquitectos modernos oscurecen la lectura de los edificios y los convierten en algo distinto de lo que son. Lamentó, por ejemplo, la recurrente arquitectura indiferenciada en vidrio, percibiéndola como pobre y engañosa, y amplió ese comen-

tario a mucha arquitectura comercial de ostentación gratuita y facilismos, que no desarrolla reflexión ni propuesta alguna sobre la naturaleza y especificidad de las actividades que tan sólo envuelve, reviste y espejea.

Reconoció Graves la crisis de incertidumbre del lenguaje contemporáneo y la suya propia. Dijo que no está seguro de lo que hace aunque sí cree que se trata de enriquecer la experiencia arquitectónica mediante revelaciones. No dijo pero me dejó entender que estaba de acuerdo con una estética de simultaneidad de significados y experiencias múltiples en el espacio de un único edificio y que a su arquitectura le concierne tanto la valorización de cada episodio arquitectónico al interior de una obra, como la obra integral.

Aunque se le suele etiquetar de ‘post-modernista’, aforismo inventado, creo, por Charles Jencks (historiador norteamericano de modas arquitectónicas y etiquetador profesional) para designar a arquitectos ya no creyentes —posteriores, superados— respecto al modernismo antes casi unánime y conminatorio, Graves declaró que en su caso no se trata de una nostalgia ni de una preferencia por “mirar atrás”. Tampoco, claro está, de prescindir



—sino de referirse a— un pasado cuando haya en él hechos pertinentes de reflexión y casos de lenguaje claramente articulado de los cuales deducir una actitud que trasladar a problemas, términos y vocabularios nuevos.

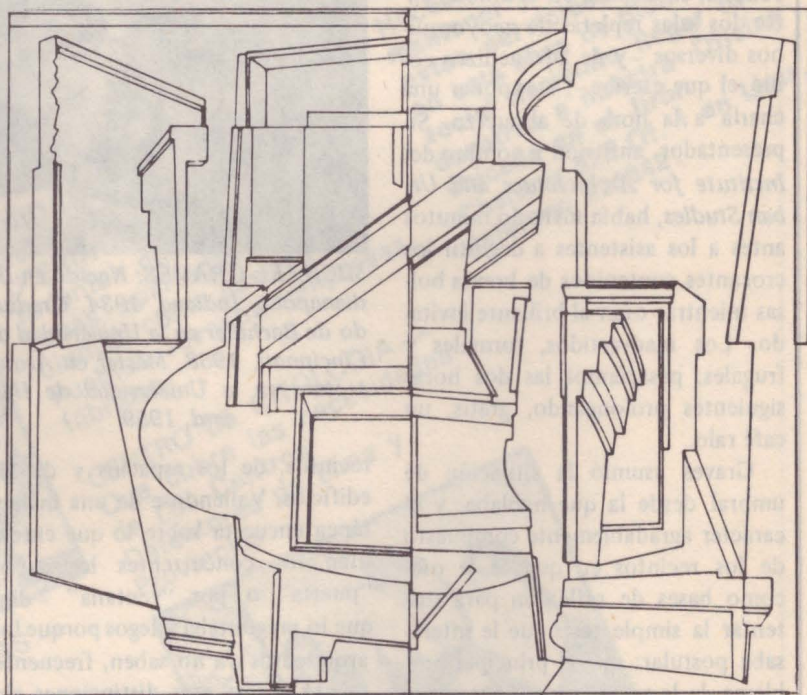
Una revisión de obras de Graves posterior a esa charla me ha descubierto que las citas históricas que hace son oblicuas y perturbadoras y que no hay en él —como hay, sin duda, en sus connacionales más superficiales y disforzados: Philip Johnson y Charles Moore—, un ‘revival’ gratuito y complaciente.

Graves dialoga con los estilos, como un cineasta contemporáneo o un pintor ya aburrido de vanguardias (*“ese término que hay que devolver al ejército francés de donde provino”*) lo hacen con los géneros en los que se ha producido un aporte fundamental del oficio que practican. Es consciente de que la cultura e información son instrumentos indispensables de la originalidad, para que ésta sea valiosa.

Algo hay, claro, en la disquisición neoyorquina de Graves, de la óptica en no pocos sentidos satisfecha y bien comida de ciudadano de país rico. No poca de la obra de Graves está hecha para gringos adinerados y excéntricos que apuestan a su talento sin otro riesgo que el fiasco. Otro es el territorio de problemas de un latinoamericano tercermundista. Café aguado nuestro contra sandwich multicolor en galleta dietética; pretendida vocación trascendente contra consciente formalismo; ilusión de importancia

social contra lucidez de posición culturalista. Dice honestamente Graves que la arquitectura sería prescindible y no así el ‘shelter’: el “albergue”. Que es entonces un acto cultural, una esfera de significados artificiales y elaborados, cocidos y no crudos. Tanto, claro está, como todas las actividades humanas que aloja. Y dice que debe hacerse arquitectura con esa conciencia.

también —y lo ha hecho siempre— el espacio académico auténtico y la confrontación refrescante de los estudiantes. Ironiza ya sobre su situación emergente, tras décadas de ejercicio laborioso tan obstinado y consecuente como impago, como proyectista imaginativo y como dibujante reflexivo y pensante. Debíó estar listo ese día el libro monográfico de la editora Rizzoli sobre él y se ha demorado. Está Graves pues

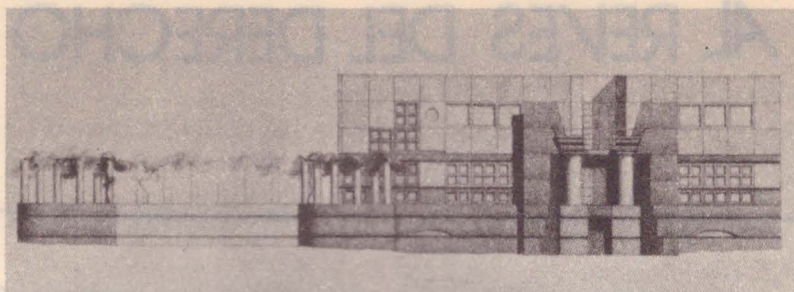


GRAVES: reflexión “sobre la naturaleza” de lo que se hace.

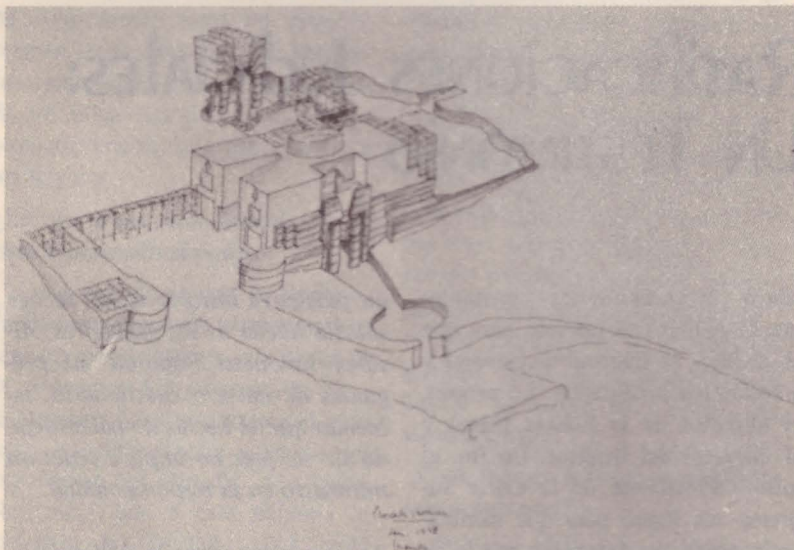
Llegadas las preguntas hubo la consabida sobre su posible elitismo, que Graves no niega ni cultiva. Sabe que el espacio en que se mueve es el espacio de una élite cosmopolita, cultista y consumidora; pero busca

también en el umbral de la nominación y la fortuna. Que le aproveche.

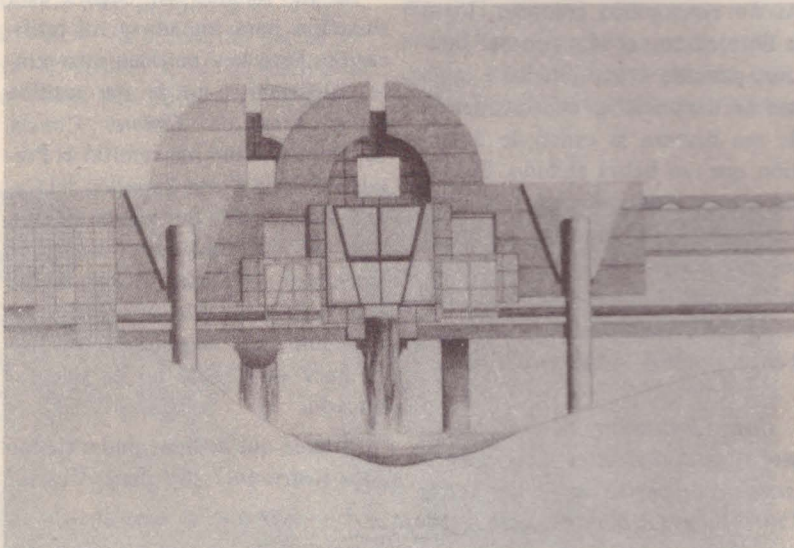
Supongo que será neoyorquino; me pareció pertenecer en todo caso Graves a esa rara identidad (mezcla de inteligencia aguda, creatividad,



PLOCEK House, sobre calle a desnivel



PUENTE de Fargo-Moorhead Cultural Center



"PLOCEK House, estudio axonométrico"

prudencia intelectual y gran diversidad —quizás contradicción— en las lecciones aprendidas), que forma el sustrato del habitante intenso de una ciudad tan formidable y civilizada como aquella en que lo oí,

después y antes de admirar su opción y su arquitectura.

Muy breve y esquemáticamente descrita, su arquitectura es un lugar de encuentro, un 'bricolage' bajo control y no fortuito, un espacio de

confrontaciones, donde las formas reposan y piensan como en un cuadro de Juan Gris, donde a la situación arquitectónica se la pone en valor y se hace experiencia de ella y donde las fuentes para esta orquestación son de signo múltiple. Graves es alguien para quien la arquitectura es un placer perdido.

Estos años largos en que esa condición fue negada y el arte se suplantó por sustitutos chantajistas como la funcionalidad, ya sin belleza alguna ni suficiente relevancia intelectual, son para él un entorno contra el cual polemizar. Alguna de su arquitectura lleva en exceso este carácter contestatario y fecho, que quizás traiciona sus intenciones de fondo.

Dos cosas más encuentro admirables en él. La primera, su oficio: hay tanta arquitectura hoy no poco intencionada pero tan trivialmente hecha, que Graves es un clásico en su calidad sostenida, si no en su lenguaje. La segunda, su sentido exploratorio, su renovada negativa a la reiteración, su considerable libertad ante sí mismo, y ante la fácil y rentable tipificación de sus respuestas.

Formalista, mental, culta, cromática, inquietante, sensible y aguda, a veces irónica; juzgará el lector si estas atribuciones de la arquitectura de Graves son virtudes o defectos. Por comparación a sosa, obvia, apabullante, estentórea y lustrada —que es lo que busca ser mucha de la que se defiende con el nombre gratuito y vacío de funcional— a mí, ciertamente me parecen virtudes. ■



Alberto Bustamante
Belaunde

RATIFICACIONES JUDICIALES: UN TESTIMONIO

Mire, en mi caso se ha dado, fundamentalmente, un problema de venganza. Como Juez Instructor, uno tiene que ver diversos casos en los que están complicadas personas que tienen poder o vinculación con otras que se encuentran ejerciéndolo. Un ejemplo sería el caso Faucett, seguido contra innumerables personas vinculadas a la gerencia y a los empleados de esa compañía. Se cometió delito de contrabando por un monto, según el atestado policial, de 150 millones de soles. Se incautaron diversos televisores y otras especies. Entre los inculpados, que eran más o menos 48 personas, había un General FAP, cuñado de un vocal de la Corte Suprema. Se ordenó la detención provisional de dicho General porque no se podían hacer excepciones con respecto del resto de los inculpados. Las fuerzas policiales dieron con él y, un buen día, me llamó el Vocal Supremo para que actuara la declaración de dicho oficial y le diera libertad inmediata. No pude darle la libertad porque el delito era grave y el Ministerio Público quería esclarecer la situación jurídica. El Vocal dijo que me las tenía juradas. Y ha esperado el momento preciso, que era éste, el de las ratificaciones, para presionar por mi no ratificación. El Mi-

nistro de Aeronáutica constantemente llamaba al juzgado para que se le diera la libertad al General y a todos los inculpados. Lo propio, el Director de la Policía Fiscal y el Ministro del Interior. En fin, el mismo Presidente de la Corte Suprema me llamó para que cambiara la orden de detención por la de comparecencia de los inculpados. Al no conseguirlo conmigo, logró la libertad con el Ministro del Interior, pasando como citados a quienes se denunciaba, contraviniendo de esa manera la orden de detención que yo había dictado. El Presidente de la Suprema me llamó en constantes oportunidades e, incluso, me solicitó que le diera un memorandum para ver qué salida política se le podía dar a todo esto. Tengo pruebas sobre el particular.

Juez Instructor no ratificado, que varios años antes y en muchos cursos compartió su aula en la Universidad Católica con este entrevistador. Desde entonces (casi 10 años) no volvió a conversar con él, hasta el momento mismo de la entrevista.

A los 26 años, convirtiéndose en el magistrado más joven de toda la República, Manuel Alvarez Simonetti fue designado Juez Instructor del Callao. Sin nada que perder en

un país cuya historia oficial recoge sólo la huella de los ganadores, Alvarez Simonetti responde las preguntas de nuestro cuestionario, sabiendo que el hecho de haber dejado de ser juez no implica ceder un milímetro en su responsabilidad.

Así es que por eso no lo ratificaron...

Se ha tomado en cuenta esta situación para impedirse mi ratificación. Pero hay también otro punto interesante: no se me ratifica como Juez de *Cañete*. Consta en un oficio que me remitió el Presidente de la Corte Superior del Callao. Pero ocurre que nunca he sido Juez de esa provincia, sino Juez Instructor del *Callao*. Pueden haber confundido los *files* míos con los de algún otro magistrado: incluso un Juez de *Cañete* no ha sido ratificado.

¿Ud. cree que se tiene poder siendo Juez Instructor? ¿Se tiene eficacia?

Yo creo que el Juez Instructor tiene más poder que un Vocal Supremo o cualquier otro magistrado. Ahora ha disminuido, con la Ley del Ministerio Público, pero en todo caso el Juez Instructor tiene amplias facultades que debe ejercitarlas con discreción. Un magistrado supremo en un tribunal no decide solo, sino con cuatro votos más.

Sus decisiones ya son en última instancia, y se expiden después de que ha transcurrido todo un procedimiento largo. Pero un Juez Instructor tiene poder porque decide desde un inicio las detenciones o las comparecencias, que son mandatos inapelables.

¿En qué otras circunstancias se ha visto enfrentado al poder?

Otro caso ha sido el de Passano. Suspendieron al Juez Instructor que conocía originalmente esta causa, el Dr. Francisco Salas Barrón. La Corte Superior decidió pasarme el proceso, y continué con el curso del expediente. El Ministro, por ejemplo, pidió que a esta persona le ordenara la libertad. ¿Por qué? Porque era fácil reproducir en un informe final la opinión de la Agencia Fiscal. Al enterarme que se había sobornado a la representante del Ministerio Público (y se inten-

tó hacer lo propio conmigo), procedí a formular denuncia y, al estudiar el expediente, encontré responsabilidad penal en los inculpados. Así, procedí a emitir opinión, con la que no obtuvieron los encausados la libertad deseada. La Corte Suprema, precisamente, ha dispuesto que se realice nuevo juicio oral por otro tribunal, al concordar con mi opinión. Si hubiera opinado por la no responsabilidad de los inculpados, estos hubieran logrado viajar al extranjero y se habría cometido un delito sin ser sancionado.

¿Cuál fue su actitud al proponérsele el soborno?

Me ofrecieron cinco millones de soles. No hice la denuncia de inmediato. Lo pensé primero y, a los pocos días, la ejercité ante el Segundo Juzgado de Instrucción del Callao que se encontraba de turno,

el que abrió la investigación correspondiente. No sé cuál ha sido el trámite que se haya seguido posteriormente.

¿Cuáles son las limitaciones de un Juez Instructor?

Yo me inicié en la carrera judicial como Relator de la Sala Penal de la Corte Suprema y luego fui Juez Instructor. Las leyes de procedimiento que se encontraban vigentes eran suficientes, por sí solas, para poder llevar a cabo una investigación muy buena. Había intervención del Ministerio Público, del Juez, de la parte civil, del encausado y no se encontraban problemas. Más bien, encuentro problemas ahora, con la Ley del Ministerio Público. Se está complicando la figura y limitando al Juez Instructor que, por ejemplo, ya no interviene de inmediato, sino que previamente tiene que presentarse una denuncia del Ministerio Público. Hay una doble calificación: la del Fiscal, para ver si hay o no delito y si lo denuncia o no, y la del Juez Instructor, al momento de abrir la instrucción y volver a hacer una calificación en el mismo sentido. El Juez Instructor se ve limitado, muchas veces, al no existir una denuncia del Fiscal. El Ministerio Público está decidiendo en esos casos, al tener ahora la titularidad de la acción penal pública. Lo mismo ocurre cuando la fiscalía cree que es su deber no formular acusación. Agotadas sus instancias, el juez se ve obligado a archivar el proceso.

¿El Ministro Público es más vulnerable que el poder judicial a una influencia directa del Poder Ejecutivo?



"SE ME preguntó cuántos años tenía de juez, cuántos años de edad... fue una entrevista que no duró más de dos minutos"



Sí, yo creo que sí, porque depende directamente de una sola autoridad: de un Fiscal de la Nación que tiene poder de discernir sobre determinado caso e influir sobre los fiscales de inferior jerarquía. Y una sola persona es más fácil de ser influenciada, puede estar más vinculada con el Ministerio de Justicia que un Tribunal, que es un poder independiente.

Los casos de narcotráfico, ¿revisten alguna particularidad?

El narcotraficante maneja mucho dinero. Es gente que tiene poder económico. Los nombres son ampliamente conocidos por la opinión pública. Se presiona a los jueces con dinero. Y hay muchos magistrados que, incluso, ya han sido destituidos, más que nada en provincias: Huancayo, Ayacucho, Tingo María, Iquitos, Pucallpa, lo mismo que en Lima y Callao. Se ofrecen sumas fabulosas de dinero, e incluso en dólares.

Hay jueces, abogados o litigantes vinculados a los magistrados, que se encargan de las conexiones para que se logren decisiones favorables. Ese es un problema muy grande. He podido percatarme de que, por ejemplo, consiguen libertades muy fácilmente desde los penales. Hay fugas que ni siquiera se explican sin pensar en un pago previo de dinero. En mi juzgado, por ejemplo, se escapó un narcotraficante muy conocido, Valle Munive, miembro de toda una familia vinculada al narcotráfico. Uno de los guardias republicanos le permitió la salida. Fue procesado. Lograron fugarse tres y matar a una persona, hiriendo a un guardia republicano en la vía pública y a otro transeúnte. Tienen también prefe-

rencias en "El Sexto", por la ubicación que se les concede en el penal y por las protecciones policiales y de otro orden que logran. Tienen, incluso, un pabellón especial solamente para ellos, con una serie de "lujos", podría decirse, de los que no goza ningún otro delincuente. Usted puede, en cualquier momento, ver la sala que tienen en el hospital Daniel A. Carrión: televisores a color, pasadizos amplios y ventilados, mobiliario, medicinas que no consiguen otras personas, visitas diversas, etc.

¿Cuál es su opinión en torno al proceso de ratificaciones en general?

La Corte Suprema no ha visto la cosa desde un punto de vista técnico, como debió haber sido, sino desde un punto de vista político. Digo "político", no por la vinculación que haya tenido o no un magistrado con determinado partido. Ha habido una "causa política" por la manera en que se han llevado las ratificaciones. Se ha tomado en cuenta la forma en que el Senado llevó a cabo el proceso de ratifica-

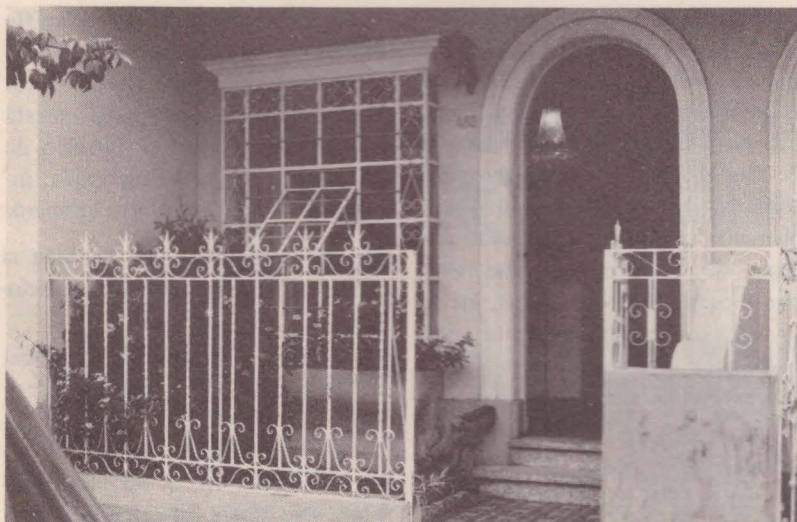
ción a los Vocales Supremos. Se optó por un voto de conciencia, un voto secreto, que es un voto eminentemente político. Ese mismo sistema se ha trasladado al poder judicial, lo que no debió haber ocurrido; debió haberse actuado con un criterio técnico y, como dice la Constitución, "citárseles y oírseles", para ver qué cargos había contra los jueces y no vulnerar inmotivadamente la estabilidad funcional protegida por la Constitución (inciso 2o. del artículo 242).

Cuando lo citaron a Ud. ¿en qué consistió la conversación que tuvo con la Comisión que lo entrevistó?

En primer lugar, esta comisión debió estar constituida por tres miembros y solamente estuvo constituida por dos: faltaba el Presidente. Se me preguntó cuántos años tenía de juez, cuántos años de edad, qué procesos había llevado, si había tenido alguna medida disciplinaria. Fue una entrevista que no duró más de dos minutos. Yo de antemano había preparado un legajo, en el que se consignaba el número de sen-



"LA CORTE Suprema no ha visto la cosa desde un punto de vista técnico"



"VIVO en casa de mis padres y no me he enriquecido con el cargo durante los seis años que lo he desempeñado"

tencias que tenía dictadas en los últimos dos años. Cuántas habían sido consentidas por las partes, cuántas habían sido apeladas; de estas últimas, cuántas habían sido confirmadas y cuántas revocadas. La gran mayoría estaban consentidas por las partes. Vale decir, se encontraban conformes todas las personas que habían intervenido en el proceso. En los casos de apelación, la Corte me había confirmado la gran mayoría de mis fallos. En consecuencia, por mi capacidad personal no había ninguna duda y por mi conducta funcional tampoco. No había ningún problema de enriquecimiento. Incluso, he probado ante la Corte Suprema —por las libretas de ahorro que he tenido— que son mínimas las sumas de dinero depositadas. No tengo vehículo propio, no tengo ningún bien inmueble. Vivo en casa de mis padres y no me he enriquecido con el car-

go durante los seis años que lo he desempeñado. Mi honradez no fue cuestionada, mi conducta funcional la consideraría intachable. Lo aprendí en mi casa, viviendo pobre pero honestamente, y en la Corte Suprema, cuando trabajé como relator. Aprendí siempre el deber de administrar justicia con rectitud. Varios vocales que habían trabajado conmigo tenían el más alto concepto de mí. Pensé que lo iban a tomar en cuenta. Creo que ha habido la influencia de gente que no me tiene simpatía.

¿Cómo debió haberse procedido, a su juicio?

Con respecto a las ratificaciones, en general, al magistrado se le debió haber citado para decirle: "esto es lo que pesa contra Ud., qué pruebas tiene de descargo". Yo no tengo ninguna comunicación oficial, ni siquiera extraofi-

cial, de que se nos haya solicitado alguna información respecto a algún cargo, concreto o no. Puede pedirse información a cualquier autoridad sobre este punto. El proceso de las ratificaciones ha sido, pues, muy mal conducido. La Corte Suprema no ha cumplido con la Constitución, no ha fundamentado cuáles son los motivos por los cuales a una persona la ratificaban o no la ratificaban. Conozco casos de magníficos magistrados de la Corte Superior de Lima con los cuales yo he trabajado. Por ejemplo, Ricardo La Hoz, que para mí era un magistrado de los mejores.

Hemos intervenido juntos en seminarios-talleres en Lima y en Cusco. Lo propio ocurrió con el Dr. Mansilla Novella, otra persona de gran calidad, o el Dr. Hurtado Pozo. Muchos de los magistrados que intervinimos en esos seminarios-talleres hemos corrido esa misma suerte. La tónica que se siguió con el "nuevo derecho", en los seminarios-talleres, la implementamos cuando fui nombrado expositor del primer seminario-taller para Jueces de Paz de toda la República. En este primer seminario-taller, todos los jueces que intervinimos llegamos a una conclusión dentro de muchas: dijimos que antes que sujetarnos rígidamente a la ley preferíamos hacer justicia, y que íbamos a tomar en cuenta la ley para que en los casos concretos, y viendo todo el contexto y todas las conductas, la jurisprudencia, la doctrina, en fin, se la aplicara, pero no como algo decisivo para resolver, como con una venda en los ojos. Pensamos



que primero estaba la justicia y después la ley. La ley estaba al servicio de la justicia y no viceversa. Esto nos fue criticado por el Presidente de la Corte Suprema en el acto de clausura. Nos dijo que *la ley era la ley y que la ley debía cumplirse*, y si no, se incurría en prevaricato. Parece ser, entonces, que esta tónica de la administración de justicia que se estaba tratando de implementar no fue bien vista por los vocales supremos, incluso en el momento de la ratificación.

¿Está, ahora, en el ejercicio privado de la profesión?

Me he visto obligado a ejercer la profesión para poder subsistir.

¿Se siente contento ejerciendo la profesión de abogado?

No me siento contento.

¿Por qué?

Porque mi vocación fue la de administrar justicia. La de ser juez. Yo me inicié, desde el primer año de Derecho, en la Corte Suprema de Justicia, como auxiliar de Relatoría. Desde esa época hasta el 30 de marzo, en que no se me ratificó, vine desempeñándome en la administración de justicia exclusivamente. Jamás defendí. Nunca ejercí libremente la profesión. Es diferente la forma en que un juez ve un problema en relación con el abogado. El abogado siempre tiende a verlo con imaginación, para llegar a una conclusión tal que el hecho aparezca de una manera diversa a la que tiene en la realidad. El juez tiene que ver cómo han sido los hechos en la realidad y administrar justicia con la mayor rectitud posible. El abogado no. El abogado, en nues-

tro sistema, tiene que conseguir engañar al juez o buscar arreglos extrajudiciales para conseguir una decisión que favorezca a su parte. Eso no cabe dentro de mi manera de ser. Muchas veces, un abogado, para tener éxito, no se limita simplemente a una interpretación correcta de las leyes, sino que tiene que recurrir a otros medios, incluso ilícitos, como conseguir que algún juez, por medio de una diligencia remunerada, pueda favorecer a una u otra parte. Esto tampoco encaja dentro de mi tónica de ver las cosas. Pero si el abogado no lo hace, no satisface los requerimientos de su cliente, y se enfrenta a una competencia desleal. Eso es algo que me choca y por eso es que no me siento contento en la labor de abogado defensor.

¿Ha perdido las esperanzas de regresar al terreno judicial?

No. Esa es mi principal lucha. He presentado el día 12 de abril una reconsideración, para que la Corte Suprema decida en definitiva si está bien hecha o no la ratificación de mi persona. Si fuera denegada, interpondré una acción de amparo.

De ser necesario. ¿iría también al Tribunal de Garantías Constitucionales?

Sí. Creo que el Poder Judicial no va a cambiar su decisión. Pero tengo plena confianza en que el Tribunal de Garantías Constitucionales va a tomar en cuenta no sólo mi caso, sino todos los otros que se le presenten, decidiendo de la mejor forma. Yo creo que muchos jueces que han salido injustamente y que recurran a él, presentando las pruebas que tengan y que demuestren su capacidad y honestidad, van a conseguir que se les administre justicia a ellos mismos.

ANEXO

Al cerrarse la edición de este número de DEBATE, apareció publicada en "El Peruano" la Ley Orgánica del Tribunal de Garantías Constitucionales. Su texto debe ser cuidadosamente estudiado, y seguramente estas páginas recogerán parte de la polémica que desatará su contenido. Nos felicitamos de su promulgación, más allá de las objeciones concretas que se pueda formular. Transcurridos dos años del retorno a un régimen democrático, el silencio legal frente a esta impor-

tante innovación de la Constitución de 1979 hubiera sido excesivo. Como lo sigue siendo, al escribirse estas líneas, la carencia de normas legales que regulen el Habeas Corpus y la nueva acción de amparo. Es digno de mencionarse, sin embargo, el meritorio esfuerzo de algunos parlamentarios en el sentido de no dejar terminar la legislatura sin legislarse el Tribunal, porque ha permitido retornar la esperanza de que, incluso desde el Gobierno, hay quien se interesa en la consolidación de la democracia. ■



Alfredo Ostojá L.A

HABÍA UNA VEZ UN RADIO DE BAQUELITA ROJA

Sería aproximadamente 1950 cuando mis padres trajeron de regreso de su primer viaje a Estados Unidos un pequeño radio de mesa "Motorola", a tubos, rojo, de eso que entonces se llamaba baquelita. Recuerdo vivamente que mi preocupación —o mi fantasía— giraba alrededor de cómo haría ese curioso objeto para hablar en español.

En casa habíamos tenido, hasta entonces, únicamente un enorme receptor frente al cual nos sentábamos a oír *programas* de radio. La Chola Purificación de Teresita Arce, el Radio Club Infantil de esa tía universal que era Maruja Venegas y "Las mil y una noches" se escuchaban a la hora del lonche, después de regresar del colegio y antes de comenzar a hacer las tareas escolares. En la noche, sólo los grandes tenían acceso a "El derecho de nacer" del "inmortal" escritor Félix B. Caignet.

Más tarde tuvimos un "pick-up" automático que llenó el lugar que —en muy especiales ocasiones— ocupaba un tocadiscos alquilado por el Cine Montecarlo, junto con cincuenta frágiles discos de 78 RPM y una latita de dolorosas agujas RCA, para bailar un cumpleaños.

De Estados Unidos vinieron, también en aquel viaje, los primeros dis-

cos de 45 RPM, algunos de los cuales añadían a su insólito tamaño, el estar prensados en un traslúcido y flexible material. "Good-bye Irene" y "Tzena Tzena" anunciaron para mí, sin yo saberlo, el principio del fin.

Las emisoras gradualmente abandonaron los programas de auditorio, que provocaban grandes colas en Radio Central, Radio Nacional o Radio La Crónica y sentaban a las familias frente al receptor a imaginar lo oído, para convertirse en una suerte de impersonales tocadiscos con noticias. Era la época de Elvis Presley y de Bill Halley y sus Cometas golpeando fuerte con "Rock Around the Clock".

Estoy seguro de que aquella ingenuidad parroquiana, nutrida de una tecnología que aún no había descubierto el transistor, que hizo que temiera o deseara estar frente al "Motorola" de baquelita roja, hoy no sería concebible en un niño urbano de 9 ó 10 años que hace algunas navidades tuvo su primera calculadora electrónica y que en el verano pasado estrenó su "Walkman".

El diminuto transistor, los equipos fonográficos de alta fidelidad, la industria del disco de microsuro, la televisión y el satélite parecerían haber acabado con nuestra capacidad de asombro al alcanzar, tan só-

lo en su adolescencia, estaturas insospechadas hace treinta años.

Hoy, aun si deliberadamente quisiera sustraerme a escuchar "Ebony and Ivory" de Paul McCartney y Stevie Wonder, fracasaría en mi intento. A la densidad con que este tipo de música se difunde en las estaciones de radio AM y FM, se suman ahora atractivos espacios grabados para la televisión por los ejecutantes originales, lo que termina —o comienza— por hacer registrar la melodía, tararearla mientras se maneja de regreso a casa, comprar el disco y, por lo general, valgan verdades, olvidarse de él muy pronto, para quedar preparado para comenzar a obedecer irreflexivamente, una vez más, los eficaces mecanismos del marketing disquero y su voraz e insaciable apetito.

Salvo casos de excepción, los intérpretes son promovidos y lanzados con la misma rapidez con la que son devorados. ¿Quién se acordará mañana en la mañana de Robertha Flack, del resurrecto Neil Sedaka, de Carly Simon o de Sheena Easton?

Y es que los medios de comunicación masiva han tenido un impacto difícil de medir en la difusión de la música popular, que opone, en franca desventaja, el recital cortésano de obras compuestas por un maestro de capilla sin aspiraciones

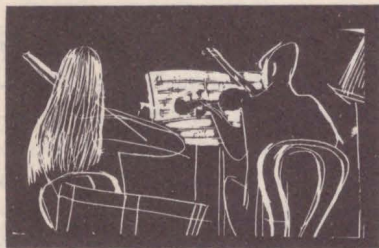


Post Scriptum



La programación de la *Sociedad Filarmónica de Lima* se vio alterada por "la situación internacional". The London Chamber Orchestra y el Cuarteto Kodaly cancelaron su gira por América Latina. No obstante, la *Sinfonietta Salzburg*, dirigida por el surcoreano Yoon K. Lee y originalmente no incluida en la temporada, pudo ser contratada para hacerse cargo del concierto inaugural.

La *Orquesta Sinfónica Nacional* publicó, con el auspicio del Patronato Popular y Porvenir Pro Música Clásica, avisos a página entera anunciando su temporada de conciertos para 1982. Por primera vez en muchos años ellos no se llevarán a cabo en el Teatro Municipal, que ha devenido en mal ubicado y ruidoso, sino en el Auditorium del Colegio Antonio Raimondi (los viernes a las 7.45 p.m.) y en el del Colegio Santa Ursula (los domingos a las 11.30 a.m.)

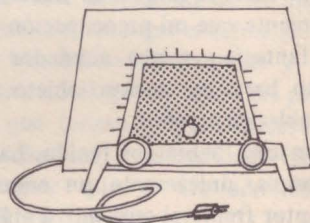


Recientemente tuve la oportunidad de examinar de cerca la organización de *Radio Beethoven* en Chile. Se trata de una estación de radio FM patrocinada por la Agrupación Beethoven y auspiciada por un significativo grupo de bancos, compañías de seguros y empresas financieras, que propala todos los días de la semana de 7.00 a.m. a 12.00 m. exclusivamente música selecta. La programación diaria está muy inteligentemente estructurada y en los dos años que tiene de fundada, Radio Beethoven ha podido hacer mucho más por la difusión de la música académica que la propia agrupación a la cual pertenece a través de los ciclos de conciertos que, al igual que la Sociedad Filarmónica de Lima, ella organiza anualmente. Como si esto fuera poco, la Universidad de Chile tiene otra estación de radio FM de características similares. La programación de ambas se publica y difunde anticipadamente mes a mes. La Deutsche Welle y la BBC de Londres, según he podido indagar, están interesadas en proyectos de cooperación de esta naturaleza. ¿Tendremos una estación de radio similar en el Perú alguna vez?

Los juglares *Richard Villalón* y *Antonio Zitarrosa* se presentaron en Lima con muy interesantes recitales de música testimonial. La presencia del uruguayo Zitarrosa concitó, justificadamente, mucha atención. ■

de perpetuidad, famoso hoy a despecho suyo, y aun el más democrático y liberal concierto dieciochesco, a fenómenos como discos de oro y conciertos pop, ya no sólo oídos sino *vistos* simultáneamente de un confín a otro de la tierra por millones de personas.

Son lugares comunes en la historia de la música la chimenea alimentada de partituras para calentar las últimas horas de la tisis, la inexorable secuencia de la fama precaria, el olvido, la muerte y la gloria póstuma, las cantatas, oratorios y con-



ciertos jamás escuchados por el autor y el entierro en fosa común.

Los músicos venecianos de buena fortuna eran conocidos en algunos principados alemanes en partituras autógrafas y ni el advenimiento de la imprenta y, mucho tiempo después, el del disco, le han permitido a Vivaldi aspirar a competir en popularidad con Los Beatles.

Ni aun proyectos tan acariciados como una estación de radio —una sola— dedicada exclusivamente a difundir música académica, podrían equilibrar las dispares fuerzas de ésta y las de la música popular.

Como el consumismo, la publicidad, la industria discográfica y la actividad radial se implican mutuamente, producen aquello que el pú-

discOs

blico ha sido enseñado a consumir. Es bien conocido que los fabricantes de discos en los Estados Unidos e Inglaterra envían sus productos recién editados a las estaciones de radio, muchas de las cuales eligen qué temas promover, en función no solamente de sus méritos musicales, sino de las dádivas que ciertas organizaciones otorgan a los disc jockeys.

Sólo después de esta introducción en el gusto del público, los discos son distribuidos a las tiendas especializadas, las que condicionan su adquisición a su previa difusión en las estaciones de radio.

Paralelamente, revistas como "Billboard", "Record World" y "Cash Box" difunden listas de las noventa canciones más populares y, es más, alguna de estas publicaciones ofrece a las estaciones de radio suscritas a ella el servicio de venderle los discos.

El estudiado mecanismo de la dominación y la dependencia y del centro-periferia hacen que el fenómeno se repita con características más o menos similares en el mundo entero.

Ha llegado la hora de asumir que la música académica es y será cada vez más elitista, aun cuando sellos como Deutsche Grammophon añadan a su catálogo quince nuevos títulos cada mes. Su precio en Lima es inaccesible y sólo tienen cabida en programas mal promovidos. Si los conciertos son inevitablemente escasos y la buena discoteca propia es una quimera, la solución está en estaciones de radio que "golpeen fuerte", de la mañana a la noche, a Telemann, Corelli, Debussy o Bartok. ■

TUG OF WAR/Paul Mc Cartney
MPL Communications, Inc y Columbia Records
TCT 37462

Esta reciente grabación de Paul Mc Cartney tiene la peculiaridad de contar con la colaboración de Stevie Wonder, quien apoya vocalmente a Mc Cartney en uno de los temas ("Ebony and Ivory") y participa con él en la composición de otro ("What's that you're doing?"). Todos los demás son del ex Beatle. Tanto las composiciones como los arreglos y las orquestaciones de Mc Cartney están al nivel de sus producciones anteriores. "Ebony and Ivory" ocupará los primeros puestos del hit parade internacional.

WELCOME SWEET PLEASURE,
Música de la Edad de Oro Inglesa

The Waverly Consort
Columbia
MT 35143

ITALIA MIA
The Waverly Consort
CBS
MT 36664

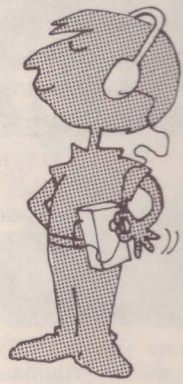
Los amantes de la música renacentista recordarán, sin duda, los recitales del extraordinario Waverly Consort en Lima. Esta agrupación está dirigida por Michael Jaffee y se inscribe dentro de la fina tradición del conjunto New York Pro Música del fallecido Noah Greenberg. Ella está compuesta por un grupo de instrumentistas y cantantes de extraordinaria calidad.

En la grabación dedicada a la música inglesa de la Edad de Oro se consignan obras de madrigalistas como Thomas Morley, John Dowland, Thomas Weelkes y Anthony Holborne.

Italia Mia incluye composiciones de Monteverdi, Frescobaldi, Gabrieli, Dalza y Tromboncino.

Si me viera obligado a seleccionar una pieza de cada una de estas excelentes grabaciones, "Welcome Sweet Pleasure" de Weelkes y "O Rosetta, che Rosetta" de Monteverdi, serían las elegidas.

Ambas grabaciones del Waverly Consort tratan con especial cuidado los aspectos estilísticos de la música renacentista y deberían ser obligatoriamente escuchadas por Ars Viva y Carmina Nova, los dos grupos locales dedicados a este tipo de música. ■





Savarin

VARIACIONES SOBRE UNA CEBOLLA EN LA COCINA FRANCESA

La cebolla se utiliza en prácticamente todas las cocinas desarrolladas del mundo contemporáneo. Al parecer, la cebolla adquirió la forma esencial que conocemos hoy día, en los asentamientos que en el norte de Asia establecieron los primitivos indoeuropeos, merced a un proceso paulatino de diversificación y mejoramiento de varias especias vegetales. Es posible encontrar datos sobre su preparación y consumo en muchísimas tradiciones culinarias, no sólo europeas sino también africanas. Los griegos y romanos tenían el hábito de comerla con queso; los ingleses de la época de Chaucer la consumían en grandes cantidades con ajo y poro, mientras la cocina senegalesa —especialmente en Dakar— difícilmente omite este ingrediente en sus platos de pescado y carne tales como el Gniry-bouna, el Caldou o el Lakh-lalo. No es necesario mencionar las múltiples aplicaciones de este vegetal en la cocina criolla, pues son de sobra conocidas.

En este artículo incluiré una receta de sopa de cebollas —también conocida localmente como “sopa a la francesa”— cuya ingestión podrá disfrutarse plenamente en las

noches del frío invierno que —según el infalible SENAMHI— se nos avecina (ojalá no tenga que dar una receta de gazpacho en agosto).

Sopa de cebolla (Soupe a l'oignon)

Esta reconfortante sopa se prepara a base de cebolla blanca, que, en estos momentos, ha inundado los mercados de Lima, Callao y balnearios. La preparación se fundamenta en la cocción larga y lenta de las cebollas en mantequilla y aceite y un lento hervor que permite desarrollar su exquisito sabor. Debe calcularse por tanto un lapso de **dos horas y media** de principio a fin. Esto no quiere decir, sin embargo, que es necesario estar atento a la cocción durante todo el proceso. Por el contrario, sólo la fase inicial requiere de cierto cuidado, ya que el hervor puede continuar sin menor vigilancia.

Ingredientes: (para 6 a 8 porciones) Fase 1

- 1 kg. de cebolla cortada en rodajas finas.
- 1 1/2 oz. de mantequilla.
- 1 cucharada de aceite vegetal.

1 cucharadita de azúcar (ayuda a dorar las cebollas).

1 1/2 oz. de harina.

Fase 2

1 1/2 lt. de caldo marrón (**Debate 13**, p. 113). Puede sustituirlo total o parcialmente por caldo de carne enlatado (“beef bouillon”), pero **no** por cubitos. También es posible utilizar agua pero el resultado no es muy satisfactorio.

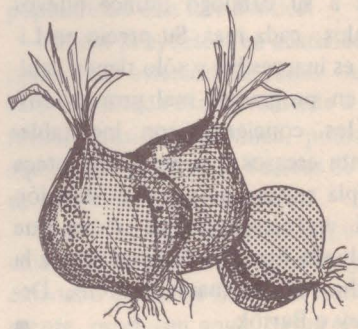
Me han sugerido que el “Bovril” es un buen sustituto del caldo, pero hasta la fecha me resisto a usarlo; si desea puede experimentar.

1/3 taza de vino blanco seco o vermouth blanco seco.

Sal y pimienta al gusto.

3 cucharadas de cognac (si no tiene un buen cognac, omítalo).

1/4 kg. de queso suizo o parmesano rallado.



Preparación:

Cocine las cebollas lentamente en mantequilla y aceite en una olla de más o menos tres litros de capacidad por espacio de 15 minutos. Destape y suba a un fuego moderado, eche la sal y el azúcar. Cocine por 30 ó 40 minutos moviendo frecuentemente hasta que las cebollas hayan adquirido un tono marrón caramelo parejo. Espolvoree la harina y mueva por espacio de 3 ó 4 minutos. Hasta aquí la Fase 1.

Retire del fuego y mezcle el caldo o agua **hirviendo**, agregue el vino y sazone al gusto. Hierva (recuerde que no es **ebullición**, sino hervor lento) por espacio de 30 a 45 minutos o más, retirando la espuma ocasionalmente. Corrija la sazón.

Ahora puede retirarla del fuego y esperar el momento de servir. Cuando el momento haya llegado, caliente la sopa hasta que alcance un ligero hervor, momentos antes de servir mezcle el cognac y sirva. El queso rallado páselo en un plato por separado para que los comensales se sirvan al gusto.

La sopa de cebolla normalmente se acompaña con una tostada preparada de cualquiera de las dos formas que a continuación describo:

Tostadas simples (Croûtes)

Ingredientes:

12 a 16 tajadas de pan (puede ser "baguette" o pan de molde de consistencia firme, sin la corteza).

Aceite de oliva.

Un diente de ajo partido por mitad.

Preparación:

Coloque el pan en una bandeja

RESTAURANTES

Parapetado en su esquina de Puno 796, Callao, "Demetrio" es el más genuino representante de la buena "cuisine simple" que existe en la provincia constitucional y quizás en comarcas aledañas. No en vano su fama ha alcanzado a ciertos círculos parisinos, de donde proviene el dato que me dio cuenta de su existencia hace dos años.

No me cabe duda que si George Bernard Shaw hubiera visitado "Demetrio" no habría sino confirmado su famosa impresión de que el hombre inteligente es aquel que se adapta al medio y no el que trata de adaptarlo a sí y que, por ello, el progreso es obra de imbéciles. Haciendo gala de una discreción casi despectiva, Demetrio se instaló en

un local que en nada altera la arquitectura de su barrio chalaco, no se tomó la molestia de colocar un letrero ni tampoco se preocupó de abrir una entrada directa a la calle, sino que comparte una entrada común con otros residentes. Toda su sensibilidad la reservó para lo realmente importante: la comida. Su cuarto de cocina —que bien podría denominarse "atelier"— ostenta el lujo de ser la entrada al local y sorprende por su simpleza carente de sofisticación instrumental y enérgica. El hecho de no estar separada de los ambientes donde se ubican los comensales permite observar los movimientos de don Demetrio, casi tan parcos como su hablar. Es ésta, ciertamente, una audacia que muy pocos cocineros se



HACIENDO gala de una discreción casi despectiva, Demetrio se instaló en un local que en nada altera la arquitectura de su barrio chalaco.



RESTAURANTES

atreverían a realizar y que dice mucho de la personalidad de este notable "restauranteur".

Sobre la comida de Demetrio se podría comentar extensamente. Su cebiche es de un estilo peculiar y se le puede calificar de sobresaliente. Con una alta dosis de ajo, trozos grandes de pescado de la mejor calidad y tenue ácido que, quizás, contenga además de limón la tradicional naranja agria, Demetrio ejecuta un cebiche incomparable. Las conchas al natural destacan por su tamaño y el sabor de su aderezo, mientras las "coquilles Saint-Jacques" o "conchitas a la parmesana" hacen gala de un tratamiento al parecer de calor de carbón o leña (no he podido determinar aún con precisión), que modifica su sabor convencional con un toque sencillamente exquisito y decididamente muy original. El cebiche caliente de camarones es otro plato fuerte del lugar cuyo excelente sabor no guarda relación directamente proporcional a la simpleza de su ejecución, pero que sólo puede disfrutarse en tiempos fuera de veda. Como próximamente me ocuparé con mayor detalle de este plato, omito mayores comentarios por el momento.

Sin embargo, "Demetrio" no es un restaurante especializado en pescado y mariscos, aun cuando pudiera deducirse lo contrario debido a su ubicación y por lo descrito en el párrafo anterior. La originalidad de Demetrio se extien-

de, pues, a su comida, ya que la especialidad del lugar es el sancochado. Generosos trozos de pecho de primera clase, papas y coles regadas con fino aceite de oliva constituyen una pequeña obra maestra en la que resalta —una vez más— la simpleza y exquisitez de una buena ejecución. Pero quizás uno de los platos mejores de Demetrio son sus pallares, cuyo sabor no podría ser descrito ni por un escritor barroco y francés (metido a cubano) como Alejo Carpentier.

Una advertencia importante sobre "Demetrio" es que —como todo restaurante de calidad— cuenta con un número bastante limitado de platos por día y, además, estos varían de acuerdo a la disponibilidad de ingredientes y a las ganas de cocinar de don Demetrio. Sin embargo, puedo asegurarles que lo que haya va a ser muy bueno, salvo gusto en contrario. Quizás en alguna ocasión deban contentarse con un simple filete de lenguado frito como segundo plato —como me ocurrió a mí alguna vez—, pero la excelencia del trabajo del artista no varía un ápice en todos sus platos, permitiendo un disfrute bastante singular. Si no fuera por los precios, que parecen más una profecía que realidad presente, les aseguro que cruzaría con mayor frecuencia el umbral de esa cocina que, desde la primera visita, me recordó aquella frase tan expresiva de Shelley: "Ha! I scent life" ■

de hornear para tostarlo por media hora en un horno precalentado a 160°C ó 325°F. Hasta que se encuentre perfectamente seco y ligeramente dorado. A mitad del horneado bañe cada lado del pan con una cucharadita de aceite de oliva y una vez horneado puede frotarlo con el ajo.

Tostadas con queso (Croûtes en Fromage)

Eche queso parmesano o suizo rallado a un lado de cada tostada y eche unas gotas de aceite de oliva. Tueste en el horno antes de servir colocando la bandeja en la parte alta del horno a temperatura alta. Si tiene grill tuéstelas en él.

Una variante clásica de la "soupe a l'oignon" es la "soupe a l'oignon gratinée" que consiste en gratinar la sopa de la receta original. Por razones obvias esta receta sólo debe prepararse si se cuenta con tazones individuales de sopa que puedan usarse en el horno. También puede intentarse con una olla o sopera de horno, pero los resultados no son muy satisfactorios y se dificulta la tarea de servir.

Sopa de cebolla gratinada (Soupe a l'oignon gratinée)

Ingredientes:

La sopa de cebolla de la receta original.

2 oz. de queso suizo cortado en tajadas muy finas.

1 cucharada de cebolla cruda rallada.

12 a 16 tajadas de tostadas simples (ver receta precedente).

4 a 6 oz. de queso suizo rallado o de una mezcla de éste con parmesano.

1 cucharada de aceite de oliva o de mantequilla derretida.

Preparación:

Caliente el horno a 160°C ó 325°F.

Lleve la sopa al punto de **ebullición** y échela en los tazones de sopa o en la sopera. Mezcle en el líquido el queso cortado en tajadas y la cebolla rallada. Deje flotar las tostadas en la superficie de la sopa, eche el queso rallado encima y luego gotas de mantequilla o aceite. Hornee por 20 minutos en la parte media del horno y luego suba la temperatura del mismo y la bandeja a la parte superior. Si tiene grill realice la segunda operación en el grill precalentado, hasta que la parte de encima quede ligeramente marrón. Sirva de inmediato.

Una variación interesante y sabrosa para utilizar la cebolla como ingrediente base es, sin duda, la tarta o "quiche" hecha a base de ese vegetal. Sin embargo, por razones de orden y espacio deberé reservarla para un futuro artículo exclusivamente dedicado a los "quiches", incluyendo el célebre "quiche Lorraine". Pero sí puedo incluir aquí una sencilla receta para preparar cebollitas pequeñas (aquéllas que en los mercados reciben el nombre de "cebollitas para encurtido"; son de aproximadamente una pulgada de diámetro y se venden unidas en forma de trenza), las cuales pueden comerse solas o, mejor aún, acompañando un trozo de carne frita o un "roast-beef". También constituyen un valioso ingrediente en los

"fricasées" blancos y también en los "blanquettes" de ternera, pues añaden su delicado sabor al guisado.

Cebollas glaceadas (Oignons Glacés a Blanc)

Ingredientes:

18 a 24 cebollitas peladas. Procure que el tamaño de las mismas sea parejo y, de ser posible, que no tengan más de una pulgada de diámetro.

1/2 taza de cualquiera de los siguientes ingredientes: caldo blanco (ver **Debate 13/Cocina**) vino blanco seco o agua. Recomendando utilizar una mezcla de caldo con vino.

1 oz. de mantequilla.

Sal y pimienta al gusto.

Un "bouquet" de las hierbas siguientes: 2 ramitas de perejil, 1/8 de cucharadita de tomillo y 1/3 hoja de laurel atadas en un papel filtrante.

Preparación:

Coloque las cebollas en una cacerola o sartén de forma que estén en una sola capa extendida, conjuntamente con el líquido, la mantequilla, la sal y la pimienta y también el "bouquet" de hierbas. Tape y cocine lentamente con un hervor muy

ligero dando vuelta a las cebollas de rato en rato por espacio de 40 a 50 minutos. Las cebollas no deben cambiar de color ni perder su forma, pero sí deben estar perfectamente cocidas. Si el líquido se evapora antes de que esto ocurra debe agregar cucharadas adicionales del mismo según sea necesario. Cuando estén listas retire el "bouquet".

Estas cebollitas pueden prepararse con varias horas de anticipación y luego, calentarse para servir. Quisiera añadir, finalmente, un toque que las hace aún más sabrosas. A continuación los detalles:

Petit Oignons Persillés

Ingredientes:

1 oz. de mantequilla derretida.

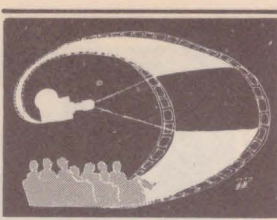
2 cucharadas de perejil picado.

Preparación:

Antes de servir las cebollas, coque la sazón y —fuera del fuego— proceda a revolverlas en la mantequilla derretida. Echeles el perejil picado cuando las haya trasladado a una fuente.

Espero que el disfrute de la sopa no se vea ensombrecido por un capricho climático de la naturaleza. De lo que sí no me cabe duda es que esta receta de cebollitas puede introducir una variación de sabor interesante al acompañar platos simples como el pollo al horno, las hamburguesas o un "beef-steak". En el próximo número incluiré una fórmula (casi no se le puede llamar receta) para hacer **tamales**, ya que fiestas patrias pueden ser el momento indicado para experimentar con ella. ■





Federico de Cárdenas

WARREN OATES: LA MUERTE EN LA CARA

Los cables lo anunciaron, en convencional lenguaje funerario y espacio mínimo: el actor Warren Oates falleció, víctima de un infarto, el pasado cinco de abril. Tenía 52 años de edad y un cuarto de siglo de carrera en el ekran. Al parecer, una muerte más, tan lamentable como las de Bill Holden o Natalie Wood, muertos del mismo mal que sospechamos en Oates: varios miles de botellas de whisky, de esas que acostumbraba beber con su compadre Sam Peckinpah en borracheras memorables.

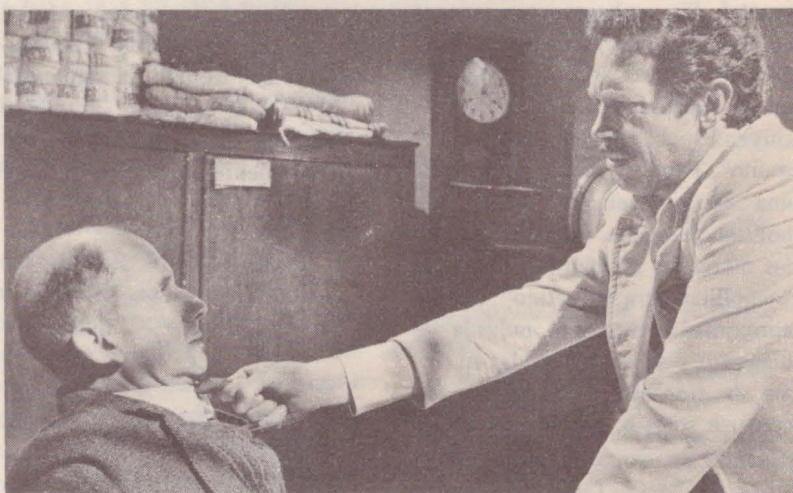
¿Por qué esta muerte, sin embargo, se nos hace tan amarga? No le encuentro otra explicación que la de su total coherencia entre lo que el ekran presentaba y la vida real; tan a menudo Oates encarnó personajes viciosos o patéticos corroídos por el alcohol, tan a menudo caminó ante nosotros —con pasos inciertos y ojos semicerrados— la ruta estrecha hacia su propia muerte.

Con algunos actores de cine suele suceder que sus rostros nos son tan familiares como los de nuestros padres, hermanos o amigos. Los meandros de largas carreras los hacen envejecer ante nuestros ojos y no me cabe un ápice de duda de que lamentaré, por ejemplo, la muerte de Henry Fonda como si se

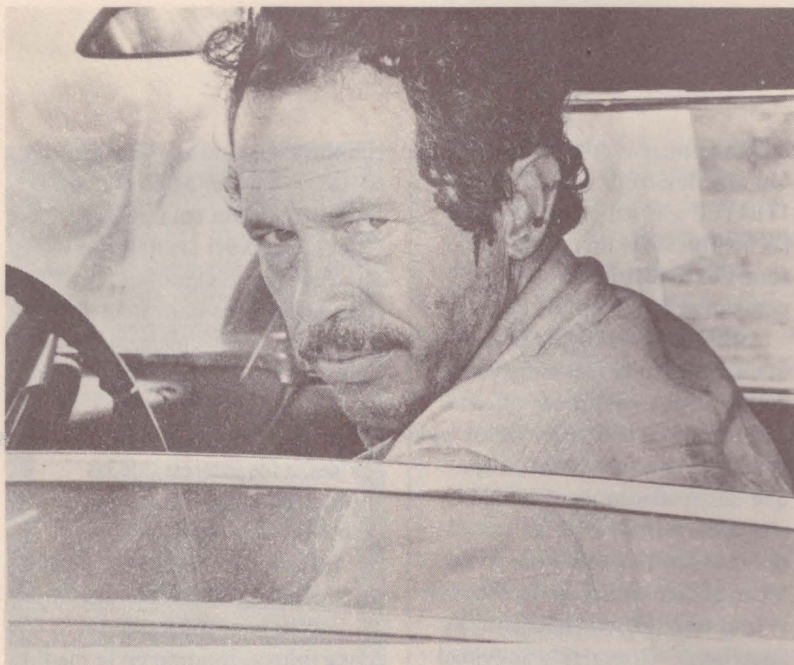
tratase de la de uno de mis abuelos. Con Oates me ocurre algo extraño: seguí su carrera desde *Yellowstone Kelly* (1959), de Gordon Douglas, y lo identifiqué sin temor a equivocarme desde *Propiedad privada* (1960) de Leslie Stevens; personaje sin edad, envejeció de pronto, entrando a formar parte de ese reducido grupo de actores que “llevan la muerte en la cara” y cuyo mayor ejemplo será para siempre Bogart. Creo que Bertrand Tavernier lo definió mejor que nadie al señalarlo como “idiota faulkneriano que, en cualquier circunstancia que una historia lo coloque, parece no

saber bien qué es lo que hace ahí, dejándose llevar por los acontecimientos generalmente hacia un final trágico”.

Es este apostar por causas perdidas a partir de un “qué más da”; un “no me importa”, el que define la modernidad de su personaje —que, como en todo gran actor, siempre es el mismo— que conjuga una brizna de romanticismo con un gran todo de fatalismo. Los personajes de Oates son “almas condenadas” que no creen en la redención final y que se entregan con terquedad teñida de escepticismo a la misión imposible que les arrancará la vida.



WARREN Oates en “traigan la cabeza de Alfredo García”



“WARREN Oates falleció, víctima de un infarto. Tenía 52 años de edad y un cuarto de siglo de carrera en el ekran”

En *La isla del héroe* (1962) de Stevens, Oates morirá rechazando convertirse; en *The Shooting* (1966) de Monte Hellman —uno de sus mejores roles— acepta acompañar a Millie Perkins en una búsqueda misteriosa a través de un desierto, sólo para descubrir que a quien buscaba era a él mismo y aceptar su propia muerte sin la menor repulsión.

Hay otra característica que distingue a los personajes de Warren Oates y es su capacidad de resistencia en situaciones insostenibles. Resistencia preñada de violencia y que sabe que al llegar a su punto límite, explotará con resultados devastadores, como el policía vicioso y corrupto que encarnó en *Al calor de*

la noche (1968) de Norman Jewison, apenas la otra cara del gangster Dillinger que caracterizó, para John Milius, en el filme de igual nombre (1974).

Este año es clave para la carrera de Oates, ya que trabaja para Peckinpah en *Traigan la cabeza de Alfredo García*, que acabamos de ver esta temporada debido a la prohibición de la censura que la proscribió ocho años. Hace mucho que los excesos del cineasta pielroja han dejado de interesarnos, pero hay que convenir que, en la cinta, Oates está notable, encarnando una vez más a un personaje faulkneriano y alcohólico en un México deleznable. Encargado de cumplir una venganza, asesino a sueldo de un cacique local rodeado de una misteriosa

mafia, Oates cortará la cabeza de un Alfredo García ya muerto y enterrado, emprendiendo loca carrera contra el reloj, perseguido por la familia del muerto y por la putrefacción que corroe su despojo sangriento, tal como sucedía con el cadáver de la madre en *Mientras agonizo*. Una vez cumplida su misión y asesinado el cacique, Oates caía a su vez víctima de sus sicarios.

No sé si, a lo largo de veinticinco años de carrera, encontremos otra película como ésta, que viniera tan bien a la personalidad de un actor que seleccionó siempre sus roles con gran cuidado y no fue pródigo en ellos, recordando, sin duda, sus inicios en la televisión en innumerables pequeños papeles. Acabo de verlo en la que seguramente es su última o penúltima interpretación, otra vez como jefe de policía corrupto, en *La frontera*, de Tony Richardson; rol secundario para un actor que nunca pidió primeros roles, sólo buenos personajes.

Puedo asegurar, eso sí, que su ausencia pesará en el cine americano y que extrañaré su figura patética de perdedor nato (ese “looser” tan caro al cine de su país), jugando a los dados con la muerte, una botella al alcance de la mano, o ensayando una mirada escéptica ante el arma de quien ha venido a eliminarlo. Luego de tantos años de muertes figuradas, Warren Oates no ha fallado ante una cita cuya puesta en escena conocía tanto, pero que a sus admiradores se nos antoja llegada muy temprano. ■

**Ciencia, tecnología y
Desarrollo Latinoamericano
Ensayos de
Francisco R. Sagasti
Fondo de Cultura Económica
México, 1981. 361 pp.**

A pesar de las múltiples evidencias de que la nueva forma de dominación que ejercen los países desarrollados y las empresas transnacionales sobre los países del Tercer Mundo se basa en el control de la ciencia y la tecnología, son muy pocos los investigadores y académicos peruanos que han hecho de este tema su objetivo principal de estudio. El volumen 42 de la serie "lecturas", del Fondo de Cultura Económica, viene a cubrir parcialmente este vacío al recoger varios de los trabajos que, por espacio de una década, ha venido realizando Francisco R. Sagasti sobre ciencia, tecnología y desarrollo.

La primera parte del libro agrupa siete ensayos que intentan definir un marco conceptual capaz de develar las estrechas interrelaciones entre ciencia y tecnología, de un lado y, los fenómenos de desarrollo y subdesarrollo, de otro. La segunda parte trata el problema de la ciencia y la tecnología en el desarrollo latinoamericano, partiendo de un interesante esbozo histórico. Ensayos sobre la universidad latinoamericana, las políticas de desarrollo científico-tecnológico, financiamiento de

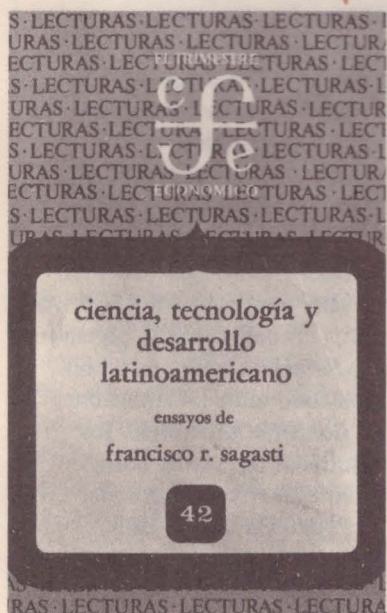
dichas entidades en el Tercer Mundo, desarrollo inicial del ITINTEC y el rol tecnológico de las instituciones financieras de fomento industrial en el Perú, completan esta sección.

La tesis central de Sagasti es que la división global entre países desarrollados y subdesarrollados corresponde a la diferenciación que puede establecerse entre países que desarrollaron una actividad científica, que se tradujo directamente en adelantos en las técnicas de producción (países con acceso tecnológico endógeno") y aquellos en los cuales la actividad generadora de conocimiento no llegó a concretarse en tecnologías directamente incorporadas al aparato productivo y que, por tanto, debieron ser importadas del exterior ("países con acervo tecnológico exógeno"). Es así —continúa el razonamiento— que mientras en los países desarrollados la evolución paralela de la ciencia y la tecnología conduce a una verdadera "revolución científico-tecnológica" capaz de transformar el aparato productivo al grado de provocar un mejoramiento cualitativo en la sociedad, en los países del Tercer Mundo no llega a establecer una base de tecnologías productivas derivadas de descubrimientos científicos, porque la penetración de tecnología extranjera aparece desligada de los conocimientos que le dieron origen y, además, porque su uso elimina o margina la tradición tecnológica autóctona no occidental. Complementando el esquema, Sagasti destaca la

importancia que adquiere el desarrollo tecnológico endógeno en la expansión colonial y en el desarrollo del capitalismo y también cómo el modo de inserción de los países del Tercer Mundo en el sistema capitalista mundial subordina el desarrollo de la investigación científica y de las actividades productivas, en estos países, a los intereses de las potencias coloniales y de los centros del capitalismo.

La propuesta del autor frente a esta constatación es contundente: "... sólo se podrá lograr un desarrollo autónomo en la medida que se adquiera una capacidad científico tecnológica propia (pues) al centro de una estrategia de desarrollo autónomo se encuentra la función de la corriente generadora de conocimientos científicos con la evolución de la base tecnológica de producción moderna y con el rescate sistemático y discriminado de la base tecnológica tradicional" (p. 23).

Sagasti advierte que "la autodeterminación tecnológica es incompatible con un estilo de desarrollo que mantenga las modalidades actuales de inserción dependiente de los países subdesarrollados en el sistema económico mundial" (p. 81). En consecuencia, "para que un país subdesarrollado pueda seguir una política autodeterminada en materia tecnológica ... un sólido compromiso político y ciertas transformaciones socioeconómicas internas son imprescindibles" (p. 77). La conclusión del autor, a este respecto, es que resulta



imperativo buscar un estilo de desarrollo independiente, sobre la base de la cooperación científica y tecnológica entre países desarrollados y subdesarrollados pero, más importante aún, debe buscarse la cooperación entre los propios países subdesarrollados, a fin de romper con los modos de dominación tecnológica existentes.

Sin embargo, el mayor énfasis está puesto en los lineamientos de política interna para movilizar la ciencia y la tecnología en favor del desarrollo integral. En este punto, Sagasti expresa que los esfuerzos deben centrarse en “endogenizar” el desarrollo científico-tecnológico, a partir de una intervención estatal directa

y sostenida a largo plazo y en la existencia de una “voluntad política de introducir cambios radicales en el sistema productivo, en vez de reformas graduales”.

Una de las características de las publicaciones que recogen ensayos realizados en diversas épocas por un solo autor, es que permiten descubrir tanto los rasgos peculiares de la personalidad profesional del mismo como la evolución de su pensamiento a través del tiempo. Este volumen revela a Sagasti como un profesional dual en cuya personalidad se combinan las cualidades del académico riguroso y, a la vez, dotado de fértil imaginación, y las del funcionario internacional y gubernamental que ha debido participar en procesos de toma de decisiones prácticas, de las cuales se deriva responsabilidad. Esta combinación es importante de destacar porque sustenta el íntegro de sus trabajos, en los cuales se alterna la abstracción y el planteamiento lúcido de la utopía (en el mejor sentido del término), con la precisión pragmática de quien siente la urgencia de la realización práctica y a la vez comprende los dilemas de los responsables en la toma de decisiones. Otro aspecto que queda al descubierto en la recopilación es el creciente escepticismo del autor sobre las posibilidades reales de cooperación entre los países desarrollados y los subdesarrollados. En el ensayo sobre desarrollo endógeno indica que la endogenización “es prácticamente imposible a menos

que se altere el presente orden científico-tecnológico internacional, en la misma forma que un estilo de desarrollo distinto no es posible sin un Nuevo Orden Económico Internacional” (p. 245) para finalmente concluir, en el epílogo (redactado casi dos años más tarde), que, “pese a todo lo que se habla sobre la cooperación Norte-Sur estos cambios en la escena internacional no parece que ocurrirían en el futuro próximo” (p. 357).

Este desencanto progresivo provocado por el bloqueo sistemático, por parte de los países desarrollados, de los esfuerzos orientados a materializar una cooperación significativa y potencialmente muy rica, va forzando a Sagasti a concentrar sus esfuerzos en las posibilidades de cooperación entre países subdesarrollados y en la necesidad de realizar transformaciones profundas en las estructuras socio-económicas de estos últimos, a la par que en el rol del Estado y las opciones políticas de largo plazo. Es interesante notar cómo va abandonando el tono neutral sustituyéndolo por otro más radical, en ensayos como el que versa sobre el desarrollo endógeno en América Latina escrito años más tarde.

Hay evidencias suficientes en el volumen para asumir que esta radicalización de las propuestas de Sagasti no responde a una casualidad ni brota por generación espontánea. Parece obedecer, más bien, al proceso de autoconvencimiento de un

protagonista de los intentos por coordinar esfuerzos en el nivel internacional, y que, además, ha podido observar de cerca la frustración de intentos nacionales por lograr la autodeterminación, de que sólo a través de cambios radicales del *statu quo* existente, tanto al interior de los países subdesarrollados como en el ámbito de las relaciones económicas internacionales, será posible lograr el desarrollo autónomo. Pero, además, este proceso participa en la evolución de su pensamiento ampliando el ámbito conceptual del problema, descubriendo las estrechas interrelaciones existentes entre el desarrollo científico-tecnológico y la opción política frente a las potencias industriales y al hipotético "desarrollo capitalista". La libertad de fijar objetivos y de elegir los medios para alcanzarlos aparece aquí como condición indispensable para llevar a cabo las modificaciones en el patrón de inversión y de consumo, en la distribución del ingreso y en la utilización y asignación de recursos, necesarios para alcanzar la autodeterminación tecnológica capaz de mejorar cualitativamente los niveles de vida de las poblaciones marginadas de los beneficios del progreso técnico, mas no de sus perjuicios. Y, en este sentido, es obvio que —sin decirlo expresamente— Sagasti postula, aunque sin desarrollarlo mayormente, como única alternativa viable un modelo de desarrollo socialista. En todo caso, Sagasti no parece referirse al modelo seguido por los países socialistas existentes —que por lo demás enfrentan problemas serios de innovación tecnológica— sino que alude a una vía distinta, presumiblemente concordante con los planteamientos

de Bahro en *La alternativa* y en una colección de ensayos publicada recientemente¹.

Guillermo Thornberry

1. *La alternativa*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
El socialismo realmente existente, Mosca Azul Editores, Lima 1981.
 Una reseña de Héctor Béjar sobre este último apareció en *Debate* 10, pp. 93-94.

Antonio Cisneros: Crónica del Niño Jesús de Chilca: México, Premiá, 1981. 77 pp.

La publicación de *El Libro de Dios y de los húngaros* (1978) marcó el reencuentro de Antonio Cisneros con la poesía —al menos la éditá— luego de una etapa de escepticismo existencial y artístico testimoniada en *Como higuera en un campo de golf* (1972). El poeta no sólo se reencontró con la palabra, sino con la fe católica en un ambiente lejano: Budapest. Sin embargo, fue evidente que los poemas escritos en Hungría, más otros anteriores, que juntos conformarían ese libro, vivían bajo el signo de una renovación poética o, mejor, una transición hacia... ¿dónde? Cisneros lo ignoraba en esa fecha. Ahora, con la aparición de *Crónica del Niño Jesús de Chilca* —escrito entre 1979 y 1980— el panorama es más claro, tanto para él como para sus lectores.

Se puede afirmar que la obra de Cisneros, valiosa y original, ha estado regida por libros que reunían poemas (*Agua que no has de beber* — 1971, *Como higuera*. . . , *El libro de Dios*. . .) y libros que temáticamente aspiran a una "totalidad" (*Comentarios Reales* —1964, *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* —1968). El presente libro, que le reportó un importante premio en 1980 en Nicaragua, se inscribe en la segunda lista. Y tiene, además, un lazo con el libro de 1964; más aún, el propio Cisneros pretendía tender ese puente entre ambos. Hablando sobre las ambiciones de *Comentarios Reales* y los resultados del último libro, manifestó en una entrevista: "... tenía la inseguridad y la vanidad de los 21 años. Además una falta de recursos estilísticos para la ambición del proyecto: yo quería re-escribir la historia del Perú desde la perspectiva de las masas, un poco lo que Brecht había hecho para interpretar la historia del mundo (. . .) Entonces, otra vez soy caldo de cultivo para lo que me propuse en *Comentarios Reales*, pero la diferencia es notoria. Formalmente puedo trabajar mejor con mis recursos y también trabajo con los recursos verbales del pueblo. El libro nuevo es una interpretación de la voz colectiva popular. Así es como habla la gente del Sur Chico, sus imágenes. Es un libro de la gente de Chilca más que mío"¹.

Indudablemente, el nuevo libro de Cisneros inicia un trabajo poético serio con el habla popular costeña, así como en narrativa lo han llevado a cabo *Monólogo desde las tinieblas* (1975), de Antonio Gálvez Ronceros, y *Canto*

de sirena (1977), de Gregorio Martínez. Ahora bien, una lectura severa deslindaría lo que el libro plasma positivamente de aquello que ha quedado a medio camino.

En primer lugar, y pagando tributo a un ambicioso plan, el libro no sobrepasa con creces la altura (salvando las distancias de los años, las experiencias, la visión histórica) de *Comentarios Reales* ni la de *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. Y no se trata de un criterio cuantitativo ni de la calidad (o excelencia) de algunos de sus poemas. *Crónica del Niño Jesús de Chilca* es un libro impecable y lleno de virtudes. Pero si el adjetivo *impecable* sería ya un granado elogio para otros poetas, a Cisneros en cambio le queda corto. Quizás la explicación estriba en el manejo insistente de los recursos de estilo más que en el planteamiento temático:

la historia de la extinción de la comunidad de Chilca, en la costa sur de Lima, y la devastación final con la llegada de la urbanizadora.

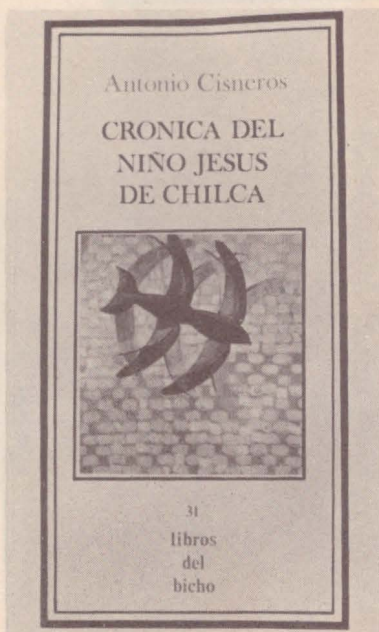
En *El libro de Dios*. . ., Cisneros hacía explícita su propia retórica, al punto que parecía un mecanismo usado a propósito. En el presente libro también hay algo de eso, aunque minimizado por la presencia de voces y giros que, como veremos, realizan sólo una parte del cometido global. En el orden de los recursos resaltan los paralelismos sintácticos (que vienen de *Canto ceremonial*... o antes, ¿vía la Biblia?): “Lo que quiero recordar es una calle(...)/ Y quiero recordarla antes que se hunda en todas las memorias(...)/ Lo que quiero recordar es una calle. No sé ni para qué” (Y ANTES QUE EL OLVIDO NOS); “Aquí todos somos de la hermandad del Niño./ Pocos son los gentiles(...)/ Aquí todos somos...” (LA HERMANDAD DEL NIÑO, 1); “Como la esposa que ha perdido su anillo el sábado en la playa y lo busca/ —sabiendo que jamás ha de encontrarlo—(...)/ y la esposa aún busca su anillo/ (sabiendo que...)” (LOS CANALES ENTERRADOS, 1).

Otro recurso son los versos conformados por oraciones aseverativas de diversa extensión. La finalidad es enfatizar las ideas aislándolas: “El Niño está bien muerto. El aire apesta./ Clavo la puerta./ Entierro la atarraya./ Enciendo el lamparín” (UNA MUERTE DEL NIÑO JESUS); “Tiempo ya que ignoraba de las aguas y el brillo de los peces./ Sólo el mal brillo de una botella rota en la arena./ Pobre, mi hermano, hecho una uva andaba y sin memoria./ Todo en su corazón era pereza. Ni era oficio la tierra ni era el mar./ Como lagarto

comía en nido ajeno” (MI HERMANO).

A lo anterior se suma una característica estupenda de Cisneros para crear símiles con elementos del contexto aludido. Así, sus referencias están llenas de la flora y la fauna del lugar, terrestre y marítima. Empero, el sentido del libro es conseguido parcialmente. Al deseo de retomar la problemática histórica con un mayor dominio de la expresión, el poeta añade un coro de voces masculinas y femeninas que deben dar el toque de “anonimia” y, por qué no, distanciamiento objetivo. Pero es obvio que estas voces pasan primero por el tamiz de una retórica particular, esto es, un *habla poética* que le garantiza a Cisneros seguir siendo él y otro hablante en cada una de las locuciones. (Con una óptica distinta se podría decir que esta consecución fue el blanco de la mira. No descarto la posibilidad, pero prefiero apuntar en otra dirección). En caso contrario el resultado estaría lejos de la forma de hablar de Cisneros que hace a su estilo distinguirse del “lugar común”. Para poner un solo ejemplo tomemos el poema EN LAS TIERRAS MAS VERDES, donde se percibe una confluencia *no* de dos voces pero sí tal vez de dos intelectos. Por un lado, el del comunero: “De atrás del Tropezón venía el agua, pucha madre, todo el año venía./ A veces despacirosa y pálida como una muchacha flaca”. Por otro, el de un hablante (¿el autor?) con una peculiar percepción (y/o erudición): “Como el elefante de la Compañía de Jesús (una puerta en Huamanga)”.

Estas voces colectivas dan la impresión de haberse puesto de acuerdo en la piedra de toque



RESEÑA DE LIBROS

de la realización efectiva del libro: la permanente reiteración de *nominalizaciones* que buscan conjurar el olvido y reinstaurar así una época y una secuencia vital. Esta *Crónica...* es una especie de inventario de nombres propios y comunes, sean de lugares u objetos. En este sentido el talento de Cisneros obtiene lo anhelado: la comunidad de Chilca permanecerá viva a través de un lenguaje. Esto se ve nítidamente en el primer poema, Y ANTES QUE EL OLVIDO NOS, donde instala el poeta la primera de las voces que traerán al presente la imagen difusa de una calle perdida en los recuerdos: "Calle que nombro por no nombrar el tambo de Gabriel/ y el pampón de los perros y el pozo seco de Clara Vallarino y la higuera del diablo". Lo mismo que en el penúltimo poema, UNA MADRE HABLA DE SU MUCHACHO (CHILCA 1967), en que cambian los papeles; aquí la nueva generación del desierto está en peligro de no poseer siquiera una memoria: "Nació en el desierto y ni puede soñar con las calandrias en los cañaverales./ Su infancia fue una flota de fabricantes de harina de pescado atrás del horizonte./ Nada conoce de la Hermandad del Niño./ La memoria de los antiguos es un reino de locos y difuntos". Se explica, entonces, la necesidad de *nombrar*, al menos para rescatar unas imágenes borrosas de la plenitud: "Los plátanos de la Isla,/ el algodón, los membrillos,/ las uvas de Borgoña,/ el girasol, las abejas,/ los muchachos, las muchachas/ haciéndose el amor/ entre los maizales// son el cráneo de un perro/ quemado por el sol" (LOS CANALES ENTERRADOS,

2). Y, curiosamente, a partir de esta cita podemos llegar a un elemento que Antonio Cisneros había relegado desde sus primeros libros. Me refiero al lirismo que recorre gran parte de *El libro de Dios*. . . y que en esta ocasión ofrece más bien un tinte elegíaco proclive a capturar o aprehender el instante que fue. Aquí creo advertir una inclinación saludable que Cisneros no debe pasar por alto y que, salvo en sus dos colecciones juveniles², ha sido marginada u opacada por la ironía. Veamos dos poemas que tienen similar intención emotiva. AVE NEGRA EN EL INVIERNO DE MOSCU pertenece a *El libro de Dios*. . . "No sé el nombre. Sea cuervo este pájaro que nombro./ Feo y fuerte en todas las antenas y cúpulas de azúcar./ Duro para los vientos más helados como una iglesia pobre./ No sé el nombre, es verdad, pero algún día podrá morir por mí". El segundo pertenece al libro actual: "Los gorriones están hambrientos./ Y devoran los higos más maduros/ de mi única higuera./ Los contemplo./ Ya no sé si es mejor un dulce de higos/ o un bosque de gorriones/ que me haga compañía" (HIGOS Y GORRIONES). No es necesario recalcar que en este elemento lírico interviene, de manera indirecta, la religiosidad unida a una concepción política. Y quizás sea este un rasgo que distingue la praxis literaria actual de la de *Comentarios Reales*.

He señalado algunos aciertos y también algunos límites de *Crónica del Niño Jesús de Chilca*. Pienso que la etapa de transición que suponía el libro anterior ha

logrado en éste una certera manifestación y una voluntad de trabajar con materiales que hasta hoy pertenecieron a la narrativa de los años 70. Antonio Cisneros abre, pues, otra puerta en la tradición poética peruana. Y aunque el libro, a mi juicio, no colme todas las expectativas, ciertamente mostrará una vez más la capacidad de dominio del poeta sobre sus medios. Y su triunfo.

Edgar O'Hara

1. "Conversatorio con A. Cisneros". En: *Ruray* núm. 1, Lima, abril 1980.
2. *Destierro*. Lima, Cuadernos del hontanar, 1961.
David. Lima, El timonel, 1962.



EL HOMBRE: EJE DE NUESTRA OBRA



El hombre es la razón, el agente y la finalidad de las obras de COSAPI.

Su inteligencia, calificación profesional y experiencia están presentes en todas y cada una de las etapas de realización del trabajo.

En la concepción del proyecto, en su planificación, en su ejecución total y por último, en su integración al sistema económico-productivo del país, con la incorporación de más peruanos a nuevos puestos de trabajo.

Ingenieros, Ejecutivos, Técnicos, Empleados y Obreros, todos forman un gran eje en COSAPI, para lograr un presente y un futuro de bienestar para el país.

 **COSAPI**
S.A. INGENIEROS CONTRATISTAS

UNMSM-CEDOC

CONTICARD

la primera Tarjeta-Banco con 2 usos y 6 ventajas

Usos:

- Es tarjeta de crédito para comprar a sola firma.
- Es todo un Banco en una Tarjeta, porque acciona a Ramón, el primer Cajero Automático que trabaja 24 horas, los 365 días del año.

Ventajas:

COMO TARJETA DE CREDITO:

1. Permite comprar a sola firma.
2. Permite pagar hasta en 10 meses, con los 45 primeros días libres de intereses.

COMO TARJETA-BANCO:

3. Permite efectuar retiros en efectivo a cualquier hora del día o de la noche.
4. Permite efectuar depósitos, en cheques y/o efectivo en su cuenta corriente y en su cuenta CONTICARD.
5. Dar el saldo de ambas cuentas.
6. Permite efectuar pagos de: agua, luz, teléfono y pagos varios.

Por eso, CONTICARD es la Tarjeta-Banco.

Informes e inscripciones en todas las Agencias del Continental.



CONTINENTAL

el estilo que hace la diferencia

